

Pedro Henríquez Ureña
y
Alfonso Reyes

EPISTOLARIO
INTIMO

TOMO II



Pedro Henríquez Ureña
y
Alfonso Reyes

EPISTOLARIO
INTIMO
(1906 – 1946)
Segundo Tomo

Recopilación de Juan Jacobo de Lara



Santo Domingo, R.D.
1981

Publicaciones de la
Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU)

©1981, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña
Dirección de Publicaciones
Santo Domingo,
República Dominicana.

La Habana, 6 de Agosto 1914.

Alfonso:

Ayer, carta tuya del 22 de Julio. Con artículo. Excelente. No hubiera podido llevar iniciales: aquí no se usan en los periódicos. Irá en *Gráfico*. No inmediatamente, porque la actualidad de la guerra lo impide. Lástima: una semana antes, habría sido de inmensa actualidad! Para que pasara, le puse un título menos, *del momento*, más general: *La psicología de los procesos judiciales*. Ahora lo hallo torpe, poco sutil, aunque el primitivo (*Mme. Caillaux y la ficción finalista*) no era sino *indicativo*, no *sugestivo*. Veré si, al corregir las pruebas, arreglo el título. Aquí, por lo común, es lo de menos.

La guerra me retiene aquí, cuando pensaba partir. Ruega a los dioses que aceleren su fin. Yo soy, ya lo imaginarás, alemán hasta contra Inglaterra; pero creo que el Kaiser está loco de atar, y que Alemania con dificultad resistirá la prueba.

Me asombra tanto retardo de los García Calderón en resolver lo de *Gráfico*. No me lo explico. Creo en el engaño bárrico; cada día me conenzo más de lo sabido, en general;* pero no vale la pena el enojo. Recibió carta tuya: celebro las relaciones directas.

También conmigo están empeñados en México en decir que vuelvo. Creo que parten de los deseos de Caso los rumores. The wish is father to the thought (Tú no lees ahora inglés? Supongo que sí, pues me hablaste del *Pelícano*). De todos modos, escribo que no voy.

* Es decir, lo que tú llamas torroéllico.

No he visto a Chocano, y ya se me olvidaban tus encargos. Explicaré cuando sea necesario.

Va el *Fígaro* con mis *Valores literarios*. Deseo que lo hagas llegar a Rufino: es decir, el que te envíen de la redacción; ya te lo repondré.

Tengo otro empeño: el de que me informes, es decir, que Manuela informe dónde se puede encontrar, en México, a "la rubia Juana, desabrida y útil". Es tan grave aquí el problema de las cocineras, y Regina está enferma de algo extraño que los médicos no diagnostican todavía, que no sabemos a dónde acudir. Una vez que se me informe de hacia qué rumbo de la ciudad de México y a través de qué personas se puede encontrar a Juana, escribiré a México a ver si se la encuentra y se la ofrece colocarse aquí con la familia.* También a Regina hubo que traerla.

Mi *mundo* intelectual de aquí está ahora desanimado (por la *costumbre* de tratarlo; quiero decir, desanimado a mis ojos, por falta de novedad) y reducido (por la ausencia). Hay menos armonía aún de la que yo esperaba. Pero hay hechos muy curiosos, como los relacionados con tus versos. En los de Brull es notoria ya la influencia de la *Salutación al romero*: en más de una poesía de las nuevas. —Chacón, tan reacio al modernismo, se llenó, sin embargo, de la *Salutación*, y en una de sus noches de Santa María del Rosario, en que creyó que se moría, por enfermedad del estómago, se puso a recordar cristianamente todo lo más importante de su vida y sus mejores impresiones estéticas, y se acordó de su confesor, y de D. Marcelino, y de no sé qué otras cosas, y entre ellas la *Salutación*, de la cual sabía versos. — Castellanos, para quien tienen especial fascinación aquellos versos tuyos familiares,

"*De una amistad naciente alentador anuncio...*".

se ha hecho recitar varias veces la *Salutación*, y una vez despertó

* Aquí se gana (por las criadas) mucho más que en México.

de un sueño poniéndole música a unos versos tuyos (que él inventaba en sueños, por supuesto).

7 de Agosto.

A propósito de sueños, recuerdo que tú hablas de soñar con México. Yo, ya sabes, sueño poco,* y no recuerdo haber visto en sueños a ningún mexicano desde que estoy aquí, excepto anoche, en que soñé a Pereyra y María Enriqueta, muy gruesos.

Tu carta no me resuelve el problema de los versos de Brull. Para mí, ya he resuelto favorablemente. Ahora creo que hay una necesidad: la de publicarle algunos versos (que te envío adjuntos, en versiones definitivas) en la *Revista de América*, aunque sea en la sección inicial: mejor diré, ahí precisamente, para no suscitar dificultades, y que se haga pronto. Es una necesidad *moral*.* Para que produzca efecto, se necesita que no sea con *ditirambo* (como dice Castro de los párrafos de presentación) *mío*, sino ajeno: tuyo, si quisieras, o anónimo, de la Revista, mejor. Se trata de cierta situación en que se halla colocado Brull entre los amigos de aquí que me lo presentaron: he encontrado que, después de introducirlo como un íntimo y de ponerlo por las nubes moralmente, en el fondo lo consideran inferior y son hostiles a todo lo que dice, aunque siguen considerando buenos sus versos y sus sentimientos. En esto ha venido mezclándose cierto elemento femenino, que constituye una historia, novelesca a ratos, y en otros ratos extraña. De estas cosas te contaré en París: para escritos son largos, y las personas te interesan poco si no es en conversación. De paso: Castellanos es psicológicamente uno de los seres más interesantes que he conocido. Ya hablaremos en París... si se acaba la guerra. El conoce, por la Señora de Ros, tu matrimonio, y siempre ha atribuido la queja de las mujeres de

* O recuerdo poco lo soñado.

* De moral no *individual*, sino *social*, o amistosa. Brull está necesitado de *autoridad* entre sus amigos.

Su familia al despecho: considera que hubiera sido un grave error tuyo cambiar lo que yo describo por su insignificante y vanidosa prima. Ros, que es abogado, es uno de los hombres más sonrientemente latosos de la Habana. El bufete de Castellanos (padre) es curioso: hay allí (te lo dije ya?) un literatoide trágico. Sí, recuerdo habértelo descrito a propósito de tu *Nervo*.

Aún no le devuelvo tu artículo, o sea la *Revista* que lo tiene, y voy a detenerme un poco en él. Pág. 193: me agrada lo de tres personas, y el deseo no bien realizado de afirmar. — P. 194: bien lo de *cómicos* (yo preferiría actores) de sus propias emociones. Bien todo lo de la sinceridad. — P. 195: los dosimétricos. Realmente, mal: palabra de aparato de física. Bien: el peor de los miedos; poesía cotidiana. — P. 196: como vea que la huella... Hace notoriamente mal efecto el *vea*, cuando el *ve* habría aclarado. Bien: la *costumbre* de hacer versos. — Bien: los tres hombres. (Serás de los que piensan por triadas?) Feo: tanto es como vivir. Por qué ese alambicamiento para idea sencilla? Bien: concepto árabe del arte. Te refieres al concepto *oriental* de que habla el Cardenal Newman? Acaso hubiera sido exacto un término más amplio que *árabes*? P. 198: Bien, el *ensayista* que se mezcla. Bien, la teoría del humorismo, aunque debió decirse menos *definidamente*, para que no resultara *una teoría más* sobre el humor. Dicho de otro modo (p. eje.: “como el humorismo implica percepción de las incongruencias... es como la huella”: por supuesto, propongo sin redondear aún), se oiría mejor. Bien: lo cómico de lo personal, que concuerda con lo anterior de lo *personal* como *inesperado*; lo inesperado, al romper el ritmo, puede provocar a risa (Bergson): la risa corrige la ruptura. Debiste decir: “todo rasgo personal *puede tener* algo de cómico” (y acaso desarrollar o unir con lo anterior).

En general, me parece que escribes más fácilmente que antes. Quítate los *veas*, las inversiones, los tecnicismos (pudiste ser duro con el tecnicismo y la astronomía de *Nervo*), y quedarás perfecto. Ya no se puede discutir tu ventaja en México. No sé si es mi *costumbre* de ti: pero encuentro lo tuyo

mejor que otras cosas. P. eje., yo creo que Manuel Gálvez tiene talento;* pero ¿no es evidente que sabe menos, que piensa menos ideas generales, que elogia demasiado – acaso tú también – y que es petulante y menos fácil? No sé si gustará más. Yo no conozco el gusto hispano-americano. A veces gustan cosas tan chillonas...

En verso, estoy seguro que tú debes ser quien sustituya a González Martínez. Después de éste, en edad, no hay poeta que haya producido las impresiones que despierta tu *Salutación al romero*: en México, y en grupitos de Cuba y Santo Domingo. Vuelve a publicar versos, en los periódicos europeos. y en 1915 acaso debas lanzar un libro de ellos. Pero antes ha de acostumbrarse al público.

Tengo impresión de que tú no has querido decirme la verdad: yo tengo un ambiente hostil entre los hispano-americanos residentes en Europa que me conocen. Nunca me has dicho lo que piensan: y tú no habrías dejado de decírmelo si fuera bueno, favorable. De Lugones, me has dicho cosa que parece de compromiso. De García Calderón me dejaste entender la verdad; lo de Rufino. Quieran los dioses que mis *Valores* remedien algo! Creo haber sido demasiado sincero cuando no tenía idea exacta de García Calderón, y le escribí cosas demasiado claras sobre él y sobre los demás. Ahora no le escribo: no siento ganas. Y además, considero que lo que importa con relación a él se lo digo por conducto tuyo.* Deberé escribirle otra vez? Crees que estará satisfecho por mis gestiones para Ventura? Explícale que fue idea *mía*, pues Roig quería un corresponsal en Madrid (donde sobran) y yo propuse a Ventura. Si me dijeras la verdad, me harías un gran bien *práctico*. Tú sabes que yo estoy siempre dispuesto a echarme culpas y corregirme: que es lo mejor, puesto que yo no he de corregir a los demás, aunque también tengan culpa. No me engañes, como se me hacía en México. Sobre todo, que esto no me preocupa

* Lo leo íntegramente.

* Puedes decirle eso como explicación.

moralmente: se trata de cosas literarias, y sabes que no me afectan a fondo como las morales. He llegado a creer que tu elogio casi furtivo, en el artículo *Nosotros*, — furtividad que causó extrañeza y censura en México, — es un efecto del disgusto *blanco-calderónico*. Habrías podido mencionarme en la misma forma incidental, con sólo decir que era yo extranjero. De todos modos, quiero la verdad, que no me preocupará mayormente y me servirá prácticamente. El hablar largo del asunto no es por preocupación: es costumbre mía hablar de todo. No me enojaré con nadie.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

Habana, 10 de Agosto 1914.

Alfonso:

Conservé la carta anterior porque he estado esperando que Brull me dé las versiones definitivas de sus versos para enviártelos. Al fin sólo tengo tres. Luego irá el cuarto soneto. Espero que lograrás hacerlo figurar en la *Revista de América*, y si no, en otra. Supongo que no necesitas datos si hay que hacer ditirambo: Brull no tiene biografía; veintidós años; poesía desusada en Cuba; abogado, doctor por la Universidad de la Habana, pero creo que eso no tiene para qué saberse; libro próximo, *Interior*.

De la vieja sospecha no me queda sino la mortificación de que una que otra vez reaparezca. Pero no la creo posible junto a tan finas virtudes morales.

Al fin Pancho Castellanos me ha resultado metafísico. Entre otras cosas, ha escrito esa divagación, más extravagante que todo lo nuestro de México, de la que te cito trozos:

“Cuando situamos nuestro ser fuera del espacio —las pupilas vacías, y la mirada inerte, que se fija más allá de las cosas, — *el otro* dónde está?

“Complicaciones! El otro es uno mismo.

“Porque aun si está presente, lo disolvéis en vosotros, lo asimiláis a vuestros propios sentimientos, le impondréis oh dichosos! la luz de vuestra luz.

“La luna es disolvente? Adora los matices hasta absorberlos todos para sí. El sol — que los reparte —, el sol, y su insolencia disociadora, a qué rincón no llega para diferenciarlo?

“El otro! El otro es uno mismo. En el minuto quieto e inesperado, todo es uno y lo mismo”.

Sigue, más complicado. No te parece que la Habana se pone interesante?

La dirección del Dr. Enrique Lavendán es Amargura 36, Guanabacoa, Provincia de la Habana, Cuba.

Haz que llegue pronto *El Fígaro* con mi artículo a Rufino. Saludos.

Pedro.

P. S. No olvides a Juana.

Al fin me dio Brull por teléfono el cuarto soneto, y va.

Murió Said Armesto.

Murió también Enrique Hernández Miyares.* Un mes antes, su esposa. Hijo mayor, 17 años, próximamente abogado. Te dije que fui al entierro?

Mándame libros y cosas nuevas. Estoy en la *prángana* literaria de novedades.

París 13 agosto 1914.

Pedro:

Imposible escribir largo ni sobre cosas importantes. Por

* El sonetista semi-clásico.

ahora estoy absolutamente dedicado al servicio de la Legación (a veces hasta las 12 de la noche). Nos hemos hecho cargo de todos los latinoamericanos que desean salir a España. A diario despachamos cincuenta (lo que supone arreglar 50.000 documentos en otras tantas oficinas.)

En tanto, creo que sucede en México el *cambio definitivo*, aunque nuestras noticias son vagas. Rueda el mundo. Por ahora no hablemos de casas editoras, ni teatros ni museos: todo el mundo se fue a la guerra. Bebo experiencia por todos los poros. Mi gracionismo, irremediable.

Alfonso.

Privada

París 14 agosto 1914.

Pedro:

No se puede menos de hablar de México cuando se vive de dinero de México. Esa carta es *reservada*. Hoy nos comunicó el Sr. De la Barra a Palacio y a mi que ya estaban nombrados nuestros sustitutos. Ministro: Juan Sánchez Azcona. A mí me sustituye un señor Alvarez Rul a quien por fortuna no conozco. No es noticia *oficial*, pero es ya noticia *segura*. Parece que comenzaremos por entregar la Legación al Ministro de Cuba. Desgraciadamente la cosa viene en momentos en que no hay trabajo literario en Europa (ni de ninguno). Yo tengo exactamente para vivir tres meses. Después, reventaré. Mis libros son la más odiosa impedimenta. La vida en París, sin los privilegios diplomáticos, es actualmente muy complicada. En México, ni pensar. No volveré por ahora. Quizá tendré que ir a España, adonde por lo menos no hay estado de guerra. El barón y suyos vanse hoy para allá.

Te suplico que pienses en mi situación y en todos sus detalles. (Donde dejar los libros, etc. etc.) Y dime pronto tu opinión. Yo te escribiré con frecuencia, en tanto, para tenerte al

tanto de la rotación de mis destinos. (Mi gracionismo es irremediable. Pertenezco a la época en que no se concedía nada a la cubana facultad de no entender). Nada sé de F. D. ¿Se habrá ido a la guerra? Quizá con él, los libros...

La prensa cuenta que M. Archer Huntington y su esposa fueron injuriados por soldadesca alemana que los tomó por espías. Haré esfuerzos inauditos para enviarte con esta carta una nota escrita en refinado conceptismo: *La Muerte de Europa*. Por ningún motivo se sepa que es mía: 1o. por razones diplomáticas muy delicadas; 2o. por el estilo en que está escrita. Con seudónimo, me atrevo a mayores locuras, como Gracián, y realizo plenamente mi extravagancia. ¿Sabías que Gracián, con su nombre, escribía muy sencillo, y sólo hacía conceptismo bajo seudónimo? (Consúltese el libro de Adolphe Coster recién publicado por la Revue Hispanique: ocupa su último número).

Tengo la impresión de que estás agriado: tus cartas no tienen sonrisa. ¿Por qué? Mi recuerdo te arruga el ceño?

Conque espero tu consejo, entregado a mi estrella. Quizá tú podrías ponerte en comunicación con mis amigos poderosos, y saber si todavía lo son.

Adiós.

Alfonso.

La Habana, 13 de Agosto 1914.

Alfonso:

En estos momentos me llega tu carta de 28 y 29 de Julio. No sé cómo las mías del 9 al 12 estaban molestas. Yo creí que ya para esa fecha me había yo acostumbrado al calor y me había tranquilizado con la decisión de irme a Europa. Ya tranquilo, comencé a sentirme más a gusto en esta Habana puramente transitoria; luego se acentuó mi interés por el grupo que trato, a medida que penetré más en la intimidad, y ahora, aunque la guerra me detiene (hasta cuándo, Señor?), estoy a gusto, entregado a la observación humana y a la elaboración

espiritual. Como en este mundo en que me muevo principalmente, y a que voluntariamente me he reducido, por la molestia del querer sumar demasiado (no cuento el mundo periodístico, más numeroso pero menos íntimo), — como en este *mundo* (Iglesias-Baralt) hay mucho elemento femenino, la psicología de acciones y reacciones se hace más delicada y más llena de matices. En estos instantes se elabora toda una maraña de afinidades electivas que no sé a qué término podrá llegar. Y no es quizá el primer caso en este *mundo*.

Anoche, en casa de los Iglesias, fue el acostumbrado *recibo* de los miércoles. Estuvo Varona a quien se atendía en la sala (acaba de salir de una enfermedad), mientras la parte más joven de la familia y las visitas se esparcía por la amplia terraza del castillo almenado que poseen frente a una explanada vacía que da al mar. Varona no me reconoció de primera intención (yo me contagio aquí de la enorme suspicacia habanera pero desecho toda cosa importuna con la seguridad de que Varona no es hombre de esas mañas); luego dijo que hacía años no me había visto (efectivamente, sólo me vio dos veces, no más de media hora en cada vez, hace más de tres años; de entonces acá me he puesto más grueso, *más joven*, y uso bigote). Me habló con extraordinario (en él, casi desafortado) elogio de Max (sabes que está no poco solitario?); y me dio muchos saludos al despedirse, para mi familia. Habló, *sociológicamente*, pero muy bien, de la influencia de la guerra europea en Cuba, de la organización económica imperfecta como base de la historia mexicana, y del problema hispano-religioso que se acentúa en Cuba.

Se retiró temprano, y me uní al mundo juvenil. De María, sentada lejos junto a su novio, no veía bien sino *el cristal de su divina mano*. La conversación giró sobre todas las cosas *et quibsdam aliis*, desde el infinito metafísico hasta la insoportabilidad de D'Annunzio. Tienen —ellas— demasiada afición al elemento *intuitivo* en la selección social, y aun en otras cosas: tienen muchas *simpátías* y *antipatías*. Por ejemplo, la madre ha leído el *Miguel Angel* de Romain Rolland y declara que le molesta esa personalidad tan en lucha, tan difícil

para *acabar* una labor. En lo humano, en lo social ay! se tiene que entrar allí con buen pie. A los que no, se les concede *estimación* intelectual y moral; pero no están en el discretísimo y bondadoso, le falta *aire*.* (A propósito: nada me dices. Ya estoy convencido favorablemente, pero me habría agradado tu análisis.)

A tu carta. Análisis literario: creo se entenderá hormiga arriera. — *Inferior*, debes subrayarlo. — *Discrimen* está en Hernán Pérez de Oliva. Puede tener éxito *lanzarla*. No sé quién puso título a tu *Renan*. Hubo de ser Max: en *Gráfico* no hay quién.

Lamento lo ocurrido con Ventura. Una estupidez de que se arrepentirá *El Fígaro*. No sé qué explicación dar a Roig, pues no me gusta crear rencillas. Se arreglará.

Con gusto gestionaría algo para la *Revista de América*; pero no lo digas a Francisco porque querrá que se haga. El *algo* podría hacerse por este conducto: Jorge Juan Crespo, el secretario mexicano, concuñado (through Iglesias) de Eduardo Desvernine y Galdós, el hermano de Pablo, — Polo, — ministro de Relaciones o, como dicea aquí, a la yankee, secretario de Estado. Pero hay dos inconvenientes: Jorge Juan quizá querría escribir allí, y sería compromiso (aunque es modesto); luego, el gobierno conservador es tacaño e hipócrita (Varona y su grupo de puros están inactivos, alejados). Cree que con la crisis mundial, el baño marino y la actividad me han quitado la neurastenia. Sabes que he llegado a una teoría de mí mismo, sobre mi contradicción? Soy dos seres superpuestos: un joven de quince años, o diez y ocho, neurasténico, irritable, pesimista de sí propio (esto en las horas en que se recibe una contrariedad, física o moral): un hombre de treinta años, que se da cuenta de sus éxitos humanos, — el hombre de Arnold Bennett.

Veo, por el envío de Enrique, que sigue vuelto hacia nosotros, sin duda porque somos los únicos. A ti te ha parecido el artículo quizá mejor que a mí.

* Ves la necesidad de *protegerle*, dándole *autoridad*? Ojalá puedas ayudarme!

De Castro recibo centenares de cartas. Moralmente está insoportable. Intelectualmente, está genial. A Chacón le escribió (me la leyó ayer) una carta llena de maravillas. Caso lo ha hecho profesor de Altos Estudios. Le he escrito a Castro opinando que no está bien desde el punto de vista *público*; pero que a lo hecho, pecho, y que luche enérgicamente contra el erasmismo: en el terreno de la influencia, no en el personal ni menos en el de la intriga. Caso se excedió (él lo inventó todo). El éxito de Erasmo parece debido a desidia de Julio.

No te atribuí la mala hipótesis de comunidad de lenguas sino porque tu carta era tan *elíptica* que no entendí que el acuerdo fuera *intuitivo* y no lingüístico.

No leí el artículo de Carricarte sobre Herrera Reissig porque no leo cosas tuyas largas, ni las cortas enteras (sin embargo, por excepción la leí sobre Hernández Miyares) y porque no había leído a Herrera, cuyo libro ya tenía comprado. Ya lo conozco. Es maravilla. Hablaré de él en un artículo sobre la sutileza o lo europeo en América. Todavía no me hablo con Carricarte. Es un error, pero no veo cómo remediarlo. Ahora escribiré francamente contra Chacón. — Blanco Fombona (ojalá acabe de contentarse! ¿te parece que mencione su cuento *El dolor de Crepet* entre 'lo sutil? — lo sutil no tiene que ser siempre lo supremo), en una dedicatoria a Velasco le dice que Herrera ha sido vilmente plagiado por Lugones. No hay tal: a ambos hemos leído. Rufino es temible, y todos le tenemos miedo. Yo, personalmente, le temo a la pluma: sé que el hombre, como todo hombre, *de cerca*, es domable. Por qué dirá, en su carta a Max, que *se habían complacido en presentarnos como enemigos suyos*? Aludirá a nuestros amigos? No son, entre sí, muy amigos? Es decir: podría él querer quejarse de ellos? La literatura es así.

Me avergüenzo: no leí *La Ciudad febril* de Chocano; o lo olvidé, y yo no conservo periódicos.

No hallo un título para tus cosas, porque en este momento tango velocidad adquirida de carta y no de gongorismo *titularial*. Hipótesis burdas: *De paso, Al margen de...* algo, *El momento*. Prolongando esas líneas, quizá llegues a intersecciones

interesantes. Qué fue de *Charlas del taller*? Tal vez no alcance para todo.

Quiero libros nuevos. Socórreme. Eres egoísta de la materialidad de los volúmenes. No me has enviado ni un papel desde que estoy aquí. Mi atraso es pavoroso. Como Sanguily (te dije que se muestra muy amistoso?), me he refugiado en los libros viejos, arrastrando a la caverna griega a Castellanos y a Brull.

He aquí dos seres que he conquistado definitivamente. Me he convencido, con tristeza, de que soy superior en la vida a lo que soy escribiendo. Tengo que cambiar, ya sabes que me lo propuse. Pero aquí hace calor y no puedo escribir sino lo que me piden. La crítica se me ha hecho costumbre. González Martínez quiere estudio... *El Fígaro* me pagaría artículos informativos o críticos, desde Europa.

En fin, quedaré como influencia, ya que no como obra. Brull sigue escribiendo mejor. Castellanos escribe diariamente un ensayo extravagante: en broma le he ofrecido prólogo tuyo para cuando sus artículos sean legibles por *todo el mundo*; en serio, podría ser.

Chacón es muy distinto. Se estaba poniendo molestísimo de niñerías, y suspendí las reuniones en el bufete de Castellanos, y dispuse que vinieran ellos a mi casa, cuando llegara Chacón a la Habana. Ha surtido buen efecto. En mi casa se pone más respetuoso. Me acaba de dedicar su nuevo estudio de romances (pero esto no es uno de los *efectos*, sino que es anterior).

Sí debes hacer versos, y volumen. Eso se cree aquí, donde se te diviniza.

Ya está próximo mi *Oliva*. Trabajo de días enteros retocando y corrigiendo pruebas.

Saludos a Manuela. Aplausos para tu Buster.

Pedro.

P. S.— Ya renunció, o pidió licencia que es como renuncia, Polo Desvernine. Menos posibilidad en pro de la Revista de América.

Alfonso:

Esta mañana presenté carta tuya, pero no llegó. Desearía me escribieras a menudo, ahora que la guerra transforma aquello. Así mismo, envía artículos, procurando calcular la actualidad: es decir, calculando que un mes después tengan todavía interés para el público de aquí. Es verdad que tu artículo de Mme. Caillaux perdió su actualidad por la inesperada causa de la guerra.

No sé si las comunicaciones se estarán haciendo difíciles al grado de que la correspondencia se retarde mucho. Si así fuera, mayor razón para escribir más, para que la frecuencia supla a la prisa.

Anoche se celebró una velada en honra del centenario de Milanés. Por la tarde hubo representaciones de su drama *El Conde Alarcos*, y la víspera hubo fiesta en Matanzas, ciudad nativa del poeta, con visita del Presidente Menocal. Yo sólo asistí a la velada, porque Camila quiso iniciar el *alivio de luto* yendo a ella, a pesar de que yo le auguré aburrimiento. Yo, solo, hubiera ido a conversar en los pasillos y oír uno que otro número. El aburrimiento se redujo bastante porque no hubo el anunciado discurso del exvicepresidente Zayas: además de ser largo, resulta, como en *El pelícano*, que ya se lo hemos oído varias veces. Hubo musiquita mal cantada; música de piano por el matancero Alberto Falcón, que tiene limpieza relativa pero no fuerza; música de banda (la mejor de la Habana, la Municipal) en la puerta del teatro; explicaciones de cada cosa que se iba haciendo, por boca del que lo organizó todo, uno de los hombres más eruditamente imbéciles de Cuba, Francisco P. Coronado, que hoy da una conferencia sobre *Los evangelios apócrifos* y mañana una sobre *Villaespesa*; vistas fijas de la casa, el escritorio, y demás, de Milanés; y *apoteosis* final, en que unas muchachas en bata, entre adornos verdes y rojos sobre fondo blanco, coronaban una figura de cartón (no sería?) que yo tomé por un enano de Velázquez, aunque creo no tenía piernas.

El enorme teatro, (Payret; el Nacional, el antiguo Tacón, está reconstruyéndose de modo horrible) no tenía un solo adorno: aquí son demasiado caras las flores. Además de Zayas, faltó Dulce María Borrero, que recita bien: la suplió Gustavo Sánchez Galarraga, leyendo *la madrugada* de Milanés. También leyó una inacabable poesía homenaje de Bonifacio Byrne. Feos versos. Gustavo lee bien, pero no pudo animar tan malas poesías. Sabe moverse muy bien, y su delgadísima figura (salvo que la ropa comienza a bailar, porque la delgadez va siendo excesiva) adquiere una singular distinción.

Lástima de muchacho! José María Chacón le augura todavía gran porvenir: yo creo que en compañía de cómicos y de empresarios no puede haber desarrollo. No llegará, así, sino al teatro *hábil*, nunca al teatro interesante, menos al intenso. Condiciones intelectuales sí tiene, a pesar de las cursilerías en que va cayendo, y de los versos que hace y que tanto nos disgustaron el otro día.

Hubo, en fin, otra poesía homenaje de Agustín Acosta, modernista de certamen, especie de Rafael López, que sería igual a éste si dispusiera de igual erudición de imagería. Tiene, solamente, grandes dotes de poeta decorativo; pero, como dice Camila, que lo conoce mejor que yo, no ha hecho una poesía entera; y la falta de cultura de su grupo (es de mi edad) lo detendrá fatalmente en la mediocridad. La poesía de anoche tiene seis o siete estrofas buenas; después cambian el metro y el mérito. Recita mal; es de una inelegancia social notoria (una vez dio una conferencia matinal con *smoking*, y anoche recitó con guante en la mano izquierda); pero su figura angulosa, de ojos hundidos, es interesante, y su voz excelente: pronuncia muy bien las eses y las erres.

Muy poca concurrencia.

Sabes que en Chacón está influyendo Castro, por sus cartas, acaso más que yo? Le escribió una muy inteligente, y Chacón la contestó con sutilezas inesperadas. También influís en él González Martínez y tú.

Nada me dices de Brull. Ya es innecesario. Todos estamos

convecidos en sus pro. Sólo siento tu falta de interés por los problemas que te propongo.

He conocido, o analizado, nuevas gentes en estos días. Pero no *harían* carta de especial interés.

Querrías conocer al músico Nin? Creo que sí; te enviaré carta para él. Ponte erudito en música previamente; tú sabes que, con sólo interesarte quince días *a fondo*, llegas a conocer un asunto. Cómo es que en París no te has entregado a la música? Es imperdonable.

Y entre otras cosas que te encargué, ¿por qué no visitaste a la pobre Mercedes Mota?

Saludos.

Pedro.

París 19 Agosto 1914.

Pedro:

A pesar de que la nueva era histórica en que entramos me absuelve de todo compromiso anterior al ultimatum de Viena, me he ocupado en el asunto de nuestro poeta (sin comunicarlo con nadie). Aún nada descubro: ni en Verlaine, ni en Samain (de donde, por un instante, me pareció que algo procedía) ni en la de Noailles: no hay. Continuaré. Aún no agoto la investigación Verlaine. Carezco, por desgracia, de las *cien mejores del año*. Yo creo que has dado con un caso de imitación compuesta, tan culpable en el fondo, y tan irreprochable exteriormente como el de *aquel* Méndez Rivas. Creo que, en todo caso, lecciones de moral literaria, en general, no le harían daño.

Acabo de leer tu artículos, *justo* on Azorín. Blanco Fombona se ha ido a España por miedo a la guerra. Yo mismo, en mi función oficial, le arreglé el viaje, y me manifestó un agradecimiento tan excesivo que sólo me lo explico por el *miedo grave*. Creo que quedará encantado de lo que le dices. Tu

nota me parece, como te dije, *justa* y suficiente. ¿Por qué, al lado de ese aspecto meramente *externo*, no descendiste al Azorín interno? Quizá no valía la pena. Además, lo dejaste indicado en uno de los últimos párrafos (aquellos de lo que ha traído Azorín a la crítica española: intuiciones etc.). Me parece que Azorín debe mucho a Francia. La crítica francesa está siempre preocupada por la *sensibilidad* como Azorín.

No he tenido tiempo materialmente de sacar en limpio los *Angeles de París* (que ya me resulta anacrónico) ni de redondear *La Muerte de Europa*. La falta de máquina de escribir en casa...

Mi destino se mantiene extático: y estático. Ayer quiso De la Barra renunciar por telégrafo. Olarte le hizo meditar: aún no tenemos noticia oficial del cambio, sólo vagas noticias del periódico. La guerra Europea ha cortado los hilos de América (es metáfora). Voy a contarte lo que acá se sabe: que Carvajal y su gabinete salieron para V. Cruz. Que Carranza entró con 20.000 ó 40.000 hombres. Pero ¿entró para recibir el Gobierno? Porque se dice que ya no es Carranza el centro de la revolución, sino Villa y que ambos se han dividido. Por último, un número de *Le Courrier du Mexique* nos trajo una noticia que ignorábamos y que me ha hecho meditar mucho: que Rafael Hernández se había proclamado Presidente en V. Cruz. Como constitucionalmente, y tras la renuncia de Lascuráin, él es el Presidente (Ministro de Gobernación), como se proclamó en V. Cruz, como Villa no apoya a Carranza, como Villa y V. Cruz quieren decir: Estados Unidos, he pensado que quizá ésta era la solución de Wilson. Todos los militares que rodeaban a Huerta han salido con comisiones a Europa.

Me dices que sales a principios de Agosto. Ignoro si lo habrás hecho. La verdad es que en estos momentos preferiría que no. Vienes a meterte en una fortaleza. París, por ahora, no tiene valor espiritual. O tiene otro distinto.

Los primeros días del estado de sitio y movilización, las calles estaban desiertas. Por los bulevares se andaba a pie en mitad de la calle. Ni un alma en los Campos Elíseos. (No vi la rive gauche). Sólo grupos compactos, y algo borrascosos, ante los almacenes de comestibles. Hubo cinco o seis pillajes. Pronto

pasó ese estado. Todo ha vuelto a la calma normal. Se está bien de víveres. Todo el mundo pobre, porque los bancos no pagan sino un 5 o/o (+frs. 250) sobre el dinero que tiene uno depositado. Casasús dejó un Lazard Frères un día antes del moratorio 90.000 frs. y al día siguiente ya no pudo contar con ellos. Fuga de latino americanos a España. En la frontera cambio de dinero francés con 20 o/o de descuento. Todas las legaciones de Perú declaradas honorarias (menos la de París: se salvó Francisco, no así Ventura). Los militares peruanos comisionados, faltos de sueldo, ingresan al ejército francés y van a la guerra. ¡Si así hicieran los comisionados de Huerta! Los periódicos, con una profunda inteligencia tácita, *construyen* el espíritu público. Todo se hace en medio de una pasmosa tranquilidad. *Todo el mundo* se va a la guerra. El Vice Presidente del Comptoir National d'Escompte se fue de soldado de artillería. (¡Y luego dicen los mexicanos que en todas partes hay la prostitución social que allá!).

Luna Parra, el hacendista mexicano que decretó el *moratorium* en México, se ha convencido aquí de lo que es el moratorio cuando se le mira, no desde el Palacio Nacional, sino desde la calle. Ha pasado terribles angustias. Y al fin se fue a España con dinero prestado.

Yo no he recibido sueldo, aunque ya el Agente de Londres recibió orden de pagarlo. Pero quiere hacer méritos con el nuevo gobierno. Tengo para vivir tres o cuatro meses. Después, Dios dirá.

En el *Fígaro*, banquete a Fabio Fiallo, vi a Santos Chocano. A ti no. Hay una infinidad de espectáculos inusitados: el Grand Palais está lleno de Marineros de Bretaña, que lo han convertido en cuartel. La torre, rodeada por cuadros militares. La explanada de los Inválidos, es la plaza de armas.

¿Conoces *Modern Europe* de Allison Philips? Libro de amena lectura que el *Times* recomienda para ponerse al tanto del problema Europeo previo al actual. Es historia del siglo XIX. Sigo la guerra día a día en un mapa y con banderas y alfileres. Me interesa mucho. No opino como Goethe (barrido de basura, etc.) Creo que esta guerra tiene un sentido espiritual: es Asia

contra Europa, a pesar de los disfraces contingentes. Creo que a Inglaterra le tocará ser el intermediario del cambio de civilizaciones. Pero para tan graves materias me remito a *La Muerte de Europa*, de próxima fabricación. (Mientras tanto, se mueren muchas gentes: Jaurès, Lemaitre, el Presidente de la Argentina etc. .)

20 de Agosto

Anoche ha muerto el Papa. Siguen los signos apocalípticos. (A propósito ¿qué opinas del *gesto* del Zar resucitando, relativamente, a Polonia?)

De tu artículo *On Azorín*: cuando hablas de que ha introducido el elemento de sugestión o asociación inesperada (lo cual es cierto), traes ejemplos no suficientemente explicados: la ligereza de Villegas (por el subrayado de *ligereza* supongo, aunque no recuerdo a Azorín, que se trata de *ligereza física*: no está claro en tu frase), el realismo del *no quiero*, las emociones temblorosas de San Juan de la Cruz (ésto está a punto de ser claro, si no hubieras convertido en un adjetivo, —*temblorosas*—, la teoría del temblor); el retrato imaginario de Don Juan Manuel (esto ni está claro ni tampoco oscuro: es un ejemplo no descrito, sino indicado. Sin duda tu deseo de brevedad causó la falta de explicación de la idea más importante en tu artículo). Concedes demasiado a los lectores negligentes: creo que hay que dominarse la manía de subrayar. ¿A qué subrayar *tablas de valores*? A qué *espíritu, organización, libro, simultánea, prólogos, manejar la erudición*, —que, aunque metafórico, es más bien frase común—; *oficialmente, editor de clásicos (modernos y antiguos sí está bien)*. Lo mismo *sinfonía marcelinesca*, etc. etc. —ya sé que yo incurro en el mismo mal; pero al leer tu artículo he tenido la revelación. Creo que debemos evitarlo. La crítica individualística de Azorín es una buena definición, aunque en *hueco*. Por lo demás, eso no importa: claro está que tu propósito no fue agotar la crítica misma de Azorín. A G. C. le ha gustado y quiere escribir un artículo en colaboración del tuyo, y extremando la discusión:

dice que en España ya empiezan a figurarse que Azorín es Ste. Beuve, y que hay que dejar a cada quien su lugar.

Voy a poner al día mi mapa de guerra. Tengo la convicción de que, si en la frontera del Este los alemanes ceden, en cambio por toda Bélgica se han desbordado, alcanzando puntos terribles. La prensa todo lo dice a medias y en desorden; pero yo aclaro las cosas con mis alfileres de color.

Figúrate que ayer nos avisó el Agente Financiero Mexicano en Londres que no tenía dinero para pagarnos.

Adiós.

Alfonso.

París 24 Agosto 1914.

Pedro:

Todas las noches, para evitar la posible sorpresa de una aeronave alemana, funcionan dos reflectores en el cielo de París. Cuando la noche está despejada, se ven dos enormes aspas de luz girar y conjugarse en el cielo. Cuando hay nubes, sólo se vé su proyección en la nube, como dos barquitos de luz, que flotan. A veces se acercan tanto, que parecen los lentes de unas enormes antiparras celestes. Este es el único espectáculo nocturno de París: —además, uno que otro *cinema* (o *cine* como dicen en Méjico) por los bulevares.

Se vive bajo una curiosa experiencia de socialismo: como los bancos sólo dan el 5 o/o de los depósitos en cuenta corriente, la gente se ha empobrecido de una manera proporcional. Muchos servicios se han suprimido, y aun algunas contribuciones, como las de los carros de verdura (carros de mano que tira o empuja el vendedor) que ahora pululan en las calles. En los hoteles han convenido en asilar gratuitamente a una que otra gente, y, en rigor, se ha comprobado que nuestro espectáculo humano no perdería gran cosa con que la vida fuera gratuita.

Los panaderos (como muchos se han ido a la guerra, y para

facilitarles la tarea) no hacen ya pan de *fantasía*. El Gobierno, por decreto, ordenó que sólo se hiciera pan *boulot*. Yo me he quedado soñando con aquel delicioso pan *viénés* que me enviaba mi panadero. Por cierto que ahora ya no le llamarían *viennois*, sino *liegois* (por Lieja, la heroica).

Así como tampoco conservarán su nombre las calles de Berlín y de Alemania, que pasan a llamarse de Jaurès y de Liège.

No sé si te dije que Rodolfo y familia se han ido a San Sebastián. En duras condiciones económicas.

Leo y escribo. Sobre todo leo. Estoy adelantando páginas en *El Héroe y el Discreto*, con gran desconfianza. Me falta el hábito de organizar libros.

He seguido buscando en Verlaine lo que ya sabes. Sin fruto hasta hoy. Yo creo que no hallaré nada. Es un caso de imitación compuesta.

De la Barra se encuentra en vísperas de la renuncia, pero con una salida providencial. Atiende: Francia, desde el principio de la guerra, se ha empeñado en hacer ver que Alemania viola las convenciones internacionales por ella misma firmadas, y que, en general, no respeta el derecho de guerra. Constantemente recibimos en la Legación *memoranda* en que comunican nuevas acusaciones: incendios de aldeas, bombardeo de ciudades no defendidas, uso de balas explosivas *dum-dum-etc.* etc.

Hamolteaux, en el *Fígaro*, publicó un llamamiento a los neutros para que observaran la conducta de los beligerantes, con alusión nominal al A. B. C, (a que se juzgó obligado por ser presidente del Comité *France-Amérique*, una institución cursi).

Delcassé reparó en dicho artículo, y discurrió que sería una novedad en el derecho internacional nombrar una comisión que observara la conducta de los beligerantes. Fue con la idea a Doumergue, Ministro de Negocios Extranjeros. Hay el antecedente de la comisión, Carnegie (¿cómo se escribe?) en el asunto de los Balkanes, que no dejó contentos a los franceses. Convenía, pues, anticiparse, y formar ellos su comisión. En lo que no están muy fijos es en si deben invitar también a sus enemigos a que envíen candidatos. Pero creo que Alemania, es

decir, el Kaiser, no aceptará. Han comenzado ya a hacer los nombramientos. Y ¡oh Pedro! ¿Crearás que han invitado a De la Barra, como autoridad latinoamericana? Se explica: 1ro. por su carácter de expresidente americano. 2do. por estar actualmente en París (pues están de prisa). 3ro. por haber figurado en Congresos etc. 4to. por su amistad con el Ministro de Francia en México, que está aquí actualmente, y es el que sugirió su designación (aunque ésto De la Barra no me lo dijo). El asunto es aún secreto. De la Barra renunciará para ocupar el *honroso puesto* etc. etc. ¡Si vieras el júbilo del hombre! Me acariciaba los brazos y me pedía perdón de tener sus desahogos delante de mí:

— ¡Lo que va a decir Cuca cuando lo sepa! (Pues ya sabes que la esposa es, siempre, responsable de las vanidades del esposo. Ignoro si los solteros serán vanidosos. La vanidad es una *calidad* del pater familias). En fin: tengo muchas cosas curiosas que contarte. ¡Qué noche aquélla, la primera que pasemos juntos!

No sé si te dije ya que he cumplido el penoso deber de leer los relatos de Manuel Márquez Sterling *on* decena trágica. Tampoco sé si sabrás que en Méjico, mano ignorada hizo publicar falsas declaraciones de M. Sterling (que éste ya desmintió) en que acusaba a Lascurain, lo contrario de lo que sucede en los relatos auténticos.

En París sólo quedan automóviles de alquiler para los paisanos. Todo automóvil de *maitre* pasa lleno de piou-pious y con letreros blancos en los vidrios que dicen: *Servicio Militar* No. X. Los adornan con banderolas francesas, belgas, inglesas, rusas. También las casas están llenas de banderas. Las líneas del metropolitano no están todas funcionadas. Hay gentes que tienen que andar mucho a pie, para ir a sus labores diarias. El resultado es una invasión de bicicletas. Otro resultado de la guerra es la habilitación de mujeres, pues han quedado vacíos

los puestos de los que se van a la guerra. Las cortesanas de lujo emigran a Biarritz.

Seguiré.

Alfonso.

¿Has observado la actitud del Kaiser? Contaba con la perfidia de Inglaterra. Asquith declaró que quiso comprarlos. Me parece que ha estudiado la *psicología de los pueblos* en Foulée, y se ha preocupado mucho de aquella concepción alegórica de la *pérfida Albión*.

Su concepción de sí mismo tampoco puede ser más alegórica, más d'Annunziana, —“mezcla de abstracta y decorativa”. Cree ser la espada flamígera, la corona de la Victoria, la mano de la Fuerza, el sobrino de la Luna y Pariente de los Cometas.

Deseo que Prusia acabe, para que vivan en paz los poéticos pueblos del Sur.

Seguiré.

Alfonso.

París 24 Agosto 1914

Pedro:

Ya escrita y cerrada mi anodina carta anterior, escrita por necesidad de comunicarme contigo, recibo una tuya muy simpática, en que me envías versos de Brull. Como verías, casi había llegado yo a tus conclusiones. Sin embargo, seguiré investigando o, al menos, mantendré alerta la voluntad investigadora. Por desgracia, para los efectos de la publicación, no estoy relacionado con el repugnante *Mundial*, y la *Revista de América* está en sueños. ¿No te has dado cuenta de que toda actividad se ha suspendido en provecho de la guerra? A través de Ventura, sin embargo, procuraré algo en España ¿te parece bien? El poeta me parece, realmente, excelente. El y la metafísica de Francisco José Castellanos (cubano) me

sorprenden en Cuba. Ya se podrá decir "La Habana de Brull y Castellanos" —"la Londres de Wilde" o "la México de Alfonso Reyes."... Voy a referirme a tu carta por sus puntos.

¡Cuánto lamento que la guerra haya dejado fuera de oportunidad mi artículo on Mme. Caillaux! Conste que fue escrito al segundo día de abierto el proceso. Haz con su título lo que mejor te parezca.

Lamento también que te sientas alemán. Creo que no sería lo mismo si estuvieras acá. Creo que para la misma Alemania, lo mejor es ser vencida, para que declaren caduca la casa de Prusia, con todos sus militaritos afeminados y salvajes, y para que viva en paz aquel gran pueblo que hoy paga el mal de tener a un retórico d'annunziano a su cabeza. Yo creo que, a pesar de protestas y reparos de orden técnico-literario, nuestra causa es la de Francia, la causa de la libertad (en serio, sin declamaciones). Todos los huertistas acérrimos son germanistas. Ej.: el cónsul Canale. Ej: Vera Español, de quien dicen que, en Suiza, ha escrito ofreciéndole sus servicios al Kaiser, de quien es la sombra chinesca. Los mexicanos acedos que vienen a Francia la odian prontamente, porque temen la libertad y abominan la disciplina: eso de que cualquiera gente del pueblo le hable a uno de igual a igual, les hiere profundamente; y eso de tener (¡ellos, que en México, con sólo decirlo a Don Porfirio, podían mandar de soldado a quien les faltara al respeto!) eso de tener, digo, que guardar turno riguroso en todas partes, les parece una humillación. Para amar a Francia se necesita tener buen estómago, nervios fuertes, músculos elásticos. ¿No te acuerdas que el propio Acevedo, muy en secreto, confesaba que se había sentido débil? Yo, que soy más fuerte que él, aunque más fino, lo mismo sentí por una semana. Después, noté que, por la calle, me acordaba menos de mí mismo: desde ese día me sumergí fácilmente en esta atmósfera de igualdad, sin afrentarme con nada.

En México va uno por las calles pensando en uno y en quienes lo ven. Tendría cien mil experiencias que contarte, como la evidente, indiscutible, inapelable, de que cualquiera gente a quien encuentre en la calle es más inteligente que yo

para las cosas de la vida. El pueblo es de una certeza intelectual como la de los griegos. No creo que haya otro igual en la tierra, en ese sentido. Personas serias, y que han viajado como Diego Rivera (está hoy en Mallorca, lugar convencional) me aseguran lo mismo.

Cuando vengas justificarás mis impresiones. En todo caso, siento que me han sido benéficas. Mi escaso temperamento epistolar me hace no saber comunicarte muchas de ellas, y entonces tú te inquietas y me preguntas si no he llegado a percibir ninguna realidad europea. Pero debo decirte que ni los museos, ni la Sorbona, ni ninguna cosa académica me han sido aquí de ninguna utilidad, en comparación con lo que me ha enseñado *la calle*, la vida misma. Estoy nuevamente en el capullo, por eso, a veces, parezco idiota en mis cartas. La crisis ha sido terrible. No alcanzas tú a imaginártela. Piensas solamente que he llegado al grado agudo de tener la perfecta conciencia de la nada espiritual por dos o tres días. A ésto se añade el embotamiento de no tener interlocutor inteligente. Pero aquí me detengo, ante un abismo de reflexiones sentimentales.

Sí leo inglés. Constantemente. No podría pasarme sin lecturas inglesas. Ahora, aparte de mi inevitable Times semanario, estoy dado a la *Modern Europe* de Alison Phillips, que es un libro admirable.

Espero la dirección de Rufino para enviarle tus *Valores*, que serán de muy buen efecto. "La rubia Juana"... (¡qué tiempos aquellos!) Manuela no sabe desgraciadamente dónde vive. Por lo demás, creo que no saldría de su país, por los hijos, y por haber contraído segundo matrimonio.

Me interesa lo que me dices sobre los efectos de mi *Salutación* en la Habana y en Santa María del Rosario. Yo, cuando estoy solo, tiendo a creer que estoy perdido como poeta y a no hacer versos. Efectos de la crisis parisiense. Ya pasará. Pensaré en la posibilidad de hacer un tomo para el año que entra; sino que esta maldecida guerra! ...

¿Por qué no le exiges a* Chacón que escriba una cosa (cualquiera, la que él quiera, el nombre sólo la producirá) con este título: *Noches de Santa María del Rosario*?

Tu sueño de Pereyra y María Enriqueta puede ser augural ¿qué habrá sido de ellos? ¿en Bruselas! Yo he dejado de tener simpatía por él, ahora que lo he conocido más cerca. Por ella, siempre he tenido una vaga piedad...

Ardo por que me cuentes de viva voz lo que no se puede escribir. Insisto ¡qué noche aquella la primera que...!

¿Se hacen muchas lenguas de mi vida doméstica ciertas gentes? No dudo que, siempre que se ofrezca, tú me purificarás el ambiente. No me preocupo por mí, bien comprendes. Pero, para ella, quisiera yo todos los astros del cielo y todas las flores de la tierra.

Procuraré sustituir, en el *Nervo*, los malhadados dosimétricos... El *como vea*, se me escapó. Ya no tengo empeño en usar esos subjuntivos.

El *subjuntivo* es el modo, por excelencia, *Real - Académico - de - la - Lín-gü-ica*. Soy de los que piensan por triadas: he tenido muchas comprobaciones (recuérdese: *Las Tres Electras*: o, como decía Fortunato Lozano, *Las Trece Letras*). El *tanto es como vivir*, lo resuelvo tachando la frase. ¿Hubiera sido mejor *oriental* que *árabe*? El Oriente no se sabe bien qué cosa es. Soy enemigo de la abstracción geográfica. Sin embargo... pondré las dos palabras, para escoger a la hora del libro. Aligeraré *la teoría más sobre el humour* en la forma que me indicas. ¿Qué inversiones quieres que me quite en la sintaxis? Aún hay muchas?

Política literaria. Crees que te engaño o, por lo menos, que te digo a medias la verdad. Caso García Calderón: no todos los hombres son como nosotros, que nos decíamos las cosas. Este es de pasta humana muy diferente. Es escurridizo y apresuradamente tartamudo como Julio Torri. Cuando uno habla, él se adormece, bosteza, se le cierran los ojos, y consulta

* Hace referencia al notable crítico cubano José María Chacón y Calvo (nacido en 1893), del cual se ocupa en otras muchas cartas.

furtivamente el reloj. Cuando él habla es ameno, parisiense, cómico y sencillo, con un candor cómico tan amable, tan fresco, que no te lo podría yo definir más que haciéndote saber que es hombre que tiene una debilidad delicadamente exasperada por los dulces, los jarabes, los panecillos y las golosinas en general.

Siempre está de buen humor, ecuaníme. De una educación social perfecta. Pero, como todos los hombres que usan lentes, siempre con algo de insecto en la fisonomía, siempre *en otro plano del mundo*. Me sería difícil explicarte esta impresión de que está en otro plano del mundo, pues percibe todas mis alusiones literarias, corresponde con presteza a todos los movimientos de mi esgrima intelectual, como si nos hubiéramos tratado toda la vida. Quizá, en el fondo, son sus lentes los que me alejan de él. ¿Te acuerdas del efecto de unos lentes negros en *El Hombre que fue Jueves*? Creo que mayor efecto causan aún los lentes claros. Los negros disfrazan por resta u ocultación. Los claros, por alteración. El día que yo lo sorprenda sin espejuelos, será mío. De las cosas que admira no sabe sino decir que son muy *fuertes*. Pero su hábito social le hace preguntar, en cuanto ha dicho que algo es muy fuerte, la opinión de su interlocutor, dispuesto a ponerse de acuerdo aceptando cualquier compromiso. Nunca he podido hacer que nos leamos nuestras cosas, y por eso no podemos acabar de entendernos. Sin embargo, he adelantado enormemente. Sólo que practica a Gracián sin conocerlo. Y no deja que le vean la vida. Nunca sé yo, por ejemplo, como reparte su tiempo. Gran culpa tengo yo, con mi incurable timidez (mezclada de pasiones furiosas) propia de indio mexicano. (Yo siempre he sido víctima, o de mis pasiones, o de mi timidez. Ya te mostraré un escueto balance moral de mí mismo que he hecho aquí). Te estima. Y te conoce humanamente. Es de una astucia psicológica inimitable. Pero mientras ni tú ni yo publiquemos más que libros de artículos, considerará que valen más Zaldumbildellder o Ilizigolutrrigali. Lo considerará, al menos al tiempo de escribir. Es periodista: y el periodista no sabe de *valores intrínsecos*. El periodista tiene la locura de la realidad material, de la masa objetiva. Sé que cuando tú vengas este misterio se desgarrará. Ha

tratado a tanta gente, que le duele el trato. Considera el trato como obligación social. Cumple con todos sus deberes sociales, lo que hace que confunda a unas gentes con otras y que se olvide de la continuidad de cada trato particular. Es más grande (las *gentes grandes* de que oíamos hablar en la infancia) que todos nosotros. Quizá muchas de mis curiosidades le parecen infantiles. Tú comprendes que con este hombre nada es claro y fijo. Creo que sólo se define a la hora de escribir, y entonces, por cierto, se define por medio de adjetivos que parecen puñales. Yo le he dicho que, a pesar del brillo y pulido metálico de su estilo, él no escribe como ateniense sino como asiático: pone un exceso de elocuencia en ciertos trozos incidentales, que no debieran causar tanta emoción. Escribe de un modo febril. Por lo demás, Pedro: creo que ni a ti ni a mí nos estima como tú y yo nos estimamos; pero creo que puedes enteramente fiar en él: *es bueno*. Escríbele: él se paga de fórmulas (no olvides que es elegante, que es rico, que vive de sus rentas, que va a la Iglesia los domingos, acompañado de su señora: quizá este es el secreto...) El está convencido de que eres de las grandes figuras *que vienen*. (Nosotros teníamos el defecto de creer que *ya estábamos* en el plano. El, por disciplina francesa, exige a los literatos que lleguen con dificultad—) A mí, que me creía *estilista* en México, me ha dicho: Creo que Ud. *llegará* a ser un estilista. Quizá nosotros nos habíamos habituado a elogiarnos mucho, y todos los días. Cosa vedada para este hombre bien educado. En uno de mis instantes de decepción, te envolví en mi despecho, y tú crees que te es hostil. Sí creo que debes (no olvides, siempre que le escribas, que es un dominado de la idea *social*, en el mal sentido) cuando te dirijas a él no ser muy *elocuente* en la censura. Sin embargo, cuando él me comunica tus censuras, lo hace, realmente, de muy buen humor. Aquí lo que hace falta es que tú vengas y lo reduzcas a nuestro primer plano. Está fuera de foco (no ha leído la *Celestina*). Sé diplomático con él: eso le gusta mucho. Yo creo que es muy francés. Tiene esa lejanía que siempre tienen con uno los literatos franceses. Te repito, por lo demás, que ya he ganado mucho, que hablo con él de cosas personales de él, de sus

asuntos de dinero, de los amores de un su hermano (tiene una colección indecisa de hermanos: todos se quieren mucho y se admiran, *se construyen entre sí*). Fue él quien me dijo,—quizá para que yo te lo dijera: es muy discreto—, que Rufino no tenía gran simpatía por ti (casi con esas palabras). Lo cual, añadió, se explica muy bien dada la ligereza de B. F. y dada la seriedad de P. H. U. Escríbele con ameno ingenio, y procurando que la carta parezca traer algún objeto útil. Yo aprovecharé esa ocasión para hacer que me hable de ti. De Rufino no sé más que lo que dejo dicho. Lo he tratado poco. Nunca hemos hablado de ti pero es hombre afectuoso. Lo que hay que hacer es halagarlo sistemáticamente al hablar con él, aunque nunca se cite su nombre por escrito.

F.G.C. ya sabe que fuiste tú quien propuso a Ventura al *Gráfico*. En un *Fígaro* acabo de ver un elogio inmerecido para el feo libro de cuentos de Ventura. ¿Cómo has podido pensar en el elogio *casi-furtivo* que te dediqué en el artículo *Nosotros* es efecto del disgusto *blanco-calderónico*? ¿Y qué quieres decir? Que el disgusto que presuponías en ellos por ti ha podido influir en mí? No creo que se te haya ocurrido tal cosa. En todo caso, yo tampoco estuve nunca contento de lo que dije de ti. Para explicarte claro por qué lo hice tan mal me sería necesario entrar en consideraciones sentimentales que no son de tu gusto. Te expondré, al menos, las menos cursis. Te voy a hablar con el *corazón en la mano*, como diría Lamartine: ante todo, yo no podré nunca escribir ni hablar de ti: por una parte, me resuena todo mi ser, cuando me propongo definirte; por otra, mi sentido mexicano del ridículo me cohibe. Estás demasiado, no digo ya cerca, dentro de mí. Has sustituido a mi conciencia. Cuando estés conmigo, te explicaré cómo ha funcionado en mí tu recuerdo, en la forma de una *censura positiva*, y corrigiendo las funestas tendencias de mi verdadera conciencia que ahogada en la crisis, obraba como una *censura negativa*, y aun como un *elogio negativo*. Es decir: como vanidad y como sentimiento de fracaso. Pensé, además, que si dejaba libre mi pluma, *te haría daño*. Tu eras perseguido en México, y un elogio mío como el que tú te mereces, te habría causado mal. Rafael López hubiera

prcurado para ti algún mal definitivo. Lo más hábil hubiera sido aludirte meramente como extranjero, con una frase clara y justa que definiera tu acción. Pero, otra sentimentalidad, en mi boca me sabe amarga la palabra extranjero aplicada a ti. No me pidas imposibles, Pedro. Ni quieras que deje de ser el hombre que fundamentalmente soy. No supe referirme a ti, porque me importas demasiado, y no soy esa naturaleza generosa que tú crees, capaz de la más absoluta purificación intelectual. Bástese la seguridad (no me engaña en eso mi instinto) de que si te hubiera yo dado más, —lo mereces,— te habría perjudicado en México. Ese artículo ha tenido siempre para mí un valor transitorio y provisional. Sólo el halago personal de los aludidos pudo querer darle otro valor. A nadie interesa más que a ellos, y a sus enemigos, para odiarlos más, desgraciadamente. ¿En México se me censuró por lo que dije de ti? Me extraña: Julio Torri, el muy picudo, me fue saliendo con que era muy *doble* y muy inteligente mi elogio a Caso; yo lo hice con la mayor buena fé! Allí sólo hubo malicia (y esa nadie la vio) en hablar del Robelo en tiempo pasado. No te preocupes más, te lo ruego, por ese fenómeno que *no es de orden literario*. Y, por favor, acepta sin repugnancia mis semi-explicaciones sentimentales.

Gracias por la dirección de Lavedán.*

Se me pasaba una observación de cierto valor práctico: ya sabes que yo, entre los muchos monstruos latentes que abrigo en el fondo de mi alma, escondo un Blanco Fombona potencial. Te voy a explicar el proceso de su momentánea mala voluntad (pues yo no creo que haya sido otra cosa). 1, Tú eres un ser *distinto* para él: tu nombre ha llegado a sus oídos: un nuevo elemento en el gallinero literario de América. (Desconfianza instintiva del Gallo-Fombona.) 2, Como no te conoce, ignora si serás su colaborador, si le ayudará o no a construir su fama. Los gallos son enemigos de todo ser a quien *no conocen*. Les parece que el estado normal es de guerra entre los seres, salvo que intervenga el compromiso o *esclavitud contractual de la*

* Se trata de Enrique Lavedán, notable abogado cubano prematuramente fallecido.

amistad. 3, Se siente, pues, inclinado al ataque, porque teme la llegada de un enemigo.

Naturalmente que la providencial caricia que tú le diriges lo conquista y derriba. Yo tuve un mal amigo que, sin embargo, me conocía un poco. Se llamaba Luíís Mac Gregor y de él conservo un recuerdo acre. Traicionó todas las lealtades de mi ser. Cada vez que le decía yo: — ¿Por qué me chocará tal o cual persona? — Porque aún no te han presentado con ella, me contestaba ¡Y era la verdad, oh Pedro! Vamos: no quedarás disgustado. Te he dedicado más de 3/4 partes de la mañana, y mis manuscritos duermen en los plúteos....

Adiós. Escribe pronto, largo, sabroso. La vie est amére. En tanto que acaba la guerra y podemos seguir construyendo nuestro palacio encantado, inventa proyectos, concibe planes. Cuéntame muchas cosas. No temas: no es enteramente exacto que las gentes no me interesan por carta: lo que sucede (¡oh vergüenza!) es que confundo sus nombres.

Manuela te saluda.

Alfonso

¡Pobre de Benitez! No sé de él. Se me pasaba: del resto del mundo panamericano (no los conozco casi) no tengo el menor dato sobre ti. Has notado todos los signos fatídicos: muerte del papa, del *papa negro*, y eclipse del sol?

La Habana, 28 de Agosto 1914.

Alfonso:

Anteayer recibí carta tuya, del día 1o., toda sobre la guerra. Me agrada tu animación. Serán excesivos los apuros económicos que haga pasar la guerra? No lo sé. Si las operaciones económicas no se hiciesen imposibles, por falta de comunicaciones o por exceso de carestía, yo quisiera irme a Europa y pasar allá la guerra. Pero no sé qué sino fatal tiene este

viaje mío. De todos modos, no me he de mover de aquí sino para Europa.

Supongo que, con relación a México, tu posición está asegurada. Isidro Fabela está en Relaciones, y aunque yo no sé cómo lo juzgues, te diré que, antes de irse a la revolución, te estuvo elogiando moralmente y *exceptuándote*. Le escribí ayer, no sobre ti (sólo le decía que lo juzgaba innecesario), sino sobre Jorge Juan Crespo.

Gran noticia! Se casa Max. No en seguida, pero sí antes de un año. El compromiso acaba de hacerse en Santiago de Cuba. La novia es una antigua amiga de infancia de Camila, Guarina Lora, hija del coronel* cubano que dio el *grito de Baire*: es decir, el que fue encargado de declarar la revolución de independencia que comenzó el 24 de Febrero de 1895. Es una elegante figura la de ella.

Dirás que dejé sin resolver aquellas sospechas que tuve con relación a la Universidad. Realmente, exageré: los viajes constantes eran motivados, pero, ya que no los viajes, — que para mí fueron, erróneamente, el síntoma, — sí cierta inquietud, o más que inquietud (*menos* que inquietud, quiero decir), falta de reposo, *restlessness*, que era lo que yo atribuía a los exámenes, resulta ser, a mis ojos de ahora, el síntoma. Había de por medio una *posibilidad*, — entre *varias*, — a la que se estuvo concediendo atención, es decir: se la estuvo *analizando*. Todo pude saberlo un mes después de los exámenes, con franqueza no pedida y mucho mayor que la esperada. No pasaron las cosas de un *comenzar a tomar en consideración*, que acabó por suspenderse con la terminación de los exámenes. No sé si reaparezca; y no sé si deberé sentirlo. *Uno*, el próximo, es siempre temeroso y descontentadizo en estas cosas. Cualquiera cosa que resultara, lo sé, sería definitiva: hay mucha *seguridad* de carácter.

Yo, entre tanto, sigo en la más anómala de las situaciones, pero hago que no la pienso y de hecho (James y Lange) la

* No: general.

pienso poquísimos. No trabajo lo debido, y es lo único que me desazona, Pero vivo en una vida sin tropiezos, disfrutando del trato humano selecto, escogido a mi gusto. Tengo por las cosas cubanas, ahora, una afición mucho mayor que antes. Sobre todo, la mujer. He aquí una mujer dotada de atractivos *totales*. Incompleta en lo moral? Leyendas. Un poco, o con mucho, dueña de sí, sabedora de *hacia dónde deben ir las cosas*. Hacia dónde es: hacia el buen matrimonio. Sobre Cuba hay leyendas semejantes a las francesas: debajo de todo hay una gran *sensatez*. Y esta mujer cubana, tan espiritual, tan culta, tan hábil socialmente, y tan hermosa, me hace pensar en que no me satisfaría la mexicana, tan tibia, tan encogida, tan limitada en su atracción. Pero, para Cuba me falta la posibilidad del *buen matrimonio*. Qué podría yo ofrecer, por ejemplo, a María Iglesias, si no tuviera novio, se comprende? No te negaré que esta afición se va haciendo excesiva y que comentaron mucho mi actitud, hace dos noches, dos amigos presentes, sin que yo sospechara de su observación. La familia, no sé si advierte. De todos modos, no se estimará sino como homenaje discreto.

Esa noche hubo, por supuesto, versos. Se leyeron tus dos poesías de las *Cien*. Castellanos la *Salutación*; yo la *Canción*.

31 de Agosto.

Parece que la incomunicación con Europa se acentúa: no recibo letra tuya. — Quisiera saber de Juana. — Nada has dicho sobre los versos: espero que arregles su publicación.

Yo estoy en cama. Unas anginas (exceso de uso de la garganta?) agravadas por una *desvelada* social.

Ayer era día de Rosa Hernández Mesa, la hija del Dr. Eusebio Hernández (el candidato del partido *romántico*, como dice Márquez Sterling; el candidato de Max). Como Camila es enemiga de excesivas obligaciones sociales, y ayer, por excepción, quiso ir a la visita, la acompañé, y salimos después de las doce, con gran dolor de cabeza mío. Es verdad que fui con gusto, porque se trata de un medio distinguido en el mejor sentido de la palabra: porque el Dr. Hernández tiene valor

intelectual, y su familia es culta. Rosa es casi fea de cara, en opinión de algunas gentes, pero es alta, esbelta, muy elegante, muy discreta, y con mucho atractivo femenino: la palabra firme, pero el gesto de la cara muy insinuante. En la casa no se *usa* la religión. Tampoco se baila. Concorre gente *bien*, marquesas y todo (p. ej., una prima de Chacón, soltera post treinta años, de porte admirable, con orquídeas moradas en el *corsage*); pero no falta, — no puede faltar aquí, sin duda, cuando la concurrencia pasa de veinte personas, — lo cubano vulgar, representado anoche por una terrible muchacha, leída y graciosa, pero con demasiada inquietud y ruido. Naturalmente, mi conversación de la noche se dividió entre la persona menos seria del salón, la niña ruidosa, y la más seria, el Doctor Hernández, que me habló del problema biológico de la alimentación, la longevidad y la muerte, —Weismann y Metchnikoff, —y de los problemas educativos de Cuba. Por la mañana habíamos estado en una conferencia sobre educación, en que se propone la creación de un Instituto Pedagógico para formar los maestros de enseñanza secundaria: como la Escuela de Altos Estudios. Conferencista: el médico Dr. Xiques (el licenciado Xiques, como lo llamaba en Santo Domingo nuestro gran clínico el Dr. *Alfonseca de París*, para quien sólo eran doctores los de la Sorbona; el *Mont-pelée*, como le llamaba Jesús Castellanos). Hombre mediocre.

Se publicó la noticia anoche de que cayeron bombas alemanas sobre París. Castellanos en seguida temió por ti, y *después* por Nin. Quieran los dioses que lleguen nuestras cartas todas! No pido mayor cosa, porque creo que debemos apartar los malos pensamientos. La guerra me impresiona demasiado: yo soy alemán, pero creo que *perderemos*; no soy alemán por la *justicia* (no la tiene Alemania, no la tiene el odioso Kaiser) sino por la civilización. Pero, o Alemania está haciendo horrores, y esto atemoriza, o se los atribuyen, y esto la deshace moralmente. En fin, me resigno a perder y a tolerar veinte años de Rostand y Loti.

Ayer leí a Castellanos y a Chacón tu artículo sobre Mme. Caillaux. Exito enorme. Tus artículos se triplican de valor con la

lectura en voz alta. Recuerdas el éxito cuando tú leías? Aquí se repite cuando yo te leo.

El otro día (era noche, las tres, y yo cruzaba el Prado,) topé con Uhthoff y J. Rafael Rubio, *Rejúpiter*, huído por huertista. Qué cara de espectro! No hallé nada que decirle, y se habrá indignado conmigo tal vez. Iba yo a preguntarle por qué? Hablé un poco más con Uhthoff, que lleva como un año fuera de México, pero que también ha sufrido con la caída de Huerta, que le dio dinero. Me desprendí pronto. Ahora sé que vino Elizondo. Acaso también José Luis Velasco?

El periódico que hablaba de Elizondo — lo nombraba, quiero decir, — contaba de otros muchos viajeros, y de que se ha saqueado en México: las casas de Limantour, Nacho de la Torre, D. Sebastián Camacho, y varios más. Será verdad? Si lo fuere qué de la casa Martínez del Río? Alejemos los malos pensamientos. Es la casa de México que quiero más,* por su ambiente de paz y de conversación. Yo visité con frecuencia a Pablo hace un año, en los días de tu partida. No sólo él, sino su hermano Jaime, su primo el Marqués, su otro primo Manuel Martínez del Río (no intelectual, sino estudiante, pero buen muchacho), su amigo Antonio Alvarez Cortina, todo en círculo próximo me mostraba extraordinaria amistad, y me la siguieron mostrando, ido Pablo. Su casa parece que consagra. Yo creo que no te hablé de estas cosas porque fueron en los días de tu salida, y yo no te escribía entonces, para que te *europelizaras*, y nos olvidaras, a los de México.

1o. de Septiembre.

Anoche me sentí bien y hoy amanecí mal sólo de la garganta. Fuimos a casa de Catalá, cuyo día era (San Ramón). Poca gente. Barros, que es el novio de Raquel, me estuvo contando ficciones sobre la correspondencia de Ventura. Yo

* No puedo querer otras casas de amigos, porque todos se mudan.

creo que si tú les hubieras hablado en seguida, habría sido posible conseguirlo para *Gráfico*. Pero tus tardanzas...

Aquí está (horror!) D. Franscual. No sé qué hacer para evitarle. Y me siento obligado a verle. Retardaré hasta el fin la búsqueda.

Con relación a Nin, te diré que me han parecido siempre notables sus críticas *concretas* (no sus vagas teorías) y sus programas de concierto: no le he oído tocar. Como persona, resultó inadaptable a Cuba, porque cuando quiso venir aquí a establecerse no supo disimular sus pretensiones y se le censuró y atacó mucho. Es, pues, presuntuoso y duro de carácter; pero *sólo* con la gente vulgar o cuando se le ataca, sobre todo en el orden *práctico* (oh, los cubanos, y el interés práctico sobre todas las cosas!). Quiero decir, que entiendo que se le puede tratar bien y mucho si se está en la actitud de que se le entiende, dándose además la ventaja de que tú nunca tendrás que tratar con él de cosas prácticas. En fin, que creo no debes temerle, sino procurar pronto cierta confianza intelectual; una vez ahí, creo nada peligroso haya, pues tú eres demasiado hábil *humanamente*, aunque tal vez demasiado suspicaz.

Sólo hay un punto en que temo, y no deseo, que esta amistad se funde sobre un mal entendido. Nin tuvo un pleito, y un conato de duelo, con Max: para éste fue un episodio cómico; para Nin fue trágico. Nin se fue de la Habana en gran parte por ese episodio, que saturó la atmósfera ya cargada de antipatía hacia Nin. Toda la Habana estuvo de parte de Max. Este, sentido por *cosas* de Nin, hizo una crónica fría de un concierto de él; Nin contestó groseramente, y de ahí el duelo. Yo creo que Max no debió escribir aquella crónica, aunque no era cosa grave (hoy no lo haría); pero en lo que siguió, Max tuvo la razón, porque Nin hasta insinuó razones económicas y en la Habana se sabe que Max es incapaz de componendas económicas y en cambio se cree lo contrario de Nin. Finalmente, para Nin, Max es algo terrible que pesa sobre su vida (por lo menos eso me hace creer la actitud de Castellanos); para Max, Nin sólo es un personaje

con quien tuvo un episodio que hoy procuraría no tener: últimamente lo ha elogiado porque no siente animosidad ninguna contra él. Mucho me temo que Pancho Castellanos no me haya entendido antes de escribirle a Nin para que ustedes se conozcan: es decir, que entiendo que en su carta a Nin, Pancho indicaba que yo censuraba a Max, error que después he descubierto en él (en Pancho) y que he insistido en que corrija, pero no sé si lo hará, porque me figuro teme un poco a la suspicacia de Nin. Resumen de esta extraña digresión: que no es cierto que yo censure a Max, y que si por un acaso (que no deseo), Nin hablara de él, es bueno hacerle entender que ni tú ni yo tenemos a Max como un personaje censurable, sino todo lo contrario. Con lo cual supongo que bastaría para que él no volviera sobre el punto. Amén.

No sé si ya te he hablado del espíritu cubano en el orden económico. Siempre se dice que los españoles trataban a Cuba como una factoría, como un lugar en que no se vivía sino se hacía dinero. Este hábito parece que ha influido en el espíritu cubano, y en Cuba el valor tipo es el económico. De ahí estos aspectos: el cubano es sensato; no es ligero precisamente, pero no es profundo; es optimista, contra lo que se dice, pero de un optimismo mediocre, *a base económica*. Todos los *valores* en Cuba son mediocres, porque no hay uno que los supere a todos: para el cubano *medio* no hay superioridad de la religión, o del arte, o de la ciencia, o del negocio mismo, sobre los demás. No es místico del dinero, como el yankee, ni ama el dinero por el poder, sino el dinero como elemento de *seguridad*, como piensan los franceses (en muchas cosas se les parecen los cubanos). En todos los *valores* hay un *equilibrio* que resulta desequilibrio. Esto produce un carácter especial en el pesimismo cubano: cuando un cubano es pesimista (y ya se sabe que en la primera juventud es usual caer en el pesimismo, — la edad de la palmera, de Emerson), se encuentra con que no hay un valor superior que redima el mundo. El pesimismo entonces se vuelve total, y generalmente no lo cura el arte (el caso de Casal y de Juana Borrero es poco común), sino, a la larga, el aburguesamiento progresivo que hace olvidarlo.

No dejes de escribir con frecuencia. Que la frecuencia supla la prisa.

Adiós y recuerdos a Manuela.

Pedro.

La Habana, 4 de septiembre 1914.

Alfonso:

Después de veinte días sin cartas, recibí ayer, junto con otras de México, tres tuyas, del 13 al 20 de Agosto. No sé qué pensar de tu situación. Yo ya había escrito a Isidro, y volveré a escribir. Sé que Martín está allá; no sé de Pepe ni de otros. Supongo que, mientras los *nuestros* estén en relaciones con la fuerza que por el momento impere (y que no sabemos cuál haya de ser mañana) habrás hecho sin necesidad de mi indicación. Yo llevo ya cinco meses sin mis libros, y me molesta no poco su falta; pero me conformo. Ya no quiero hacer más crítica.

Hablé hoy con Roig y veo que quisiera corresposal en Madrid. Su ideal es Ventura, pero ya sabe que tiene compromiso con *El Fígaro*. Ha pensado en que, si tú pasaras a Madrid... Pero tiene cierto temor de tu *seriedad*. Como Roig no es sutil, confunde tu humorismo metafísico con la seriedad. Y realmente es una forma de *seriedad*, porque exige cultura y sutileza previas. Ventura, aunque tiene muy buen sabor para la gente de libros, está más al alcance de todos, porque su humorismo es más humano, psicológico y no metafísico. Y acaso también porque tiene mucha alusión a las mujeres, cosa que, por muy sutil que sea, casi siempre se entiende. En fin, que no cabe dudar que Ventura ha realizado un tipo difícil de superar. Emilito Roig no halla bien con quién sustituirlo (yo creía que habían renunciado a la idea del corresposal, pero hoy supe que no. *Gráfico*, que *debe* ser ameno, carece de amenidad, y desean dársela a todo trance y amenidad comprensible en la Habana, ciudad sin ideas complejas). Si tú realmente pasaras a Madrid,*

* Si no, Ventura te podría indicar candidatos cuyos nombres me dirás.

creo que se decidirían por ti. Escribe, y envía, desde ahora, cosas con sabor de *la calle*, aligeradas de libros y de metafísica y de *gracianismo*. Las repartiré entre *Gráfico* y *El Fígaro*, donde también desean amenidad. Lo serio debe ser sólo para *Cuba Contemporánea*. En *El Fígaro*, celosos de *Gráfico*, empiezan a mostrar intenciones económicas hacia ti. Envía, pues.

Llegó D. Franscual y lo vi. No quiso apoderarse de mí, aunque yo lo temía. Me contó que se ocuparon 47 casas de ricos por el ejército de Carranza: Limantour, Nacho de la Torre, Sebastián Camacho, Casasús, Creel, Pablo Escandón, Guillermo de Landa, Corral, Lascurain; supongo que también la de D. Porfirio. No sabe si hay propósito de apropiación para el Estado; él no estaba allí. Pregunté por mi casa preferida. Dice que Carranza personalmente fue a verla, y que Doña Bárbara, hábilmente, se la ofreció a él mismo. No sé más. Se habrá salvado? He pensado escribirle a Pable, porque sé que para él será como la pérdida de una persona; pero ni sé dónde está, ahora que hay vacaciones (las últimas suyas) en Oxford. Tú nada sabes de él?

En tu carta del 19 me hablas de tus inquisiciones sobre nuestro problema. Es éste ya tan excelente amigo, — lo que habrás visto por posteriores cartas mías, que no sólo creo innecesarios los consejos, sino que hasta me produjo extrañeza* la comparación con Méndez Rivas, uno de los “*etres plus vils qui rampent sur la terre*” (creo que nadie ha pensado peor sobre ti que él). Aquí se trata de uno de los seres más nobles. Espero que hagas lo que te pido posteriormente, y me interesa que estés con mi opinión favorable. Siempre he querido que estemos de acuerdo aunque tú hayas resistido a menudo a mis ideas sobre las gentes.

Mi artículo sobre *Azorín* hube de acabarlo a prisa, no fuera a crecer demasiado. De ahí lo breve del final. Creí que bastaba enumerar los ejemplos de la crítica *azorinesca*, como los de la

* Y una pena.

marcelinesca. En cuanto al subrayar, no sé si es demasiado. Pensaré.

Castro sigue escribiéndome cartas maravillosas, aunque, por lo largas y lo puramente ideológicas, tienen ripios de metafísica no relacionada ya con la vida: demasiado juicio analítico a priori.

La rubia Juana?

Saludos.

Pedro.

4, noche.

Estuve, como de costumbre, con Pancho Castellanos y Mariano Brull. Este me leyó versos con cosas excelentes, que te envío (deberán quedar inéditos por ahora) como muestra de un perfeccionamiento grande. Ya hay a ratos lo que yo tanto le deseaba: *acuñación* (antes llamada *palabra única*). Según la previsión de Camila, le ha hecho bien la lectura de González Martínez, aunque todavía lo conoce poco. Tú dirás que ha influido demasiado. En efecto: no hay *una sola* reminiscencia verbal, y sin embargo el *tono* es idéntico. Pero la tendencia no es exactamente la misma: Brull es más enemigo de la influencia exterior; pide más que todo se saque de sí mismo. — No he querido que se me dediquen los versos, a pesar de la casi alusión final. Prefiero esperar algo todavía más personal, más allá de González Martínez.

Tienes libros de Aurelia Castillo de González, que envié, en pago de *Conferencias*?

La Habana, 13 de Septiembre 1914.

Alfonso:

Hace cinco días recibí dos cartas tuyas, ambas de 24 de Agosto, que me revelan excelente estado de ánimo. Espero que en México se acuerden de ti como deben.

De mí se han acordado, casi diría yo, con exceso. Recibí el día 7 un cablegrama de Pepe Vasconcelos llamándome a la dirección de la Escuela Preparatoria. Mi primera impresión fue: no. Mi segunda: no. Mi tercera: no. Pero pregunté, y vi que los demás no hallaban tan mala la proposición; lo cual, por supuesto, no me hizo cambiar de actitud. He llegado a pensar que no debemos aceptar ninguna situación sobre la cual pueda caer la menor sombra de duda, aunque interiormente tengamos absoluta pureza de intención. Mucho he tenido yo que pagar culpas de ser amigo personal de políticos, y no quiero que se me siga clasificando políticamente, puesto que detesto la política.

Escribí a Pepe, explicando mis razones con exageración de abogado:

- 1, mi situación económica es anómala, pero nada más; no tiene peligros;
- 2, no quiero volver a la atmósfera envenenada de México;
- 3, aunque tengo amigos, tengo enemigos gratuitos, y, por tanto, *imprevisibles*;
- 4, no deseo aparecer ligado a su grupo, que no tiene simpatías suficientes;
- 5, el puesto es importante, pero demasiado discutido;
- 6, o yo no duro en él, o duro y me muero del *surmenage*;
- 7, no quiero aparecer yendo al botón*

Ahora, a tus cartas. No es necesaria ya, a mis ojos, la investigación; pero puedo ayudarme a explorar la atmósfera espiritual. No creo en la teoría de Sainte Beuve: me basta con la de que, a cierta edad, o todas, sí es impresionable, aunque más por *tonalidades* que por *detalles*: ahí he llegado en mi investigación. Nada *directo* he logrado advertir.

Mis recelos sobre la mención *furtiva* eran hijas de suspicacia excesiva y de mortificación por el resultado. Recuerdas mi carta a raíz de la aparición? Te dije que quedaba

* Por supuesto, que esta enumeración pedante la acabo de hacer ahora, y no a Pepe.

yo como maestro de niños, y que eso lo habían advertido y censurado los demás. No creo mucho en tus razones de que habían querido hacerme *males* en México. Exageras. López? Estás dando efecto retroactivo a las cosas, puesto que su cobarde enemistad se manifestó apenas a mi salida. O es que tú lo sabías antes, y, según *vuestra* deplorable pero ya clásica costumbre, no se me advirtió nada? Mucho se habría evitado: yo me habría esquivado a la revista *Nosotros*. Temores tuve; pero hubo culpa de los *niños*, quienes me aseguraban que la *poetambre* indígena no estaba contagiada de *lozanismo*. Sí resultó estarlo por la menos González Guerrero. A Torres Hernández se empeñan discretamente en exceptuarlo, moral y literariamente.

Te advierto, antes de continuar, que no estoy enojado. Hace un día magnífico, azul profundo, — no azul pálido como en México. — No atribuyas a Torri la suposición contra Caso. Todos la tuvimos. Tú, a la distancia, olvidarías la vacilación característica; nosotros, que la seguíamos viendo, creímos que aludías. En cuanto a los pretéritos del Robelo, resultaban demasiado sutiles. Acaso sólo él habrá podido notarlos.

Como me parece exagerado el temor a los procederes de México, y no lo supuse, creí que, notando cierto disgusto *b-c*, temiste excederte favorablemente y no agradarles; no que te contagiara; ya se ve. Ahora sé que el elemento *b* se deshace; y el elemento *c* era imaginado, en parte por culpa tuya. Creo que todavía exageras.

No me puedo quejar de García Calderón. Creo que sus elogios exceden — lo que yo *represento* fuera de México. Sabes que su elogio en *Les démocraties* fueron un elemento de gran ventaja? Para muchas gentes de México — te citarían ejemplos — *adquirí* estatura. No sé si *después* de *démocraties* yo haya quedado mal ante él; acaso lo *inactual* de la colaboración que le envié (realmente algo inadecuada) le enfriara.

Creo que yo, *derivando* hacia la erudición, iba poniéndome ilegible, aunque escribía ya mejor la prosa. Todavía el *Hernán Pérez de Oliva* me retendrá, a los ojos de la gente, en ese campo. Y aun temo incurrir en nuevo pecado: acaso me decida a

publicar un nuevo libro de artículos! en la biblioteca *Studium*, donde han salido las *Anforas* de Max. Lo que he dado últimamente son sólo folletos, de tirada reducida, y un libro, aunque sea de artículos, conviene para los efectos del público. Yo no he necesitado del público para el éxito, en México, dice Castro; pero sí necesito un poco por razones de orden inferior: económicas.

Eso sí, la crítica será cada vez menos lo que haga. Será, más bien, la parte *económica* de mi labor. La verdadera labor será otra. Además del plan que te comuniqué, hago mi libro en perspectiva indefinida, de cosas personales.

Camila hizo su trabajo sobre Rioja para optar el premio extraordinario de literatura española, y por error lo entregó un día después de expirado el plazo. Se ha hablado con el catedrático a ver si se admite la excusa; no se resuelve aún. Probablemente detrás de esto está la falta de deseos del catedrático (que siempre se le ha atribuido) de desprenderse de sus cien dólares (pues el premio lo da él). Por supuesto, que si nada se logra, no lo sentiré demasiado: acaso serviría para que Camila se decepcionara de la deplorable Escuela de Letras, y prefiriera hacer otra vida que no la de estudio. Yo vivo deseándolo (parecerá contradicción con mis ideas?) y preferiría que le gustara la vida de sociedad. Vivo instándola, no a cambiar una cosa por otra, sino a alternarlas, pero no hace esfuerzo ninguno en el sentido que yo propongo. Y en que, como a mí (pero yo soy hombre, y tengo demasiado quehacer), no le disgustó la vida de sociedad, pero no piensa en ella ni la desea.

Publica los versos de Brull, *pronto*, en cualquier revista de París o Madrid. Donde quiera que sea, que no tarden.

Castro Leal está, como tú, interesado en Brull y Castellanos, y ha escrito cartas metafísicas sobre ideas de ellos y sobre otras muchas cosas, naturalmente. Sobre Chacón va ejerciendo influencia saludable, mayor que la que ejerzo yo, aunque estoy próximo; la *sutileza*, lo *agiliza*, y le hace amar cosas nuevas. Por ahora, Castro no sabe escribir sino cartas; no tiene *forma* para los *géneros* clásicos, y su sintaxis es elíptica, no sabiamente, sino imperfectamente. Aun para el *ensayo*, le hace

falta meditar más lo que escribe: en cuanto a la forma, para evitar lo *ininteligible por torpeza de estilo*; en cuanto al fondo, para no *improvisar* demasiado. El escritor español ha sido casi siempre improvisador, dice Morel — Fabio en Azorín (corroboraciones para mi *Alarcón*, como Foulché en Icaza). Y le hace falta más *experiencia*, más aplomo, más dominio humano, más bases que le permitan una constante y segura referencia a la vida; menos lirismo abstracto en prosa; menos juicio analítico a priori; más Holmes, más Stevenson. Si tú conocieras — gente de la misma edad que Castro, 20 ó 23 años — a Antonio Alvarez Cortina, con su aplomo de aristócrata amable y su ingenio entre Acevedo y los momentos buenos de Colón; si tú conocieras a los muchachos cubanos: al mundanísimo Gustavo Sánchez Galarraga; al *seguro* Luis Baralt; al humano, demasiado humano tal vez, Castellanos; a Chacón, mucho más hábil de lo que a primera vista se creería; al mismo Brull, — aunque se diría un espíritu de cristal que por un esfuerzo de depuración constante borra de sí todas las huellas con que las experiencias de cada día empañaran su transparencia;* si tú mismo te hubieras visto hace tres o cuatro años comprenderías la diferencia que media entre el verdadero dominio y experiencia humanos, y la experiencia del mundo que tiene un muchacho revoltoso como Castro, que fumó probablemente desde los doce años y conoció la parranda desde los quince, pero que ante la vida *definitiva* conserva la actitud de *alumno revoltoso*, que se pone rojo y tartamudea cuando se trata algo en serio, aunque sea capaz de faltarnos el respeto con una *salida* y de escribir versos y artículos exagerando los defectos de todas las *personas mayores*.

14 de Septiembre.

Suspendí ayer, y continúo, aunque con incertidumbres, porque no sé si debo escribirte a París. Me asombra no recibir más carta tuya.

* Cf. *jas Inglaterra de Men. y Pol., on Pater.*

Creo que tú eres el que se equivoca al no ser alemán, y que, aunque Bernard Shaw diga algo parecido, la Alemania de Hauptmann y de Richard Strauss y de Eucken no ganará nada con que salga vencida la Alemania del deplorable Kaiser. No es enemistad contra la literatura francesa, que es quizás *hoy* lo más aceptable que tiene Francia: es contra la moral francesa, contra la *filosofía* francesa, contra la vida francesa. La derrota del ejército es también (por imperfección de la sociedad humana) derrota de las ideas del pueblo que tiene ese ejército. Lo que ha ganado el mundo con el triunfo de Alemania en 1870 es inconcebible.* Gracias a ese triunfo tenemos en los países *latinos* cierta dosis de cultura *moderna*: p. ej., la verdadera cultura histórica en Francia, antes de 1870, era desconocida; apenas Renan la vislumbraba, y eso por sus solitarias aficiones alemanas. Hombres como Bréol, o Broissier, o Gaston Paris, eran imposibles en Francia antes de 1860, en que comenzó el *peligro alemán*, y por ende, la lectura alemana.

Afortunadamente, en esta guerra no habrá un vencimiento definitivo, estilo polaco, y no hay peligro de que mueran por completo las ideas alemanas, aunque sí de que pierdan fuerza de expansión.

No creas que me siento ahora anti-francés como en México. No hallo aquí *vacilaciones* que me molesten, sino aficiones francas que no he de discutir. Pero veo que, al observar en Francia las virtudes de la civilización que no se conocen en México, las atribuyes equivocadamente al país. Todo lo que dices lo conozco; lo he vivido (de dónde, si nó, sacaba yo mi fuerza *racional*, que nuestro grupo hallaba rara en México?), y lo he vivido en un país menos realmente civilizado que los europeos: los Estados Unidos. Mi crisis fue menor que la tuya (aunque, por ejemplo, tardé en acostumbrarme a usar, corriendo, de los formidables tranvías neoyorkinos), porque yo era mucho más joven y odiaba la incivilización. La disciplina? El andar hábilmente? El hacer cola? * El trato democrático? El

* Cf. Ouvre *on* batalla de Salamina?

* Yo vociferaba en México por la falta de cola.

olvidarse de sí mismo en la calle, — verdadera necesidad para mí? Todo eso, y mil cosas más, aprendí en los Estados Unidos. Ya, en México, yo estaba acostumbrado a no creer que me miraran por la calle, por inercia de vida neoyorkina. En realidad creo que allá se observa un poco, y más a ti, por notoriedad familiar; pero donde sucede eso realmente es en las Antillas: aquí sí miran al que *pasa*, a veces de manera insistente, y aun se hacen comentarios audibles.

Newman parece que habla de *persas* y no de *árabes*.

Jorge Juan Crespo de la Serna (padre ahora de una niña) escribió un deplorable artículo sobre *Las cien mejores*, pero allí dice que González Martínez, Rebolledo y tú sois lo mejor reciente.

Recuerdos.

Pedro.

San Sebastián, Septiembre 19 de 1914.

Pedro:

Venzo mi profunda pereza, y te escribo al fin. A la salida de París del Gobierno francés, salimos nosotros (yo y mi familia) en tren diplomático especial para Burdeos. Era yo el único que estaba listo para viajar de todo el personal de la Legación. Días antes había renunciado de la Barra por telégrafo, aún no le contestan, estamos incomunicados con México y nada sé de mi familia de allá, y yo, viendo que cada quien tiraba por su lado, le pedí licencia (anual reglamentaria) pues en París la vida era ya insoportable y todas las tardes caían bombas alemanas, e hice mis maletas. Por eso, en cuanto nos notificaron la salida a Burdeos, pude aprovechar el tren diplomático. Dejé mi casa como estaba, al cuidado de mi conserje (gente de fiar) con todos mis libros, y no me traje más que uno solo. Salimos el 2 de Sptbre. a las diez de la noche. Llegamos a Burdeos el 3 a la 1 p.m. Es una bella ciudad, con aspectos grandiosos. Las calles se llaman Esprit des Lois y Pilares de Tutela. Recuerdos de

Montesquieu y de Montaigne etc. Una gran luna roja, por las noches. Un francés mal pronunciado, pero alegre. Un trato humano más fácil y dulce que el de París (que es sumamente agrio y rápido), unas mujeres de fisonomía excesivamente elocuente, con ojos grandes. Un gran río, viejos edificios, ruinas de la época romana, puertas del siglo XV... una infinidad de cosas nobles y graves. Pasé tres días infames sin encontrar alojamiento. El Gobierno había embargado todos los hoteles y posadas para su séquito. En su séquito iba yo; pero de un pobre Secretario de Legación Americana nadie quiso ocuparse. El Jefe del Protocolo no sé adonde se encontraba, era invisible... Imagínate cómo iba yo por aquellas calles con mi esposa, mi hijo, mis maletas y mi fiel bretona, que no nos quiso abandonar, a cuestas. Gracias al Cónsul logré que me recibieran casi de caridad en unos cuartos de criados, desde cuyas ventanas, por la noche, veía yo el enorme disco rojizo de la luna saliendo de las manos de una estatua de la República que está en el parque. A este cuarto de hora de mi vida le llamo yo "Mis irónicas lunas de Bordeaux". Después de hacer acto de presencia a nombre de la Legación, y viendo que para nada hacía yo falta, le dejé algunas instrucciones al Cónsul, y telegrafíé al Ministro (que se había escapado días antes al balneario de Trouville) diciéndole que, por no poder alojar mi familia en Bordeaux, y por estar la vida allí excesivamente cara (y no tengo sueldo desde Julio, que fue el último mes pagado) seguía yo hacia San Sebastián, en uso de mis vacaciones. Ya acá he recibido el telegrama de respuesta diciéndome que está bien hecho. Salí de Bordeaux (triste de no haber tenido ocasión de cultivar la ciudad un poco) el día 6 por la mañana, y llegué a ésta a las cuatro de la tarde. (Los trenes han cambiado sus itinerarios y caminan con mucha irregularidad: todo es a al servicio de la guerra). El paisaje es delicioso al llegar cerca del mar: se van viendo los manchones de mar, entre las lomas. Hay unos pueblecitos encantadores, derramados por las colinas con una ingenuidad de casitas de "nacimientos". En España hay más luz que en Francia. Ahora te explicaré por qué escogí San Sebastián: Rodolfo se vino aquí desde que las cosas se pusieron mal en París. Aquí se tenían más

noticias de la guerra que en París, porque no hay censuras. Veía con más claridad el peligro, y no dejaba de escribirme llamándome y asegurándome que corríamos peligro en París. Los aeroplanos alemanes (por cuatro tardes los ví volar sobre París) nos convencieron a todos de que realmente estábamos en peligro. Por otra parte, de salir de París, tenía yo que venir adonde, por lo menos, la casa no me costara. Aquí pago mi comida solamente. Estoy sumamente pobre, y necesito resolver mi problema antes de un mes.

Paso a exponerte mi situación oficial. Desde que cambió el Gobierno supusimos nuestra destitución general. Pero no supimos nunca si Carvajal había dejado el Gobierno en manos de Carranza o si había huido con él. Un día se nos envió una copia de telegrama recibido por Juan Sánchez Azcona y enviado por Fabela en que se decía que todos los empleados de Relaciones Exteriores estaban destituidos desde el 19 de agosto. No se nos comunicó el cambio de Gobierno. No le han contestado su renuncia a Francisco De la Barra. Parece que aun la continuidad administrativa quieren suspender... No entiendo nada. Las noticias que llegan aquí son desconcertantes: que se han adueñado de toda casa importante. Que viven algunos soldados de la revolución en la casa de Pablito Martínez del Río, por ejemplo (¿te acuerdas de aquellos salones, de aquellos "tíbores"? ...) etc. En suma: no sabemos de fijo si estamos ya destituidos, aunque sabemos que tendremos que estarlo tarde o temprano. Desde el mes de Julio, como dije, no me pagan. Y la ley diplomática no me permite buscarme emolumentos fuera de "la carrera". Supongo, sin embargo, que en el caso estoy legítimamente autorizado para hacer lo que me dé la gana, pues la situación no tiene pies ni cabeza. Por aquí anda Sánchez Azcona: bien quisiera por trasmano preguntarle si ya estoy destituido para tirar por mi lado, pero él no sabe a qué atenerse de nada, aunque quiere aparecer como poseedor de misterios. Se embriaga y enseña dos o tres telegramas a las mujercillas de San Sebastián: esa es su vida. Carlitos Lozano, que está aquí (después te diré que ya se fue a Madrid), está a su diestra y es su inseparable ¡músico al fin! Hasta le ha prestado 1500 ptas. y

como Juan Sánchez Azco, se fue a Madrid, Carlitos se ha ido tras él siguiendo su dinero.

Aquí, o cerca de aquí, en Fuenterrabía, está Angel Zárraga, también en situación crítica. He ido a pasar con él un día gimnástico de playa y sol y montaña (vimos el castillo-retiro de Carlos V etc.)...

Carlitos ha hecho que Angel se relacione con Sánchez Azco, aunque creo que Angel no deja de ser el hombre libre que siempre ha sido. Está aquí Blanco Fombona, para quien te pedí el Fígaro (pues se me quedó en París) y con quien te he preparado mucho, muchísimo, el terreno. No sé a estas horas dónde ha quedado García Calderón: ya le escribo a París y a Burdeos. El quería venirse a Bayona. Cerca de aquí. Está aquí Azorín, a quien le pedí una entrevista sin más ambages, en una tarjeta. Pasó un día por aquí el Ministro en España,* Icaza, y Azorín fue a preguntarle quién era yo, temiendo que fuera un simple curioso. (Le mandé mi "Periquillo" pero ni me contestó ni se acordaba seguramente). Me dio una cita por carta para su casa, a la vuelta de la mía. Me resultó un hombre de aspecto humilde, casi vulgar, de difícil palabra, vergonzoso, callado. De mirada muy penetrante. Lo veré otra y aun otras veces. Aunque el Rey ya volvió a la corte (desde el día 15) Azorín se queda por aquí hasta el 30. Pablito Martínez del Río, venido de Biarritz con su familia, sale mañana para Madrid a vivir en la última casa que les han dejado (pues les han confiscado todos sus bienes). Hemos pasado dos tardes juntos. Renuncio a contarte nuestras conversaciones. Hablamos de ti, naturalmente. Hoy lo presenté con Zárraga con quien se carteaba solamente. Tuvimos un diálogo. Era en la playa, y moría el sol. Comienza casi el invierno. A todos nos encuentra pobres. Pero jóvenes.

Azorín se interesa mucho por ti. Cuando te nombré, me dijo: le iba yo a decir que me hablara de él. Te ha leído en la Revista de América: te considera muy superior a la América esa de G.C. etc. etc. He visitado Biarritz ayer, adonde hablé con

* Era el notable crítico y poeta Francisco Asís de Icaza. A él hace referencia en otras muchas cartas.

Manuel Sierra. Hermosa playa. Hoteles espléndidos llenos de heridos. He visitado aquí el Museo y la Biblioteca: nada valen. Las partes típicas y viejas de la ciudad. Nada valen. Los montes vecinos, muy amenos. Esta playa es de una topografía elemental, como para una clase de geografía en escuela primaria.

Carta de Foulché hoy. Está en París, trabajando once horas diarias en cierta oficina militar. Dice que aquello está tranquilo. Como se han suprimido los ómnibus ruidosos y la vida es más lenta, sueña con vivir en el París de 1880 que era casi, casi silencioso.

He recibido la carta de Castellanos y la de presentación para José Joaquín Nin: demasiado tarde. ¡Qué lástima! Ha tenido una gran idea en escribirme ¿o has tenido tú una gran idea en inspirarlo? Está muy de acuerdo con mi modo de entender la vida. Veo en ello el comienzo de una buena amistad. Pronto le contestaré. Anúnciaselo. Entre tanto, dime si siempre escribe así. Es más Graciánico que yo. Quizá es peligroso que se abandone a esa tendencia. O, por lo menos, que espere a ver la nueva verdad que salga de la guerra. Por ahora no se sabe el valor de nada. Mis proyectos: a París no se podrá volver. Aun cuando triunfen, aquello quedará imposible. Yo me doy, desde luego, por destituido. No me queda más que España. A México, jamás. Madrid es campo mediocre, pero ¿quién sabe? Mañana le escribo a Altamira* (que está en Madrid) pidiéndole una entrevista (en Madrid) para hablarle de mi situación y la necesidad de un empleo en Madrid. Aunque sea modesto. Quizá por aquí realizo el ideal de desvincularme de México por una era. Tengo cierta fe. Creo que me ayudará Foulché con sus relaciones. Iremos juntos Zárraga y yo. En la estación nos esperarán Eduardo Colín, Nervo y Acevedo. Y Pedro González Blanco. Si logro algo, traslado allá mis libros en cuanto pueda y, desde luego, mi familia. Corro riesgo inminente de pasar

* Se trata de Rafael Altamira (1866-1951), profesor por muchos años de la Universidad de Oviedo, miembro de la Corte permanente de El Haya e historiador de fama.

hambre. Por eso me le anticipo al destino, aun cuando así pudiera disminuir su eficacia.

He vivido, pues, una vida plena e intensa. Me he bañado mucho en el mar. He cumplido todos mis deberes intelectuales. ¡Hasta he visto, en un teatro de aquí, una inmundicia del Benavente! He saboreado la delicia de no tener libros ni necesitar de ellos para pensar. Si logro escribir sin ellos, habré conquistado mi salvación, seré plenamente fuerte. Los bienes materiales nos secan, nos corrompen.

Dime qué piensas de tanta cosa. Dime tú qué haces y qué harás. ¿Cuándo nos encontramos? Quizá cuando yo te merezca.

No he dejado de pensar en la Habana; pero sólo como último recurso y como una vuelta a México algo morigerada. En tanto ¿podrían darme algo aquellos periódicos? ¿Qué idea luminosa se te ocurre? Piensa en que puedo perecer de hambre, pues quien podría ayudarme está en pésimas condiciones, y a punto de confiscaciones y demás...

¿No sabes si Acevedo habrá asesinado a Torri? Por más que le pregunto por él, no me da noticias tuyas. Me cuentan que andan por Madrid José Ma. Lozano, Robelo, Huerta... Es un peligro, pero será fácil eludirlo.

Temo olvidarme de algo importante. Escríbeme a ésta, Laso 6; que cuando me vaya, yo avisaré al Correo.

Saluda a Max. A todos.

Alfonso.

26 Septiembre 1914. San Sebastián
de Guipuzcoa. España.

Pedro:

Anoche recibí tu carta poli-fecha del 28 de agosto al 10. de Septiembre, que me fue devuelta de París. Me hablas de la posibilidad de venir a Europa a pasar la "estación de guerra". Es algo difícil, por desgracia. Los diarios franceses, ya muy reservados y discretos (porque tuvieron unos días de estupidez

terrible) no se atreven casi a cantar las victorias. Han obtenido una muy señalada los aliados al hacer que los alemanes se replegaran abandonando el ataque de París; pero, de hecho, culpa de fue de los alemanes que quisieron avanzar demasiado de prisa. El punto a que se han replegado es el punto al que, en estricta lógica estratégica, se debieron limitar: ese es el terreno que ciertamente han ganado, lo otro era un falsa adquisición que tenía que caer sola. Así, no han perdido sino tiempo y unidades humanas. Tienen tantos hombres que lo segundo no vale, y queda compensado con las pérdidas que a su vez causaron al enemigo. Respecto al tiempo, sería lamentable haberlo perdido si mientras tanto el enemigo hubiera hecho algo más que contestar a sus ataques, o sea "obedecerlos", pero como el enemigo no pudo hacer otra cosa, la pérdida de tiempo no significa nada. Te hablo de ésto (que ya no tendrá importancia tal vez cuando recibas mi carta) porque, a mi entender, no se podrá estar a gusto en Europa mientras no comience, para Alemania, la era "defensiva", mientras el territorio francés no quede libre, en suma. En España caen algunas "salpicaduras" de la guerra, como dicen estos ingeniosos periodistas. (Ejemplo: las cortesanas emigradas). El tema al día es el discutir la neutralidad de España. Azorín ha entrado en la discusión en una mala postura: dice, en resumen, que España debe entrar a la guerra al lado de Francia, pero que no debe porque no está preparada, no digamos ya militarmente, sino ideológicamente. (Así, con contradicción en los términos: debe, pero no debe. No vale le pena de opinar para tales cosas). No se trata según él de saber lo que España ganaría o perdería desde el punto de vista de reparticiones territoriales etc. sino de entrar de una vez en el cuadro europeo, al lado de Francia. Creo que sus aficiones literarias lo engañan. Conozco al francés: nunca combatiría yo a su lado. Cree que todo se le debe gratuitamente. Tal vez si no se le debe todo, le debemos mucho, al menos; pero no políticamente hablando. Los franceses están iracundos de que España no muera por ellos. Hace bien el Rey. Esta es la hora de barrer la casa, a solas. Un señor Alejandro Lerroux predica la guerra. Por poco lo matan el otro día en

Irún. Aquí discuten todo el día los francófilos y los germanófilos. Unamuno opina, en los periodicos, que esta guerra, debiendo, como es su misión, purificar el odio, lo envilece; mas no entre los combatientes. sino entre la plebe de las gradas que los azuza. Porque, dice, el campo de batalla es el mejor terreno para un acercamiento espiritual: los enemigos aprenden a estimarse, a compadecerse en el fondo, sienten que colaboran (esta última frase es mía); y a esos hermanos que se disputan a la hora de comer, aquel por Francia y éste por Alemania, habría, concluye, que darles un fusil y enviarlos al campo de batalla, para que aprendieran a amar a sus enemigos, como Cristo nos enseñó. *Mi hombre* (Barón) es germanófilo. La destrucción de Lovaina, la monstruosidad hecha en la catedral de Reims, no tienen nombre. El pretexto de esto último es vano. La catedral está en medio de una placita cerrada; para disparar con artillería sería necesario destruir todas las casas vecinas, que eran hospitales franceses. Ametralladoras no podían haber puesto, o por lo menos, disparado desde las torres, porque el alemán no estaba al alcance de su tiro. Fue una barbarie premeditada. He recibido una espléndida carta de Castro sobre motivos franco-alemanes, con frases dignas de mí, cuando yo tenía ingenio, o dignas de Torri, el Torri que ha de ser toda la vida. Acevedo tal vez no está ya en Madrid, pues no contesta. Tal vez está en Barcelona, pues Huerta está allí, fundando una colonia de bandidos.

Mi posición respecto a México no parece tan segura como la supones. No tengo fe en ninguno de mis antiguos amigos, que ahora se dedican a confiscar casas (Tú temblaste espontáneamente por la de Pablito: ya ves que en mi carta anterior te hablo de que cayó en las garras de la Justicia ¿así se llama eso?). En diarios de México veo que con fecha 20 de agosto quedó cesante todo el cuerpo diplomático mexicano, y, para que a nadie le quepa duda, copian a continuación los nombres de las personas destituidas, entre las cuales estoy yo: estoy destituido nominalmente. Querrán que les escriba y les pida algo. No lo haré. No lo hagas tú. Su actitud no me es muy simpática. Déjalos para siempre con su México en putrefacción.

Yo tiendo a Madrid, única salida que me queda. Le he escrito a Altamira, que ahora está de vacaciones fuera de Madrid (donde es catedrático, facultad de derecho) pidiéndole una entrevista y hablándole con claridad y dignidad de mi situación. Iré a Madrid a hablar con él, me orientaré; ya he pedido cartas a Foulché. Sé que es muy difícil: procuraré abrirme paso. ¿Qué he de hacer? Mis recursos acaban dentro de un mes y medio... He dejado mis libros y muebles en París... (Gastos, gastos...) Veremos si no me muero de hambre. Seré uno de tantos "muertos-de-hambre de toda la España" de que nos habla Eduardo Marquina. No te olvides de conseguirme allá algo. Yo sería buen corresponsal del "Gráfico". A propósito, tú siempre eres injusto cuando me juzgas: dices que contribuyó al fracaso de la corresponsalía venturina mi tardanza en hablarles a los hermanos G.C. Creo que te expliqué suficientemente en mi carta que, en cuanto recibí la tuya, y estando en cama por enfermedad, le envié un recado a F.G.C. diciéndole que necesitaba verlo con urgencia. Vino esa misma noche a casa y le hablé. Su hermano estaba en Madrid. Pero ya cuando F. vino a casa había recibido invitación del "Fíguro" y aun creía que era para eso que lo llamaba. Sólo después de un rato de conversación se dio cuenta de que era otro periódico el que lo invitaba por mi-tu-conducto (también se dio perfecta cuenta de que fuiste tú el de la idea del Gráfico). Puedes estar tranquilo: ni tú ni yo somos culpables. La causa es muy clara: el *Gráfico* proponía, y el *Fíguro* pagaba de antemano: la invitación traía giro adjunto. Díceme se ampliará "tal vez" el cuadro de colaboradores y que entonces me tendrá muy presente. Quién sabe si por estar en París le sería yo útil y ya en Madrid le resulte redundante; pero tú le explicarías que diez veces de cada diez veces, los asuntos que a mí me atraigan no coincidirán con los que trate Ventura. Yo, en España, soy especialista. El, no, ni en gramática española siquiera. (No creas que esta frase implica acritud. Es sólo de mí para ti, sin resonancia en la oscura región de mis infernales pasiones; así mueran todas ellas antes de que nos veamos! que será pronto).

Me alegro del matrimonio de Max, me interesan tus discretos galanteos, y me seduce tu teoría de la cubana, por

coincidir, como tú lo adivinarías o lo presuponías ya en tu carta, con mi teoría de la francesa. Ya te he dicho que no creo en la inmoralidad francesa. Por otra parte, interpretas bien mi corazón teniéndome al tanto de lo que a ti te interesa en cosas familiares ¿entiendes? (¿No te resulta intolerable que use, a veces, la palabra "corazón"?).

Día 28.

Súbitamente apareció en esta casa F.G.C. acompañado de su angelical Rosa Amalia: venían de Bordeaux, donde ahora viven provisionalmente. El fue llamado por su Ministro a Biarritz (¿ya sabes que es Primer Secretario, que ascendió?) y aprovechó la ocasión para llegar a España. Esto le ha parecido una ciudad de Alemania del Sur, y ha confesado que hasta los españoles conocen secretos del confort que no se conocen en París. Estuvo unas horas, fue a Biarritz, volvió otras horas, se fue a Burdeos, dejándonos aquí lo mejor que tiene. Ella se irá el lunes. Hoy es sábado. Mi mujer y ella toman baños de mar: la estación es aún soportable. Foulché me aconseja, desde París, que no vaya a Madrid antes de octubre. Los americanos de San Sebastián (una enorme colonia) tienen un miedo infantil a las pulmonías de Madrid. Yo he degenerado tanto ante la perspectiva de la pobreza, que por lo menos hasta he padecido el mismo miedo. Acaba de abrir la puerta del cuarto Manuela que, con su eterno procedimiento simplista, me dice que te aconseje de su parte que vengas a Madrid con nosotros. ¡Ni siquiera sé aún si podré yo ir! Yo te aconsejaría que te vinieras con nosotros hasta a San Sebastián; pero no me dejó arrastrar por mi egoísmo. Esperemos. Ya te he dicho que concibo nuestro encuentro futuro como un signo espiritual y como una recompensa casi mística. Por influencia de este buen sol, de este aire ameno, tengo mañanas de optimismo muelle, inmoral, en que me parece que voy a encontrar en Madrid la calma, la paz, el calor de obra que hace tiempo me faltan. Allí hay libros españoles, hay episodios en la calle, hay amigos en los cafés (para una o dos debilidades por semana), hay buen sol, aire

frío... Me Ros-De-Olanizaría yo de lo lindo: volvería a pronunciar la c y la z y la ll. Y el lejano día de la vuelta a México (entendámonos: vuelta a vacaciones, solamente: con aquel país no quiero nada, nada; todas mis hipocondrías, mis conciencias nebulosas, se las debo a él: se parece a mi jaqueca, a mis "aguras", al temblor de manos de Julio Torri y a la risa con tos de Caso) ese día me daría yo el gustazo de ser incomprensible para los amigos de otro tiempo. Después de un rato de conversación, sin embargo, me quitaría yo el antifaz, para tranquilizarlos.

He leído "Antonio Azorín" y ahora voy a leer "La Voluntad" de Azorín. Lee, lee al antiguo Azorín. Es muy importante. Más quizá que el otro. (No estoy seguro: hablo por hablar). Hoy voy a visitarlo. Le llevaré tu Pérez de Oliva que acabo de recibir en la *C. Contemp.* y que aún no he leído (salvo dos o tres notas: comencé a leerlo por las notas, como es natural). Te envié en certificado "La Muerte de Europa". No toda me parece buena, pero hay partes buenas, y eso basta quizá. Ya me dirás qué opinan los clásicos Padres Castellanos y Chacón (Chacón y Castellanos). Pongo los dos órdenes para que, si te ocurre leerlo, elijas el que prefieras).

Don Pascasio Pascaz etcétera!!! Pobre de ti, Aquí también hay buenos bichos. Ayer encontré a nuestro Cetina, el zapatero de Luciano ¿te acuerdas? Temí que no me saludara (como hacen todos "ellos", los puros). Pero este hombre me hace justicia. Conversamos un rato. Dice que va la Habana. Ya tomo en cuenta el arduo problema J.J. Nin. Por fortuna, queda aplazado. Cuando se ofrezca, no lo dejaré herir a Max, pierde cuidado. Y le corregiré su error sobre la relación Pedro-Max, si es que ese error existe. No me simpatiza a priori, todo se ha perdido. Muy útil para mí tu digresión sobre el espíritu cubano en el orden económico. Suspendo, en busca de asuntos...

He visto a Azorín y le he dejado tu Pérez de Oliva, que le interesó. Me ofreció su ayuda para relacionarme en Madrid, y me dijo que estaba bien haberme dirigido a Altamira. Vino Zárraga: acababa de ver en la prensa, como yo ví anoche (prensa mexicana, atrasada) que su padre había sido aprisionado.

Fuimos juntos al Casino a buscar prensa mexicana posterior y vimos que dos días después había sido puesto en libertad absoluta. Leí que Félix Palaviccini es Mtro. de I. Pública y Cravioto jefe de la Sección Universitaria, mientras se crea la Dirección de Bellas Artes, que se le destina. Que Blas Cabrera es Rector y Macías Director de Jurisprudencia. Que Vasconcelos dirige la Preparatoria (me dijo Zárraga) etc. Yo me paseo en las tardes por la playa: todo es luz, crepúsculo, mar, luces artificiales: me parece que no vivo, sino que floto en las miradas. Hay miradas ardientes, tímidas, altivas, envenenadas, olorosas, dulces, amargas, fijas, tembladoras.

Quisiera ser capaz de escribir el poema de las miradas en la playa.

Adiós, Adiós.

Alfonso.

El *Doctor Atl.* como ahora se llama, dirige Bellas Artes. Mataron en Puebla a Ramón Cabrera.

La Habana, 26 de Septiembre 1914.

Alfonso:

Días y días hace que espero carta tuya, y nada me llega. No sé si estás en París, o en Burdeos, o en España, si te dejan en la Legación, o si te ponen sustituto. No me explico la ausencia de noticias, cuando te recomendé escribieras con frecuencia, a ver si algo llegaba. Debieras escribirme una postal todos los días, a ver si algunas llegan. Es asombroso que tú no lo hayas pensado.

México se complica, según las noticias que vienen desde anteaer. Más me alegro ahora de no haber accedido a ir a la dirección de la Escuela Preparatoria. Por casualidad, por periódicos que logré ver, supe que Vasconcelos fue hecho director el día 2 de este mes. Me llamó el día 7. Subió a cosa más importante? O se le presentaron dificultades? Nada sé, y

de todos modos había yo de negarme. Como en México suponen que yo voy en camino (qué singular engaño, de creerme atado a aquel país!), nadie me escribe desde hace semanas.

El Liberal (Imparcial que fue) dijo que venía con misión de México a Cuba el famoso ex cónsul Llorente, de quien se dijo había sido asesinado por el monstruo. No ha llegado. Cuba no sabe oficialmente quién gobierna en México. Jorge Juan Crespo sigue encargado de una legación hipotética, sin una sola noticia del Distrito Federal.

Sabes que Crespo es padre de una niña? Me lo comunicó en una carta admirable, muy superior a su último pavoroso artículo sobre *Las cien mejores poesías mexicanas*. Le llama *el portento*, y toda la carta tiene gracia y ternura.

Yo he estado esperando que me llamen a Nueva York, para un asunto *práctico*, pero nada se me dice aún, y estoy impaciente. Esta situación mía se prolonga de modo absurdo, y lo peor del caso es que ha sido en verano. Si tienes la *Antología de poetas hispano-americanos* de D. Marcelino, busca la sección de Santo Domingo, y lee *El verano en la Habana* de Muñoz Del Monte (único poeta dominicano que allí figura, como si entre los muertos hasta 1893 no los hubiera tan buenos como Muñoz, que era más cubano que dominicano, o como cualesquiera otros de los cubanos secundarios de que llenó D. Marcelino la Antología: mi abuelo D. Nicolás, o Angulo Guridi (Javier), que para su desgracia era Masón, o Félix Mota, o Doña Encarnación Echavarría de Del Monte. Pero D. Marcelino obraba de muy mala fe: deprimía todo lo que no fuera de su *partido* (español, católico, académico); y además, se guiaba por las perspectivas *hechas* ya. En la *Antología* tuvo empeño de mostrar que Cuba, esclava, era muy superior a Santo Domingo, libre, — cosa que era cierta en muchos órdenes, pero *no* en el poético —. Y así, aunque Santo Domingo le fue simpático porque no hizo guerra de independencia contra España, su antología tuvo que resultar disminuida, y se redujo a un poeta que casi es cubano. La contradicción llega a este punto: elogia bastante a ciertos poetas dominicanos, y luego no los incluye en la parte antológica; en

cambio, *destruye* completamente a cubanos como Orgaz y Fornaris, y sin embargo les pone versos en la Antología).

El verano en la Habana es tal como lo pintó Muñoz Del Monte. Estamos a fines de Septiembre. Han cesado los veranos oficiales. En Nueva York hace diez días que dejó de usarse el sombrero de paja. Pero aquí no hay calor como el de Septiembre. Y como, además, las lluvias comienzan, el cielo se encapota, y el calor es *aplastante*. No hay lugar ni hora en que se cuente con el fresco. Ni en la Universidad, que es colina, se obtiene. De nada sirve el baño de mar: excelente como ejercicio. Y yo: lo sigo, y me paso media hora mar afuera (tú nadas?). Pero el mar, con su yodo quemante, aumenta el calor: yo lo tengo durante la hora que sigue a mi salida del baño, y la piel se me quema; a otros les salen erupciones cutáneas, inofensivas siempre.

Además, la fauna, —los insectos,— cambia cada semana. Por las noches hay que acosarlos de la cama y del cuarto, donde corren o revolotean. Por las mañanas hay que sacudirlos del calzado y de la ropa.* Hace poco estábamos en la etapa de las maripositas amarillas, muy torpes. Ahora estamos en los mosquitos diminutos. Eso sí, hay dos elementos permanentes, aunque no demasiado abundantes, gracias a la Sanidad: la mosca y el mosquito.

Naturalmente, con estas molestias, y con el ruido del vecindario, que se me entra en la casa desde que nos mudamos a una pequeña, no he podido escribir el prólogo para González Martínez. Llevo sólo cuatro páginas.

Entre tanto, sí he escrito un pequeño artículo sobre la *Sutileza*, que supongo verás en *El Fígaro*. Me gusta más que lo hecho sobre Azorín. Seguiré con la teoría del *grupo corto*.

Verás ahí también los versos de Brull que te envié de muestra no corregidos aún. Salió estúpidamente alterado (ese *Fígaro!*) un verso (penúltima estrofa): Serás llama en la llama que sube hasta la altura.

* Cada vez que veo esto pienso que a Julio Torri le harán reír largamente.

Qué sucede con los otros? El efecto de la publicación de éstos, a pesar de la errata, ha sido excelente: la apresuré porque vi los signos de hostilidad para el *exquisito inédito* (frase de Salvador Salazar, el rencoroso, contra Chacón y Baralt hace un año).

Verás allí también versos de Federico Uhrbach que hacen pensar leyó a González Martínez: "A veces, una hoja desprendida..."

No te envió mi Hernán Pérez de Oliva porque no sé adónde dirigirlo, y temo que se pierda. No hice sino cien ejemplares. Te mandaré también para Foulché, y otros, de Francia y América.

Acaba de salir *Anforas* de Max. Le sobra una poesía, *Marina trágica*, que es mala, y yo hubiera quitado tres o cuatro más. Pero creo que Max debe seguir haciendo versos y en cambio no crítica. En las Antillas, considerando: los poetas menores de cincuenta años (Pellerano Castro y su esposa Belisa, Enrique Henríquez, Fiallo — que es sólo nombre —, Pichardo, Byrne, Uhrbach, Agustín Acosta, — José de Diego en Puerto Rico, y unos cuantos nuevos que allá han surgido, así como en Santo Domingo), podría ocupar puesto excelente. Por desgracia Max anuncia una excesiva serie de obras críticas.

He leído el libro de Nervo, *Serenidad*, y no me gusta. Me parece que lo elogiaste con exceso. Nervo no *sabe*, y no consigue, ser sencillo. El, de por sí, es complicado, y cuando no quiere serlo, lo es todavía. Para lograr lo que pretende, necesitaría ser *sabio* en recursos de arte. Y nunca los ha tenido. No surgió, como Urbina, sabio de recursos, ni ha ido, como González Martínez, perfeccionándose hasta la maravilla. Siempre ha sido un artista imperito, que ha tratado de ocultar sus torpezas con rasgos de ingenio. Como el dibujante, que, por ignorancia en el dibujo, se dedica a *estilizar* para no venderse como torpe. Como Roberto Montenegro, que es — y viene de perlas al caso — primo de Nervo. Viste los cuadros de Montenegro? No eran estúpidos, como muchos pretendían; había algo, y a veces mucho, que verles; pero eran torpes a más no poder. Así es *Serenidad*. Y luego, Nervo es paupérrimo en temas; en *Serenidad* sólo hay tres: la mujer, la melancolía de los

cuarenta años, y el desdén del vulgo. No llegan a tema los pujos teosóficos y astronómicos, *no siempre* más poéticos que los de Manuel Carpio.

No hay una sola para *las cien mejores poesías*. Pero me gustan: Autobiografía, Primera página, el comienzo de La montaña, algo de Venganza, Llegó el otoño (pero qué inferior a González Martínez: Este otoño de grises cabellos...!) un poco tu espíritu, Ultravioleta, De pasada, Nec spes nec metu; muchas de las Rimas irónicas y cortesanías, y sobre todas El saludo mejor, aunque en esta sección abunda la filosofía trivial; Amemos; mucho Cobardía, y algo, las tres que la preceden; Pájaro milagroso, Sí, pobre viejecita; La pregunta; y uno que otro rasgo, no poesía entera, de la serie La amada inmóvil. Tal vez exagero al limitarme su filosofía, pero a menudo sus ideas (comuni6n con el alma universal, y otras así) se presentan tan unidas al desdén del vulgo, que sólo parecen existir por oposici6n a éste.

No sé si mi crítica se exagera porque yo esperaba mucho del libro en vista de tu artículo. No lo compré: me lo prestó Brull, indicándome que era inferior a tus elogios. Recuerdas que a propósito de ese artículo te hablé de tu literatura, y te dije que tal vez elogiabas demasiado? Lo presenté. No seamos como Manuel Gálvez; no seamos provincianos, como nos dijo Charles Leonard Moore.

Los preparatorianos de México han fundado una revista, *La raza*, en que, a vueltas de mucha insignificancia, hay unas prosas de un Fernando Arenas, que revelan persona muy inteligente. Haré que los Castro lo busquen. Hay versos de Urbina excelentes, y feísimos de Abel Salazar.

Estoy en las primeras páginas de la *Electra* de Hofmannstahl, trad. por Marquina y Joaquín Perla. Feroz.

Leo también el teatro de la Avellaneda, que es muy superior a su poesía lírica. Para su *Saúl* he leído el libro I de Samuel. Las aventuras de Saúl son a veces ininteligibles, y la narraci6n tiene a veces huecos que le quitan sentido y dejan sin terminar los hechos. La ira de Jehová es generalmente absurda. Y es un personaje que habla demasiado, y muy caprichoso. Se

ve que era una época de magia y de tabú la de la leyenda de Saúl. Samuel es el representante del tabú hebraico. De pronto, al aparecer David, todo cambia. Se anunció un nuevo orden de cosas. La narración se anima, se vuelve drama (y es mejor que cualquier drama el desarrollo del odio de Saúl), y a veces idilio, no en el sentido siglo XVIII, sino en el sentido de la égloga IV de Virgilio, como cuando David suelta la armadura para ir contra Goliat, y en sus relaciones con Abigaíl, y en su amistad con Jonatán. David es otro espíritu, y trae la música, y trae el *pathos* a Israel.

Saludos a Manuela.

Pedro.

P. S. Te enviaré un librito del siglo XVI que me regaló Pancho Castellanos.

La Habana, 29 de Septiembre 1914.

Alfonso:

Es asombroso cuán tarde viniste a pensar en dirigirme una tarjeta postal. Debías dirigirme una cada día. La que hoy recibí, del 4 de este mes, me avisa tu salida de París a Burdeos y luego para San Sebastián, con una dirección casi ininteligible por las peculiaridades de tu letra.

Yo, entre tanto, te he escrito dos veces a París (supongo que darías orden de que se te recogieran tu cartas en 15 Rue Faraday?) y una por conducto de Ventura.

La última, que te escribí a París hace tres días después de semanas de esperar letra tuya, te hablaba de mi artículo *Sutileza*, que salió en *El Fígaro* (supongo que ahora no podrás

verlo) con los versos de Brull, ya perfeccionados, pero ahora con una errata en el verso:

Serás llama en la llama que sube hasta, la altura,

a pesar de lo cual han sido un éxito, como se necesitaba. Te decía que publicaras, donde se pudiera,* los sonetos que te envié. Te hablaba de *Serenidad* de Nervo, libro inferior a tus elogios. Se hablaba del libro I de Samuel (Biblia) y de la significación de David, que trae la música y el pathos a Israel.

Ya no sé que esperar y qué desear. He rehusado —es la tercera vez que te lo escribo, pero lo repito por si se pierden las cartas anteriores — la dirección de la Escuela Preparatoria en México, que me ofreció por cable Vasconcelos, el cual la ocupaba y sin duda pasó a otra cosa. He estado esperando, en cambio, posteriormente, proposiciones neoyorkinas que no se definen.

Hay dos libros españoles, publicados en estos dos meses, que debes leer *inmediatamente*: *A lo lejos, España vista desde América*, por José M. Salaverría, y *Meditaciones del Quijote*, de José Ortega y Gasset. Son, evidentemente, —sobre todo Ortega — diez pasos más adelante que Unamuno en el sentido de lo europeo, de lo no español, de lo no calderoniano o, peor aún, castelarino; cinco pasos más adelante que Maeztu, y un paso más que Azorín. Hay en Salaverría un capítulo, El plebeyismo, que es mucho más definitivo que todo Azorín contra la época de Cánovas (es decir, Valera, Pereda, los discursos académicos, et sic). Hay en Ortega un capítulo sobre *Cultura* mediterránea que parece de un inglés, por lo sobrio y por la cultura histórica que implica. No te diré que de un modo absoluto estén libres de guachupinismo, o sea manteca espiritual (a veces, en vez de escoger como término de comparación un árbol o cualquier otra cosa más *pura*, se escoge una naranja, cosa que se come: tendencia *culinaria* del espíritu español; a veces se escriben diez

* Por supuesto, publicación de algún *relieve*, o sea leída por América.

líneas más de las necesarias a un asunto). Pero sí que ya el ambiente es otro: a tal punto, que cuando yo leí por primera vez a Salaverría, en un artículo suyo, *El triunfo de los jóvenes*, ni por un momento lo creí español: me lo figuré peruano.

No me has enviado ni un libro desde que estoy aquí!

Que título le pondremos al volumen de ensayos de Francisco José Castellanos, el que, según la leyenda, vas tú a prologar? Ya hemos ideado que se divida en *Intenciones* (Sutileza; Ironía; Discreción; Tragedia; Comedia; El otro), *Imágenes* (Novela rusa; Novela francesa — personificadas —; La casa cubana), y *Crasos*.

No te escribo más extensamente en castigo de tu olvido.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

La Habana, 5 de Octubre de 1914.

Alfonso:

Hace un mes que no recibo carta tuya.

Apenas tres postales. Si al menos éstas fueran diarias!

Mi situación se me va haciendo intolerable. Europa, imposible. México, en delirio: no quiero ir aunque me llaman. Santo Domingo, en la miseria. Cuba, que siempre ha sido económicamente difícil, lo está más con la guerra. Esperaba yo oferta de Nueva York, pero no llega. Pero, en fin, es mejor no pensar demasiado en el caso, y que mis cartas no adolezcan del defecto que señalé en las tuyas.

Lo más interesante de estos días fue la visita de Rivas Agüero, sobre el cual comencé a hablarte al segundo día de haberme visto con él. Pasó tres días más aquí, en el Hotel Pasaje. El cual, de paso diré, estaba lleno de mexicanos, que por su diversidad indican la implacabilidad de la revolución: los Creel y Terrazas, los Braniff, Torres Perona, Jesús Flores Mogón, el

muchacho diplomático Nájera de Pindter, el odioso Méndez Rivas, el chamaco Longoria. También están aquí Reyes Spíndola con tribu, Ordorica, Rubén Valenti, a quien no logro ver aún, y un Múzquir que me ha buscado por *El Fígaro* (será Múzquir Blánquir, a quien no conozco?).

Es evidente que Riva Agüero resulta mucho más comunicativo de lo que tú pintas a García Calderón y de lo que sin duda lo supusiste a él mismo. En cuatro días nos pusimos en camino de ser amigos como los de México. Y eso que él me considera más sereno, menos nervioso que Francisco o que él mismo. Sabe multitud de cosas (por donde se ve que es rico: quiero decir cosas prácticas, de sociedad, de viajes, de riquezas, de guerra). En lo puramente intelectual, sabe algo menos que *nosotros*, aunque domina el latín y se extiende más que yo, p. ej., en lo moderno francés. Su principal contacto con lo vital es su grande interés por las cosas de América. Es político en ciernes, y creo que será una fuerza civilizadora en el Perú, porque se da cuenta de las realidades y su principal deseo es que su país se dé cuenta de su situación internacional y de que no es posible circunscribirse a los asuntos puramente interiores, o, a lo sumo, a la defensa contra el extraño. Hemos comparado mucho a México con el Perú, y se ve que hay enormes semejanzas: el indio es *indio* en todas partes, reservado y astuto; sólo que el peruano no es feroz.

Presenté a Chacón y luego a Castellanos y Brull, de quienes hice conocer páginas. De Chacón no pude hacer conocer nada, porque no se atrevió a volver a verse con Riva Agüero, por inesperados motivos de suspicacia (p. ej., creyó que era algo más que fórmula la indicación de que "no se tomara el trabajo de irlo a despedir"). Así es que Chacón no llegó a entregarle sus folletos.

Contra lo que yo esperaba, el que tuvo más éxito con Riva Agüero fue Brull. Sus versos hicieron mucho, pero él mismo estuvo hábil en su conversación, a pesar de su acostumbrada timidez. Castellanos, además, tuvo oportunidad de ofrecer una excursión en automóvil a los jardines de la cervecería La Tropical, desde donde se ven excelentes paisajes.

Traje a Riva Agüero a casa, a presentarlo con Camila, y la divirtió mucho describiéndole cosas de la Universidad de Lima, entre ellas el catedrático de Literatura española. No tuve tiempo de presentarlo con Carlos de Velasco, pero sí con Catalá, que estuvo amable y hábil. A la postre, hubo de lamentar irse tan pronto de Cuba, a pesar de las iniciales quejas contra el calor y contra las torrenciales lluvias que aquí siguen al equinoccio de otoño.

Como te anuncié hace meses, Emilito Roig ha tenido que dejar la jefatura de redacción del *Gráfico*. La noticia dicen que no se hará pública en muchos días. Le sustituye Donaciano Rivas. Creo que ahora es más fácil conseguir arreglo de correspondencia. Rivas es más culto que Roig, aunque éste es un poco más escritor, en un sólo género: el artículo de costumbres. Si tú me hubieras seguido enviando artículos! Además, necesito saber dónde vas a *residir* para arreglar sobre esa base la correspondencia.

Recuerdos.

Pedro.

La Habana, 8 de Octubre 1914.

Alfonso:

Tu carta de 19 de Septiembre, recibida ayer junto con una de Castro Leal en que me insta puerilmente a volver a México, me ha traído emociones tristes, y dulces, y hasta de envidia. Yo estoy aquí atado, sin dificultades económicas, en ocio enervante que no hallo modo de romper, a menos que me decida a volver al pavoroso México. He pasado días deliciosos, pero no puedo suprimir el problema latente, que reaparece cada semana, o cada quince días: qué hago? En cambio tu carta me revela una vida agitada, movida por el acicate de la familia que se lleva a

cuestas, y al fin y al cabo en Europa, viendo la súbita transformación de la vida civilizada en otra cosa, y no sin compañía interesante. Qué envidia! No porque aquí me falte compañía, interesante también, sino por el escenario y la experiencia. Y hay una compañía que te envidio: la de Pablo. Ya te escribí antes sobre él, y sobre su casa. Te dije que escribí sobre esto una página? Ahora te la envío para que se la entregues. Uno de mis motivos para no volver a México es la ira que me produce la ocupación de esa casa.

Tu carta, que tiene de idilio y de comedia, es sobre todo mi trozo de novela bizantina. Como en éstas, acaso tardemos mucho en reunirnos, pero al fin seremos felices.

Cosas prácticas. -Díme dónde *residirás*. Envía artículos cortos desde luego. Creo que algo arreglaré en el *Gráfico*. Ha sido error tuyo no escribirme postales diarias, y no enviarme artículos.

He escrito a México ya tres veces (ayer la tercera, a Martín) refiriéndome a ti. Hasta a Castro le he dicho que se dirija a Pani. Siempre indico que tú no pides nada, pero que yo juzgo deber de ellos intervenir. Nadie me ha escrito. México es el caos.

Te envío, hoy, *El Fígaro* para Rufino. Me presentaron, de paso, anteayer, un hermano suyo, cuyo nombre no pesqué o no se dijo. Amable. Otro conocí, Haroldo, hace tres años.

Me hablas de baños de mar. Nadas? Aquí terminó la temporada en el Vedado; pero a poca distancia de la Habana, en Marianao, hay siempre baños.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

Madrid - 10 de Octubre 1914

¡Ay Pedro! Imposible que te cuente todo, es demasiado. Ahí va lo esencial, en estilo telegráfico: familia en San Sebastián

con la de Rodolfo, mientras encuentra trabajo. Yo aquí voy abriéndome paso. Literariamente, muy bien. Nos conocen a ti y a mí, y nos siguen. Díez Canedo* muy culto e inteligente, conoce a Manuel Othón: conoce a *Nosotros*. Te admiran. Me dijo: no sólo los seguíamos, sino que los deseábamos aquí. En *La Lectura* me encargaré de edición dos comedias Ruiz de Alarcón: *Verdad Sospechosa* y ¿cuál otra? Envíame enorme carta con consejos y datos. Recibí la tuya por conducto Ventura: puedes seguir escribiéndome por ahí: su dirección es: Ayala 43. Altamira, con la mejor voluntad, fracasa hasta hoy en buscarme trabajo. Sánchez Azcona ya se instaló echando fuera a Icaza. No se le desprende Carlos Lozano, por cuyo conducto me mandó excusas de no saludarme: creo que teme lo crean relacionado con el barón. Por lo menos, ya sé que no me tiene mala voluntad. Amado Nervo, mañoso e indio. Eduardo Colín simpático: ya no se cree poeta y se busca en la prosa: tú y yo siempre creímos que es su camino. Pedro González Blanco des acreditadísimo y viviendo de timos revolucionario-mexicanos, pero buen amigo. Su hermano Andrés, antipático. He conocido a varios. Cipriano Rivas Cherif es un chiquillo: creo menor que yo.

Voy al Ateneo por las tardes. Juan Ramón Jiménez importante, neurasténico y no atractivo. Mucha imbecilidad; pero la gente sería lo es mucho. Pronto conoceré a Américo Castro, Onís, Ortega Gasset, R. Menéndez Pidal etc. etc. Ya éramos conocidos tú y yo: no lo olvides. Se nos estima. No hay dinero. Me moriré de hambre. Veremos. Muchas angustias.

* Desde aquella época quedó establecida una amistad estrecha, íntima, entre Alfonso y Enrique Díez Canedo (1879-1945), al igual que se estableció después con Pedro. Después de hacer constar que "conoce a Othón", (esto es, al gran poeta mexicano Manuel José Othón (1858-1906), agrega Alfonso: "conoce a Nosotros". Esta palabra, nosotros, designaba a todo el grupo de *Savia Moderna*, por una frase de Pedro al brindar una noche por Gómez Robelo, que acababa de graduarse de abogado: "Entre *nosotros* los discursos están de más". De ahí surgió la cuestión: "quiénes son "nosotros"? ", y ese título se dio poco después a la nueva revista que publicaron algunos afiliados al grupo de *Savia Moderna*, ampliado y renovado como estaba ya.

Posadas como la del Dómine Cabra en Quevedo: escenas nuevas, nunca vistas por mí. Pobreza terrible. Negra perspectiva. He descubierto un Madrid terrible, dantesco, medioeval, del que nadie habla: haré notas para prensa Habana. ¿Qué tal la Muerte de Europa? Muy desigual ¿verdad? ¡Si me la pagaran! Pronto te enviaré el *Madrid Terrible* o algo así. He pasado horas mortales. Acevedo serio, apartado de la Rodionada* (nunca topamos con ella) resuelto a escribir: pronto te enviaré sus notas sobre el Museo del Prado para la prensa cubana; qué sorpresa! ¿Lo esperabas? Regenerado por el matrimonio: acordándose mucho, mucho de ti, y echándote de menos cada vez que dice una buena frase sobre algún monumento de los que dejó en Madrid Carlos III.

Estuvo tres días en Aranjuez y dibujó muchas cosas. El dolor lo ha hecho bueno. Ha tenido graves penas. Huye *der Chema* (es José Ma. Lozano) y todos esos. Cuando llegué, lloró de gusto. Está deseoso de trabajar para el bien de México. Ya no le gustan las paradojas. Está muy bien. El dolor es la gran solución (¡Qué fea frase!) Perdona: fatigado: media noche: cien cartas escritas.

¿Qué más? He visto Velázquez y Greco y Goya y corridas de toros y mendigos por la calle y Madrid viejo (que, visto de noche como lo ví, enferma para siempre) y teatros de bailarinas, de barrios soeces, en que ruge el público: ¡terrible, terrible! Que me perdone Castellanos no le escriba por ahora. Asegúrale que su carta me dio en el centro del corazón. Pero no tengo tiempo. Ando conquistándome la vida. Pablito se fue a Guadarrama. Antes charlamos en su casa (calle de Alcalá) larga, íntima, sabrosa charla. Dos veces buscado aquí Azorín, sin hallarlo. Conocí, mediante Ventura, Tomás Costa hermano Joaquín que mostrónos manuscritos importantísimos y obras

* Entre otros apelativos convencionales, el nombre de Rodión, tomado de la novela de Dostoievsky *Crimen y castigo* se aplicó a Ricardo Gómez Robelo, y como él solía reunirse con otro grupo, que por cierto era de gente en cierto modo inconveniente, le pusieron a esta nueva agrupación "La Rodionada".

póstumas: ¡figúrate, que dejó escrita una utopía en que habla mucho de América! Por primera vez he conocido rudeza de la vida. Zárraga, con quien hice el viaje en tercera, se fue a pintar a Toledo. Tuvo aquí, ante Acevedo, desahogo en que mostró todo el odio subterráneo que nos tiene.

Rivera está en Barcelona. ¡Cuánto es mejor que el otro! Acevedo es del Ateneo. Yo no, por no tener 70 ptas disponibles. Si tú me las regalas preferiré comprar zapatos nuevos.

Bien: escribe largo. Yo seré frecuente. Tardanza se debe a desarreglo vida. Mi casa y libros siguen en París. F. Delbosc, excelente amigo mío, me ofrece todo su apoyo. Aquí no lo quieren.

Saludos. Pide a los dioses por

Alfonso

La Habana, octubre 12 de 1914.

Alfonso: Hoy recibí dos postales tuyas desde San Sebastián, una del día 14, la otra sin fecha (por qué sin fecha? la fecha es indispensable en estos tiempos de guerra). Ayer te envié folletos de *Hernán Pérez de Oliva*. Te enviaré *Fígaros* para Blanco Fombona y demás usos, aunque ya te había enviado un ejemplar precisamente para él.

Díle a Azorín que ya no tengo ejemplares de *La enseñanza de la literatura*, pero que a Madrid, a la casa editorial de Renacimiento, le envié periódicos y folletos míos: precisamente el *Oliva* lo despaché ayer. Creo haberle mandado algo a la redacción de *El Liberal*. Díle que los recoja o pida que se los guarden.

Es necesario que te apoderes de Azorín. Es necesario que tú hagas una verdadera amistad en Europa. La de Francisco, que es la más estrecha lograda por ti, tú mismo dices que ha quedado a medias o, cuando más, a tres cuartos. Con Ventura has

avanzado poco. Con Lugones llegaste bastante adentro, pero de súbito dejaste de hablarme de él. A Guillermo Valencia parece que no hiciste esfuerzos por conocerlo (D. Rafael Montoro, uno de los clásicos cubanos, es grande amigo y admirador de Valencia, a quien conoció en la diplomacia; se hace lenguas de su inmensa cultura antigua). A Riva Agüero lo viste una sola vez.

Ya sabes que yo no soy partidario de vivir entre hispano-americanos cuando se está en Europa o en los Estados Unidos. Pero tú mismo sabes que aquí no se trata de hispano-americanos sino de hombres de excepción en cualquier parte; hombres que no viven en el café ni en las redacciones de periódicos (salvo que los dirijan).

Anteayer llegó a la Habana José de la Riva Agüero. Leí su nombre en una lista de pasajeros. Las leo por ver quiénes llegan de México. Inmediatamente comencé a llamar a toda la Habana (legaciones, consulados, periódicos, hoteles) y finalmente, el cónsul honorario del Perú, que es un negociante norteamericano, me informó que no había visto a Riva Agüero pero que tenía noticias de que estaba en el Hotel Pasaje. Allí le encontré a las siete de la noche, en compañía de su madre, su tía y el diplomático Osma, que ha estado en México. Conversamos una hora, y yo declaré el compromiso de irme a cenar a casa, porque tenía que visitar después a la familia Iglesia. Pero insistieron al fin en que me quedara a cenar y me fuera inmediatamente después a la visita. Me quedé; acabamos de comer pasadas las nueve y media; esperé un rato para irme y cuando volví a sacar el reloj eran las diez y cuarto. Imposible ya la visita. Siento haberla perdido, porque, además del extraordinario interés que de por sí tienen los Iglesia, estuvo allí *Chen* Tejera, hoy señora de Forcade; no cantó, pero a Francisco José Castellanos le hizo pensar "en el canario amarillo que tiene el ojo tan negro": mirada intensísima; delgadez; traje gualda.

No me quejo, por supuesto. La conversación de Riva Agüero fue interesantísima. No hablamos de literatura, ni mucho de Europa: nuestra conversación giró sobre América y psicología de los pueblos americanos. Es asombroso cómo una

persona de tan profunda cultura europea conoce tan a fondo el espíritu americano y hasta los hechos de América. Hicimos mucha psicología del indio en la civilización superpuesta en que vivimos y veo que el indio de toda América tiene las mismas cosas que el de México: es prudente, astuto, cortés, pero el indio más inteligente es el de México.

No mostró interés en tratar personalmente gentes de significación, porque se ve que le desagrada la idea de tener que hacer visitas de cumplido con este formidable calor. Siento mucho no poderlo introducir en la intimidad de los muchachos que yo he descubierto, porque, a quien está de paso, sólo debe mostrársele lo que es perfecto, definitivo y completo; y ni Castellanos ni Brull están todavía en la alta tensión de cultura que nosotros usábamos en México y que, por lo visto, han usado también los muchachos del Perú: los de Cuba aspiran hacia allá, pero les falta todavía leer trescientos volúmenes fundamentales, leyendo uno diariamente, y sostener treinta y siete discusiones sobre el problema del conocimiento. El más *mostrable* públicamente es Chacón, porque es el que sabe más, aunque tenga sus limitaciones voluntarias. También puede mostrarse a Baralt, pero sigue ausente. Ni Galarraga, ni Pichardo Moya, ni ningún otro joven habanero puede mostrarse, por lo menos dentro de mi conocimiento. Así es que he optado por presentar hoy a Chacón, y mañana, después de haber dado informes, presentaré a los otros dos.

A mi juicio, yo he llegado con Riva Agüero, en cinco horas a una intimidad relativa, tan grande como la tuya con Francisco en un año. No me pareció un hombre que tuviera más experiencia que yo, aunque sí convengo contigo en que ve muy claro en la vida. Hoy he buscado inútilmente entre tus cartas la que se refería a él: parece que se la cogería Julio. Creo que la falta de amistad rápida con ellos se debe a tu carácter, como tú sueles decir en tus cartas.

Hoy, inauguración de cursos de la Universidad de la Habana. Grandes silbidos y escándalo contra Ezequiel García, el conferencista de *La casa cubana*, y hoy deplorable Secretario de Instrucción Pública. La gritería interrumpió el acto varias veces.

Le acompañó a la llegada y a la salida. Palos y trompadas. Terminado el acto, asalto del café vecino, donde la canalla universitaria se robó todo lo que pudo de bebida y comida (la canalla, aquí como en México, la constituyen principalmente los estudiantes de Medicina).

Una banda de música comenzó por piezas serias y de despedida tocó danzones, que los muchachos más ruidosos de la Universidad bailaron. Nadie oyó el discurso, que para colmo de desgracia tocó esta vez a un catedrático de Veterinaria. Hubo repartición de premios y se manifestó lo único simpático del día en los aplausos espontáneos de los muchachos para todos los triunfadores. Camila fue aplaudidísima al recoger sus tres premios. De paso, el tiquis miquis legal de la fecha tardía de la entrega del trabajo ha hecho que se quede sin el premio extraordinario de literatura española. En realidad, el Dr. Domínguez Roldán no quería deshacerse de sus cien pesos. Concurrencia numerosa y distinguida, que tuvo que soportar tanto escándalo. En la presidencia, con el maltratado Ezequiel, estaban el viejísimo Rector Berriel, tan inútil como Eguía Lis, Varona, que aun siendo vicepresidente se colocó en asiento secundario, el Gobernador de la provincia, el Alcalde de la ciudad, el Presidente de la Cámara de diputados, y otros.

Adiós. Recuerdos.

Pedro.

La Habana, 15 de Octubre 1914.

Alfonso:

Ayer recibí tu tríptico de artículos sobre *La muerte de Europa*, sin carta. Pensé, al recibirlos, que se podrían aprovechar en publicarlos; pero me convencí de que sólo uno era inteligible, el de *La conciencia insular*. Aun es materia difícil: todo está

llo de gracionismo, de metafísica, de alusión a cosas desconocidas. Hasta los títulos son ininteligibles: quién en la Habana leería un artículo intitulado *La conciencia insular*? Le puse, pues, *Inglaterra y la conciencia insular* (no pude pensar cosa mejor porque ayer pasaba un gran bochorno sobre la Habana, a pesar de ser Octubre), y lo dí al *Gráfico*. Hube de dominar mi deseo de dar algo al *Fíguro*, porque decididamente los dos trocitos primeros serían un fracaso.

Yo deseaba que tú me enviaras algo inteligible para este *gros public*, más numeroso que el de México. Que comprendieras que este no es el público del *Mercure de France* ni el de la *English Review*, ni siquiera el del *Illustrated London News*, y que aquí no es posible escribir a lo Remy ni aun a lo Chesterton. Madrid, si ya estás en él, te enseñará cuál es la vulgaridad de la raza que habla castellano, y el máximun de inteligencia a que puede llegarse en sus diarios o en sus semanarios. Sólo en las revistas mensuales es permitido ser *européo*.

Todo esto que digo, que tu considerarás fruto de enojo, no lo es, sino ansiedad de orden práctico. Yo hubiera querido algo tuyo *convincente* para la Habana, y me llegó algo que no la convencerá. Yo quería algo que convenciera a *Gráfico*, donde ahora han vuelto a pensar en Ventura. La noticia me asombró, puesto que Roig me dijo que, visto el arreglo con *El Fíguro*, se renunciaba a él. Roig ha dejado ahora el *Gráfico*, -aunque esto es secreto, - y Donaciano Rivas le sustituye en la jefatura de redacción. Hablé con él; se interesó; prometió hablar con el dueño de la empresa, Laureano Rodríguez, filisteo, y con el director, el caricaturista Massaguer; y resulta que están esperando respuesta de Ventura, a quien escribieron, pues parece que después consideraron que no importaba nada el hecho de que también colaborase en *El Fíguro*. Dicen que si Ventura no acepta (claro que sí aceptaría) o no responde, se inclinarán a ti. Lo de Ventura tiene dos posibilidades: una, que sea verdad; otra, que sea mentira, inventada para excusarse respecto de ti durante algún tiempo. Razones económicas, en el fondo. En *El Fíguro*, lo mismo, promesas que nunca cristalizan. No hay

dinero. La guerra acaba con los periódicos. Yo mismo busco inútilmente para mí; por supuesto, residiendo yo aquí.

Ha salido el libro de Parrita, y Chacón está vendiendo aquí ejemplares, diez que le envió Castro.

Pasó por aquí el suavísimo José Estrada Otamenda, y estuvimos un día juntos. Lo invité a cenar en casa. Va por días a Nueva York. Me pintó la situación de México: Martín preso, Vasconcelos destituido y oculto. Dizque por villistas. La ciudad saqueada de arriba abajo. La casa de Pablito, según él, ocupada toda; según Villela (José, abogado), sólo el patio, gracias a la intervención de Fabela, que trabajó en el bufete de D. Pablo Martínez del Río. Después, recibí carta de Castro diciéndome que no vaya; y enumera más: González Martínez perseguido, Urbina oculto. No hay tribunales. No hay representación diplomática. No hay Congreso. Carranza no era obedecido por nadie. Al fin, hoy dicen que renunció. La capital deseaba ya a Villa, por reacción, y porque él tuvo rasgos hábiles. A ver qué sucede. La diplomacia mexicana, su efecto, dejó de existir en Agosto. Creo inútil hacer gestiones, y práctico buscarse la vida elsewhere.

19 de Octubre.

Se me quedaron sin enviar las líneas anteriores, y después recibí tu carta del 26 de Septiembre, supongo que continuada después. Entre tanto, nada he podido arreglarte aquí. Para mí sí creo estar arreglando algo con relación a Nueva York.

Tu carta me sigue revelando que eres feliz. Qué fortuna, que la ausencia de México te haya perfeccionado a tal punto! La perfección es tal, que ni la proximidad barónica te influye, -uno de los motivos de molestia y de actitud imperfecta, hasta interna, que obraban sobre ti antes.

Sigues ay! anti-alemán; aunque yo también anti-francés. Por qué crees que los alemanes destruyen por gusto? Yo creo que el *latino* es más destructor y más cruel que el teutón, aunque todo hombre, en masas, puede ser destructor y cruel. Tú sabes que yo no creo en el progreso *social* definitivo, esa idea

inexacta pero fecunda que inventaron los griegos; creo que a veces se progresa y que, dentro de condiciones ideales, la humanidad podría progresar indefinidamente. Pero ni la humanidad ni un corto grupo, siquiera, de humanidad, estarán en esas condiciones ideales *indefinidamente*: esas condiciones nunca durarán más de dos o tres siglos, el caso extraño, y hasta ahora único, de Grecia. Hay imposibilidad en la esencia de lo *social*: lo social es imperfecto en sí, y mientras más extenso, más imperfecto. Las perfecciones griegas se realizaron en localidades reducidas: Atenas, a lo más, se acercó a los 100,000 habitantes. Y entre éstos, la verdadera Atenas era una quinta parte, lo demás era pedestal enteramente pasivo. La paradoja de la civilización moderna está en que las grandes ciudades le son ya necesarias por costumbre y enemigas por esencia. Sin la *gran ciudad* es difícil, hoy, la construcción de un gran palacio, el sostenimiento de un gran teatro o de una gran Universidad. Bayentli es una excepción; Oxford y Cambridge y Heidelberg son supervivencias aristocráticas de una Edad Media que, con todas sus imperfecciones, supo hacer grandes obras en lugares pequeños, como según Pater la civilización griega sugería a veces la hábil reducción de una gran estatua en el grabado de una moneda: la Edad Media erigió catedrales y universidades en pueblos que hoy nos parecen aldeas. La ciudad moderna, democrática, posee recursos económicos, por acumulación, insuperables; pero ideológicamente tiende a la mediocridad. No es posible el verdadero progreso, que sería (como fue entre los griegos) un proceso de selección espiritual, donde el burgués compra y el obrero admira los cuadros de Bouguerau, las novelas de Conan Doyle, la música de Puccini y los dramas de Bernstein; donde esos mismos seres creen que el matrimonio es la moral, y que sin tiranía del paterfamilias no hay familia, y sin familia no hay sociedad, y sin sociedad... etc. Por eso, los únicos pueblos que se acercan al ideal de civilización son los pequeños donde se ha hecho mucha difusión de cultura, los escandinavos. En Alemania podría todo el mundo llegar a leer y escribir, y sin embargo no sería un país civilizado como Dinamarca. Y sin embargo, es en una ciudad de Alemania -Munich- donde el tipo

de la gran ciudad se hace más tolerable e indica la posibilidad de la ciudad moderna superior. Acaso la razón no es otra sino que Munich permite el desarrollo de la *mentalidad* (fea palabra) o del espíritu de Alemania- el más fecundo desde 1750, y *hoy, todavía*, digan lo que se quiera- en una ciudad relativamente pequeña, mucho menor que París, Londres, Berlín, Viena y Nueva York (que es permitido citar entre las ciudades de cultura). Sobre Munich, cf. Mauchir, James Huneker, o nuestro Doctor Wagner, p. ej.

No sé por qué me he extendido tanto sobre ideas generales que no necesitas, puesto que ya las has pensado tú también. Vuelvo a tu carta, o sea el segundo de tres poemas optimistas. No es posible ocuparse en México. No me han contestado, aunque escribí a Isidro, a Pepe y a Martín. No hablaba yo en tono de petición: a Isidro le dije que te dejaba en buena amistad, y lo dije de paso, pues el objeto de mi carta era Jorge Juan Crespo, y de mí a Isidro, y tratándose de ti, bastaba una recordación sin explicaciones. Después murió su padre y las cosas se han revuelto. De ahí su silencio. De Pepe, nada. Poco después de mi respuesta fue destituido y se escondió. Martín no habrá recibido mi carta, pues cayó en la Penitenciaría desde la Secretaría de la Universidad. Gama rector. Caso secretario del Consejo de Educación. Díaz de León en Altos Estudios. -Ni a Pepe ni a Martín les *pedía*: a Pepe lo recordaba, en mi carta de renuncia a la Preparatoria. A Martín le *exigía* que pensara. Ah! y finalmente le escribí a Castro que hablara con Pani. Todo es, ya lo veo, innecesario. No temo que crean en deseos tuyos, que a Castro le dije no habías expresado. Todo en nombre mío. En todo caso, nada importa. México ha dejado de existir. Allí no hay gobierno, ni propiedad privada, ni existencia individual jurídica, ni tribunales, ni registro civil. Se han destruido millones en valor de inmuebles en sólo la capital. Fenómeno único en las guerras civiles de América y que en las del mundo sólo hace recordar la inevitable Revolución Francesa. La desamortización de los bienes *científicos* que profetizó Agustín Cravioto en 1909. Qué surgirá de este extraño desastre? Volverá a haber civilización en México?

Creo que Ventura realiza un ideal: de *crónica*, o como se le quiera llamar, insuperable. Otra vez te dije, e insisto, que tú eres metafísico y él psicológico, y por eso tiene éxito aunque hable de Debussy, cosa que la Habana no conocerá sino dentro de algunos siglos espirituales. Vuelve a la psicología; tus cartas me dicen que eres capaz de volver.

No creas tan terrible a Nin. Según Castellanos, su *problema* es cosa vista con anteojos cubanos. El, en Europa, de seguro que ha perdido sus rencores y preocupaciones de Cuba, como tú los tuyos de México. Es, pues, tratable; es francófilo;* y le dice a Pancho Castellanos en carta: "Ya quiero a Reyes". Por qué no contestas a Pancho, en Galiano 52?

Por qué, al hablar de los clásicos padres, olvidaste a Mariano? Yo tuve que explicarles, al leerles párrafos de tu carta, que acaso yo no había logrado darte la impresión de que Brull es de todos los días, como Pancho, y aun más que José María.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

24 de Octubre 1914 - Madrid

Dirección: ARGENSOLA 24 -- 4o.

Pedro:

Recibidas tres tuyas: las dos últimas de Septiembre y la primera de Octubre. No temas: ninguna carta tuya se ha perdido. ¿Es cierto que han puesto preso a Martín? Por qué? ¿Qué sabes de México? Estamos desconcertados y tristes. Para alejar malos pensamientos, y en tanto que maduran o fracasan los proyectos *prácticos* que le tendemos, como trampas, a la

*-Perdona que te señale este detalle como punto de acercamiento.

fortuna, paseamos por las calles. Somos unos perros de Madrid. Lo vamos conociendo bien. No hemos progresado gran cosa en amistades, pues José Francés, hombre amable, no cuenta casi. Leído Ortega Gasset antes de tu carta, y con igual impresión. Buscaré Salaverría.

Me interesan siempre tus interpretaciones de la Biblia. Acevedo gusta especialmente de David portador del *pathos*. Hay que huir del subtítulo *Intenciones* proyectado para el libro de Castellanos. Sin conocerlo, no podría yo sugerir el nombre, aunque desde ahora podría yo escribir ese prólogo de que habla la leyenda. ¿No me enviará Max sus poesías?

Recibí tus Olivas, y ya procedo a la distribución hoy muy penosa, por la incertidumbre de paraderos. Recibí *Gráficos y Letras* que hojeo y recorto, con mi *Mme. Caillaux* plagada de errores ¡ay de mí! F.G.C. ha estado dos días en Madrid. Veo con gran frecuencia a Ventura: Ayala 43.

La amistad no puede ser grande con el mediocre. Francisco vive en Bordeaux. Dirígele tus letras chez Ventura. No es fácil adueñarse de Azorín. Como en México (y quizá en la Habana) no hay verdaderos *consagrados* ¿has olvidado que Azorín lo es? Además, diputado. Además, un poco viejo para nosotros: a veces cita a Emile Faguet como autoridad crítica.

El Ateneo es el lugar adonde más se pierde el tiempo. Para entrar no hay más que pagar unas 70 ptas. de admisión, y luego 10 al mes. Por ser caro, no he querido ser socio. Acevedo sí. Al salir del museo tropezamos con Rodión, Emilio Valenzuela y Gurría. Muy amables (¿creerás que saludé con más sincera sonrisa a Gurría?) Fue fácil desprenderse de ellos.

La crisis de Acevedo es admirable. Creo que, sin que nadie lo sepa, el matrimonio opera milagros. En fin: ya hablaremos. Como siempre está de buen humor, nos acompañamos muy bien. El aislamiento de París, y el tiempo, me han hecho menos nervioso. Yo creo que te llamaban como Subdirector de la Preparatoria: así me lo explicó Mariano Silva Aceves. me alegro mucho de que no te hayas embarcado. ¡Triste país! ¿Qué va a suceder? - Celebro el encuentro con José de la Riva Agüero,

que será algún día Presidente del Perú. (Mi calculista prologuista me lo ha hecho maliciar).

No sé si hallaré aquí modo de ganarme la vida. *¿Sutileza?* ¿El plan neoyorkino? Los *Nosotros* de allá? Max? tu hermana? todo?

Alfonso.

Madrid 1o. de noviembre 1914

Y bien, Pedro: Mi *residencia* ¿cuál será? Yo mismo no lo sé. Por ahora escríbeme a Madrid, *metiendo tus cartas dentro de una cubierta* para Ventura García Calderón, Ayala 43. Hazlo así, porque aquí los porteros son muy idiotas, y si pones Sr. V.G.C. *para entregar a A.R.* quizá no entenderían.

Cuando te ocurra enviar publicaciones etc. etc. a personas que me convenga tratar, envíamelas a mí para que yo se lo lleve. He comenzado la distribución de tu *Pérez de Oliva*. Rodolfo vino dos días a estudiar la instalación de casa y se volvió a San Sebastián, sin decidir nada. Anoche llegaron mi hijo y mi Manuela, después de un mes que pasé aquí sin ellos. Para recibirlos cambié de la pensión francesa en que estaba (Argensola 24, adonde viven Acevedo y esposa) a otra pensión francesa más holgada y costosa. He comprado muebles de ocasión: dos recámaras, sala y comedor en 500 ptas. Busco casa barata para instalarme y los dejo, mientras tanto, en el *guardamuebles*. R., indeciso. Si él viene con su prole, viviremos juntos, por necesidad económica mía. Entonces los muebles serán suyos, a cambio del sustento por algún tiempo. Si al fin no viene, cuidaré más fácilmente la educación de mi hijo, expuesta a contaminaciones. No encuentro trabajo. En general, aquí no se trabaja: se charla en el café... Maura sí, Maura nó, Francia, Alemania, El Gallo, Gaona... Los conservadores son germanófilos, y francófilos los liberales. Azorín es francófilo aunque maurista y conservador (o liberal) sui generis. Lo bueno

para nuestros pueblos es que de ésta el parlamentarismo saldrá desacreditado. ¡Ya era tiempo! Dícenme que Huerta vino dos o tres días de Barcelona a reclutar gente para algún posible movimiento.

Anteanoche se fueron para América R. Gómez Robelo, Gurría, Emilio Valenzuela y Lozano. Otros de los que quedan están queriendo irse. ¡Tanto mejor para los que quedemos hasta el fin! Acevedo, aunque con lamentables *regrets*, ha llegado, por momentos, a sentirse fuerte (resulto serlo yo más: ya me lo suponía yo: como que yo hablo menos de eso) y a decir que si tú y Julio estuviérais aquí, no echaría de menos a México. Ha estado a punto de escribirte diciéndote que le pidieras dinero a Vasconcelos para venir a pasar el invierno con nosotros. No las tengo todas conmigo: se acuerda mucho de los tamales y las enchiladas, de los danzones de Vera Cruz (todo el día los tararea) y temo que cualquier día se desaliente y se vaya. Trae dinero para vivir año y medio o dos años. ¡qué más quisiera yo! No ahorró: es de una comisión póstuma de Huerta. (Lozano no se la procuró: abandonó a todos).

Es día de muertos. Hace frío. Alternan el sol y el nublado. Pablito ha vuelto de su gruta del Guadarrama, y mañana le visitaré para llevarle tu artículo relativo (que aún no he leído en este momento). Espontáneamente, sin que habláramos de ese autor, me soltó el otro día, de súbito, que yo le recordaba a Stevenson. En premio de tan halagadora evocación me propongo hacerme obsequiar por él algún Stevenson *definitivo*. (¡Mis libros siguen en París! Lo que he luchado, escrito, pleiteado, discutido con el Crédit Lyonnais de Paris, de Biarritz y de Madrid para que me entreguen 600 frs. con que he de pagar mi último trimestre de casa en París, mis últimos 600 frs. que, por excepción diplomática no debieron caer bajo el moratorio, no te lo puedes imaginar. En estas disputas vino una modificación al decreto de moratorium que me ha permitido disponer, hoy, de ese dinero, ¡respiro! Tengo tres meses para ver qué hago con mi casa de París, o sea con mis libros que allá quedan).

Eduardo Colín recibió carta de Isidro Fabela quitándole toda esperanza y enviándole un préstamo personal (o así dice él

para no dar celos a los demás diplomáticos) que le permita volver a México. Ya se fue, supongo que ya irá en el mar. Procurará saludarte en la Habana. Me escribirá de México cartas dirigidas a ti, y a tu nombre, sin poner el mío, pues creo que mi nombre familiar es, por ahora, vitando. Colón cree poder hacer que mis amigos me envíen un cheque, sin compromiso, que me permita vivir algún tiempo. No lo entusiasmé a que lo hiciera. Me lastima pensar en México. Nada espero de allá. Bernardo mi hermano ha sido aprisionado y puesto en libertad dos veces, por intercesión de mi familia ante Carranza.

Nachito y Ricardo Reyes (¿te acuerdas? lo conociste en la decena trágica) están, o estuvieron presos. Mi madre estuvo otra vez moribunda y, según me dice Otilia, ya se ha salvado. Esta y su esposo creo que se irán a E.U. El resto de la familia no sale de México por no arruinarse al cambiar el dinero mexicano, hoy de valor ínfimo. De pronto se recibió en San Sabastián un cablegrama puesto en México el 29 de Octubre. a las 11 y media de la noche, que dice: *Tres bien. Reyes.* Y viene dirigido a mí. ¿Qué quiere decir? Suponemos que alguna catástrofe ha ocurrido y que nos previenen, a tiempo, de que la familia está aún ilesa. ¡Los dioses lo hagan! Aquí me ofrecen ayuda con tanta reticencia y a la vez con tanto énfasis y protestas (me refiero al Barón) que no sé qué creer ni qué hacer. Me queda un mes escaso de vida. Tengo ocho o nueve cartas de recomendación de que comenzaré a usar mañana. Hoy están cerrados los museos. Mi mujer y mi niño duermen, descansando del viaje. Te escribo temblando de frío. José Benítez (de quien no obtenía yo respuesta) me escribió al fin desde Berlín una tarjeta en alemán (en parte por pose y en parte por exigencia de la guerra) que mañana me hará traducir. No vale la pena de que cuente las mil y una interpretaciones que le he dado. Lucas de Palacio me escribe de Trouille que se vuelve a México en este mes, sitiado por hambre. Nervo será el único que se salve de la borrasca, por sus muchas mañas de zorro viejo. A propósito, censuras mis elogios. Difícil es el oficio de crítico. Quizá, como de costumbre, sólo dejé las censuras legibles para el propio

interesado e ilegibles para el público. ¿Hubiera sido mejor lo contrario? Ya no tiene remedio.

Te he enviado algo. He recibido, en cambio, mi *Mme. Caillaux* con horrendas erratas. Algo más te enviaré: paciencia. ¡Estoy tan ocupado, tan ocupado, tan ocupado! ¿Envidias esta vida febril? He recorrido en un mes cinco posadas (¡yo antes tan estable, tan instalado!) Han despertado mis dos ideas-fuerzas. He de suspender. Sus existencias zumban a mi alrededor sin dejarme escribir. Continuaré mañana, con renovados asuntos y mejor ánimo. ¿Cuándo, cuándo veremos, Pedro, el dilatado fin de nuestra novela bizantina?

3 de Nvbre. 1914.

Los encargos de Robelo me han impedido ver a Pablito Martínez del Río. Iré mañana. He leído ya tu fantasía y me imagino con deleite que estarás escribiendo muchas cosas por el estilo. Quizá es demasiado simbólico, o incomprensible, o de valores entendidos entre dos o tres gentes.

Acevedo lo oyó haciendo grandes ¡Ohes! aprobatorios, y esa misma noche (ayer) comenzó a escribir sobre las Tres Gracias de Rubens...

Altamira me pregunta por ti. Ha recibido tu Hernán Pérez (sólo me falta distribuir el de Jean Pérez: G.C. me dará sus señas.) ¿Sabes algo de México? ¿Por qué me han puesto un cable que dice *Tres bien, Reyes*? ¿Viste que han dado sus pasaportes al Ministro Belga? ¿Qué sucede? Se me esperan días enojosos de instalación de casa y busca de trabajo ¿me irá a morir de hambre? Para cuando lo de allá y lo de acá se arregle ya tengo un *ideal práctico*: ser Cónsul General en París por algunos años, hacer dinero y relacionarme con comerciantes. Después, vivir de mis rentas. Voy a estudiar asuntos consulares. *Véme* haciendo ambiente. Pronto va otra. Salud.

Alfonso.

Alfonso:

Aquí no hay nada nuevo. Hasta mi urgencia de irme se estanca. -La semana pasada, el mar estuvo feroz, echando olas sobre la ciudad durante tres días.- Hay una exposición de caricaturas, de Rafael Blanco, un muchcho conocido pero de pocas pretensiones. Hubo elecciones de diputados y concejales el domingo. Muy al hecho todo. Descaro. Sin discursos previos. Todo se hizo (la postulación de candidatos) en la intriga de juntas. El resultado es que el pueblo votó de todas las candidaturas, que eran seis. Hay aquí una desagradable y confesada inmoralidad mediocre. Es dudoso que en Cuba se pase a mayor cosa mientras no se luche contra la mediocridad. Todo va en descenso.

No sé por qué no te escribo cosas agradables. No sé si es el calor, o si es la intimidad, que no me obliga a buscar frases.

Recuerdos.

Pedro.

Madrid 5 nov. 1914.

Pedro:

¡Ay Pedro! Se fue a Londres Pablito a examinar y no sabe si volverá. Su familia ¿se vuelve a México! ? Envía hoy mismo a Francisco A. de Icaza, Cuesta de Santo Domingo No. 5, Madrid, cuanto folleto tuyo no le hayas enviado. Me mandó llamar por conducto de Acevedo, que me quería conocer. Tengo de él los peores informes: malo, gruñón, antipático, etc. Personalmente, amable, pero mañoso. Es mexicano: opinó desde hace años, como tú, que Alarcón lo era, y una de sus razones es que no es tan improvisador como el escritor español, y lo sustancioso en vez de dialéctico. A ti y a mí nos conoce bastante y nos ha leído: está celoso de que no lo hayamos elogiado. Creía que no

creíamos en él, y lo desengañé. Busca ocasión de endulzarle esa amargura. Dice que él se lo merece por no haber contestado nuestros obsequios de libros ni haber tenido oportunidad de elogiarnos como merecemos etc. Nos toma muy en serio. Vive suntuosamente. Escribe sin cesar. Ha demostrado que la *Tía Fingida* es del Aretino, y tiene próximo a salir el libro relativo. Me señaló la ignorancia de Gutierrez Nájera y sus secuaces que hablan del hermoso paje Ziebel (como en la ópera) y no saben Ziebel, es, en el Fausto, un feo soldado borracho. No quiere a Nervo ni lo estima. Celosísimo de no figurar en mi enumeración de poetas. Se siente mexicano y anhela que en México lo elogien un poco. (Dice las cosas con cierta inteligente claridad). Pasado mañana me presentará con Francisco Rodríguez Marín para que pueda yo trabajar a gusto en mi edición de J. Ruiz de Alarcón: envíame sobre éste tu folleto (se me quedó en París) y un torrente de datos, ideas, descubrimientos, adivinaciones, consejos, reglas de erudición etc. etc. Se ha fijado tanto, tanto Icaza en lo que escribimos que me ha sorprendido un poco. Próximo a publicar un libro de versos. Zárraga en Toledo, vuelve de cuando en cuando: intratable, lleno de odio a nosotros, aunque se lo traga. ¡Ha llegado Diego Rivera! Aún no nos hemos encontrado, pero ya nos buscó a Acevedo y a mí. Conque ya somos tres: faltas tú. ¿Y tú? ¿Qué haces?

(No consigo dinero. No importa)

Alfonso.

8 Noviembre de 1914

Pedro:

Me llegó tu *Oliva* para Icaza con terrible oportunidad: en la mañana. Pocas horas después nos vimos él y yo en la Bibl. Nacional, adonde fue exclusivamente para presentarme con Rodríguez Marín, viejo que tiene cara de ratón peludo y orejón,

enteramente cano, de amabilidad temblorosa y apresurada, y de voz ridículamente tiple y gastada (algo como la de Cabrera). Cuento ya con él para trabajar a gusto en Alarcón. Ya verás qué buena documentación aprovecharé. Icaza me llevó, después de pasear más de una hora por la Castellana, a comer a una elegantísima fonda. Me habló de cosas eruditas y también elegantes, de un libro que perdió, y acaba de rehacer en manuscrito, sobre literatura colonial mexicana; de los viajes de Montaigne por Italia, edición que G. Paris obsequió a Alessandro d'Ancona, y que éste hizo anotar por los eruditos de cada sitio visitado por el viajero; me discutió artículos míos publicados en periódicos de la Habana (nos ha leído de cabo a rabo) y me dijo, espontáneamente y sin que yo sugiriera la crítica, que mi artículo *On Nervo*, aunque acusaba una crítica "cariñosa" estaba muy hábilmente hecho, porque decía, sin palabras de censura, todos los defectos. En la noche, gracias a él, fui al Ateneo a oír conferencia llena de *platitudes* que dio Max Nordau sobre el principio de nacionalidades. Viejo gordo, cabeza blanca, barba blanca partida, no en dos puntas, sino en dos globos de algodón, irritantemente simétricos.

Habló en francés (*con acento mexicano*.) Se burló del paneslavismo y más del pangermanismo; pero, por adulación aceptó el pan-latinismo. Habla con terrible lentitud. Dijo que ni en Schiller (Wallenstein) ni en Goethe, hay la idea alemana, sino en Fichte y en Arndt (¿así se escribe?). Que no toleraba que llamaran filósofo a Fichte. No habló, en cambio, del *Sionismo* (o como se escriba) que él mismo inventó alguna vez. Acabó con una nebulosa retórica en estilo ameno, reticente, florido, (este último chiste mío tuvo buena suerte en el Ateneo.) Diego Rivera está loco por irse a la guerra y trae a cuestras, a más de Angelina, a Lipchitz (joven escultor ruso) y a Landau (joven ingeniero ruso) (marquis tombé en Boheme) con quienes comparte su horripilante y desgarradora pobreza. Acevedo se fue a Toledo por dos días, invitado por el difícil Zárrega. Yo, solo, pues el odio de Acevedo a los primitivos me lo había encubierto, descubrí un pasmoso Fra Angélico (La Anunciación) ¡Oh! ... (Acento acevédico). Descubrí al

intelligentísimo Bosch, que tan bien sabe interpretar los tanteos de la naturaleza en los días de la creación, y que ve tan claramente lo trágico cotidiano: por sus escenas familiares o campestres, circula una gloria de monstrucillos que darían a Torri desmayos de placer (“se desmayan llenos de risa” ¿Tienes tú, o quién tiene esa *canCIÓN* de Zaratustra? ¿Te acuerdas: “dan con los martillos... etc?”) descubrí que en Bosch aprendió a pintar mi amable conocido David Teniers (Tentación de San Antónico) etc. etc. Me gustaría escribir sobre este portentoso Jerónimo Bosch que (“mayor vergüenza para los que...” Hoy estoy reminiscente, lleno de acordes y resonadores). Poco después llegó Diego al Museo, y tuve el placer de verle mover los pulgares nerviosamente delante de un monje muerto de Zurbarán ante el cual hay que enmudecer. Diego celebra la destrucción de Reims, porque quisiera ver morir al *Gótico* en aras de la *Santa Sofía* o el templo de Moscou. Acevedo quiere que muera el *Gótico*, pero en nombre del neoclasicismo de los Luises de Francia. El choque será inevitable, y surgirá frente a los desconcertantes y raros portentos del Greco. Hasta temo que la cosa salga de lo artístico, pues Diego, Greco. Hasta temo que la cosa salga de lo artístico, pues Diego, arrebatado en su cubismo, comienza a opinar (como tú, bribón) que en el fondo de Acevedo hay un *pompier*.

Recibí después tu carta en que me hablas de los horrores de México.

Cierto: México no existe por ahora. Yo cuento en este instante con 250 pesetas al mes para vivir: tendré que poner casa, pues en donde estoy no me basta la suma. Ya tengo muebles, que adquirí por poco en una sorprendente ocasión. Hay un rincón de 60 pesetas al mes adonde tal vez me instalaré. Como ves, estoy pobre. Lo importante es que los dioses me han perfeccionado a fuerza de golpes. Soy, como tú lo has sorprendido, un poco feliz. Me he portado mejor en un mes de Madrid que en un año de París.

Personalmente, me bastará decirte que ya no tomo más que una taza pequeña de café con leche por la mañana, y que ya sé comer como todo el mundo.

Que no me enfermo (mis jaquecas cada vez son más místicas). Estoy gordo, pero ya no panzón. He andado con Manuela toda la tarde para que le pierda el miedo al cortante y tónico y mortal (dicen) viento del Guadarrama. Vivo en casa de un francés que se fue a la guerra: la señora recibe huéspedes para ayudarse. Muy agradable. Buena comida: ahora todo el día pienso en comer, y hasta lo hago con vino tinto: soy perfecto ya. Los otros huéspedes de la casa (próximos a partir si no me engaño) son Celso Acosta, bonachón, y Rubio Navarrete, interesante para mí porque lo hago hablar de cosas técnicas militares. Lo he estado entusiasmado a que escriba sus memorias militares; pero me ha echado indirectas sobre que tiene el conocimiento militar, pero le falta la pluma. Para evitar malas inteligencias, y dado que ambos me respetan en lo que soy, les he puesto con suavidad, los puntos sobre las *ies*, asegurándoles que de mí no se saca partido político. Rodolfo continúa en San Sebastián, donde ha internado a sus dos hijos mayores en una escuela de Dominicos, construída sobre la montaña, en medio de bosques. Enseñan a los niños, además de la instrucción común, un oficio, según sus aficiones.

Me hablas de *La Muerte de Europa*. Ya recordarás que yo mismo te anuncié que sólo *La Conciencia Insular* sería publicable. Lamento mucho ser tan inadaptable al medio americano. Haré esfuerzos por hacer crónicas accesibles. Fracasaré. No quiero competir con el buen Ventura, ni parecérmeme en querer entrar a la prensa de Madrid, cosa que desacredita ante la gente seria y decente de aquí, que es la que yo trato. Diez Canedo me dijo ya claramente que fuera de ellos no había gente decente. No he publicado lo del clásico P. Mariano porque aún no tengo influencias en la prensa.

Creo que será en una semana, y sólo por él lo haré, no para mí. Próximas relaciones: Federico de Onís; Ramón Pérez de Ayala (éste por utilitarismo: acaba de fundar un negocio editorial, y porque parece que se ha expresado bien de mí). Por las dudas, no hagas muchas alusiones barónicas, o sean las más veladas, pues hay el hábito inveterado de abrir los sobres, y tus

cartas llegan primero a San Sebastián. No sucederá con las posteriores; pero "no vaya a ser el Diablo..."

No dejes de seguirme contando los capítulos que siguen en la historia de nuestros amigos. A Nin le escribí y no me ha contestado. A Francisco le contestaré, haciendo un esfuerzo de actividad, en cuanto pueda tener algo interesante que decirte. Mientras tanto, él sabe bien que tiene una parte en las cartas que a ti te escribo. Item para los clásicos P.P.J.M. Chacón y M. Brull. Puedes escribirle a Pablito por mi conducto. Necesito, no lo olvides, que me ayudes en el Alarcón. No tengo idea ni de cómo se hace una edición. Ya sabes que mi amor y mi respeto a la técnica de todo trabajo, me hace siempre exagerarme a mis propios ojos mi ignorancia connatural, mi inexactitud hereditaria.

Diez Canedo me va a prestar tu Ruiz de Alarcón, que me servirá para indicarme los derroteros (A más de que la parte crítica del prólogo toda será tuya). Me enviaste un folleto de Oliva para *Revue Hispanique* (con lápiz). Como el de R.F.D. basta y sobra, el otro se lo daré mañana a Diez Canedo.

Icaza (se me olvidaba) va a publicar un libro sobre la *Universidad Alemana*, y me preguntó si a nosotros nos interesaría ¡Es un genio! Yo le conté todo lo que habíamos talado por esos montes. Envíale (y a mí) *La Universidad* tuya.

Le va a someter el libro, en capullos, ¡a José Ortega Gasset! El dice que por primera vez en su vida hace tal cosa.

Manuela te saluda. ¿Qué negocio te lleva a New York?

Alfonso.

Washington D.C.
22 de Noviembre de 1914.

Alfonso:

He venido a residir aquí como representante del *Heraldo de Cuba*. Mi dirección:

1417 K Street, N.W.

Salí de la Habana el 14. Cinco días en Nueva York. Phocás; Sociedad Hispánica; Baralt (el joven filósofo cubano) y familia; pintor Grossmann; *Pygmalion* de Bernard Shaw, *Caballero de la Rosa* de Richard Strauss en el Metropolitan, en alemán; allí topé Nemesio; quizás va Argentina; estreno colección Altman Museo Metropolitano (Rembrandts, Hals, Holbeins, Velázquez, mil cuadros, jarrones, esmaltes, copa Rospigliosi - maravilla - de Benvenuto).

Escribe.

Pedro.

Madrid 27 nov. 1914.
(o más bien 28 a las 3 a. m.)

Pedro:

Al fin recibí carta tuya, pero por desgracia eludes aún los plenos informes que te pido sobre Alarcón. Me hablas de problemas de publicación de artículos en la Habana. En cuanto tenga tiempo te enviaré algo. Por lo pronto, imposible. De 10 a.m. a 1 p.m. trabajo todas las mañanas con Diego Redo, a quien ayudo a escribir un libro sobre la fabricación del azúcar, por lo que me paga, al mes, 200 ptas. Rodolfo, desde San Sebastián, me ayuda con 150. Yo he reducido mis gastos a 250 ptas., así es que vivo bien. Sólo me falta para mi casa de París. En virtud de los contratos parisienses, no puedo dejarla antes del entrante abril, y tengo aún que pagar, por lo menos 1200 frs. A eso

añade el transporte de muebles, libros y su empaque etc. En fin, no me muero de hambre, ni padezco, que es lo esencial.

Por la tarde trabajo en la Biblioteca Nacional, *sección de Raros* (lugar sagrado, único en que puede trabajarse, y adonde no todos llegan.) Acabo a las 6 p.m., y a esa hora voy al Ateneo, centro de todas las relaciones. Allí suele esperarme Acevedo, e invariablemente me espera Icaza. Encuentro a Diez Canedo, a Ortega Gasset (con quien ya hablo largamente) (¿te dije que me pregunta por ti y desea leerte? *Todo el mundo* me pregunta aquí por ti: tienes una sólida y envidiable reputación) a cien mil más. Cada tarde me acerco a una nueva gente o saco algún provecho. Ya me relacioné con Federico de Onís (el hombre de mañana, el Marcelino futuro), con el filólogo (de bello tipo) Américo Castro, con Navarro Tomás... Hoy estuve en el Centro de Estudios Históricos, y en la propia mesa en que trabaja el ausente Menéndez Pidal estuve discutiendo y fijando con Onís las bases de la ortografía que adoptaré al transcribir la edición original de Alarcón. (Sí cuento con el Barry: aquí lo tengo ya.) En lo de adelante trabajaré también en dicho centro. Cuento ya con la oferta de publicar en la *Revista de Filología Española*; pero temo el disgusto de F.D. que tan bien se porta conmigo: me ha escrito una carta amable, franca, abriéndome la intimidad de sus politiquillas con la gente de España y explicándome por qué me presenta con Fulano y no con Mengano, y ofreciéndome 5 ptas. por página en la *Revue Hispanique*. Ahora resulta reñido con Bonilla ¡su único amigo! Ambos formaban la pareja de *intratables*, según fama de la Villa y Corte. Rodríguez Marín me da facilidades y me regala trabajos suyos. He descubierto cosas manuscritas mexicanas de que te hablaré en otra carta. Mi biografía de Alarcón tendrá valor por ser resumen de mil datos dispersos. Aún no contó con el *testamento* que publicó Jacinto Octavio Picón en *Los lunes del Imparcial*. Escríbele pidiendo el dato: contestóme con evasivas, y anunciándome que ya un *escritor viejo* preparaba un libro sobre Alarcón (sin duda él mismo) como para indicarme que no me tomara yo el trabajo ¡idiota!

Ayer o antier conferencia de Unamuno en el Ateneo que

adjunta te envío. Oíla, pero no lo ví, por la aglomeración. Hoy vuelvo de un concierto de Carlos Lozano allí mismo. Unamuno estuvo muy bien de voz, gran ovación. No comento, pues leeráslo. Lozano es espía de Juan Sánchez Azcona. Zárraga nos detesta por todas las causas a la vez y explica que fue a tu banquete, como quien dice, por protegerte. Yo defino lo que hay de falso en él: tiene una ética y una estética de cristianismo científico: cree que hay que respirar hondo diez veces por la mañana y otras tantas por la noche... No vale la pena hablar de ese loco, hijo al fin de médico mexicano; ni te preocupes porque nos detesta estimándonos y nunca nos hará mal. Viene de Toledo seis o siete veces por semana, cuando se cansa de su pose solitaria, y generalmente ni nos lo avisa: es muy cómodo. Yo estoy tan atareado en conquistar el mundo y tan distraído con el opio de mi edición erudita que no me paro ya en la buena o mala voluntad de la gente. Acevedo me resulta endeble como paja, y Diego Rivera y yo le levantamos el ánimo: habla siempre de que no puede vivir sin México, y es una fortuna lo que me trae tu carta de esta noche, sobre el consejo que le envía Julio de no volver, pues quizá le quite algunas tentaciones. En el fondo lo que hay es la irresolución del problema económico. Todos vivimos así hoy por hoy. Me interesan tus noticias sobre nuestros amigos. Acevedo adivinó que Caso volvería al grupo* Quijano. Yo pienso cada vez más en absurdizar y libertar mi vida, e ir a morir en una isla griega. ¿Por qué no me has de perdonar que te diga, ya que tantas virtudes nuevas me hacen acreedor a tu perdón, que sólo me falta tu compañía? Por qué no soñar que nos juntaremos otra vez, en alguna parte, quizá en este muelle y accesible Madrid? Icaza te anuncia carta suya y envío de libros. Opina que debo publicar (opinión anterior a tu carta) *El semejante a sí mismo* por el comentario mexicano.

* En casa de Alejandro Quijano (1883 — 1957) solían reunirse algunos escritores, y a eso alude Acevedo. Andando el tiempo, ese grupo fue concretándose con los miembros de la Academia Mexicana y los aspirantes a académicos. Llegó Quijano a ser electo Presidente de la Academia y desde ese momento las sesiones se celebraban en su casa, amenizadas por grato yantar. Quijano, hombre activo y práctico, dio nueva vida a la Academia durante todo el tiempo que la presidió.

Pero el comentario de los desagües me es repugnante, la verdad... Yo veré. ¡Ah! te anuncio que me edición será sólo un paso para abrirme camino hacia Alarcón, y quizá haré obra de investigación. Además, una *salvación* (como dice mi amigo Gasset) escribiendo, por ejemplo, *Juan Ruiz de Alarcón o de la Finura Mexicana*. Como México va a desaparecer, hay que apresurarse a darle sentido ideal. Hoy dice aquí la prensa, con elegante laconismo, que al fin ha puesto orden en México el General Don Emiliano Zapata ¿Qué pensar? Ortega Gasset es joven (edad de Acevedo, equívoca) calvo prematuro, bigote recortado y sin barba: no muy gachupín. Entre los nuevos no hay *gachupines*. Y son tan suaves, tan fáciles para un artero mexicano, que triunfa uno desde la primera entrevista. A ti y a mí se nos toma muy en serio por esta tierra. Dile a Castro (sin nombrarme por mi nombre, pues lo perjudicarías) que a toda la gente seria le he ofrecido el auxilio de los *nosotros* de México: rama castri-perrita. (¿Conque Vázquez fue fracaso? Lástima del elegante asunto: orígenes del Teatro Español en México.) Yo quisiera que le tomaran la delantera a Rangel y descubrieran muchos datos sobre Alarcón, que yo aprovecharía, sin robarles su gloria naturalmente. Que trabajen en él, en alemán, en Gutierre de Cetina, en la Monja Alférez, en... en... en...

Me alegro de saber la fidelidad de Luis G. Urbina, nuestro querido zorro viejo. Siento que se me quedan mil cosas, me esfuerzo y las mil quisieran salir a un tiempo. ¿Por qué no te envían de diplomático a España? ¡Cuanto provecho para todo el universo!

Ventura García Calderón vuelve a Francia dentro de quince días, después de haberse relacionado con la más vil gentuza literaria: lo que, naturalmente, abre las puertas de la prensa. La prensa tan desacreditada que no me atrevo a publicar los buenos versos de Mariano Brull. Ojalá la salida de Ventura no cause confusión en las cartas tuyas para mí. Supongo que ya para la fecha oportuna (que es más o menos hoy) habrás recibido mis nuevas señas, por hoy definitivas.

Los dioses me llevan de la mano: vivo en casa de familia francesa decente, cuyo varón está en la guerra. Madre y tres

niños lindos. Noble apellido Carcassonne. De 600 pts. al mes, precio original, aceptaron rebajarme 250 ptas (¡!) porque mi mujer resulta una gran compañera para la señora. El enojo (relativo y próximo a partir no sé adonde) son los otros huéspedes: Rubio Navarrete y hermano, y Celso Acosta (un "pelado" que enamora a las criadas: resérvatelo pues le debo favores en el affaire González Blanco). No reparé en eso al entrar porque creí que era por 15 días y mientras Rodolfo venía de Guipúzcoa. Ahora resulta que allá se instala. ¿Te dije que compré, en grande y maravillosa ocasión, muebles en 500 ptas. a Jiménez Prieto, tío de Enrique Jiménez? Los adquirí en vista de la posible casa; pero tan baratos (Recámara completa: cama, mesa de noche, lavabo, tocador, ropero de luna; comedor: aparador, mesa, seis sillas; sala con sofá, 4 sillas, dos sillones y mesa centro; mesita; dos percheros; dos camas más con ropa! ! !) que he preferido dejarlos en el guardamuebles. Soy un archivo ambulante de papeletas eruditas, escondidas en un abrigo prestado del dueño de la casa ¡cosas que sólo pasan en Madrid!) porque el mío se quedó en París. Bebo vino tinto en las comidas.

Apenas hay vislumbres mensuales de jaqueca. Los días se pasan veloces. Buen sol, frío tónico. Múltiple trato, espectáculo fácil, con su poco de teatro (Benavente etc...) ¡Ah! Pío Baroja y yo hemos entablado trato con motivo de personajes histórico — novelescos (Aviraneta). P. González Blanco, pésima reputación. Saludos a los clásicos P.P.

Alfonso

Acuérdate un poco más de Acevedo, que se pone celoso.

Washington, 2 de Diciembre 1914.

Alfonso:

Recibidas, anteayer, tus cartas de 24 de Octubre y 1o. a 3

de Noviembre. No te comprendo bien: estás sin dinero y gastas 500 pesetas en muebles? Insiste sobre Cuba: es uno de los pocos países productores ahora, aunque no produzca mucho. Escribe crónicas sobre cosas de actualidad, — cinco o seis al mes, — y mándales al *Heraldo de Cuba*. Dirígete a Márquez Sterling personalmente. Dirección del periódico: O'Reilly 11. Yo le escribiré a Márquez que te conceda cualquier cosa, que siempre es algo, sobre todo si se traduce a pesetas. Entre tanto, envíale tú directamente los primeros artículos: ya tendrá mi carta cuando los reciba. Supongo que no tendrás escrúpulos de política: el antiguo México ya dejó de existir; sobre sus ruinas pueden mirarse frente a frente los hombres de buena voluntad. No sé si existirá un nuevo México. Pienso, a ratos, que aquel país me exige que yo regrese algún día, a ocupar una posición definitiva frente a los antiguos perros mordedores, que imagino callados; pero sé que no sería así, y luego, no veo con quiénes he de vivir. Tu ausencia parece definitiva. A los demás les veo caras tétricas! Hace meses, escribí a Castro analizando la destrucción de nuestra preocupación por escribir cosas publicables. Yo he luchado a brazo partido con el tumulto del viaje (y en Nueva York, con las tentaciones) para poder escribir. Es verdad que yo traía ya la misión de escribir. Te he explicado que soy el corresponsal del *Heraldo de Cuba* en Washington? Todas las mañanas telegrafío, unas 100 palabras, a las 7! Además, debo enviar un artículo *diario*. No lo hago, por supuesto, y no se quejan. Envío tres por semana, — con el seudónimo E. P. Garduño,* — y cuando escribo algo bueno lo firmo. Sólo he firmado hasta ahora, un artículo sobre *La révolte des anges*: se intitula *La despedida de Anatole Franco*. Acevedo se reconciliará conmigo. Lo enviaré.

Qué quieres decir con que no hay *consagrados* en Madrid? Perdón: acabo de darme cuenta de que es en México donde —dices— no los hay. Sí los hay, pero quienes menos notan tales cosas son siempre quienes están *in it*. (Continúas leyendo

* Salido de un casi anagrama que nunca he usado: Enrique Pérez Garduño.

inglés? Es urgente). El no apoderamiento, de tu parte, es cuestión de timidez. Tu cortesía mexicana, quizás, contribuya a "distanciar". Yo sé que me hice amigo íntimo de Riva Agüero* en tres horas, mientras tú no te le atreviste, y que el Dr. Paul Radin, etnólogo de la Hispanic Society, me invitó a tomar café a la hora de tratarlo. En cambio ¿mis fracasos humanos en México? Hay en aquel país un elemento que yo no entenderé jamás, no asimilaré jamás. Será lo asiático? Yo me creía muy mexicano. Mis últimas experiencias, dentro y fuera del país, me convencen de que fue un error de apariencias: no tengo de común en el mexicano más que la tranquilidad exterior. Zárraga, por ejemplo, es un tipo de fracaso mío contra toda mi voluntad: exteriormente, somos muy amigos, y él asistió a mi banquete, y yo, sinceramente, creo que ellos valen mucho, a su modo. No dejes de explicarme sus quejas. Acaso me sirvan de correctivo.

Mi casa bien, hasta donde lo permite la situación del mundo. Mi padre, ya sabes, es un espíritu de pesimismo, pero ya lo conoces, y mi *tiastra* no muestra las cartas que él escribe. Mi tía no acaba de salir de Santo Domingo, porque la situación de Fran no es muy buena: sus negocios son de base europea. Max sí tiene éxito, y se casa este mes. Camila muy contenta: es un espíritu director, y ha formado un club universitario, al cual ha sumado unas cuantas amiguitas de sociedad. El club tiene por objeto aprender a bailar! Los socios se escogen con selección rigurosa. No es, ya comprenderás, un club en forma, pero entre ellos así le llaman, y llaman presidente a Camila. Entretanto, ella estudia nueve materias este año.

De las viejas observaciones, te diré que el problema reaparece. Mi actitud, voluntaria, es la de no hacer del opositor. Me he hecho el curioso divertido, y sé a qué atenerme. Creo que a la larga tendrá que ser. Hice esfuerzos por llegar a la experiencia personal, pero no se logró, por coincidencia, quizás

*Hay aquí una pariente de él, y dice que descienden de los príncipes de Lor, de Bélgica, los Rivas Agüero. Ella no.

por ajenos temores, a pesar del club. Informes, excelentes. Título, ya, de ingeniero.

Envía colaboración, también, a *Las Novedades*, 225 West 39th Street, Nueva York, indicándoles que es idea mía, y ofreciéndoles tus servicios en cualquier forma. Rubén Darío escribe para ellos.

Aquí: la Paulova, con sus bailarinas rusas, maravillosas; conciertos; Mantell en Shakespeare. Es poco. Aquí está Angel César Rivas, escritor venezolano, cultísimo; más de 40 años, poca vitalidad. Buen amigo. Dos dominicanos, el ministro, Eduardo Soler, universitario alemán, y el secretario, Luis Galván, hermano del que fue a México e hijo del gran D. Manuel.

Ocupadísimo. Habaneros me escriben cartas admirables, poéticas: Me contestan sobre el *Oliva*: Maura (visitar: es amigo de Chacón), Crose, Martinenche, Rodríguez Marín, el bondadoso Marqués de S. Fco.; Varona; Schevill. Murió *Letras*.

Esta es la novena ciudad donde resido.

No es posible enviarte esta carta *through* Ventura. La leerá, y dirá que estamos locos. Por qué le llamas mediocre? Yo lo creo semigenial.

1417 K St., N.W.

Pedro.

Washington, 5 de Diciembre 1914.

Alfonso:

Hoy, tus cartas, de 5 y 8 de Noviembre, tarjetas de Acevedo, y una de Morel-Fabio, ofreciendo leer mi *Oliva*.

Sabía de Icaza, por Pichardo, que Nervo y él no congeniaban. Sé que es muy amigo de Luis Urbina. Le envié, si no me equivoco, mi *Alarcón*; pero se perdieron tantos

ejemplares de ese folleto! ayer mandé el último, que egoístamente no quise dejarle a Camila, cuyo ejemplar se extravió en el camino de México a la Habana, en el correo, quiero decir, y a quien aplaqué a medias con un número de *Nosotros* que contiene la conferencia, — mandé el último, digo, a Scheville, que me lo pidió expresamente. Rodríguez Marín, según parece, no lo recibió: no tengo acuse de recibo ni de él ni de la Biblioteca. Oh desgracia! Y él ha publicado mi folleto, este año, sobre Alarcón; procura enviármelo. Será el único libro que me envíes; en la Habana me dejaste morir de inanición literaria.

Cuál es tu enumeración de poetas en que no figura Icaza? En *Nosotros*, en González Martínez..? Los malcriados muchachos de México pusieron en *Las cien mejores poesías*, en la advertencia, una explicación de que Pagaza vale más que Icaza o Dávalos. Yo les reprendí fuertemente diciéndoles que esas groserías no se cometen. Además, escogieron dos poesías de él demasiado semejantes en tono, lo cual las desluce, como indicó Max. Ya sabes que los muchachos echaron a perder *Las cien mejores*, pues no sacaron una errata en las primeras páginas, corregidas por mí, y después hay erratas pavorosas y a millares, y hasta selecciones equivocadísimas. Lamento, pues, que *Las cien mejores poesías* no sean una prueba de mi estimación por Icaza. A los muchachos les había entrado un momento a lo Caso, y admiraban a Pagaza y hasta a Francisco de Paula Guzmán —en parte crimen tuyo, — y Castro quería escribir sobre los místicos mexicanos, aunque no sabía cómo llamarlos, pues no son realmente místicos! *

Hace mucho que yo sabía que el *Fausto* del Duque y Urbina es el de Gounod, no el de Goethe. Sobre esto del *Fausto* en ópera, lee a Bernard Shaw en el prólogo de sus *Plays Unpleasant*.

En qué funda Zárrega su enemistad? Acaba de explicarte: Ya no estás en México!

* Te acuerdas de que pensamos en Icaza para Altos Estudios?

Se me había olvidado que Pichardo está en Madrid. Va carta. Conviene: es académico. Te conviene, también, José de Armas (*Justo de Lara*). Haré que Chacón te envíe carta para él. Pensé escribirla yo, pero más vale ir por las vías formales, aunque nos hayamos cruzado cortesías y él sea primo de mi cuñada, María del Valle y de Armas. El, por lo Cárdenas, es pariente de Chacón. Es sobrino de Augusto de Armas, que era medio hermano de su padre y hermano entero de la madre de mi cuñado, — y pariente de Carricarte. Te haré un esquema, porque yo tardé en entender la relación.

Armas abuelo

1a. esposa, Céspedes
José de Armas y
Céspedes

(casado con una Cárdenas)

José de Armas y Cárdenas

(*Justo de Lara*)

2a. esposa, Colón
Augusto de Armas Herminia
de Armas

(casada con del Valle)

María del Valle de Henríquez.

Max Nordau es un imbécil. Sí está la idea alemana en Goethe y en Schiller. No sé de Arndt: El otro antecesor de la idea no lo adivinaba a través de tu letra: ahora veo que es Fichte. Fichte es uno de los hombres más ejemplares de la humanidad. Yo, realmente, no hubiera ido a conferencia de ese Franschul afrancesado. (A propósito: el mexicano está en la Habana, bastante derrotado económicamente). Sabes que el modelo fundamental para el Don Perfecto de Díaz Rodríguez es Gonzalo Picón Febres, autor de una *Historia de la literatura venezolana*. Algo hay también, como yo sospechaba, de Felipe Tejera: Son datos de Angel César Rivas.

Te confieso que, en el fondo, no me siento compañero de Diego Rivera. Me parece gran pintor entre los mexicanos (no sé cómo lo está poniendo el cubismo) y oro moral. Pero ese modo ruso de vivir!

No tengo tu canción de Zaratustra: creo se perdió. Tu *Hombre desnudo*, lo mejor que has escrito; envíalo en seguida a publicarse en *El Fígaro* de la Habana.

No me explico el odio a lo gótico. Es la arquitectura más literaria, es verdad, y la mitad de su prestigio es la leyenda de que todo el pueblo la edificó en dos o tres siglos. Pero a través del grabado es siempre interesante. Reims, dibujada por Joseph Pennell, es maravillosa. — (os enviaré *Nueva York* de Pennell) — Yo no conozco más gótico que el moderno de los yankees (pobre) y no sé si el europeo pierde al ser *visto*.

México, curiosísimo. Gutiérrez en la capital, con Vasconcelos en Instrucción. Zapata y Villa pusieron orden en la capital saqueada por Carranza. Con su profundo instinto hacia los hombres fuertes, la aristocracia metropolitana, los Iturbide, los García Pimentel, deseaban la llegada de Villa; lo que Carranza, hombre de origen civil, no podía hacer, lo haría el hombre de guerra, Villa: imponerse, imponer orden y respeto a la propiedad. Zapata, entre tanto, ha descendido otra vez a Morelos: creo que, después de la inesperada invasión de México, seguirá en su actitud de antes, contra Villa o quien sea. Carranza está débil: pero tiene muchas aduanas. Probablemente la situación quedará pronto definida. Dicen que Fabela ocupó la casa de Ignacio de la Barra, pero salvó la de Martínez del Río poniéndola a su nombre, y sólo hubo una ocupación momentánea del patio, por soldados, mientras Fabela bajó a Veracruz por la muerte de su padre. Fabela fue quien dio los pasaportes al Ministro de Bélgica y quien declaró cesantes a todos los diplomáticos mexicanos. Yo le escribí sobre Crespo: no me contestó. Crespo no quiso entregar la Legación mientras no se dirigieran a él personalmente: al fin Fabela le cablegrafió, y Jorge Juan entregó a Salvador Martínez Alomía, el cual, aunque dicen parece buena persona, ocupó la casa D. Carlos Casasús.

Estas cosas o en parte, las supe por D. Joaquín; que ya se habrá decidido a volver a México.

Te has portado bien en Madrid. Pero en París no oíste el *Tristán!* No acabaremos de entendernos mientras tú no hayas oído a Wagner. Ibsen y Wagner son mis *formas a priori* de la percepción. No me importa lo que digan Max Nordau y Willy.

No te ocupes ya en publicar los versos de Brull. Si hay ocasión fácil, no estaría mal; pero no urge. Dejé en la Habana a otra persona, ya nueva, con autoridad y con éxito hasta de más estatura, en opinión de Amalia Iglesia. Qué mundo tan interesante, como un rincón tibio, el de las familias Iglesia y Baralt! Algún día que yo insinuaba una queja, me dijo Francisco José: en la Habana, las iglesias están por encima del bien y del mal. — Los Baralt son más literarios, pero menos ampliamente humanas que las Iglesia. Y la mejor, para mi gusto, es Blanquita. Pero Adelita es la “nube de esperanzas y deseos...” Yo le hablo, al comenzar, con poco interés; pero poco a poco va descendiendo de los planos sociales y frívolos a que se la lleva, y, ya en buen terreno, dice cosas admirables. Imagínate los juegos que inventa: adivinar doce retratos de personajes célebres, entre ellos las dos Giocondas, la del Louvre y la del Prado, Kubelik, Bergson, y el joven yankee con cuya cara se anuncian los cuellos *Arrow*. — Hoy recibí, solo, un trabajo de Francisco José en que desarrolla esta tesis: “Hay en el fondo de todo dolor una incompresión sosegada... El dolor es la abstracción, interesada, de un fenómeno desprendido del ritmo universal. Todo dolor es una fuerza, en apariencia, porque se afirma contra otras...”

A posteriori, me figuro, le puso este título al trabajo: “De la imposibilidad de ser sin usted”. Me sigue hablando de usted, aunque yo le hablo de tú; sólo Mariano se ha atrevido al tuteo, además de Luis Baralt. — Les envió, comprando aquí, todo mi repertorio: Stevenson, Shaw, Edith Wharton, et sic.

Insísteme en que te escriba sobre *Alarcón*, pero busca la edición Barry de *La verdad sospechosa* (Garnier, Colección

Mérimée). Mi *Alarcón* anotado, en Rivadeneyra, está en México, como toda mi biblioteca. Veré qué hago aquí con mis notas.

Mi *Universidad* está en México, inédita aún.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

1417 K St., N.W.

A 5 de Diciembre, noche.

Esta noche fui a la Legación carrancista en busca de noticias, y me encontré a un joven, cuya cara me era conocida, y que me dio las noticias a nombre de Rafael Zubaran. Le pregunté quién era, — me lo figuraba estudiante de jurisprudencia, — y resultó ser discípulo mío, de Comercio primero y luego de Altos Estudios, y llamarse Luis Montes de Oca. El nombre no lo recordaba en manera alguna, y aun ahora no tengo recuerdo de haberlo pronunciado. Le conté todas mis actitudes y acciones recientes, para disipar en Zubaran la sospecha que de seguro tiene (todo mexicano sospecha) y que me estorba periódicamente, aparte de lo que me molesta. Pero lo más interesante no es eso, sino una pregunta que me hizo sobre ti: si es verdad que tú has observado una actitud muy seria, y no comulgas en ideas con los tiranistas. Esto indica que se logra tener buena reputación a pesar de los Méndez Rivas (ese monstruo peludo andaba por la Habana: lo vi, no le quise hablar; luego él me vio, acompañado por la gente más habanaera y menos sospechosa que hay, la del *Gráfico*, pero yo tampoco me hice como si lo viera. No sé qué otros seres andaban por allí: Laura de Zayas Bazán* me habló de que quería proteger a un

* Dama elegante y rara, muy inteligente. A veces escribe.

poeta mexicano, pero se le había olvidado el nombre. Me figuro que es J. Rafael Rubio. De vista sí percibí a los Braniff (creo que casi todos), Creel y tribu, y otros que no recuerdo ya).

Te conté que vi a Casasús, con Manuel y Margarita? Los visitamos Jorge Juan y yo en el Hotel Campoamor, de Cojimar, al otro lado del Morro (una hora de viaje): después tomé dos veces el té con ellos en el Hotel Telégrafo. Presenté a Chacón, quien le prestó libros. Ahora está D. Joaquín en Nueva York. Lo supe esta noche.

Pedro.

(TARJETA POSTAL)

Madrid – Dic. 10–14

Pedro:

Acabo de recibir tu tarjeta. ¿Por qué me dio cierto frío? Los dioses te ayuden: nos ayuden: nos junten algún día. Vi *alternativa* académica de Navarro Revertes: lata. Museo una o dos por semana. Comedias, divertidas, cuando me lleva Diego Redo. Trabajo Alarcón activo, y he hecho cien mil rectificaciones. Barry muy lleno de errores y descuidos, aunque inteligente en todas sus teorías.

Américo Castro, hijo de español brasileño ex-rico arruinado, andaluz, ha sido parisiense y por eso es de excelente trato. Estudio alemán, que él me enseña. Onís, más reputado, ligeramente pedante y muy gachupín. Acevedo llorando por Méjico. Diego Rivera cubista, grande y noble. Yo, lleno de valor y alegría (salvo mis libros en París, que me duelen, y tu ausencia que me sangra).

Dos noches seguidas soñé que llegabas.

Recoletos 8.

Alfonso.

(TARJETA POSTAL)

Madrid 12 Dic. 1914.

Pedro:

¿Dónde diablos se han publicado los descubrimientos de Rangel sobre que Alarcón no fue teniente de Corregidor en México y no salió de allá en 1611 sino en 1613? En el número del Boletín de la Bibl. Nac. que tengo (ya me lo enviaron de París) no se habla de eso. ¿Es cierto que hizo tales descubrimientos? ¿Se puede hablar de ellos como de noticia privada? ¿no serán patrañas de Rangel? En lo publicado en dicho Boletín achaca a F. Guerra* más errores de los que cometió. Ya me dirás si más vale no hablar del asunto, o referirse a él en la forma en que tú lo haces.

Alfonso.

Voy a hacer *libros* sobre Alarcón, Sor Juana, Valbuena, etc. etc.

Washington, 15 de Diciembre 1914.

Alfonso:

Acabo de recibir tu carta del 16 de Noviembre, vía Cuba. Creo tardaron en remitírmela.

Las noticias *privadas* sobre la partida de bautismo de Alarcón me las dio el Dr. Max Leopold Wagner, y constaban en una carta de Erwin Schwennhagen, de la Universidad de

* Se refiere a comentarios y apreciaciones de Nicolás Rangel en torno al libro de Aureliano Fernández Guerra y Orbe sobre Ruiz de Alarcón. Más adelante vuelve a tratar aspectos de la cuestión.

Berlín,* supongo que graduado ya: era discípulo del profesor Heinrich Morf, y uno de los pocos que estudiaban literatura española en Berlín. Supongo sabrás la decadencia de los estudios hispanísticos en Alemania, que el Dr. Wagner atribuye a la influencia de las orientaciones prácticas, las cuales llevan hacia el inglés y el francés. Morf ya no enseña literatura española, porque se le inscribirían apenas diez alumnos, contra dos o trescientos en literatura francesa: así es que prefiere ésta. Schewnnhagen estaba escribiendo sobre Alarcón, y me puse en comunicación con él: la guerra ha roto todas mis relaciones iniciadas en Alemania.

Sí creo en la desaparición de la partida de bautismo. Agreda es tonto; pero la hubiera encontrado. Estoy seguro de que Cotarelo sueña: ya comprobarás que sus recuerdos son vagos.

No es de Cervantes la relación de la fiesta en la Academia de los Encisos, donde figuraba Alarcón? Como no tengo aquí mis libros, no puedo hacer un análisis de lo que trae Fernández-Guerra, para darme cuenta de si faltan bases para asegurar una de estas dos cosas: que la relación no es de Cervantes, o que Alarcón no está realmente aludido en ella. O bien no es esto lo que discute Icaza, sino sólo la supuesta amistad y magisterio de Cervantes con Alarcón? En tal caso, me parece que tendrá plena razón (consulta mi conferencia, hacia el final), y la cofradía de los Encisos en Sevilla no tiene por qué haaber motivado sino un trato superficial, entre Alarcón y Cervantes.

Parece que ya está probado que Alemán y Alarcón no vinieron juntos. En cuanto al primer *Quijote* en América, el mismo González Obregón ha encontrado ya documentos que prueban la llegada del libro mucho antes del viaje de Alemán. Has visto *Libros del siglo XVI*, — volumen de documentos, — de González Obregón? Es utilísimo.*

Pido a Cuba que te envíen el *Boletín*. De México no sé hace un mes. — Después de publicados esos documentos, que no

* Quiero decir: una alumna.

* Pero no hay allí rectificación sobre el *Quijote*.

contienen ninguna novedad propiamente tal, halló Rangel los que se refieren a 1613. También estudió el problema del retrato, y resultó que *no hay retrato*, ni siquiera la cabeza tiene probabilidades de autenticidad: fue error de Rangel.

El cuadro es siglo XVIII, y, según parece, inventado de pies a cabeza.

Hoy se abrió gran exposición de pintura norteamericana en el Museo de aquí (Corcoran Gallery, que es además *Salón*). Hay Sargent, Alexander, Gari Melchers, Cecilia Beaux, Mary Cassatt, Dongherty (a quien oí un discurso de ideas estéticas en la Academia Americana), Childo Hassain, Thayer, y, en resumen, los vivos, en su mayoría. No hay ni Whisthers ni Homero. No piensa Acevedo que Sargent se pone duro con frecuencia? La exposición durará mucho; si queréis informes sobre algo especial, habrá tiempo. Hay un pintor de origen español, F. Luis Mora, reputado; es técnico, a la francesa 1880. Otro, Seyffert, *Zuloaguiza*.

Será Pablito un "Pablo M. del Río" que pasó por la Habana, con familia, rumbo a Nueva Orleans, — mexicanos, — según lista de pasajeros en *Heraldo de Cuba*?

A Manuel Garza Aldape me lo encontré en la Biblioteca del Congreso. Lo visitaré. Está en el mejor hotel, el Willard.

Pedro.

P.S. Voy ahora a concierto sinfónico de la Orquesta de Filadelfia. Cantará la Schumann-Heink.

Madrid 16 — Dic. 14.

Pedro:

Fuerza que me escribas con terrible frecuencia. Velada para los hijos de Said-Armesto, buen público, espectáculo insípido, mal pianista precoz Pepito Arriola. No te dije que

Carlos Lozano dio velada musical en Ateneo, y dejó mal recuerdo. Miguel Salvador (hijo del ex-ministro liberal Amós Salvador) pianista y crítico musical, advirtióle que habíase equivocado dos veces en una sonata, y repetido tres veces un mismo trozo mientras le vino el recuerdo de lo siguiente. Carlitos púsose furioso. Pero, sobre todo, dejó mal recuerdo por pedante y cursi. Al entrar al salón dijo: "Respetable Público: ruego a ustedes que permitan apagar la luz del salón porque aquí lo interesante es la música". Ahora está en París. Era chismoso de los distintos grupos políticos mexicanos. Se ha asociado en masonería con Zárraga, que vive en Toledo y viene de cuando en cuando, pero no nos avisa.

Trabajo con ahínco. No me basta la luz del día, y la fatiga de la noche me encuentra sobre el yunque. Con esto, casi no tengo malos pensamientos. Grandes novedades en mi estudio *on* Ruiz de Alarcón (¡Qué tonto Rangel! Creyó que eran lo mismo los estudios de Cánones y de Leyes, y todo lo dijo en desorden. No te olvides de los datos que te pido. Piensa en mi trabajo y ayúdame). En el Centro de Estudios Históricos soy persona notable. Castro y Onís espontáneamente ofrécneme, en cuanto venga R. Menéndez Pidal, procurarme alguna situación estable en Madrid. Ya me urge traer mis libros de París.

De paso, he encontrado estas curiosidades, con datos de hoy y de ayer:

En alguna novela de Castillo Solórzano figura un personaje Torri (aunque no Julio).

En las *Flores* de Pedro de Espinosa (véase ed. Rodz. Marín) figura el poeta Antonio de Caso.

En las *Relaciones* de Luis Cabrera de Córdoba (este Luis de Cabrera es, de por sí, otra curiosidad semejante) encontré:

"5 de Enero 1602.— Valladolid.— En esta Corte ha muerto Don Pedro Henríquez, llamado el Tácito, hermano del Marqués de Villanueva, que fue Mayordomo de S.M..."

He empezado a trabajar a la alemana y con papeletas, — sistema de que Unamuno se burla en reciente artículo, y que da

excelentes resultados. Cuando vengas verás. — Maravillosa institución, Residencia de Estudiantes, sobria, higiénica, elegante, — cosa alemana también, que hace pensar en la cursi idea del progreso. ¡Dioses, cuando los pobres estudiantes de esta Corte tenían que parar en casa del Dómine Cabra! (Calles Carretas y Jácome Trezo: en esta última vive Solís, torero mexicano amigo de Acevedo). Poeta Juan Ramón Jiménez, dulce, sonrosado, barba discreta, ojos amorosos (como los de Cortés en Bernal Díaz), soltero, vive cuidando a los niños de la Residencia, preciosa estancia, acogedora. Onís tiene tres hijos. Antonio C. Solalinde es un muchacho de mi edad o menos, mozo de estoque de M. Pidal, que hace ante mis ojos transcripción de la *Grande et General Estoria de Alfonso el Sabio*. Trabajo en el laboratorio en que se está haciendo el Dicc. de Autoridades de la Edad Media.

Acevedo ha tenido fiebre: él y su esposa duermen todo el día. Diego y su rusa y dos rusos viven en cuartos encalados, fríos. Pintan y esculpen y están neurasténicos. Yo soy el único feliz. Vivo en buen sitio por precio inverosímil. De todas partes me lleguen malas noticias. Te felicito por Washington. Ya me contarás.

F.G. Calderón, que estaba en Burdeos, ya en París. Ventura también. ¡Por Dios no me escribas ya a su cargo!

Alfonso.

Calle Recoletos 8.

Washington, 20 de Diciembre 1914.

Alfonso:

Acabo de leer, en *Cuba Contemporánea*, tu *Montaigne y la mujer*. Está asombrosamente bien escrito. Me consuela de la idea de que pudiéramos quedarnos atrás (a veces me asalta). Pero yo

mismo he escrito hoy un artículo sobre *La resurrección de la danza*, en que digo cosas que me satisfacen, a vueltas de las *gaucheries* de comienzo y final de crónica, inevitables en esta pavorosa labor diaria. Decido que los pastores de Teócrito son los Benjamines de la familia juvenil del arte griego: los jóvenes de Platón, de Eurípides, de Praxiteles, sin contar los de Píndaro, los de Mirón. Es evidente que ya voy atinando con la crítica *estética* a que aspiré: creo que ya son pasos trozos del *Rioja*, la *Sutileza*, pasajes del *Anatole France* y de esta crónica. No quisiera escribir ya cosas como *Los valores literarios* y la discusión sobre Varona y la lírica española. Mi vanidad me dice que yo, que a los ojos de unos cuantos mexicanos y cubanos soy una personalidad singular, corro el peligro de pasar, no diré a la historia, sino a la croniquilla literaria de América, como una leyenda engañosa: personaje de quien se cuentan cosas de interés espiritual, originalidad, influencia y demás, y que en su obra resulta ser un escritor sin libros, y de unas ideas y de un estilo más o menos académicos y acaso pedantes (hay más académicos de lo que piensa nuestra filosofía). Mi vanidad sigue diciendo que, si yo supiera escribir, pudiera ser autor de algo como el *Camino de perfección*. Y por eso quiero llegar a escribir con libertad, y cosas creadas en la fecunda conversación (ay! aquí no hallo con quién — el Dr. Rivas sabe de todo, pero le falta vida —); y ya estoy pensando en un libro — además del íntimo — de ideas estéticas, en que trataré de coser estas recientes de mis artículos.

Esta carta no quería hablar de mí (que soy víctima — por el esparcimiento y la libertad de acción — de la necesidad de escribir a diario, martirio pavoroso, sobre todo cuando *aún* no se ha escrito), sino de tu *Montaigne*. La sección I es excelente: es el fruto de toda nuestra sabiduría adquirida en aquel país hoy incomunicado del mundo. Y también la primera parte de la sección II.

Hay hallazgos de estilo: estas desilusiones de la vida. Hallazgos humanos: mi incorregible bibliotecaria. Creo que mi

gente de Cuba gustará profundamente del trabajo.* No pienso en la de México, por la incomunicación. Allá van unos cuantos problemas: “Es perverso — cuando no se reduzca... Es notoriamente vicioso el uso del subjuntivo ahí: creo que ni se entiende bien.” — Gracián bilbilitano? BÍlbilis, patria de Marcial, creo no está bien identificada; y de todos modos, no existe hoy ni tampoco existía en el siglo XVII. Qué quieres decir? — El aniversario ha puesto en moda Vigny. Loes lo pone por centenario. — Danore. Daunon? — Diego de San Pedro contemporáneo de Montaigne? San Pedro no creo llegara al siglo XVI (la *Cárcel* de 1492). — Parmeno: — Pármeno. — *Es Cuba Cont.* quien escribe Gethe? Los alemanes, ya sabes, escriben Göthe o Goethe: Gethe es un disparate francés.

No he podido leer, en el mismo periódico, los artículos en guerra de los muchachos Montoro y García Montes, serios y plausibles, aunque no precisamente escritores legibles. — Barros, muy suelto, y con ideas humanas. Por qué será tan insulso en el trato? Nunca dice una frase aceptable.

Lunes día 21.

Márquez Sterling me escribe que te paga 25 pesetas por artículo semanal. Comienza, pues, en seguida, y escribe los mejores artículos del mundo, pero inteligible para Cuba en la revista *Heraldo de Cuba*, O'Reilly 11.

Pedro.

P. S.— Of Sibelius, maravilloso finlandés (poema *Finlandia; Vals triste*, que ya conocía: supremo.) Beethoven, 8a. Sinfonía, alada. Esta semana, la brillante Margaret.

* Velasco, aunque no es intelectual me lo anunció notable.

(TARJETA POSTAL)

Madrid – Dic. 24, 1914.

Pedro:

No hay tiempo para carta. Recibí tuya through Acevedo. Escribo en inglés al dictado con Redo. Estoy estudiando alemán. Conocí a Menéndez Pidal. Soy ya miembro del Centro de Estudios Históricos, encargado para el año que entra del estudio del Teatro Español: veme enviando notas bibliográficas de estudios yanquis sobre la materia, para hacer que los adquieran. Esta gente es *nuestro* grupo. No estábamos solos en México. En Perú, en Cuba, en Madrid, existíamos también. Este es nuestro sitio. He descubierto poesía y drama *on* México, manuscrito: siglos XVII y XVIII. Puesto que tu situación es provisional, pienso en que te mande acá tu gobierno. ¡Claro día aquel! Cultivaré Habana. Ya escribí a Manuel Márquez Sterling. Urge pienses juntémonos algún día. Arranquera, prángana.

Acevedo espera carta tuya. V.G.C. no semigenial: mediocre inferior. Créelo.

Alfonso.

Washington, 24 de Diciembre 1914.

Alfonso:

Hoy, todavía a través de Cuba, tu carta de 21 de Noviembre a las tres de la mañana. Hace dos días, o tres, te avisé que Márquez Sterling ofrece 25 pesetas por artículo semanal: son 100 pesetas mensuales. Puesto que tú dices haber reducido tus gastos a 250 pesetas, – lo cual me parece exagerado, o imposible, dados tus hábitos de millonario, – 100 de Márquez y 200 de Redo (qué extrañas cosas!) pueden hacerte

innecesarias otras pesetas o permitirte aplicarlas al pago de la casa parisiense (qué abuso!) y al transporte de tus libros. Veo que tenía yo razón al decirte que no descuidaras la Habana, y que enviaras artículos.

No entiendo bien, todavía, tu situación espiritual en Madrid. No has ido a la prensa: bien. Parece distinción. Yo en la Habana, para los efectos del bombo, disponía, y dispongo, de ella, pero no me sentí tentado a utilizarla. Espontáneamente se me da más bombo del que yo necesito, y Max se asombra de que se me conozca en Cuba tanto sin proponérmelo yo. Mucho se debe a su reflejo. Pero Cuba es una cosa, y España otra. Cuba es aldeana, y todo el mundo se conoce, así es que la prensa es un recurso inútil. Pero en Madrid no creo que pueda desdeñársela tanto, aunque no haya que cortejarla. Unos cuantos conocidos de ese mundo tal vez no sobren.

Tus relaciones me parece que están más entre los eruditos que entre los literatos. Por qué no me hablas más largamente de Ortega y Gasset, cuyas *Meditaciones del Quijote* levantaron revuelo entre *nosotros* en Cuba? Es verdad que su posterior prólogo a un poeta mediano fue un *disappointment*, pero aquellas meditaciones son para mí el signo de mayor *seguridad*, el sabor más *fresco*, que en ideología literaria y cultura de la España nueva. Ortega sabe más que *Azorín*: ambos, es verdad, creen que D. Marcelino es el de *La ciencia española*; pero *Azorín* ha elogiado a Mr. Marden, señor que publica cositas en los diarios yankees, y creía que Meredith escribía descuidadamente! Por supuesto, que sólo conoce de Meredith el *Ensayo* sobre la *comedia* que tradujeron en el *Mercure*. En suma, Ortega es más europeo en su cultura, aunque menos en su estilo, que *Azorín*.

Aside: Sabes del magnífico soneto de William Watson contra los Estados Unidos por ser neutrales con Inglaterra? La idea es absurda, pero el soneto es magnífico. Pocas veces me ha gustado tanto una cosa exclusivamente por la forma.

Te ruego encarecidamente me envíes, si te es posible pedirlo a París, Catherine Morland, de Jane Austen, traducida al francés por Félix Fénéon, edición de La Revue Blanche, 1, Rue

Laffitte. Es para mi tía Ramona, que desea conocer a Jane Austen.

No me explico que me conozcan en España fuera del grupo de hispanistas a quienes he enviado mis trabajos. De dónde ha de conocerme Ortega? Creo que tú los obligas a preguntarte por mí (nombre que vagamente habrán visto en alguna parte), aludiendo a ideas mías.

Es asombroso, — esta reflexión está relacionada con la idea que trato de hacerme de tu situación, — que estés tan activo y a gusto en Madrid después de tu fracaso de París. No oíste a Wagner! Dionisos ha dispuesto muestra novela bizantina en castigo de ese proceder, que me exaspera indeciblemente (ya lo sabes, y mi carácter empeoró en la Habana, de lo cual fueron víctimas los clásicos padres). — Pero por qué, ya que estás en tu camino de perfección, que envidia, guardas antigüedades mexicanas? Mira que la idea de que es preciso guardar secreto sobre cierto peladaje! Desisto de preguntarte más sobre Angel: yo quiero enterarme de cuáles son sus acusaciones concretas, cuál es su punto de vista, y tú tomas el caso a pasión y te quejas de él. Si yo no me quejo! Si ya sé que es raro, y lo que quiero es conocer los fundamentos de su acusación: nuestros enemigos suelen conocernos siquiera en parte! — Finalmente, me hablas de muebles de *recámara* en Madrid! Se ve que los compraste a un mexicano. Y a propósito: cuál de los legendarios tíos de Enrique es: había toreros, suicidas, y no sé qué cosas más? Del sobrino nada sé: Castro se hizo amigo suyo (lo sabías?), sufrió un enorme deslumbramiento, contra el cual le previne, y a los quince días se habían alejado, con enorme decepción de Castro. Ignoro la evolución interna del caso. — Aquí deben llegar en estos días el otro Enrique Jiménez, el de Santo Domingo, muchacho excesivamente político que viene como ministro! Es presidente su tío, Don Juan Isidro Jiménez, aquel mismo de quien mi padre fue ministro tres años. El pueblo recordó aquellos tres años de paz, y con los eternos procedimientos simplistas, ahora que hubo al fin elecciones libres llevó otra vez a la presidencia a Don Juan, viejo, inútil y acribillado a compromisos políticos. — Vendrá también Fabela, el cual ¡oh

perfección espontánea de las cosas! forma dentro del carrancismo, y preside un grupo, al que pertenece Marcelino Dávalos. — Casasús, en Nueva York, en 25 Broad Street. Nos escribimos cumplidos literarios. Manuel y Margarita lo acompañan y creo se les habrá agregado otro de los muchachos.

No sé si te dije que Acevedo está amenazado de fusilamiento si regresa a México. Dice Julio que lo oyó decir a gentes bien enteradas. Aquí, en el mundo revolucionario, he oído hablar de que se le atribuye un extraordinario celo en las violaciones postales, quiero decir, un exceso contra la revolución.

La persona con quien mejor converso en Washington es Montesdeoca, el ex discípulo y hoy político. Recuerdas aquel discípulo brillante, Hinojosa Flores, que tuvimos Martín y yo en la Escuela de Comercio? Es muy amigo de éste, y son el mismo tipo de gente, que yo no creía existiera en México: espíritus prácticos, pero que gustan de pensar la acción, y han adquirido cultura aceptabilísima y nada fabélica.

De México no tengo cartas hace un siglo. Una, retrasada, de Carlitos González. Literaria. El se ha salvado económicamente a través de los naufragios. Quiere mucho a Julieta (Parrodi, — ya sabías que se casan?).

Yo estoy aquí en la más espantosa de las semi-soledades, porque desgraciadamente no vivo entre yankees sino entre hispano-americanos, no de los más peligrosos, ciertamente, pero así y todo con el prurito de intervención y fiscalización, especialísimamente la tía de Riva Agüero, la señora Orbegoso de Prevost. Y no puedo pensar, ni hacer, más que el artículo diario. Quién me enviaría este suplicio? No recuerdo haber faltado a ninguna divinidad griega. Urania, quizás? Mi única omisión fue no visitar el Observatorio de Don Valentín Gama.

Ahora hago un esfuerzo, y paso a los asuntos alarconianos. — En ortografía, nada me dices. Soy partidario de fijar *una* ortografía. Es difícil, pero acaso haya elementos. *La lengua de Cervantes*, de Cejador? Quizás el Covarrubias? Quizás ediciones de *La Lectura* ayuden, si se ha hecho en ellas la unificación? Quiero decir que no soy partidario de reproducir las ediciones

antiguas letra por letra, incluyendo las erratas, sino que las erratas deben corregirse. Y no sólo las de bulto, sino las menores. La errata de bulto: *paco*, por *poco*; erratas menores: *pasion*, por *passion*, que era la ortografía de 1600; (¿no? Aquí no tengo libros). La unificación de que soy partidario consiste, pues, en atenerse a escribir siempre *cada* palabra con una ortografía, y no unas veces *passion* y otras *pasion*, como solía suceder en algunas ediciones siglo XVII.* — Creo que hay que puntear a la moderna. — Casi creo que hay que acentuar a la moderna, pero eso en más discutible y menos necesario.

Creo que es necesario indicar los cambios de escenario, contra la práctica de Don Marcelino en la edición académica de Lope. El cambio de escenario acaso podría ir en nota, pero puede, y es mejor, ir arriba, naturalmente en forma que indique (por la letra, o la posición) que la acotación es del anotador.

No conseguirías con Icaza, o con Rodríguez Marín, el testamento? Ya ves que a esta gente como Picón no pueden confiársele proyectos; habría convenido la simple pregunta. Cómo es que no conoces la biografía reciente por Rodríguez Marín?

Yo optaría por *El semejante a sí mismo*. No te es fácil informarte sobre el desagüe? Se despacha en una sola, aunque larga, nota.

Sería un buen método hacerle a cada comedia una nota histórica preliminar, y una adición, — que quizás no es posible sino con *La verdad sospechosa*, — de extractos de crítica sobre los aspectos estéticos de la obra. Es lo que se ha hecho con Shakespeare en la University Society Edition, — de cuyo extraño origen aparente te hablaré otro día. La conociste en Altos Estudios? — Más o menos: Fecha de la obra (debió escribirse hacia —; representarse hacia —; publicarse en —) argumento; origen probable del asunto, e indicación rápida de

*Esta unificación la han hecho los ingleses en casos tan difíciles como Chamar: ortografía antigua (edición Oxford, p. ej.) pero unificada. Everyman lo semi-moderniza.

influencias o referencias importantes;* fortuna literaria y teatral de la obra; principales reimpresiones. Los extractos críticos comprenderían: juicio general sobre la obra; juicio sobre personajes; juicio sobre estilo u otras condiciones externas; juicio, en el caso de *La verdad*, de su influencia en Torrecilla, y la comparación con *Le menteur*. Explotables: Fernández Guerra (por costumbre); Hartzenbusch; Wolf; sobre teatro francés, muchos, pues tratan el asunto en su literatura (Brunetier, Foguet, Lanson, et sic), aparte de los que han estudiado la cuestión aparte, como Martinenche. No olvides registrar (la habrá en Madrid?) la Cambridge Hist. of Eng. Lit., en los capítulos de influencias, a ver si hay Alarcón. Creo que no.

Al hablar de mí (oh vanidad!) no olvides decir que mi conferencia impresa contiene en síntesis las ideas que expuse luego, con más análisis, explicación y rectificación, en la Escuela de Altos Estudios, en el curso extraordinario de Literatura Hispano-Americano que dí de Enero a Marzo de este año. Dedicué seis conferencias a Alarcón, y nunca a cosas elementales, como explicar una comedia suponiendo que el público la desconocía: todo lo hice sobre el supuesto de que Alarcón era bien conocido, y yo bien entendido sin explicaciones elementales. En suma, Altos Estudios.

Supongo no olvidarás, en la edición académica de Lope, buscar las referencias a Alarcón en el tomo I. Creo que ahí están las cartas alusivas (dos o tres). Busca también las referencias de D. Marcelino (se refiere, p. ej. al *Anticristo*, y lo juzga, al hablar del de Lope.)*

Mis notas que conservo sobre Alarcón son un desastre. Me resultan muy confusas sin la Rivadeneyra a mano.

De estas que ahora te comunico como salen supongo que harás papeletas en seguida. Ahora no sigo, porque la media

* Como el desagüe, en vez de nota al pie.

* Nunca recibiste la revista México? No viste mi bibliografía completa de Sor Juana? Allí, de paso, indico que tal vez Hombres necios... viene de Todo es ventura (pasaje en *Las 100 mejores.*)

noche es pasada; pero mañana, o después, extractaré lo inteligible.

Has leído *Life in Mexco* de Mrs. Calderon de la Barca? Estoy leyéndola. Tenía ojos maravillosos: todo lo veía de primera impresión, y bien. También leo *La Habana* de la Condesa de Merlin, cubana, interesante, pero inferior a Mme. Calderón, inglesa. Escribiré algo sobre ambas: *La Embajadora y la Condesa*. Para generalidades sobre México, Mrs. Calderón es excelente. También Justo Sierra.* Supongo que Mora, y en general el 1830 mexicano: Mier, y demás. En antiguos, tal vez, Morarquía indiana, de Torquemada, Dorantes de Carranza (el que trae los sonetos anti-gachupines), Palafox, en *Virtudes del Indio*, y otros que tú sabrás.

Estoy leyendo un libro *on* drama, de A. B. Walkley, el crítico del *Times*. Brillante. Procuraré explicarte su teoría del teatro retórico motivado por el antiguo escenario no-ilusionante.

Saludos a Manuela. Recuerdos a Acevedo.

Pedro.

Madrid, 30 de Diciembre de 1914.

Pedro:

Recibo tuya del 15. Veo que, en punto a Alarcón, sabes más y menos que yo. Lo del retrato falso y siglodiecíocho ignorábalo. No es de Cervantes la descripción de las fiestas de San Juan de Alfarache (Sevilla) aunque sí es Alarcón el que allí figura. Esta es hoy la opinión de todos, no en vista de datos positivos, sino negativos: las razones de Aureliano Fernando Guerra y Orbe (el que inventó la atribución) a nadie

*Habla de la cortesía, página 103, *México: su evol. sr.*: (tomo I, o tomo III; no sé .) Recuerda que está repartido el D. Fausto entre dos tomos.

convencieron: son cosa anticientífica de aquellos tiempos. Pablo Martínez del Río fuése a Londres, pero le escribí y no me contestó: su familia salió para América, y a ella tal vez se refiere la noticia del *Heraldo de Cuba*. Escribí a Márquez Sterling. No tengo de pronto nada que enviarle. Veremos si algo obtengo. ¿Te dije ya me encargo del Teatro Español (que ignoro) en el Centro de Estudios Históricos? Tengo ofrecido allí que me publiquen una edición definitiva de Alarcón. Quiero que me digas si puedo dar por definitivos los descubrimientos de Rangel sobre falsedad de retrato y estancia en México hasta 1613. No poseo ni conozco el libro de Luis González Obregón "Libros y libreros del siglo XVI". Necesito adquirirlo. Ayúdame por tu lado. En Méjico tienen miedo escribirme mis amigos. Sigo adelantando en mis descubrimientos de cosas manuscritas relativas a México. Todo eso publicaré, o en la *Revista de Filología* de Menéndez Pidal, o en la *Revue Hispanique*. Estoy para ir a París a recoger mi casa y libros e instalarme en Madrid. No he encontrado aún el medio de ganarme la vida. Necesito que los Castro y el nuevo grupo en general, trabajen, desde México, de acuerdo conmigo. No sé si les podré escribir: intenta tú hacerlo hablando de mí en forma simbólica: el de las Tres Electras, por ej. Podrían enviarme todo al Centro de Estudios, bajo el nombre de *Américo Castro*, y con una contraseña (*Electras*, por ej.) manuscrita sobre los libros que me enviaran o cartas que me escribieran. Sin estas precauciones, los fusilarían.

Rafaël Altamira no es tomado en serio por la nueva gente (rivalidades con R. M. Pidal?). El grupo es enemigo de Rodríguez Marín, que es un curioso y eruditísimo viejo. F.D. está contra todos: con Bonilla, que era su amigo, está por hoy reñido. Ah! es amigo de Rodz. Marín. Icaza es amigo de todos, porque lo consideran un poco *amateur*, aunque sus *Novelas Ejemplares* creo que son un gran libro.

Con Onís y Castro proyecto una biblioteca antigua de traductores de clásicos (P. Simón Abril, el Maestro Oliva, etc.) que sería de terrible valor lingüístico. El nuevo grupo se une para lanzar una nueva política honrada. Su órgano, *España*, saldrá en breve. Allí están José Ortega Gasset, Azorín, Pío

Baroja, etc. Pérez de Ayala y Enrique de Mesa. (Has visto sus ediciones *Corona*? Me publicarán un libro en cuanto amaine la guerra, y me darán traducciones del inglés. Los dos forman un sub-grupo aparte. Pérez de Ayala es malo, y Mesa es bueno. El primero escribe bien, pero es ocioso y latoso y pedante. El segundo ama a España con cierto misticismo de encender la lámpara con el aceite de los propios olivos, etc.). Tengo ofrecido ingresar al tal movimiento: probablemente participaré con ellos en la publicación de *España*, etc. (Escribo muy confuso, pero tú entiendes). Acevedo se enfermó para poder llorar por México a solas. El y su Sra. duermen todo el día. A Rivera y su rusa los veo con frecuencia. Pero, más que a nadie, cultivo mis nuevos amigos. He dado en entristecerme por tu ausencia. Sánchez Azcona tiene pulmonía y, según Icaza, acabó por reñir con Nervo, a pesar de que éste hizo lo indigno por quedar bien.

Carlos Barrera es Vice-Cónsul en París. Don Pablo Macedo, que nos solía encontrar en el Ateneo, acaba de irse a Sevilla: muy escéptico, muy poco generoso, muy simpático.

Yo no escribo por ahora: tomo datos. Pienso pasarme así toda la temporada de pobreza.

V.G.C. me decías que te parecía genial. Es porque no lo conoces: es inferior en todos sus juicios de la vida y las obras. Sus aciertos son aciertos de estilo. No trató ni conoció más que a la peor gente de Madrid y no dejó el menor recuerdo. Huyó de los centros de trabajo y se dedicó al café. Es todavía del siglo XIX. Esa gente tiene que morir después de la guerra.

Adiós.

Alfonso.

Washington, 6 de Enero 1915.

Alfonso:

Al fin, hoy recibí tus primeras letras directas a Washington, de 10 y 12 de Diciembre. Por qué te dio frío mi traslación aquí? Quizás porque sentías la molestia que sufro aquí, esclavo del trabajo de pensar artículos de periódico todo el día. En nuestro *Teágenes y Cariclea* hay una característica: la separación de los libros. Yo compro unos cuantos: pocos para mí (ayer, sin embargo, un enorme *Whistler* ilustrado, por Elizabeth Luther Cary — ganga, como se dice en Madrid, — y un *Euphues* de Lyly — si vieras qué libros maravillosos en los Porrúa de la calle F! una *Arcadia* de Sydney en nueve dólares...); más para Brull y Castellanos. Antes de que se me olvide: quiero guardar ya una carta de Brull, y antes de sepultarla en el Foulché epistolar, te copiaré un párrafo interesante:

“Acaso no es la sed de inmortalidad consecuencia de una falta de realización definitiva y total? Quizás en la hora profunda de las cosas murientes, de las almas en próximo tránsito liberatorio, haya de realizarse, al fin, el objeto de la vida; cuando, más allá del dolor, el tiempo empieza lentamente a pararse hasta quedarse inmóvil en los umbrales de la Eternidad. — Cómo redimirnos del dolor? Por él triunfó Prometeo de la muerte y de los dioses. Y la vieja mortalidad sucumbe siempre frente a la aún más vieja vitalidad”.

Algo de “incomprensibilismo castellánico”, pero el final está bien. No todo ay! está igual en la carta.

A Acevedo que se decida por Santo Domingo. En México

no lo perdonarían: cuentan que se vistió de general, y que salió de la capital demasiado aprisa. No hay modo de evitar las ejecuciones (que ahora no se publican mucho) ni las *equivocaciones*.

Yo soy más fuerte que vosotros. Tengo el inveterado egoísmo de no echar de menos a nadie. Si no fuera por el género y las molestias psicológicas perpetuas de mi labor, me gustaría estar aquí. Pero no resisto la preocupación de la búsqueda del asunto, y acabaré por irme al campo, quiero decir, a Santo Domingo. Phocás pasará por aquí, y lo decidiremos juntos.

Si vieras con atención mis notas a mi conferencia *Alarcón*, sabrás que los verdaderos descubrimientos de Rangel no son los publicados, sino los inéditos, que no han salido, porque se suspendieron el *Boletín* y la revista *México*. Acaso salgan en los Anales del Museo. El dato sobre 1613 es seguro: consta por participación de Alarcón en actos de la Universidad de México. Fue no sé qué cosa (algo como el padrino o testigo de los matrimonios) en el grado de su amigo Bricián Diez Cruzate, en 1613. Consta en el Archivo de la Universidad, existente en la Biblioteca Nacional. Y lo de teniente de corregidor lo averiguó registrando los libros oficiales: no podría decirte cómo se llaman, pero se refieren al municipio. La prueba es negativa: en los documentos y libros y demás en que debiera constar la firma y el nombre de Alarcón como teniente de corregidor, no aparecen firma ni nombre.

Se fue el ex ministro de Santo Domingo, Eduardo Soler. Queda por irse el Secretario, Luis Galván, con su bella esposa española, Alfau, y su superniño. Llegó Enrique Jiménez, — muy político, tranquilo, 35 años, nos hablamos de tú, — y su secretario Ildelfonso Cernuda, — ambos delgadísimos. No parecen venir de Santo Domingo: no hacen ruido. — Fabela no se detuvo: fue a Londres; irá a Madrid. — Se fue a Nueva York Angel César Rivas, el literato venezolano. No lo siento: carecía de vitalidad, y me aburría obligándome a fumar un cigarrillo entre frases intermitentes después de cenar. Llegó el *otro* Enrique Jiménez ¡oh coincidencia! Fui una tarde a ver patinar, en compañía del Sr. Prevost, tío político de Riva Agüero, y con

Juan Leguía, hijo de un expresidente del Perú y tropecé con Enrique. Decidí hablarle. Nos hemos visto cada tres o cuatro días. No tenemos mucho de qué conversar. Pero vamos al teatro: vimos *Lady Windermere's Fan*, que también había visto con Montes de Oca, el ex alumno mío que trabaja en agencias carrancistas. El otro día llegamos tarde, este último y yo, a un concierto de la Boston Symphony Orchestra, y no pudimos entrar: oímos desde afuera el final de la *volátil* 8a. de Beethoven. Días antes la oí con la Orquesta de Philadelphia. Enrique viene de Secretario de Llorente, representante del villismo aquí. — Le pagan 500 dólares mensuales, o eso dice él. Oh injusticias de la fortuna! (Aquí cita de Alarcón!).

De México no recibo cartas hace dos meses. Aquello es un caos, una tela de Penélope, y otras cosas mitológicas.

Francisco José (Castellanos) me escribió hoy, más incomprendible que Mariano. Me envía dos artículos que aún no he leído, por el tiempo que me tomarán. El tiempo, el tiempo! Ahora he de ir a ver al Ministro de Cuba, para saber qué han hecho los pan-americanos. A propósito, en la Unión Pan Am hay un alto empleado, Mr. Addams, de conversación ingeniosísima.

Los habaneros te enviarán más artículos, y supongo que después recibirás el *Heraldo* directamente, cuando formalicen tu colaboración.

Saludos a Manuela.

Pedro.

(TARJETA POSTAL)

Madrid 7 Enero 1915.

Pedro:

Recibí por Acevedo tu carta del 5 pdo. Procuraré enviarte

el folleto on Alarcón de R. Marín. El me obsequió uno: son pequeñas rectificaciones biográficas. Si escribes a los malcriados Castri-perros díles que es necesario que aprendan a trabajar en serio. Las *Cien Mejores* es un fracaso casi. Yo no hallo qué explicaciones dar a quienes me hablan de ellas. Visitaré Manuel S. Pichardo. Chacón enviéme carta para José de Armas. Envío hoy *Hombre Desnudo* al *Fígaro*. Creo debes irle a la mano a Castellanos: no lo dejes utilizar vaguedades. Que aplique mi receta actual: salvarse del filosofismo por los ojos: hay que *ver* mucho. Me ha puesto una felicitación de Año Nuevo que me hace temblar por el precipicio que bordea. No lo entusiasmes en el fácil terreno de la paradoja. Eso ya se acabó. La guerra nos cura de mentiras.

Recibí tu carta del 20 pdo: complázcome Montaigne: corregiré tus observaciones. Gracias *Heraldo*: escribiré, ya verás: terrible pobreza.

Alfonso.

Madrid 7 Enero 1915.

Pedro:

Acabo de echar en la estafeta una tarjeta para ti, cuando de vuelta a casa me encuentro con tu carta del 24 Diciembre. Por lo que veo, me dedicaste tu Noche Buena (aunque, naturalmente, no me lo dices). Voy por partes. En Madrid todo es *casino*, hasta los mingitorios públicos. En todas partes se encuentra uno con la gente que le interesa. En el Ateneo, en el Centro de Estudios Históricos, en la Residencia de Estudiantes, en La República (ya te hablaré despacio de esto), he conocido a todo el mundo. Aquí conocer y tratar a la gente no es problema. Tranquilízate: todos los periodistas que valen la pena son mis conocidos. Todos los literatos idem idem. Así se explica

que, en cuanto amaine la guerra, tenga ya ofrecida publicación de libros en *Renacimiento*, *Biblioteca Corona*, *Lectura*, etc. etc. No es fácil tener intimidad porque todos son buenos amigos en igual grado. Esta gente está mucho más madura que nosotros: ya no se interrumpen, al conversar, con exclamaciones de asombro mutuo, ni suponen que sea uno otra cosa distinta de amigo completo en cuanto le dan a uno la mano. No tiene igual su afabilidad. Todo lo allanan, todos ayudan, todos saben algo muy bien, y, lo mejor, esconden el sudor, disimulan el trabajo, como en los consejos de Lord Chesterfield (aunque muchos pierden el tiempo). La falta de explicación de mis cartas se nota en las tuyas. Estás en la incertidumbre y no acabas de entender cómo me muevo en este mundo. Lo que importa aquí no hacer, lo que *nadie* hace, es *ir a la redacción* de los periódicos, adonde se encuentran siempre *ellos, los otros*, el enemigo. Con Ortega Gasset he conversado muchas veces, y más me propongo conversar; pero me ha interrogado: todavía no me ha hablado positivamente. Soy amigo de Azorín, de Pérez de Ayala, de Baroja, de Andresito (¡el pobre! da tristeza: es afable y desabrido. No lo toman en serio). Onís es mucho más literato de lo que crees, aunque muy gachupín y pedante.

No tenía noticia del soneto Watson. Pediréte *Catherine Morland*.

Ortega me habló de ti espontáneamente. Es necesario que me creas: aquí, eres muy conocido, y más estimado que en América. Hace mucho que asocian tu nombre al mío: asociados están en nuestros libros. En Madrid he hecho más que en París porque ya soy más fuerte, porque no tengo que tratar con americanos necios (de cuando en cuando, Blanco Fombona ebrio y aislado), porque no tengo amigos tapaderas como el fiel amigo que dejé en París y que me tenía una desconfianza quizá *económica*, sólo explicable por su experiencia de fracaso. Además, como soy inclinado a pensar mal de mí (en el fondo es un hábito que tú, inconscientemente, me has provocado) me ha servido de estímulo compararme con nuestros fuertes potentados, como Acevedo, y darme cuenta de que mientras él *llora* (sin literatura) pensando en el regreso y en su inutilidad y

ocio de la pasada vida, yo me muevo a mi gusto y a mis anchas. El pobre dice que está sufriendo una purga moral de toda su vida. Yo le ayudo, lo entusiasmo, y hacer el fuerte fortalece mucho; ya lo sabes: en ese sentido, el matrimonio me favorece grandemente. No sabía estuviera amenazado de fusilamiento. Te confieso que creo, en el fondo, que ha de haber ejercido una política celosa. (El no lo dice así: se considera víctima de Lozano, y dice que Huerta lo hizo vigilar siempre). ¿Acusaciones concretas de Angel Zarraga? Que no se explica por qué te concedíamos tanta autoridad moral; que nosotros hacíamos técnica de amistad y técnica de obra, sin alcanzar ni a la amistad ni a la obra. Que no se aprueba el humanismo de calle de Xicotencatl (textual) de los muchachos de México. Tuve que decirle que él ni nos conocía ni sabía lo que hacíamos. ¿Acaso ha leído Ud. nuestros manuscritos? le dije. No: es verdad: Ojalá que hagan ahora cosa distinta. En eso tenía razón. Tú y yo estamos, justamente, tratando de hacer ya otra cosa. Pero es un exceso pedir *obra* a nuestra edad. Julio Torri le escribe a Castellanos que de los 25 años en adelante sólo se puede hacer *obra perfecta*. Es un dislate. Como no ha viajado, no sabe nada. (¿Me dispensas esta vanagloria?) Para que no te preocupes, te diré que Angel no te pone reparos morales, sino que no le parece viril que te hayamos cedido el control moral de nosotros mismos. En el fondo ¿él qué sabe de lo que nos une a ti y a mí, por ejemplo? Cree que somos dos gentes: es egoísta y aislado. No somos dos gentes. El no entenderá nunca ciertas cosas. En el fondo, lo estimo y pienso aprender de él algunas cosas. Tiene muchas virtudes, y aunque cada vez pinta menos, es menos pueril, menos vulgarmente paradójico retardado, y menos supersticioso a lo Cravioto, que el pobre, enfermo y buen Diego Rivera.

El tío de Enrique Jiménez es el que fue torero y hoy está sin una pierna: Guillermo Jiménez Prieto (el que me vendió los muebles de *alcoba*). Para un futuro probable, no dejes de explicar a tus amigos revolucionarios que yo no estoy vendido a nadie (ni a ellos). Martín, Director de la Preparatoria; Chávez, consultor del Ministerio; Ministro I. Pública Vasconcelos, y su

Srio. particular Mariano Silva Aceves. Ignoraba matrimonio Carlitos-Parrodí; ¡muy bien!

Pereyra y mujer están en Lausanne, Suiza. Prensa mejicana acúsalo estúpidamente haber dispuesto fondos Legación Bruselas. El me escribe: "Como no sean los fondos... de los tinteros!"

Día 8.

Creo que te he enviado una noticia falsa sobre Martín: no es Director de la Preparat. sino de la Biblioteca Nacional, y ha echado a todos los empleados de ella.

Te explicaré brevemente el asunto Alarcón: no te angusties. No creas que procedo en desorden: nunca he tenido más método. En asunto de transcripción ortográfica sigo las reglas siguientes, discutidas en el Centro de Estudios Históricos, y aplicados por Onís:

Se conserva la ortografía antigua, excepto:

u consonante, que se transcribe *v*

y vocal (no en hiato) que se transcribe *i* (*y* en hiato se conserva, siempre que vaya precedido o seguido de vocal, aunque la *y* sea la acentuada).

Se moderniza el uso de las mayúsculas y la puntuación y acentuación.

Se conservan todas las grafías cultas, excepto *ph*, *th*, *ch* que se modernizan.

Es un criterio fonético: un filólogo podrá trabajar sobre una edición así transcrita. El objeto de este sistema es conservar lo que tiene valor fonético. Eso, por regla general. A veces, en mi caso particular, acepto ciertas excepciones, siempre justificadas y explicadas. (no me vuelvas a nombrar los libros del loco Cejador). Mi edición será crítica: no aceptaré los errores de la original. Todas las que se han hecho tienen errores.

Introduzco división escenaria y, en su caso, mención de lugar, entre corchetes, que es el uso.

Ya comprenderás que hablé con Icaza y Rdz. Marín del Testamento de Alarcón, antes de escribirte de eso. Ya comprenderás también que a Picón no le he comunicado proyecto alguno: le he hecho una simple pregunta. R. Marín ofrécame obtener el dato con Picón.

Creo que no optaré por *El Semejante a sí mismo*, a pesar de tu opinión y la de Icaza. La nota *on* desagües no me seduce. Por otra parte, en la edición *completa* que ya preparo para el Centro de Estudios, tendré que digerir esa nota. Por ahora, me ahorro el enojo.

Pareces haber entendido que no conozco el folleto de R. Marín sobre Alarcón y que es una biografía. Ni lo primero, ni lo segundo. Conté con el folleto desde que comencé a trabajar; pero él no trata más que dos o tres puntos.

Tengo papeletas clasificadas, justamente, con el plan que me sugieres o uno semejante. En vista de tus indicaciones, lo he perfeccionado un poco. ¡Cuánto siento que no podamos hablarlo juntos! He papeleteado muchos autores explotables que me sugieres, en quienes no había pensado. ¡Quién poseyera a Cald. de la Barca! Procura extractarme el libro *on* drama del crítico del *Times*. No olvides que mi departamento es *Teatro*. durante todo este año. Ya continuaré. Prefiero tarjetas porque me cuestan menos. Gracias Márquez Sterling! ! No sabes el bien que me haces.

Adiós. Envíame *todas* tus notas *on* Alarcón, por favor.

Alfonso.

Washington, 18 de Enero de 1915.

Advertencia Preliminar.— No leas esta carta a Acevedo;

pero pídele la mña en que le hablo contra la haussmanización de las ciudades, y defiéndome contra las iras académicas.

Alfonso:

Acabo de concluir la carta que dirijo a Altamira, y te envío la que comencé a escribirle, y decidí modificar, para que te enteres de los hechos y puedas conversar con él sobre el asunto. Muéstrale artículos mños recientes en que trate yo cosas españolas, y muy especialmente el artículo contra las ideas de Varona. Indícale que en la *Inglaterra de Menéndez y Pelayo* cito una frase de él. En fin, hazle comprender que se trata de una inadvertencia. La culpa es del enredado estilo oratorio en que está escrito el manifiesto: así como la mala metafísica se mete en las obras de los que reniegan de la buena, como dice Boutroux le sucedió a Comte, así la España mala, la oratoria y rancia, se les mete en el estilo a los que se dedican a atacarla. Yo creo que el objeto del párrafo era cartas a Altamira, en pro de las tesis del manifiesto, y luego la pluma se fue a una generalización oratoria sobre la imposibilidad de las reconquistas. En realidad, nada malo se dice contra Altamira, y aun suponiendo que le atribuyeran el propósito de reconquista, no parece que las censuren en sí, sino que las declaren imposibles. Pero todas estas son explicaciones sobre cosas ilógicas, como hijas del estilo oratorio.

Te hablaré de tu carta del 30 de Diciembre, recibida el viernes 15 o sábado 16.

Los descubrimientos de Rangel son exactos; pero siento no poderte ya explicar cómo se obtuvieron. La incomunicación con México es espantosa: hace dos meses no sé de nadie. No creas que no quieren escribirte ni que haya miedo ni persecuciones a tus cartas o a las que se te escriban: es tu delirio de persecución, el mismo que pone en ridículo a los mexicanos fuera de su país. Observaba Francisco José, en La Habana, que Creel miraba hasta por la nuca a ver si se le espiaba. Toda La Habana les conoce la manía. Se ve hasta en cosas pequeñas: tanto Acevedo como tú cerráis las cubiertas de las cartas de tal manera que se

dificulta abrirlas; siempre se debe dejarles un resquicio para romperlas.

No dudo que una que otra carta la detengan y la abran y la rompan después; pero lo que hay, esencialmente, es desorden e incomunicación. Escribe tú, pues; yo lo haré también; pero dudo que nos comuniquemos. Díles qué reglas deben seguir, y a quién dirigir lo que te envíen; porque, eso sí, la regla no está de más.

Icaza, en las *Novelas Ejemplares*, no es más que un *amateur*: no es su librito un gran libro (yo lo he leído) y no vale nada junto a lo que hoy se ha hecho, por lo menos sobre ciertas novelas: los trabajos de Rodríguez Marín y de Amezúa. Por eso, sin duda, piensa Icaza rehacer su trabajo. Qué se opina hoy de la *Tía Fingida*? — D. Marcelino calificó sólo: de *elegante* el libro de Icaza. — Pero se ve, en el trabajo, que es un hombre con ojo crítico y erudito, algo que era raro en la España pre-Menéndez Pidal, llena de gentes que *atribuían* obras. Icaza todavía tiende a hacer *atribuciones*, pero eso no es más que un resto. Su *Examen de críticos*, contra Doña Emilia, es de mala fe, aunque le demuestra robos: pero es que en España había que informar a la gente aunque fuera plagiando. Y sobre Rusia no era fácil dejar de plagiar.*

Estoy en un momento de disgusto contra los mexicanos. Cada día me siento más despegado de todos. Conservo una que otra debilidad: p. ej.; asómbtrate! Julio, a quien veo cada vez más distinguido. Sabes que Charles Lamb era tartamudo? Woodrow Wilson cuenta de él, en lo privado, esta anécdota que no sé dónde pescó: se hablaba de un sujeto, y Lamb dijo: I h-hate that f-fellow. Le preguntaron:

—No creíamos que usted lo conocía?

Contestó:

No lo conozco. No puedo odiar a quien conozco (I can't h-hate a f-fellow I know). Pero no puedo acordarme de Caso sin

* Sé, por supuesto, que entre los nuevos, serios o frívolos, es costumbre hablar mal de Doña Emilia. Eso no quita que ella sea superior a casi todos. España es un país que no puede ser tomado en serio, como dice Bernard Shaw de Inglaterra.

molestia. Pienso en su catolicismo creciente. Enrique Jiménez me lo ha confirmado. Figúrate que pensó organizar conferencias en que hablaran él, Herrera y Lasso, Díaz Dufoo, Julio, Castro, Enrique y no sé quiénes más, sobre Historia del Cristianismo: Pablo, Agustín, Tomás de Aquino, creo que Carlomagno, Lutero, Teresa de Jesús, Francisco de Asís, no sé qué más. Me acuerdo de George Eliot, y de la parábola del joven que se ausentó cinco años de su pueblo, y cuando vuelve, acaso después de conquistar el mundo, ve que el mismo anciano se para ante la misma botica a mirar los mismos frascos que antes. — Y, horror! (temo que le estás leyendo la carta al recibirla, pero confío en tu astucia mexicana) Acevedo no me “hace feliz”.* Cada vez que lo recuerdo me imagino que dice alguna frase chusca sobre mí a alguien con quien va a los toros. Creo que nunca ha hecho cosas tales; pero ya sabes que era el único entre nosotros que hacía groserías y que tenía bajas suposiciones, — Vasconcelos y los que están en las revoluciones son casos perdidos. En Martín ni pienso: su recuerdo no me produce impresión ninguna. Cómo puede un país deshacerse tan por completo? Porque fíjate: celebro, con el más despegado egoísmo, no tener ya que ver con él. Me irrito todavía cuando recuerdo sus bajezas; pero las cosas buenas las veo siempre destruidas. Y la vida allí se me presenta como una larga serie de frases huecas menos importantes que las que se dicen en Australia.

De ti sólo me desagradan dos cosas: 1, pensar que eres francés, que eres capaz de simpatizar con ese espíritu; 2, tu manía de tener rencillas contra los que te rodean; es una mezquindad de que no soy capaz: yo me quejo de los que están lejos, pero si los que están cerca me molestan, no los veo, eso es todo*; tú, en cambio, tienes la manía de ocuparte en las mezquindades de Sánchez Azcona, y de Nervo, y de Lozanito, y de V.G.C. A que yo apenas te digo nada de lo que hacen los mexicanos en Washington, si no es especialmente interesante?

* Díle que no me escriba en papel color magenta.

* I can't hate a fellow I have near me.

Y como periodista me entero de todo: de que Eduardo Iturbides hace poses ridículas a costa del nombre de su país; de que Llorente es un tipo untuoso del género Roque Estrada; de que Vásquez Gómez se ofreció a los villistas; de que...

Tú dirás que estoy raro. Sí Son las 12 y media de la noche. A las 11 regresé del teatro (por supuesto que la carta se empezó en la tarde, pero me llamaron de la legación de Cuba, y fui hasta ella, corrigiendo por el camino tres hermosos pero enredados artículos de Francisco José, que saldrán en el *Heraldo*; luego de uní a Enrique Jiménez, cenamos, él se fue a hacer gimnasia, y yo al teatro). A David Belasco, que tiene fama de ser el mejor director de escena en los Estados Unidos, — (también escribe dramas él) se le ocurrió estrenar en Washington (generalmente estrena en Nueva York) una obra de Edward Knoblanck, inglés, joven, hoy en moda. Marie Odilo se titula la obra. Enorme concurrencia: todo el Washington elegante. Aplausos. Salió Belasco a dar gracias en discurso. Actriz amable, la estrella, Francis Starr. en el cast, Marie Wainwright, ex estrella, de la escuela seca, clásica, de Ada Rehan.* Hace diez o doce años la vi en Shakespeare (*Twelfth Night*) y Sheridan (*School for Scandal*). *Marie Odile* pasa en Alsacia, el 70. Convento de monjas, admirable. Novicia, expósita de origen; muy joven, todo lo ignora; no ha visto más hombres que dos ancianos. Por error se queda atrás cuando las monjas huyen, y al encontrarse con un sargento alemán, espada en mano, se arrodilla: cree que es San Miguel Arcángel. (Telón). Los alemanes son groseros en la obra, pero son buenos. Un año más tarde, Marie Odile tiene un niño que le nació después de un desmayo. Cree que es un milagro. Las monjas regresan y la echan, aunque les conservó el convento con el jardinero decrépito: no sabe que ha pecado. Hay algún toque francés en el acto 2o, pero no da el tono de la obra.

Baltimore, muy interesante. Tiene carácter propio: cuestras; empedrados; muchos barrios pobres; mucha influencia del

* Vid. Bernard Shaw, *Dramatic Opinions*.

puerto; muchas iglesias, algunas buenas; muchas casas viejas; buena cocina; muchos judíos y pocos negros; mujeres más bonitas que en Washington.* Visitamos la orilla de la bahía de Chesapeake (qué fertilidad de bosques y campos la de este país! — no digo cultivo, — , no digo nada académico, acévédico, francés, digo *fertilidad, bosque, campo*, lo que en Europa llamarían vigor tropical o cualquier frase así); visitamos la Universidad de Johns Hopkins, — era domingo, y no pude hallar a Carroll Marden; me atendió un joven químico, amabilísimo, y me enseñó los aparatos dedicados al estudio de la presión osmótica que sólo en Johns Hopkins se ha estudiado con éxito; me contó que salió de allí, hace años, por errores de su vida privada (I wonder?). Visitamos el Instituto Peabody, donde hay una exposicioncita de acuarelas, que demuestra el enorme talento pictórico que hay en este país. Visitamos la tumba de Poe. Volveré. Llovió todo el domingo. Nosotros, con bastones.

Aquí voy cada día a alguna cosa. Me he decidido a ir a todo lo que digan los periódicos, y no me va mal.

Luis Baralt (te dije?) entró a Harvard a estudios de post-grado.

Recuerdos a Manuela. Y Buster?

Adiós.

Pedro:

P. S.— Díme qué artículos míos ves del *Heraldo*.

Washington, 23 de Enero de 1915.

Alfonso:

Hoy en la mañana recibí tu postal del 7 y tu carta del 7 y

* En la Habana las calles están llenas de gentes jóvenes; en Washington, de viejos.

8 de este mes. Veo que ya escribes sobre el arreglo del Heraldo; pero veo que no me dices enviar nada aún. Me temo sea lo último que hagas! (A propósito de eso: no olvides desterrar los subjuntivos latinizantes de tu estilo).

Me explicas que el folleto de Rodríguez Marín no es importante. Si no lo es, no me lo envíes. No me explico por qué si titula "*Biografía*".

Todavía nada sé de la capital mexicana. Tienes razón en quejarte del descuido con que se corrigieron *Las cien mejores poesías*. Es inexplicable. Pero las primeras páginas, hasta Navarrete o por ahí, las corregí yo, y no tienen erratas.

Diré a Francisco José tus observaciones sobre su enrevesamiento. Yo vivo predicándole claridad. Yo no sé por qué las gentes en quienes yo influyo escriben de modo tan contrario al mío y que luego el vulgo me achaca. Así lo hicieron con tu retorcimiento. Así parece hacerlo tú mismo con el de Francisco José. Te aseguro que es enteramente espontáneo, y que yo vivo diciéndole que me escriba cartas inteligibles, y que escriba artículos *claros*. Lo peor del caso es que yo me contagio, y he tomado rareza de ti y acabaré por tomarla de él. Mi *Sutileza* ha sido por un *stumbling block*, no sé si por *alfonsínea* o por *castellánica* (de seguro lo primero): mi tío Federico me preguntó sobre algo que cree contradicción, y la Señora Castellá de Cardona (en Cuba hay mucha gente que se lee de cabo a rabo los periódicos literarios; señoras especialmente) declaró que era manía de *exclusivismo* escribir así, tan para pocos. Y Francisco José influye en Mariano Brull, que ya me escribe de modo ininteligible. Y Castro Leal, con quien se escriben, contribuye a enredarlos. Yo creo que el contacto con esa niveladora que se llama la prensa cubana los normalizará, más que mis consejos, nunca atendidos por nadie. Yo, entre tanto, creo *soltarme* el estilo con el artículo *diario* de E. P. G. (no hay tal: cada dos o tres días) y semanal de P. H. U.

Ay! No acabo de entender a Angel Zárraga. Ni a ti en relación a él. En tu carta te muestras condescendiente con él, ¿en qué quedamos? Hasta lo prefieres a Diego, en aspectos! Creo, por lo que escribes, haberle dado armas a Angel diciéndole, en

México, que estoy descontento de lo hecho hasta ahora. El usó el arma contigo: de nada valió mi sinceridad. Porque te asegura que no tiene derecho* a hablar de nuestros trabajos publicados: no los ha leído. De los míos, estoy seguro. Sabe vagamente que soy crítico; y él no ha leído *Intentions*, y cree que ya pasó de moda Wilde (lo cual es cierto, ahora; pero él lo decía antes de que Wilde *volviera* a estar de moda; y en todo caso, la lectura oportuna de *Intentions* deja arregladas muchas cosas en las cabezas de los muchachos). Yo, es verdad, concuro con él en no querer ser criticado: quiero llegar a una situación definitiva en la vida (ya que vuestro país me deshizo) la que adquiriré, y tener ocio, *leisure*, para escribir lo que me parezca. La crítica *is all right*, diremos en *yankee*; cada día se habla mejor de ella; pero da mucho trabajo: por eso me molesta. Quiero escribir lo que pienso *como cosa en sí*. — No me asombra la impresión de Angel sobre la *castricia*: estuvieron petulantísimos delante de él, en mi banquete, hablando de Plotino y de Castillo Solórzano. Tú sabes lo *literarios*, lo *livresques*, lo *bookish* que son los muchachos en nuestras tierras. Como siempre, me culpan a mí de los defectos de ellos. He hablado yo nunca con Angel de Procho ni del *Beowulf*? En fin, me explico sus impresiones en estas materias intelectuales: él es más un laborioso y un ambicioso (en el buen sentido) que un *inteligente* (su hermano Guillermo es mucho más inteligente; piensa muchas más y mejores ideas); es un caso a lo Carlitos González Peña; y como hace obra de creación (buen trabajo le cuesta) y *ha viaggiato*, es natural que desdeñe a los que desde América *disertamos*, y a veces escribimos, sobre las cosas. — Creo que después de la guerra se concederá menos importancia que ahora al *ir a Europa*; pero tal vez surja un nuevo snobismo: el de haber estado en Europa antes de la guerra. — Todo esto quiere decir que Angel probablemente está, en el orden cultural, en el 1905 mexicano; pero en el orden moral no lo comprendo. Por qué habla de técnica de la amistad? Hay en esa idea (que tal vez más es tuya que de él) una sutileza admirable, pero falsa en su

* No tiene derecho: pero tiene razón; eso es otra cosa.

aplicación. Sí hemos llegado a la amistad, unos cuantos. El que sabe, que nunca ha tenido amigos? Y eso del centro moral... no lo sé; pero nunca lo pretendí.* Centro de quiénes? Acevedo, por ejemplo, no estará incluido?

Veo que la actitud de Angel es cosa de antagonismo psicológico. Es interesantísima. Creo, como tú, que debemos aprender de él... por lo menos aprender *a no ser como él*, entendiendo mejor lo que debemos ser.

Me explicas medianamente el mundo de Madrid. Creo que le concedes demasiado valor moral. Tal vez sea cierto como dice Salaverría, —aunque temo que sólo haya sido una frase, como paliativo a sus censuras sobre la dureza y grosería de la raza, — que España será el mejor país para hombres cuando se civilice (Pío Baroja no quiere, verdad?); y tal vez tú estés tratando a varias de las treinta o cuarenta personas civilizadas ya de la España de hoy. Pero yo en el fondo no simpatizo con el español. Es duro; es hueco; es de piedra y cartón; sin *elasticidad*, sin *sensibilidad*. No *entiende*, sino que *habla*; no *siente*, sino que *se da importancia*, *toma actitudes*.* Según Hilaire Belloc, para los ingleses el español es siempre *gentleman*; tal vez realice el ideal de rigidez a que el inglés aspira, sin conseguirlo, porque de pronto se le sale lo Keats, o la curiosidad de Chaucer, o los sonetos de Shakespeare. Lee, si no, *El Egoísta* de Meredith. Al español le falta ese temblor de emociones frescas, que no será masculino sino femenino (*eterno*) o infantil, pero que es indispensable para la vida interesante y para el arte. Ese matiz tierno que recorre las venas de todo el arte griego (lástima por hablar de este ser tan *literario!*) y que está en los sonetos de Dante, y en la dedicatoria del *Fausto*, y en el *Hermann y Dorothea*; y que se descubre en tantas cosas interesantes, en la música de Sibelius o en los “niños de los poetas” pintados por Horatio Walker en la Biblioteca de este Congreso, —eso no lo hay en España. Nos parece un hallazgo su aparición

* No tengo la culpa del clásico miedo a mis censuras. Por qué me has temido siempre?

* Estoicismo, Séneca, et sic.

momentánea en Góngora, o en Garcilaso, o en Lope, rara vez.* Y luego, hasta el aspecto *gachupín* obra contra su *elasticidad*: con el pelo corto que usaba D. Marcelino no es posible entender a Rubén Darío; con las barbas de Ganivet no es posible sentir el Kalevala. Me temo que la incompreensión momentánea de Ortega y Gasset sea cosa de barbas: no las usa? Y el hablar! Te conté que el gachupín Alcázar — por lo demás bueno y simpático — cuando me conoció y nos sentamos en torno de una mesa me dijo:

Hable usted, — como si tuviera obligación de exhibirme? ... El que habla no oye: Pedro González Blanco no está enterado de nada por la misma razón que Urbina; porque tiene que hablar de todo.

Es evidente que cuando me pongo a escribirte cartas no acabo. Lo peor es que te digo cosas sabidas. Te hablaré de ingleses. Recuerdas que de Holmes para acá no hemos descubierto nada? Lowell no llegamos a tomarlo como favorito. Después he tratado de descubrir modernos: Galsworthy; Arnold Bennett, de quien sólo he sacado la teoría del “hombre de treinta años”; el yankee Robert Herrick, que me resulta medianamente (a veces nada) literario, en el buen sentido (quiero decir, que es mediocre, *hors la littérature*; pero Howells lo elogia, — no acabo de entender) Hilaire Belloc, de quien he sacado ya buenas ideas, pero que no alcanza el brillo de Shaw o Chesterton (mañana oiré al hermano, Cecil). Al fin he hecho un magno descubrimiento: Alice Meynell (pronúnciese como si fuera castellano el apellido). Conocía de ella versos sueltos y ensayos como el precioso del Color de la vida,* que está en Los cien de Everyman. Pero tiene versos extraordinarios. Sabes que Ruskin los ponía sobre su cabeza, y Meredith la colmaba de elogios, y Coventry Patmore la declaraba clásica? He comprado cuatro libros de ella en tres días.

Tal vez te envíe el libro de Walkley cuando pase por aquí la popularísima Maud Adams, que va a interpretar piezas de

* En la comedia es tan raro!

* Lo cité en mi articulito on González Martínez, de *El Figaro*, en Abril 1914.

Barrie, — del cual habla el crítico del *Times*. — No olvides *Catherine Morland*.

Para tu sistema fonético: convendría aplicarlo al lector en nota preliminar. Explicarlo con ejemplos. Se moderniza la *u* consonante, — conviniese, conviene. Temes demasiado a la nota del desagüe: pero te comprendo; te creerían obligado a hacerte perito en desagües y alcantarillados.

Es espantosa la parquedad de libros ingleses en España, cuando te infunde pavor la idea de conseguir un *Everyman* como Mme. Calderón de la Barca. No hay *Everyman* en Madrid? No es fácil hacerlos traer de Londres? Si es tan difícil, o tan caro, te enviaré uno de aquí. Díme. — En Madrid no se obtendrá Alice Meynell? Ni el Ensayo sobre la Comedia de Meredith, útil para Alarcón, — aunque no habla de él? Lo tradujeron en el *Mercure*, como librito.

Recuerdos.

Pedro.

P. S. Se conoce en Madrid *The Latin Renaissance*, de David Hawiay, que forma parte de los *Períodos de Literatura Europea* dirigidos por Saintsbury? Es de 1898; está mal informado; habla de España en medio libro, y la trata mal; pero tiene cierta percepción crítica y sus opiniones pueden tener valor de estímulo. Sobre Alarcón no dice nada interesante pero analiza *El Tejedor*.

(TARJETA POSTAL)

24 Enero 1915.

Pedro:

Gracias por fecunda carta alarconiana y por tarjeta de útil advertencia sobre lenguaje taurino. Estoy cambiándome, por eso

soy breve. Acevedo por ahora prefiere quedarse. Te he contado que estudia las primeras emigraciones de arquitectos españoles a América y especialmente a México? Nuestras señas serán en adelante (pues él tomó departamento contiguo al mío): *Torrijos 42 duplicado*. No he recibido respuesta Márquez Sterling. Comienzo a alarmarme. Envié *espontáneo* primer artículo demasiado literario por no tener más a la mano. Pero aún no me escribe diciéndome qué clase de artículos quiere. Cuando ya esté *chez moi* te escribiré largo.

Alfonso.

Washington, 27 de Enero de 1915.

Alfonso:

Recorriendo mis trabajos, me encuentro con mi discurso de la Escuela de Altos Estudios (*La Cultura de las Humanidades*), — que Acevedo me oyó pronunciar, y que se imprimió en la *Revista Bimestre Cubana*. Te envié ejemplares*: no recuerdo que me hayas hablado de ellos. Sobre todo, te envié uno para Ortega y Gasset. Tengo interés profundo en que él lo lea. Sabes que Francisco García Calderón me escribe poniéndomelo, — discretamente — como modelo? Ya lo creo. Desde que decidí salir de México pensé en escribir libros a lo *Camino de perfección*, y *Motivos de Proteo*; y *Meditaciones del Quijote*; y además otras clases de libros. Pero la extraña fortuna no me deja. Ahora no soy más que una máquina de hacer artículos para el *Heraldo*. No te imaginas hasta qué punto me enerva esta situación. Tengo crisis espantosas. Asisto a mil funciones y actos públicos y cuanto se ofrezca, pero son paliativos: el encierro obligado, *para escribir*, me enerva.*

* A no sé cuál de tus dos mil direcciones.

* Soy *a child of tumult*, como el niño hijo de Alice Meynell.

Nada me has dicho, tampoco, sobre si *Azorín* leyó, o no, mi artículo sobre él; ni si lo vio Rufino. Olvidas decirme en qué se funda la gente de Madrid para decir que me conoce, — en qué trabajos, en qué escritos.

Recorro tus cartas en busca de alguna referencia sobre mi discurso, y no la hallo. En cambio, tropiezo con tu descripción de Ortega y Gasset: veo que no tiene barbas y que no es *muy* gachupín. Algo, pues? No sé si te he dicho que los *nuestros* de La Habana han leído con avidez las *Meditaciones del Quijote*.

Hoy he recibido invitación de Carroll Marden para asistir a su clase de mañana en Johns Hopkins (en Baltimore, ya sabes) y tomar *lunch* con él.

El domingo oí a la célebre Chrystabel Pankhurst, hija de la aún más célebre Mrs. Pankhurst, sobre la guerra (quiere que los Estados Unidos sean partidarios de Inglaterra, pero lo pide casi a trompadas... suaves, no elogia al país, sino que le dice verdades; es femenina, graciosa, y viste bien) y luego a Cecil Chesterton, hermano de Gilbert y director del ruidoso periódico *The New Witness*. Habló de "las nuevas fuerzas de la literatura inglesa". Describió el estado de cosas hacia 1894: los hombres de ciencia (entre ellos *muy grande hombre*; no Spencer, sino, naturalmente, Huxley)* parecían haber destruido la religión; y luego, el evolucionismo acabó por atacar (aunque Huxley se opuso) la idea de igualdad humana y minar la democracia; y por fin, la ciencia misma comenzó a desencantar. Se adoptó el credo *decadente*; arte por el arte. Wilde triunfaba. El primero que se le opuso fue Henley: no tenía credo, pero respiraba *lucha*. Descubrió gentes, como Wells. El éxito de Kipling fue la nota agresiva, que se oponía a la *nonchalance* y a la *careful flippancy* de los estetas. Pero Kipling no ha progresado, ni ha influido. Después Wells: cuyo defecto es la *open mind* continua; da la impresión de que vive recibiendo impresiones e ideas, y que no se propone, no se decide, a *sacar conclusiones*: función del

* Por cierto que Acevedo pronunciaba Juárez, no sé por qué. Yo siempre he dicho Juárez; no digas que en eso he tenido modas, como inventasteis que va Saintsbury. En Maynell sí me corrigió Chesterton mi dicción yankee: es Méinel.

cerebro. Luego Shaw: que es un convencido, un hombre de lucha. Shaw demostró que el ingenio es más interesante cuando apoya un credo que cuando hace el epigrama por el epigrama, como en Wilde. Y ha descubierto que un debate, una discusión, es cosa muy dramática, si se hace con ingenio y dando a cada parte *equal show*: Shaw es el mejor discutiador de Inglaterra. Sus imitadores, que no tienen ni su ingenio ni su poder dialéctico, ya nos aburren. Hilaire Belloc, católico, muy influyente en lo personal; ha escrito de todo. Se le unió Gilbert K., que tiene la combatividad *provocativa* de Shaw. Presentó a Cecil el Dr. Hannis Taylor, ex ministro en España, a quien conozco. Quise hacerme presentar por él a Cecil, pero perdí el tiempo en buscar la entrada del escenario,* y cuando dí con ella se había ido. Cecil es gruesísimo, y con los párpados medio cerrados, como un gran personaje que pinta Belloc en *The Queen Overcoat*, novela burlesca a lo *Thursday*.

Recuerdos.

Pedro.

Madrid, 28 de Enero de 1915.

Pedro:

Agradéceme los 25 cs. que gasto en esta carta. Me he cambiado, me he instalado. Nieve. Frío terrible. Casa nueva helada. Pobreza, no calefacción. Piso no-de-madera. Calambres de frío en los pies. Imposible escribir, sino en la cocina y junto al fogón. Traducciones de a peseta, para poder comprar una estufa y calentarme. Enojos y gastos de mudanza. Acevedo, pared de por medio, poco dispuesto a mantener su propósito sobre Santo Domingo, a pesar de tu admirable solicitud; pero

* Aquí siempre queda el escenario enteramente separado de la sala, y tiene puertas sólo a la calle.

como no tiene mucho y ha de acabársele, piensa irse al fin del próximo verano. El pobre (moralmente muy enaltecido) quiere descansar un poco, y goza por primera vez de su aplazada luna de miel. Diego cambiaráse Lunes (hoy Jueves) a esta misma casa. Rodolfo está en París (y no en los Estados Unidos, as the fama says) y no en política sino en un acto generoso: empacándome mis libros, pagando mis rentas pendientes. Tal vez irá después a *the States*; pero a ganarse la vida en despacho abogado amigo. Yo quedaréme, esperando el día... Publicaré muchos libros: dos o tres. Escribiré en el año, a más del Alarcón, uno trascendental: *La Idea Mexicana*. Estoy dispuesto a conquistar el mundo en este año. Mucho museo, cuadros, estatuas, arqueología, artillería, armería. Mucho Madrid andado a pié... Vida suave, trato bondadoso, buen sol, buena comida.

Mi hijo crece, sano, ileso hasta hoy de enfermedades (ya pasó los dos años). Agradézcote noticias literarias, envíos artículos periódicos y demás. Continúa, ruégote. Yo no envío porque no compro. Leo prensa en Ateneo. Soy pobre. Márquez Sterling no escribeme ¿arrepintióse? ¿qué pasa? Tiemblo! Necesito ese dinero.

Hablaré mañana Altamira, on Varona. Justamente hoy escribeme citándome para darme carta recibida para mí. Coincidencia?

Confórmate cartas estúpidas y tarjetas hasta que no tenga yo dinero para escribir largo. Entonces, te regocijaré. Recuerdos a Jiménez.

Alfonso.

Baltimore, 28 de Enero de 1915.

Alfonso:

Llegué a Johns Hokins, saludé a Carroll Marden, entramos a su clase de pre-graduados: eran *dos* los alumnos. Otros días da

clase a post-graduados que serán doctores. Es amigo de Menéndez Pidal; pero no se convence de su teoría sobre el metro del Cid. Está enseñando *épica* a los post-graduados. Estuve con él cuatro horas. Conversación puramente erudita. Hombre enteramente *impersonal*. Distinguido. *Lunchamos*: poquísimo; en un club universitario. Envíale tus cosas: *Cuestiones*, *Paisaje*, *Lazarillo*, digo, *Periquillo*. Miss Bourland acaba de publicar *Las paredes oyen* para estudiantes. Te la enviaré.

Pedro.

Washington, 31 Enero de 1915.

Alfonso:

Ayer se cumplieron catorce años de mi primera llegada a los Estados Unidos. Dirás que es mi manía de hablar de "hace veinte años" y por el estilo? Fue simplemente el recuerdo de la fecha.

Veo que todavía nada tuyo trae el *Heraldo de Cuba*. Como me lo suponía... Absorto en Madrid. No me explico que descuides esta oportunidad!

Marden. Primero, el viaje. Cuando fui con Enrique Jiménez, el de México, viajamos de noche y no vi el paisaje. Ahora fui de mañana, el jueves 28. Es maravilloso el de este país. No en el sentido *européo*, recuérdalo: tal vez no te puedas formar idea, porque no conoces sino la aridez mexicana de la región que va del Norte al Centro, a lo cual agregas notas incompletas de naturaleza tropical de Cuernavaca o de Orizaba, y el *cultivo* francés, y, nuevamente, la aridez castellana. (Sabes que Alice Meynell dice que el paisaje inglés es obra de la *propiedad* y el francés del *cultivo*?) No creo que el Norte de España se parezca a esto: es montañoso, y por aquí no hay muchas montañas (me refiero al Estado de Maryland; los

Montes Alleghennys y los del Blue Ridge atraviesan las Virginias al Oeste de Washington, y apenas tocan una punta de Maryland). Sin embargo, los pinos te darán idea: imagínate la vegetación de las tierras del Norte con la riqueza que oyes atribuir a los trópicos, pero sin la confusión que se dice reina en el Amazonas. La tierra es amarilla o color de rosa "cual la que pinta Fra Domenico Cavalca..." Los pinos forman bosquitos verdes: pero unos pinos tan finos, tan delicados, tan estilizados, que parecen de dibujo japonés, y me emocionaron demasiado.

Llegué pasadas las 11 y media; creí saber bien dónde quedaba la Universidad, con relación al tranvía eléctrico en que se va del centro de Baltimore al centro de Washington. Cometí errores, y llegué dos o tres minutos después de la hora fijada. Carroll Marden me esperaba en su diminuta oficina de la Facultad de Letras: sobre la mesa, la *Historia* de Cejador, la *Avellaneda* de Chacón, *Cuba Contemporánea...* Iba a dar clase a los *under-graduantes*, los que estudian el bachillerato universitario (A.B.); a los *post graduantes*, que van para doctores, les da lección los viernes en la mañana, a las 9: es difícil que yo pueda asistir, si no salgo de aquí a las 7. No hacen seminario este año. Les habla de la poesía épica. En *post graduantes* tiene unos seis alumnos; en *under-graduantes* sólo cuatro. Asistían sólo dos. Uno, que se dedicará a ciencias (ya sabes que desde el A. B. se comienza a escoger: no sé por qué este *científico* escogió el idioma castellano) y que no habló nada. Otro, cuyo apellido comienza con T (no recuerdo más: la edad me hace no fijarme; me presentaron diez o doce profesores, y no recuerdo sino nombres), y que se dedicará a letras; Marden cree que promete. Es bien parecido, amable, intercalaba frases en medio de las explicaciones de Marden, y de cuando en cuando me señalaba alguna comparación entre cosas españolas e inglesas. La clase es de idioma y nociones literarias. Acababan de terminar el *Sombrero de tres picos* y comenzaron ese día el *Quijote*. Les explicó veinte minutos la vida y obras de Cervantes, sin pormenores inútiles, con perfecta claridad y *directness*: al modo inglés, no al modo francés; el inglés habla procurando dar impresiones *directas*, no precisamente lo que se

llama en jerga filosófica *concretas*; no es precisamente *abstracto*, pero no *generaliza* del modo *francés*, un poco vago muchas veces, e impreciso, e inexacto, sino que *individualiza* lo que dice. No creas que hablo por gusto de atacar a Francia: tú sabes que toda mi vida he tratado franceses, y les conozco su manía de las grandes frases generales; y aparte de la lectura, tengo idea de sus métodos de conferencia y explicación porque he oído a Gaston Deschamps y a Léopold Mabillean y a André Michel, y a Martinenche y a Louis Hourticq y a M. Adolphe Cohn, de Columbia, y a otros más. Los alemanes tienen el verdadero poder de *abstracción* y *síntesis*: hace poco oí a Kuno Meyer, de la Universidad de Berlín, sobre *Antigua poesía irlandesa*: sin pretensiones, deshizo dos ideas de Matthew Arnold y dio en breves frases la síntesis de la poesía irlandesa (habló en inglés, naturalmente). Por supuesto, que estas observaciones sólo indican *tendencias*: no pretendo hacer fórmulas.

Después de las explicaciones de Marden, en que les dijo más sobre Cervantes de lo que se les dice a nuestros muchachos hispano-americanos en varias clases, los alumnos leyeron del primer capítulo traduciéndolo de viva voz, directamente al inglés. La clase terminó a las 12 y 45.

Salimos a tomar *lunch* en un Club próximo: poquísimos *lunch*, sustancialmente una *oyster pie*. Volvimos para visitar la Facultad de Letras, que es principalmente biblioteca y salas de clases, más un museo de arqueología. Cuando ya debía yo haberme ido, nos enredamos en discutir cuestiones épicas y comenzamos a manejar libros. Cada vez que entrábamos a la biblioteca general, nos hallábamos al estudiante literato: (cómo se estudia en estas Universidades!). Como me dijera que iba a tratar de Bernardo y los poemas perdidos, aludí a las prosificaciones de la *Crónica General*. Me dijo entonces que no creía mucho en esas prosificaciones — es decir, que no hay tantas como se comienza a creer — y que en el caso del Bernaldo, cree que el modo de aludir a los cantares: “e dicen: en los cantares...” o cosa así, parece indicar que se trata de cantares a los que se concedía poco valor histórico, tal vez cantares franceses. Cree que en la *General* se ve la diferencia

entre los pasajes históricos y los legendarios en torno a la leyenda de Bernaldo. Aunque le señalé pasajes de la *General* en que parece hay restos de asonantes (en *o*, aguda, del *Bernaldo*: leyó, omnes, etc.), me declaró que el hecho de que yo tuviera oído español le hacía dudar, pero que se inclinaba a su idea de no-prosificación. Mencionó la irregularidad métrica (porque a mi juicio, en esos restos, importa más el asonante que la medida: no siempre aparece ésta tan clara como en aquellas maldiciones al traidor Don Julián que trae la *General* en su evidente prosificación de un poema sobre el Rey Rodrigo, prosificación que le demostré no estudian D. Marcelino ni Juan Menéndez en sus *Leyendas del último rey godo*, donde se estudia la *Crónica de 1344* sobre este punto); y entonces me dijo que no cree en la teoría de R. Menéndez Pidal sobre el *Mío Cid*: cree en los errores del copista, y se apoya en los gramaticales. Le argüí que éstos son, proporcionalmente, menores. Nos fuimos a la irregularidad de muchos metros antiguos, y al hecho de que tanto en los romances viejos como en los populares, hoy, el pueblo intercala o suprime una o dos sílabas en los versos, y no lo nota. Acabamos con este punto: no hay en el octosílabo del romance una tendencia a un acento en la tercera sílaba? La música de todos los romances que yo canto tiene énfasis en la tercera sílaba:

Hilo h/lo hilo de oro...
por un *cá*mino me han dicho...
La más *chí*quita y bonita
Delgadí/na se llamaba...

En fin, que salimos de la Universidad pasadas las 4, y nos despedimos en la calle. Hablamos de otras muchas cosas: de la irritabilidad de los hispanistas, aun Menéndez Pidal, que lo oculta, y que es su más admirable amigo; de la Sociedad Hispánica, y de Huntington, que ahora no se ocupa en cosas españolas sino en arqueología: no se sabe qué frutos podrá dar la Sociedad, cuya biblioteca nunca tiene lectores. Boas quiere que se den conferencias, y aun cursos, para que aquello se anime

y dé utilidad, pero Huntington nada ha hecho. Marden se queja de que no se prestan los libros fuera del edificio, mientras las grandes Universidades y Bibliotecas de los Estados Unidos se *interpretan* libros.

Opina que Milton A. Buchanan (Universidad de Toronto, Canadá) es el que más trabaja en América *on* hispanismo. Cree que Schevill es un gran trabajador, pero que diluye y extiende demasiado sus trabajos. Sabes que Schevill me escribe que espera conocerme? Acaso vendrá pronto a Washington.

1ro. Febrero 1915.

Las Paredes Oyen. Hoy recibí (y mañana te enviaré el tuyo) ejemplares de la edición de Miss Bourland. Cita a Rangel, pero no a mí: mis *Alarcones* se perdieron, en gran parte. Marden no lo recibió. Mil veces maldecido Huerta! Tampoco recibí yo su *Fernán González*.

Observaciones: (Pág. V) Tasco está al Sur de México. Es poco decir!

Miss B. no se pronuncia sobre la colaboración con Tirso (*Villaman*). Yo lo creo. Podrían señalarse pasajes de uno y otro: por qué no lo intentas?

(Pág. VII) No atribuye a Cervantes (nada dice) la narración de las fiestas de Sevilla.

(Pág. VIII) "... for three years". No: cinco, según los datos inéditos pero seguros de Rangel.

Usa "Royal Court" sin dar el equivalente "Real Audiencia".

Rangel niega el cargo de informante al Sargento.

Miss B. cree en las comedias escritas pre 1611, pero olvida, p. ej., *La culpa busca la pena*, que es de las más imperfectas, y Hartz ponía entre las muy viejas. Yo agrego *La Manganilla* a las primitivas y apoximo a *El semejante*, *La industria* y *Mudarse*.

(Pág. IX) "...These plays bad *all* been acted... 1613". Qué pruebas? Fernández Guerra! Al cual le dio su gana de figurárselo.

Las Paredes: was played in 1617. Qué pruebas? Miss B. no las aduce. V. Barry.

The plays... in... *Parte 2a.* were written bet. 1619 – 1625. No lo creo. *La Manganilla* es para mí un *rifacimento* y tal vez no el único.

“*La verdad* (written) in 1619”. Qué pruebas? Fernández Guerra! Para mí *La verdad* es; todavía cerca de México; y cerca de *Las paredes* y *Los favores*.

(Pág. X) Interesante anotar las fechas: 1618, *Anticristo*; 1625, *Cueva*; 1625, *Pechos*. Fuentes de esas fechas? Creo que estarán en F. Guerra, acaso comprobadas.

(Pág. XI) *Las paredes*: Góngora, Figueroa, Villamediana. Quién sabe? Góngora, especialmente? Este afán de *localizar* y *atribuir e identificar* lo tenía F. Guerra, como todo su tiempo. Lo de Villamediana es más posible que lo de González.

(Pág. XII) Interesante el dato sobre *Los españoles en Flandes*. Yo creo que *Los Pechos* es una de las obras últimas de Alarcón.

(Pág. XIII) Buena observación: “Al., never a ready writer”, – contrasta con la extraña aserción de Mr. David Hannay, en *Later Renaissance*, en que dice que también Al. “could he hasty” (como los otros dramaturgos).

(Pág. XIV) En 1624 escribió *D. Domingo*. Qué pruebas? – En 1625, *El examen*. – Tal vez existen pruebas, y no simples suposiciones de F. Guerra o de Barry, cuyas fuentes están indicadas con cierta confusión. Yo no tengo libros, y me voy olvidando de la erudición. Pero, al menos, Miss B. debiera dar la fuente de cada fecha.

(Pág. XV) Miss B. no cita el testamento.

(Pág. XIV) No parece de Tirso la décima contra Alarcón. Creo que es de otro Molina. V. Hartz.

(Pág. XV) El retrato: no hay tal, según sabes. El cuerpo es falso: sin joroba. La idea de que la cabeza sería auténtica, y procedería de retrato anterior, no recuerdo si era de F. Guerra o de Rangel (v. su artículo del *Boletín*): pero no tiene fundamento alguno. Rangel lo cree así. No hay retrato de Alarcón: no se sabe con qué elementos se hizo el de Tasco, y

parece enteramente fantástico: el que lo hizo quizás ignoraba hasta la joroba de Alarcón. F. Guerra lo fecha hacia 1682: por qué? Parece un retrato siglo XVIII; no tiene por qué ser XVII, aunque arcaico; así pintaron muchos en el XVIII; como recordarás de la Escuela Preparatoria, en México, donde en ciertas regiones sociales y artísticas siempre ha habido atraso de siglos: hoy mismo en los pueblos se pintan cosas así. Veo que F. Guerra es quien pretende que hubo un retrato de 1611, del cual procede el de Tasco, que él fecha hacia 168...: de dónde saca todo eso? Creo recordar que el retrato de Tasco no tiene barba, sino acaso *barbilla*: dónde está, pues, la *barba* roja que descubrió Rodríguez Marín? Es verdad que pudo ser posterior (la barba) a 1611, si hay alguna sombra de certeza en que la testa proceda de ese año.

(Pág. XV) Cita a D. Marcelino en *Calderón*. Hay boberías como "concisa elegancia". Yo no creo mucho en la elegancia de Alarcón, aunque sí en la concisión o la tendencia a la fórmula (cosa mexicana: recuerdas tu teoría sobre Urbina y el Madrigal en la crítica, a propósito de la *Antología del Centenario*), al epigrama, como dicen los ingleses al referirse a Wilde o Shaw. Tengo otra idea de la elegancia (Góngora, Rioja, Jáuregui, Tirso a veces): Alarcón no la da precisamente, y sus pasajes *floridos* no son muy agradables, son algo afectados (v. *La cena de La verdad*). Los mejores juicios de D. Marcelino sobre Alarcón están en la *Antología hispano-americana* y en el prólogo al *Siglo de oro* de Blanca Ríos (donde, de paso, deshace a F. Guerra por primera vez).

(Pág. XV) Nota de Levacke. No es el mejor dibujador de caracteres en la literatura española, a menos que se piense en *caracteres* a la manera de Teofrasto: crean más caracteres Cervantes, y el Arcipreste, y Fernando de Rojas, y, entre muchos sin dibujar, Tirso, y tendiendo a la caricatura, los novelistas picarescos, especialmente en el *Lazarillo*.

(Pág. XVI) Miss B. habla de slight touch of Gongorismo. Yo creo que se tiende a llamar gongorismo a todo lo florido, que a menudo es anterior a Góngora. No creo en gongorismos de Alarcón (v. mi conferencia, p. 17, inciso VII).

(Pág. XVI) Buenas observaciones sobre *Los pechos* y sobre el lugar donde pasan las comedias.

(Pág. XVII) Bien la *sécheresse* para la mujer. (v. mi conferencia, p. 12).

— (Pág. XIX) Interesante traer a cuento a Goldoni.

(Pág. XX) Reaparecen los discutibles identificar. Aceptable el análisis de caracteres.

(Pág. XXI) Los graciosos menos parlanchines en *La verdad* y *Las paredes*. Crees que esto pruebe que estas comedias son posteriores a *Los favores*, donde está la nueva teoría del gracioso?

(Pág. XXII) Interesante el dato sobre *El premio* de Lope.

(Pág. XXIII) Interesantes los datos sobre comedias pre-impresas. Interesa rehacer la bibliografía completa, y señalar todas las ediciones* entre la fecha de las Partes y 1826. Lo mismo los que llevan el nombre de Alarcón que los que no lo llevan o llevan ajeno. Servirían los textos de otras ediciones del siglo XVII para aclarar lecciones.

(Pág. XXIV) Interesa el dato de las traducciones. No hay, por lo visto, inglesas. Consulta la *Cambridge Hist. of Eng. Lit.*, y verás que no hubo versiones de Alarcón. Hay un capítulo de Félix E. Schelling sobre influencias en el teatro del siglo XVII.

(Pág. XXVI) De las obras de consulta, interesan las de Rennert. No creo que importe ya Schmidt.

(Pág. XXVII) Metro: es una tontería de extranjeros el hablar de dos clases de versos, agudos y graves.

Es tarde ya, y no puedo detenerme en las Notas. Espero que te sirvan.

No sé bien si el *teatro* de que tratarás en el Centro es el Universal, o sólo el español, o sólo el español clásico. Félix E. Schelling acaba de publicar un estupendo e incomparable libro (que ya poseo) sobre el teatro inglés: escritor brillante, que entiende a Wilde y a Shaw, y que pasa por grande autoridad *on* siglo XVII. Nada toca sobre Alarcón; pero sí sobre la influencia española: nada que no dijera antes en la *Cambridge Hist.*

* Servirá Barrera?

El discursito de Beltrán (página 3) sobre aberraciones de las mujeres no crees que es reminiscencia de la *Celestina*, acto I, discurso de Sempronio a Calisto?

Estás obligado a decir (oh vanidad!) que mi conferencia es el comienzo de la nueva crítica sobre Alarcón, aunque Hartz dijo cosas interesantes y D. Marcelino, claro está, de paso. — Hay que ayudar a la gente a libertarse de F. Guerra. — Además, no creo que debas omitir citarme en muchos casos en que mi opinión no consta en conferencia, sino en carta; y no olvides que di varias conferencias en Altos Estudios* sobre Alarcón. No creo que ahora te sientas cohibido por la idea de que en México dirán... México, como censor nuestro, ya dejó de existir.

Recuerdos.

Pedro.

2 de Febrero de 1915.

Nuevas notas sobre *Las paredes oyen*, edición Bourland.

(Pág. 163) Mendoza: muy raro. Mi conferencia, p. 11. Cómo sucede que Luis Vélez de Guevara no es de esa familia?

(Pág. 164) Miss B. recuerda la semejanza de ideas entre *Las paredes* y *Quién engaña*: no toca el punto de la autenticidad de esta refundición.

(Pág. 164) Ovidio: recuerda la conveniencia de observar las reminiscencias literarias en Alarcón. En esta comedia hay algunas, y, además, mucho uso de refranes y expresiones proverbiales.

Arresgar: Americanismo en la tendencia. (Conoces el *Castellano en México* de Marden? Una que otra ayuda podría dar en puntos de palabras).

* Es preferible decir Universidad, y no enredar demasiado las cosas en "Altos Estudios".

(Pág. 167) Pasaje tal vez corrompido. No será que el herido por el rayo de Jove quedó muerto, y no vivo, como dice ahora el pasaje? Y *górgona*, es seguro, por *gorgona*, como decimos hoy? Sólo recuerdo Herrera, *A Don Juan de Austria* (no es?):

De Palas Atenea

el *gorgóneo* terror, la ardiente lanza... Algo sirva quizás la *Ortología clásica* (de nombres propios) de Toro y Gómez; pero me temo que tenga más errores que verdades. Para otras cosas, no olvides la *Ortología* de Robles Dégano: tiene razón en el fondo, y acumula observaciones; aunque desarrolla mal, y, en fin, no sabe trabajar a la moderna. Pero precisamente la importancia que da a Alarcón lo hace útil en este caso. Creo que tiene razón contra la Academia en sus tesis sobre las concurrencias de vocales: los poetas lo prueban sin disputa. Recuerdas aquel punto que quisimos averiguar: la evolución del hiato italiano (Diana, confianza, — de que aún quedan tabúes absurdos: sonriente, fiar, etc.) y de la contracción italiana, en Garcilaso, Herrera Góngora? Toqué algo de esto en *La métrica de los mexicanos* 1810, en el Boletín de la Sociedad de Geografía.

(172) Mujeres: concordancias interesantes. Cortesía.

(172) Alusión a los Indios.

(174) Regalos: concordancias.

(175) Ovidio. (También p. 180).

(177) Soneto.

(180) Marcial. Concordancias.

(181) Es un defecto tan grave el repetir la rima?

(182) Concordancias.

(183) Venta de Viveros...

'Tan gustosa vengo...

Cree Miss B. que a esos versos les falta una sílaba. No hay tal: yo sostengo la irregularidad de ciertos metros populares españoles, y sobre eso escribiré un artículo; procura ir

observando los cantares del pueblo y comunícame qué tipos de ellos se conservan irregulares. Esta irregularidad pasó a la literatura, ya trasladándose como intercalaciones las canciones populares, ya imitándolas los literatos: busca en toda comedia en que haya campesinos y villanos, etc., que bailen (en Lope, en Tirso, — *Don Gil*: “Borbollicos...”); los estribillos de Góngora, aun los de Quevedo; versitos de Castillo Solórzano en sus novelas (serie Cotarelo): Pajarillo que en selvas amenas... La seguidilla es evidente, no exigía regularidad: quizás ahora todavía las haya como éstas de Alarcón, es decir, las canten?

(P. 184) Arresgastes: americ.

(P. 185) Concordancia con *sospechas*.

(P. 185) En las de un Americ. En Cuba y Santo Domingo se dice: donde. (En la casa de Juan — donde Juan; se asemeja a “cuando gobernaba Díaz”, “cuando Díaz”; “donde vive Juan”, “donde Juan”; pero creo que Cuervo no trata este *donde*): En México se oye “en cas de”.

(P. 186) Otra concordancia con *Quién engaña*.

(P. 187) Villena y *La cueva de Salamanca*.

(P. 188) Romance citado: reminiscentismo.

(P. 188) Demás de que: cosa que yo incluiría en la tendencia americana (mexicana), puesto que así se dice hoy aun en México y creo no en España.

Vale.

Pedro.

P. S. — Sabes que Edith Sichel, en su *Renaissance* (Home University Library) considera que en España hubo poco Renacimiento? La opinión se generaliza. El librito parece hecho con talento, si con cierto ímpetu femenino.

(TARJETA POSTAL)

Madrid 10 febrero 1915.

Pedro:

Bien quisiera escribirte cartas: imposible: correo caro. No compro libros: por eso pedíte Calderón de la Barca. Proximamente iré chez Altamira y hablaréle tu asunto. Sólo espero un libro ms. que me enviará Pereyra en estos días para que *yo lo corrija* y lleve a Altamira prologuar. Tus cartas son muy interesantes. Cómo te das tiempo para escribir tan bien? Gracias envío de copias tus artículos *Heraldo de Cuba*. Enviéles uno on *Curioso Parlante*, /con tres aunque en una sola frase (¡horror!) Notélo después. Trabajo mucho. Pide a los dioses no me falte en qué. Por ahora aplazo proyectos nobles. ¡Garbanzos! Garbanzos! A *Fígaro* envíe Angeles de París. A C. Contemp. enviaré descubrimientos eruditos on *Cuba*.

Alfonso.
Torrijos 42 dupl.

Madrid. 20 febrero 1915.

Pedro:

Gracias *Paredes oyen* y *Cimblaria* con recortes periódicos y notas útiles tu carta. Te engañas: no vivo absorto en Madrid. Trabajo tanto que no tengo tiempo de escribirte. Artículo por semana al *Heraldo*. Ya los verás. y verás que voy conociendo Madrid. Te buscaré cantares populares. Envíe *Periquillo* Marden: es todo lo que tengo aquí. Ojalá me envíe *Castellano en México*

que me sería de utilidad inmediata. Voy a decir a Ortega y Gasset te envíe *España*: te interesará. Saludos.

Alfonso.

Madrid 21 febrero 1915.

Q. Pedro:

Acabando de escribir el 6to ó 7mo artículo para el H. de C. recibo tus postales en que me reprendes porque no lo hago. Tú no tienes más que reprensiones para mí. Yo, lo contrario, acabo de leer tu art. *La necesidad de éxito* (que me envían en recorte de la Habana). Creo que esta labor periodística, obligándote a decir las cien mil cosas que tienes pensadas sobre la vida, te *salvará*. Es excelente lo que escribes. Recomendación absoluta: no subrayes más una sola palabra. No lo hagas: no me lo discutas.

Me divierte mucho la insospechada aparición de Martín Guzmán: ¿qué hace? Dile a Enrique Jiménez que *las señas* de su tío torero eran, pues no sé si aún son y no contestó mi última, *Paseo del Faro 21, Málaga*. La verdad es que yo quisiera carta de Martín contándome algunas de sus experiencias vitales. ¿Sería posible?

Hazme observaciones sobre mis artículos, pero procura que sean despiadadas.

No, Acevedo no tiene mucho dinero, pero sí pereza. Sin embargo, algo he logrado: ha comenzado a escribir y está haciendo buen trabajo de biblioteca. He descubierto un literato español joven, ignorado entre los intelectuales de aquí, que tiene fuerza de un simbolista francés: Gómez de la Serna. Esta mañana he tenido una larga charla con Pepe Ortega sobre el incidente México-España, que él ha comentado muy bien en su periódico. Nuestra charla ha sido de trascendencia social y es el comienzo de una alianza.

El pobre Rodolfo se ha ido a Tejas a poner un despacho: Chambers, Watson, and Reyes. Ha dejado provisionalmente en San Sebastián a su familia. Se ha portado conmigo admirablemente bien. En Tejas está también mi hermana Otilia con su esposo, 413 Barrera St., San Antonio, Tex. Sigo en mi trabajo de conocer a Madrid: lloro por mis zapatos, que se me gastan de andar. Cumplo con casi todos mis deberes sociales. ¿Escribo mal? A mí me parece que cada día soy menos literato: grande ventaja para la era que comienza.

Le he escrito a Max, con motivo de su enlace: guardo un retrato de su esposa (de "El Fígaro").

He hecho una reseña sobre *Las Paredes Oyen* (Bourland) aprovechando tu carta (Para la Rev. de Fil. Esp. he publicado ya una sobre una antología de Hills y Morly: erraron *Othón* por *Otián* en la Revista ¡qué horror!) Adiós, saluda a Enrique* y Martín (Luis Guzmán).

Alfonso.

(TARJETA POSTAL)

Madrid, Marzo 1915.

Día 14. Y bien, Pedro, Martín llegó el 12. Aún no saca sus cosas de las maletas, así es que no me ha dado lo que me envías. Vivirá en la vivienda siguiente a la de Acevedo. Ocupamos toda un ala de la casa (en la parte del fondo). Creo que mañana se instalará. Lo he acompañado a todo. Tengo mucha experiencia. Ayer, *linda* y elegante conferencia de Valle Inclán. Hoy lo llevé

* Se refiere a su amigo Enrique Jiménez Domínguez. Hay que tener en cuenta que igualmente ha puesto *Enrique* refiriéndose a Díez-Canedo o a Enrique Ap. Henríquez. Por el contenido de la carta se aprecia a quién se refiere.

al Prado (es domingo). Cuando tú vengas, todo estará listo.
¡Pobre de Caso!

(TARJETA POSTAL)

Madrid 22 Marzo 1915.

¡Oh delicia! Mme. Calderón de la B. y también Swinburne's Ben Johson. Gracias. Leo Show's "Common Sense" etc. (envía cuadernos subsiguientes) admirable. ¿Quieres enviarme cuantas noticias tengas sobre el fraude opinión Tolstoi on Porfirio Díaz? Aquí Valle Inclán ha incurrido en eso. Todos bien. Recibirás *España*. Agradece a Diez Canedo. Se lee, se escribe ¿se te espera?

Alfonso.

Divina Alice Meynell.

27 Marzo 1915.

Pedro:

Recibí periódicos y revista Brasileña. Leo todo, no temas. Fernández Cabrera español absurdo y observaciones interesantes. Trabajo mucho, me voy a morir. Te enviaré libros de Ramón Gómez de la Serna. Conste que le opongo cien mil reparos y me parece que no sabe escribir, pero no le hace, vale mucho. Sin embargo, tiene un libro sobre Ruskin mejor técnicamente. Acevedo escribe solo : no le corrijo. Lee autores

del renacimiento español. Martín ¿qué está haciendo? ¿no te ha dicho?

Recibí libro y carta Max.

Alfonso.

Madrid, 19 abril 1915.

Pedro:

Te ruego que aceptes el estilo futurista; si no, imposible decirte todo. Supóngote contento en N. York. Dime tus arreglos con Heraldo; creo me dijo Martín no habías recibido un pago... A mí no me han pagado ni enviado ejemplares del periódico. A veces creo que ni han publicado mis artículos. Cada semana envío uno. Escríbele a Márquez recordándole que no tengo noticias de ellos ni del pago. Trabajamos. Martín escribe, lo que él quiere, como él quiere, lo importante es que escribe. Enviéte algo. Acevedo escribe y estudia y te envía: está haciendo cosas admirables, sin hipérbole. Comisión Martín es mito, aunque él la quisiera; en todo caso: no tiene importancia moral. Acá se está lejos, muy lejos de todo mal ambiente. Nada temas por ninguno. He traducido cuadernos de la Historia de la Guerra de Hanotaux, que firma y corrige a su antojo sobre mi versión, Luis Ruiz Contreras, hombre de experiencia, excelente traductor de France y Maupassant, y patriarca de la generación del 98, con quien la suerte me puso en contacto. Hombre caprichoso, no siempre se puede contar ni con su buena educación ni con sus influencias ante editores y demás. Literato mercantil, de quien no me puedo ni debo quejar personalmente, pues me ha pagado con puntualidad. Hemos puesto anuncio en Liberal ofreciéndonos como traductores Acevedo, Martín y yo, hemos fundado empresa. Lucho por la vida. Pobreza, pobreza. Yo invento los proyectos y ellos ayudaranme. No nos olvides. Quiero hacer "biblioteca del ensayista", sugiere libros

traducibles. Esto, como un sueño, pues por el momento a nadie interesaría. Preparo libros: EL CAZADOR (ensayos); CRONICA DE MONTERREY (libro admirable); EL PLANO OBLICUO (Cuentos y conversaciones imaginarias, etc. : fiction). — Pienso en la casa editora de Max, si es que Ollendorff persiste en su miedo a libros de artículos etc etc. Estuve a punto de hacer un libro en un mes sobre Joffre, para ganar dinero. Tengo ya aquí unos cuantos libros, la quinta parte de mi biblioteca, y suspiro por los demás. Ayúdanos haciendo proyectos y sugiriéndonos planes. Inventa combinaciones con casa editora de New York o la Habana; en fin, algo, algo, por misericordia: llénate de comezón, de fecundidad económica, échate a la calle, seduce, fabrica, construye, urde, trama, labra, compón. Tú desde allá, nosotros desde acá. Martín traduce Life in Mexico de Mme. Calderón de la Barca y concibe posible plan editorial fenomenal publicando dicho libro antillas—américamente, hispano—parlancia general, campañando desde prensa decho libro en artículos tuyos, míos, de él y del otro. Martín prepara libro sobre México, historiopolíticamente, del que tiene escritos cinco capítulos: Introducción, Inconciencia moral del indio, Penuria espiritual del mestizo, Independencia, Reforma, Pax, Educación. Chucho Acevedo, además de lo que has recibido, escribe un libro de recuerdos personales, que es divertidísimo: DIENTES DE LECHE se llama: lleva, la Negra Mercé, su nana; La Maroma; Las canicas de un su tío, y qué sé yo. Pronto recibirás Corrientes Oceánicas, y ya me dirás lo que opinas. He cometido el error de enviarte algo cuasi—sandío de Gómez de la Serna. Se trata de un muchacho pedante, señorito madrileño e hijo de familia a quien no hemos querido tratar íntimamente, que escribe de una manera constante y publica libros todos los días, tiene admirable imaginación literaria y muy mal estilo, junto con buenos hallazgos de sensación estética. Pero está mal colocado en la vida y no cuenta entre la gente seria. Además, ni pensar en en reeducarlo, ya está muy duro y maduro, y aquí no se puede eso.

Notición: sin pedirlo yo, se me llama e invita por Menéndez Pidal para formar parte ya regularmente del Centro

de Ests. Histors. Desde el mes que entra tendré sueldo. No sé cuánto. Además, asómbrate: voy a revalidar lo revalidable, a examinarme de lo necesrio y a doctorarme, y a obtener una cátedra acaso. Todo a instancias de él y de Onís: he creído descubrir que hay política debajo de esa erudición y necesitan captar y propagar. Allí anda también Ortega Gasset y la revista ESPAÑA y todo lo nuevo. Es la cosa de mañana. ¿Cuándo vienes? Menéndez Pidal, que quizá te escriba, me ruega pedirte tus colecciones folk-lóricas americanas, si tienes; ponerlo en contacto con Rangel, que le envíe documentos Alarcón; con Castrito: que le envíe sus romances de México. En fin, ruégote obtengas todo lo obtenible para la Revista de Filología Española, y lo hagas pasar todo por mi conducto. Pues mi función en el Centro consiste sobre todo en enriquecer la revista con artículos míos y con colaboración erudita americana. Si sabes que haya algo importante por allá, procura se me envíe a mí, para la Rev. de Filog. Cuento contigo: me enviarás lo tuyo. Me imagino que mi equívoco amigo F-D se va a enojar un poco: yo lo contentaré enviándole algo de cuando en cuando.

Privadísimo: no me cabe en el cuerpo. Creo que nos engaña el amigo: nadie pasa el mar con familión numeroso si sólo tiene, como asegura, dinero para unos tres meses. Paréceme que ante este argumento ninguno vale. Yo te confieso que el hecho en sí nada me importa; pero me importa el que se me mienta. No había necesidad: tú sabes que soy hombre de pocos escrúpulos para los demás, aunque los tenga para mí. Además, todo el día nos cuenta hazañas estúpidas e inverosímiles, con escaso sentido de la experiencia humana, En fin: escribe mal y malos asuntos. Paréceme incorregiblemente trivial. Esto es sólo para ti y no por hablar mal del cercano. No estoy incómodo. Pero sé que en este caso especial te interesa saber mi impresión. Por lo demás, deseo firmemente no desarreglar nuestro trato con ningún género de conflictos ni sombra de dificultades. Este ambiente de lejanía de la actualidad mexicana me es sumamente provechoso, me ayuda a tolerar mi pobreza y me hace fecundo y activo. Entre mis proyectos se me pasó comunicarte dos libros en facción: ARMA VIRUMQUE (sobre libros y literatura y

estilos y bibliotecas etc etc) y otro, resultado de mis investigaciones en la Bibl. Nac., CIUDADES COLONIALES (Las devociones del rosario en la Puebla de los Angeles, siglo XVII; la feria de Jalapa en el mismo siglo etc). Acevedo ha concebido el proyecto de hacer en imprenta barata y con la frecuencia que sea posible un folleto que se llamará Publicaciones del Colegio Mexicano, en que iremos dando nuestras investigaciones bibliotécnicas. El ha hallado datos sobre arquitectos españoles que fueron a América (Sto. Domingo, Habana, México) Yo, villancicos mexicanos de los siglos XVII y XVIII. El folleto se enviaría a las Universidades Yanquis, a Mr. Huntington y a quien tú aconsejaras, y se vendería a una peseta. Si no pagan, no importa, lo importante es demostrar que trabajamos en serio, y continuar nuestra obra de scholarship. Aconseja. Acevedo es muy bueno y muy honrado. Si de algo peca es de escrúpulos. Estaba sentimental contigo porque no habías firmado con tu nombre tu artículo Homenaje a un pueblo en desgracia, y yo he necesitado explicarle la mecánica de tu doble articuleo y de tu seudónimo, que no es un disfraz. Yo quisiera, pocas veces o ninguna te he pedido cosa parecida, recuerda, que le escribieras de cuando en cuando, con el ánimo de disiparle viejas ininteligencias. Su matrimonio y su comenzar a escribir son nuestros aliados en esta útil conquista. Creo que influyo en él provechosamente. Y no temas, no hay parrandas de por medio, ni vida grosera. Una que otra vez, plaza de toros, adonde hay que ir en Madrid y voy contento. Algo gana la variedad de la vida. No te pongas pesimista y haz lo que te pido. La desgracia, la pobreza, el regret de México, todo a la vez me lo ha vuelto manso cordero. Quién me había de decir que me tocaría consolarlo de escrúpulos excesivos? Y fortalecerlo porque a veces se cansa? Qué más te diré. No descuido el trato de la gente de aquí: no pasa una semana sin que lo cultive de modo especial. Diez—Canedo es acaso el más inteligente y comprensivo de todos, aunque su obra sea mediocre. Todo lo sabe y lo conoce, y a nosotros nos estima especialmente. Onís es un fuerte mocetón, castizo barbón y agachupinado en su hablar; pero bueno como el pan y serio en su

vida y sus obras. Ortega es más seductor y no deja de inspirar desconfianza: es político, y se está lanzando. Alemán de educación y francófilo en su actividad política. Ronda a las gentes, se exhibe un poco ante ellas, les dice dos o tres cosas amables. Tiene unos ojos hundidos muy importantes. Un pantalón fino que me hace pensar en Caso, aunque un pie más fino que el de nuestro Antonio. Pobre de nuestro Antonio! Dime: es cierto que autorizaste en los Castros cierta crítica a él? Me da lástima y lo creo muy grande, aunque sé que escribe muy mal y cada vez me parece peor. Pero aquel corazón de oro, aquella sabiduría, aquel entusiasmo intelectual, aquella gracia, aquella elegancia! Anoche soñé que estaba a punto de verle, y al fin no le ví. Soñé que volvía a México y que en la estación me hacían gestos Durán (aquel dibujantuelo) y Jorge Useta o José Ugarte (aquel enemigo literatoide que hoy escribe en el PRESENTE, diario anti-revolucionario de San Antonio dirigido por José Luis Velasco.

No volveré: el sueño es simbólico. Pero es necesario que tú vengas algún día. Aquí está el porvenir, no lo dudes. París ha dejado de existir. Criaba unos monstruos de ignorancia y petulancia infinita (no hablo de los franceses, que son serios, de los extranjeros aquellos del barrio Montparnasse y algún día hablaremos de nuestro perdido para siempre Diego, que es una verdadera comadre y que se ha vuelto loco de mentira y de parisianidad.)

Hoy en los diarios franceses se publican artículos decididamente anti-extranjeros, diciendo que los extranjeros van a ensuciar París con su dinero. Fuera bello rasgo, si no fuera porque a ellos les gustaba tanto que los ensuciaran, tanto, tanto, tan desvergonzadamente, con una avaricia tan sin igual en el orbe. Adelante: Madrid es lugar escogido. La buena España. Iremos de cuando en cuando a oxigenarnos a París. Unos cuantos meses porque, dice Acevedo, al año se vuelve uno modisto o afeminado o cubista o cupletista o algo parecido. El

es germanófilo. Yo, como de costumbre, no sé! Escríbeme largo. Ven.

Alfonso.

(TARJETA POSTAL)

Madrid 24 Abril 1915.

Pedro:

Muy atareado con cierta página autógrafa de Lope que Tomás Navarro descubrió en el Archivo y me turnó a mí. Creo que la publicaremos en el próximo número de la Rev. Fil. Esp. Ya soy miembro *regular* (\$) del Centro Est. Hist. en la categoría de Castro y Onís inmediata posterior a Don Ramón. Pasado mañana comienzo clases sobre la Novela Española, curso del Centro (para extranjeros) que Onís interrumpió por enfermedad de su madre en Salamanca. Ya ves, pues, que esto se compone.

Alfonso.

He hallado datos sobre controversia Padre Mariana y Pedro Mantuano, el que le discutió su *Historia*.

(TARJETA POSTAL)

Madrid 6 Mayo 1915.

Pedro:

Lucas de Palacio* vive 64 St. John's Place, Brooklyn, N.Y. Te visitará, o tú a él. Hombre excelente, fiel amigo, deseoso de aprender y cultivarse, aunque viciado por hábitos ministeriales. Hoy le escribo que te busque. A mi mala impresión de la carta anterior, quítale el 50 por ciento, que es justicia, en vista de posteriores sucesos (MLG).

Alfonso.

Nueva York, 3 de Julio de 1915.

Alfonso:

Te mando un retrato mío. Está malo. Pero no tengo otro lugar *seguro* para enviarlo: es decir, donde no lo vayan a publicar (motivo para no enviarlo a Cuba, por ejemplo).

Hace mucho no me escribes. Necesito saber cuáles de tus, o de vuestros, artículos publicados en el *Heraldo* y el *Fígaro*, necesitas. Tengo algunos. Escribe a Barros siempre que no recibas *El Fígaro*.

Hace días te escribí una carta de crítica moral, demasiado crítica tal vez. Pero todavía no me desdigo. No hablaré de *ellos*. Pero sí insisto en que procures hacerte tu vida sin mirar hacia América, y en que procures libertarte del *antiguo medio*, como cuando me escribiste: oh, aquellas gentes!

* En carta anterior de 1o de noviembre de 1914 se refiere también a este amigo, que considera "hombre excelente"... aunque viciado por hábitos ministeriales".

Yo haré todavía un esfuerzo: el de escribir en inglés. No lo cuento. Temo fracasar. Pero debo ensayarlo.

Empiezo a conocer gente de letras de aquí. Hoy fui presentado a Joyce Kilmer, uno de los poetas nuevos de mayor fama, director de la sección literaria del *New York Times*. El conducto fue ¡asómbrate! un poeta nicaragüense, de nombre deplorable o admirable, según los gustos: Salomón de la Selva. Me lo habían elogiado mucho, y se me aseguraba que Frank Crane, el editorialista del *Globe*, escritor de nombre aunque no de todo mi gusto, lo declaraba el mejor poeta futuro de los Estados Unidos, y que la especie corría. Yo me negaba a creer que un nicaragüense resultara así, de súbito, gran poeta en inglés. Pero conocí personalmente a De la Selva, y, comiendo juntos con Manuel Cestero (el pobre, insistiendo todavía en publicar libros de cuentos!) y con Mariano Brull, el de Cuba, que está aquí (te lo dije ya?), habló de que *The Forum* le iba a publicar una poesía. *El Forum* es una de las revistas más exigentes, y ya me pareció una consagración; sobre todo, la poesía era larga, de cinco páginas, — mayor consagración. Entonces recitó, en castellano, el contenido de la poesía, y me convencí de que se trataba de un poeta excelente en inglés (aprendió el idioma, aquí, desde los doce años). Ya apareció la poesía: te la enviaré. De la Selva tiene veintiún años; es un muchacho de menos estatura que yo, rubio, de cara aplastada y pomulosa. De un entusiasmo grande; pero no precisamente magnético. Ha leído mucho, como todo poeta inglés. Tiene ya amistad con medio mundo literario, y cerca de él he conocido gentes curiosas, como un poeta ciego, Doyle, que compone sonetos conceptuosos a la Milton, y un principiante polaco que es toda “el alma eslava” (*Los tres*, de Gorki; no Dostoierski), y un jovenzuelo yankee que estudia en serio el arte literario del anuncio: los dos últimos pertenecen a un grupo sui generis, que llaman la Orden de la Amistad Ideal. Esto entre yankees! — Creo que De la Selva será un magnífico poeta, y que desde luego hará buen papel entre los nuevos, como Kilmer, como Shaemas O’Sheel, y otros que están de moda, superiores a él en forma, pero (quizá exceptuando O’Sheel) no en ideas. Hoy le hicimos

conocer tus versos, y opina que la *Salutación al Romero* es digna de los mejores tiempos de Darío, a quien venera. Quiere escribirte para que no dejes los versos. Y este es el objeto de esta carta.

Saludos.

Pedro.

P. S.— Aquí está también Luisito Baralt, con su familia, sus admirables hermanas. Es el joven filósofo; y acaba de salir de su año de *post-graduate* en Harvard con grandes notas.

Madrid 11 de Julio de 1915.

Pedro:

Es cierto que los días son calurosos y las calles llamean de sol. Pero ésto produce, al menos, una o dos horas agradables: duermo con mi ventana abierta, y despierto en un ambiente campestre, poblado del canto de los pájaros. Hay uno, especialmente que me turba, porque imita el ruido de las castañetas, del tronar de los dedos. Sólo canta al amanecer, a estas horas de las Musas... “En purpúreas horas/ Que es rosa la alba y rosicler el día”. Se me ha puesto que bien puede ser una *cacatúa* que se escapó el otro día de una pajarería de Alcalá: un pobre pajarraco de trapo, blanco, con ojos que parecen ojales de camiseta. Anduvo de árbol en árbol, entre la pedrea de los chicos de la calle, y por fin se plantó en la torre de una iglesia en construcción vecina a mi casa: era un espectáculo tout-a-fait drôle. Entre tanto, “Le soleil du matin doucement chauffe et dore...” Yo estoy solo, y te escribo en mi cama, después de un reparador sueño sin colchón. Por la ventana me entran cantos de pájaros, y rechinidos de corral, voces agudas de hombres y voces roncas de mujeres. ¿Por qué las mujeres de España tienen la voz tan ronca? Todas son bellas, y sobre todo,

hembras; hasta las más feas: tienen un ritmo lleno de atracción y un gran descaro que tiene sus encantos, pero que a mí me intimida un poco. Sobre todo, si hablan. Siempre saben contestar un piropo: lo hacen en una lengua semejante al español, una lengua técnica del piropo, de la que no entiendo una palabra. Generalmente, he podido comprender que no aprecian el piropo honesto: el hombre del pueblo — el gremio de albañiles particularmente — las tiene habituadas a una manera de piropos que se sale de nuestra habla de preciosistas: alusiones nominales a las partes del cuerpo, y ansias sexuales directa y brutalmente formuladas. Pero lo que más me desarma en estas mujeres — ánforas y mujeres — trompos, es la voz, ¡la voz de sargento de artillería! No hay conversación posible con ellas que no tenga algo de agresiva. Este ingeniosismo hueco de la conversación española es un infierno mental. Los españoles, ellos, nunca dicen precisamente lo que quieren en la conversación (y ahora me refiero a los intelectuales y ya no al pueblo), sino que lanzan frases convencionales (“vamos ¡claro! por Dios, hombre! no puede ser! tiene que ser! no hay derecho, cosa, europeo, superior...” etc.) y hacen circunloquios, sin que su abultada médula hereditaria pueda permitir a su cerebro la libertad suficiente para dar con la palabra insustituible. Casi nunca entienden un humorismo, casi nunca; y más de la mitad de mis finos pensamientos tengo que comulgármelos a solas. Esto explica que necesito incurrir en el trato (ágil al fin y al cabo) de mis dos mexicanos. En América somos mucho más inteligentes y más curiosos, más intensos, más sensibles. Pero mucho menos buenos y menos aptos para cualquier género de obra. Además, nuestra elegancia intelectual nos ha obligado a cortar la tradición casera del trato español, sin que hayamos acertado con la franqueza provisional de alemán o con el egoísmo socialmente aceptado del francés, cuya fórmula de trato parece ser: cambiarse un poco de placer entre sí, *sans trop se dévanger, pourtant*.

Mi mujer, mi hijo y mi criada se han ido anoche a San Sebastián. Manuela va a acompañar mi cuñada, cuya preñez está avanzada. Rodolfo también ha vuelto a su lado. De paso, pasarán

la temporada junto al mar. Mi hijo se enfermaba de calor y Manuela no menos. Yo resisto más. Sobre todo: leo y escribo, que ayuda a atravesar el infierno.

También he pensado en escribir ya algo serio, dejándome de divagaciones y critiqueos. Acabo de tener una gripe de 40° constantes.

Me daban Piramidón y entonces, me subía la fiebre a 41°! Durante ella, tuve horas propicias de meditación y alejamiento. Poco después me llegó tu carta, igual a mis pensamientos, — aunque siempre en ese tono agrio que yo no quisiera dejaras transformar en un matiz central de tu temperamento. Tú ¿qué haces?

Te has hecho menos epistolar. Lo comprendo: vives agitado. Pero no conviene que me abandones. Recibirás una tarjeta llamándote a España: idea, redacción y letra de Diez Canedo, el único aquí que piensa como si siempre hubiera vivido a nuestro lado. Es curioso. Leí tu prólogo a González Martínez. ¿Para qué he de decirte el elogio? Oye, más bien, lo negativo: desconfío ya mucho de nuestro modo juvenil de escribir. Asaso no se daba hacer tanta filosofía oficial, técnica, para hablar de un poeta mediano al fin. Quizá conviene ceñirse más modestamente a los asuntos, recordando la importancia que ellos tienen dentro del mundo del pensamiento: más disciplina y menos vuelos. Ahora recuerdo, por ejemplo, tu nota bibliográfica sobre Sor Juana, con unas palabras previas en que hablas hasta de Safo. Creo que es un procedimiento artificial (apoyarse en motivos y emociones ajenas, laterales) y que no es elegante ni justo. Además, ¡ah! muy bien lo de que América apenas entra en el simbolismo, y ésto es ya aparte de tu prólogo, que está bien para mí en todo lo demás: desconfío ya de González Martínez. De lejos, exijo más sinceridad y vida directa. Ese hombre podía haber escrito en la luna. Nada de lo que dice es verdad: todo es retórica modernista. No nos engañemos más, que de esas complacencias vienen frutos funestos. Ya sé: yo soy el más pecador; pero estoy arrepentido plena y hondamente de toda mi *crítica mexicana*, y voy a destruirla, con excepción de algunas páginas que refundiré del *paisaje*. ¡Dios mío, las cosas

que he dicho! El otro día releí *Nosotros*: cosa sinvergüenza, falsa, engañosa, *hábil*, y, en resumidas cuentas, de mentalidad pobre y pedestre. Tú, en cambio, en tu noble discurso *Altos estudios*, pecaste por otro lado, alterando la verdad a fuerza de aumentar la trascendencia de la labor insegura del grupo. Pero eso no importa: allí había campaña. Y, entre los dos errores, prefiero el tuyo, que nos hace pasar más limpios a la historia.

Esto va mal. Acevedo no encuentra (ni busca) trabajo, y Guzmán ya está cierto de no recibir dinero. Al primero, la desgracia y la verdad de la vida le han hecho cambiar su antigua fatuidad ofensiva por un raro estado de contricción y sensiblería criolla. No: no es fruto de civilizaciones superiores, y el decirlo así en *Nosotros* fue uno de muchos errores. Es el menos universal y cosmopolita de todos: Hasta Carlitos González Peña le ganaría en esto. Ha estudiado aquí mucho y ha escrito unas páginas descriptivas (que aún no conoces) donde hay muy buenos elementos: tiene excelentes ojos y una elegancia de estudio y naturaleza; pero es limitado, raquíptico. Guzmán está trabajando en cartapacios poéticos de los siglos XVI y XVII. Creo que su verdadera cualidad para escritor es la claridad, la sencillez. Cuando hace casticismos no dice nada interesante. Tampoco dice las cosas literariamente, no sabe llevar una ficción. Eso de los sepulcros que te envió es bastante pobre. Acierta cuando expone ideas directamente. Es un talento un poco periodístico, pero puede dar buenos resultados. Todo aquel ensueño y *estrellismo de oriente* no es más que vaguedad y amenazas de esterilidad criolla. Su fuerza está en lo neto y fácil. Se resiste a volver a América por no abandonar su actual vida de estudios. No sé si hallará dinero para vivir por aquí.

Yo gano en el Centro 175.90 ptas. al mes ¿cómo he de vivir con eso? Paso malos ratos y mi precioso tiempo de oro — que está ya preñado de secretos se gasta en esas angustias, que han perseguido siempre esta vida mía tan irregular.

¿Para qué hablarte de proyectos? Si quieren los dioses, ya conocerás las realizaciones antes de que sean públicas. No temas, tampoco, que me absorba la erudición. Estoy dispuesto a

no pasar a la historia de la literatura mexicana con el calificativo de "el docto escritor".

He leído a Chacón *on* Heredia, con lamentables prolegómenos metodológicos, que se deben seguramente a influencias ideológicas de los Castros. No era ese lugar para esas divagaciones. ¡Indisciplina! Desmedida ansia por los problemas críticos ya resueltos! Más bien convendría aconsejarle que deje el zumbido de la frase marcelinesca, suprima adjetivos y relativos, y adopte este paso honrado y sobrio que es el del pensamiento contemporáneo. Me pongo pesado y pedante. No importa: en el fondo, tengo razón. ¿Ha caído en tus manos el libro de S. Ramón y Cajal "Reglas y Consejos sobre investigación biológica"? Es una curiosa recopilación satírico didáctica de observaciones sinceras y caseras sobre la vida del sabio, en la tradición de *la perfecta casada*. De cuando en cuando, y apreciando los valores de la ciencia y el arte, se pone pedante ¡claro está! Yo he descubierto la razón: en el fondo de este sabio hay un literato fracasado. Pruébalo este libro.

Suspendo: he de afeitarme y asearme. Dentro de algunos minutos llegará una vecina catalana (¡Dioses, qué ruido arman los catalanes!) a darme el desayuno.

Dime, antes de que lo olvide: ¿será verdad? ¿es cierto que Martín escribió versos en Icazbalceta, aunque a nadie los mostró?

Hoy lee constantemente poetas del s. XVII, y de allí pudo venirle el capricho.

Esos poetas retóricos hacen sentir muy fácil el oficio de los versos. Además, él me dijo que sus versos habían sido dentro de la tradición del siglo XVII. ¿Consentiré en la experiencia? Me los dejaré mostrar? De seguro eso es lo que él quiere, y por pudor dice que son de ha dos años. Util tu lista de hispanistas yanquis: dfla al Centro.

Tengo una transcripción del Polifemo hecha sobre los tres textos mejores: Pellicer, Salcedo Coronel y Chacón, publicada en una Biblioteca Gongorina que ha soñado Martín. Verásla, si posible. Estudio a Góngora. En próximo número de la *Revista de Filología* leerás mi estudio *Góngora y la gloria de Niquea*. Se trata de la atribución a Góngora de las octavas-prólogo de esa

comedia de Villamediana. Ahora deseo aprovechar mi soledad para salir de Alarcón. No tengo grandes novedades, pero confío en que haré un buen tomo. Falta saber si me lo pagarán en cuanto lo entregue o —como seguramente es— hasta que se publique! Bien: escribe. Estoy solo. Todo el mundo se va de vacaciones, menos Diez Canedo. Los jóvenes escritores de *España* sueñan con hacer durante las vacaciones una Universidad-hispano-americana, aprovechando el conflicto europeo que da a España, momentáneamente, ocasión de representar la cultura europea. (Y así lo confiesan y dicen claro: no son vanos.)

Escribe y dime lo que haces es *Novedades* y lo que harás en el mundo. ¿Vendrías? ¿Santo Domingo? ¡Ay Dios!

Alfonso.

Sólo yo recibo *El Fígaro*. Abominable Blanco Fombona.

22 Julio 1915.

Pedro:

¿Qué nueva sorpresa, oh dioses, qué nueva fortuna? Carta y tarjeta tuyas, excelente retrato (¿cómo dices que no está bueno?) carta de Richard le Gallienne a propósito del pequeño templo de las musas de su amigo librero, *Fígaro* con las *Tres Gracias* de Acevedo, *Cuba Contempor.* con el fin del Heredia de Chacón, y tu carta tan abundante en su brevedad: el escribir en inglés (¡oh, sí, adelante!) Brull a tu lado, los versos de Hipólito de las Selvas* (permíteme que así le llame), los míos... Es demasiado. El correo me ha inundado. Me duele el corazón.

* Se refiere al poeta nicaragüense Salomón de la Selva, cuyo nombre desfigura también en cartas posteriores. Salomón nació en 1893 y murió en 1959. En carta del 18 de agosto de 1915, dice: Los versos de Dionisio Hipólito de las Selvas son "bellos, algo flojos, pero no mal hechos." Y el 14 de septiembre continúa la broma con Atenógenes de la Selva, a quien se promete leer.

Estaba yo solo y melancólico: Martín, previendo tener que volverse a América por falta de recursos, fué a París por un mes. Acevedo llevóse a su esposa —ahogada de calor— a Segovia. Ya te dije que los míos están en la bella Enso. No tengo más compañía a la mano que la familia de Martín. Naturalmente, sólo voy por allí una hora al día, después de cenar. Me resisto a salir a la calle porque me mata el sol. La Bibli. Nac. sólo voy un rato al anochecer porque no se pervierta la regla, pero materialmente no tengo a qué. Trabajo en casa. Te decía yo que hoy estaba un tanto melancólico; pero por gracia de Atenea, mi melancolía es inventiva. Tu retrato me sorprendió en la cuartilla No. 15 del prefacio de mi *Ifigenia*. Voy procurando que nazcan llenas de *necesidad* todas las criaturas de la fábula: como van a hablar caprichosamente, no quisiera que su existencia misma fuera caprichosa. Pero no quiero hablarte de eso. He trazado unos 10 ó 15 ensayistas en estos días, sobre mil cosas amables y diminutas. Lo que me mata es ese trabajo erudito: el *Alarcón*, el *Solís*.

Y, precisamente ayer, saqué en limpio unas seis poesías malejas de París. ¡Ay de mí! La pobreza no es mi Musa. Aquí no he hecho un solo verso. ¿Vale la pena, honradamente, de que yo haga versos? Qué dice Hipólito? Por los dioses, aliéntame un poco, que estoy muy pobre. Ayer hubo cerveza con Blanco Fombona. Yo lo reduciré. No es tan fiero el león como lo pintan. Hace ahora una colección de libros americanos. Me ofreció publicarme uno que trate de cosas americanas. Veré si hay tiempo: me gustaría estudiar la literatura que produjo en Europa el descubrimiento, en las cimas solamente, se entiende. (Aquí de aquellas *Utopías* que dejé en proyecto. Supongo que ya sabes por qué: el asunto era de Ventura. Francisco, después de proponérmelo, me dijo que su hermano lo reclamaba). Todos están fuera de Madrid y Diez-Canedo atribulado de trabajo y de hijos enfermos. ¡Qué calor! Ayer ví en el Museo a un negro de Africa, pintor, que se asfixiaba de calor y aseguraba que éste era peor que en su tierra. Para locuras y para locos, Castilla.

Tu nuevo *Alarcón*: supongo que es idéntico al anterior y que, en consecuencia, no se ha de enviar a los que ya recibieron

el otro. No sé a quiénes lo habías enviado. Veamos: M. Pidal, R. Marín, Bonilla, Icaza, Azorín, F. de Onís, A. Castro, ¿B. Fombona? (¿qué opinas?), Diez-Canedo, Pedro Salinas Serrano, Angel Vegue y Goldoni, Nervo, Valle Inclán, Bib. Nacional, Ateneo, Academia, Bib. de la Residencia de Estudiantes? Casi no hay más. Te diré si me acuerdo.

En el *Fígaro*, artículos de Fombona. ¿Percibiste en el primero la alusión al pobre de Icaza, que ningún mal le ha hecho? El segundo está deslumbrante de verdad: así son las cosas: como él las pinta. Salvo interpretaciones aquí y allá. Se ha amistado con Pereyra por correo. Como tú mismo lo adviertes, tu anterior era cáustica. Esta es mejor. Entiendo lo que dices. Olvidar a América: es decir, no atascarme en pasiones mexicanas ¡Cá! Mi *Ifigenia* te llevará mi respuesta dentro de unos meses. Europeizarme, sí por la cultura: *nunca*, por la rutina de la vida. Dentro de un siglo el eje del mundo estará en América. Entretanto, quiero poder oírlo todo. Pero unirme a la obra de la gente española no puedo: ni ellos quieren. Vemos el mundo de distinto modo. Son amables, de talento limitado, y con más elementos que los que teníamos en México; pero nosotros estamos algunos siglos más adelante. Ahora que se vayan *ellos*, me quedará, en el fondo, solo, aunque socialmente acompañado. Entonces se realizará tu negro ideal de verme desesperado. No temas: jamás volveré a la vida infantil del ya difunto *nosotrismo*. Eso se acabó, por fortuna. ¿Crees acaso que aquí me he puesto a reproducirlo? A las obras me remito: a mi lado, Martín y *Chucho* Acevedo están escribiendo. Hazme una poca de justicia en eso y —sobre todo— tenme fé. ¿Por qué crees, a veces, que alguien puede traerme por ahí de parranda? En primer lugar, debido al destierro y la pobreza, ya pasó esa era. Además ¿soy yo contaminable? El que cada día resulta menos varón es Torri: un traidor. Sí, era muy sutil. Pues ya me cansé de sutilezas mexicanas, y me voy a descargar de ellas en algo que preparo para después de *Ifigenia*. Con sutilezas no se va a nada. Hay que tener fuerza, virtud y sinceridad. Ya hay muchos muertos en la tierra para que haya derecho a tontear. ¿No es cierto? No, no temas: yo voy con los ojos fijos en lo mío. Y

resuelto *a todo* para salvarme. En España no sería decoroso hacer papel de español *meritorio*. Si estuvieras a mi lado, convendrías: yo sé que te das cuenta bien.

No me he explicado bien: no me hace falta ninguno de mis artículos habaneros. Lo que quería era saber si los habían publicado. Le he escrito a Sterling y a Max para que procuren que se me paguen 300 ptas. que me deben por la docena. Ayúdame tú, si puedes. Supe por prensa yanqui que el gobierno español había permitido el regreso de los judío-españoles. ¿Crearás que aquí se lo han callado? Ya van desapareciendo todos los mexicanos. Sólo queda Gaona, el único capaz de ganarse la vida. Algo es.

Te escribiré con más frecuencia. ¿Sabes algo del desdichado Caso? ¡Qué ejemplo, cielos! ¿Y todavía temes por mí, cuando he visto castigos tan ejemplares? No: yo dejaré en Madrid instalada mi librería, y me marcharé a recorrer las playas del Mediterráneo: es un deber y un sueño de mi alma. Venderé aceite como Platón. ¿Y tú? Santo Domingo? Escribe en inglés!

Alfonso.

Md. 15 agosto 1915.

Pedro:

Esta debió seguir inmediatamente a mi anterior, pero por segunda vez caí en cama con fiebre — de donde he salido aniquilado. Este calor me mata. Por fortuna, creo que ya *hizo crisis*. Quería decirte que hablé otra vez con Fombona: ya está dominado: ha anunciado libros tuyos y de Max en su *Biblioteca Andrés Bello* (lleva un libro de Gutiérrez Nájera y otro de Díaz Rodríguez) y te pide el *Alarcón*, por el que se interesó sinceramente. He recibido tu tarjeta: tu encargo sobre poesía dominicana se cumplirá. Procuraré enviarte artículos para

Novedades: me tienen absorbido las ediciones de la *Lectura*, artículos de la *Rev. de Filol.* mis diálogos de los muertos y esa *Ifigenia* que no me deja vivir y en que pondrán la mano cielo y tierra, como en la *Divina Comedia*. Por ahí tengo unos ocho ensayitos diminutos sobre Madrid, pero temo sean muy íntimos para periódico. Leo mucho y pienso mucho. Si no acierto en la *Ifigenia*, me mato. Adiós.

Alfonso.

18 agosto 1915.

Pedro:

Hoy recibí 2 números de *Las Novedades*: bonito periódico. Tu página, muy seria y atractiva. Las notas sobre Usher enviélas a Pereyra (especialista en Monroe). Bello el poema de Urbina. Bellos —algo flojos, pero no mal hechos— los versos de Dionisio Hipólito de las Selvas ¿por qué ciertos arcaísmos excesivos? Es raro leer poesías tan racionales en español de hoy. Tengan cuidado: en el número del 29 de julio han publicado, cambiándole nombre, un artículo de Dicenta sobre *El albañil* tomado de *España*. No dicen de donde lo toman, y *España* lo va a acusar en su número de mañana. Ya volvió Martín de París: conoció el Montparnasse de Diego y se empeña en que eso es lo serio de París (la bohemia extranjera.)

Alfonso.

Nueva York, 31 de Agosto de 1915.

Alfonso:

Imposible escribirte largo. Ocupadísimo en el periódico;

trabajo más de lo necesario, pero hay que sacar a flote la empresa. Trabajo además en innumerables proyectos con Salomón de la Selva.

Tomo punto por tus cartas. La de 11 de Julio (qué tardanza la mía!): mucho calor matritense. Aquí lo hubo feroz. Pero pude ir a veces a las playas más cercanas. Pepe Vasconcelos y Mariano Brull están ahora en la discreta playa de Bensonhurst, suburbio de Brooklyn, inmediato a la plebeya y populachera Coney Island. Allí está Elena Arizmendi, la admirable y calumniada Elena, a quien estimo muchísimo. Samuel Vasconcelos se dirigió a La Habana, lugar que no le gustó, a pesar de que hice que lo atendiera Francisco José Castellanos, y no sé si ha podido entrar ya a México. Procurará sacar de allí a la familia de Pepe.

Creo en el *espesor* del intelecto español, y en que nosotros estamos (los pocos que *somos* en América, es decir, las doscientas gentes que en cada país nuestro han leído más de trescientos libros) siglos adelante de ellos. Pero somos poquísimos, no tenemos la resistencia española para el trabajo y no tenemos (estúpidos!) casas editoriales que nos hagan vivir literariamente.* Sin casas editoriales no se pueden escribir novelas. Y las novelas son el sesenta por ciento de la literatura moderna. Sin teatro no hay drama. Y el drama es el veinte por ciento. Apenas en la Argentina comienza a haber drama. No tenemos más que el veinte por ciento literario que puede vivir sin editores ni empresarios: los versos y las disertaciones estéticas o críticas, amén de los volúmenes de historia, que en todas partes exigen ayuda del gobierno o de las grandes instituciones (Universidades, y otras tales.)

Díez Canedo: en Las Novedades de esta semana lo elogio de paso, al hablar de Guillermo Valencia, que acaba de publicar un libro en Londres. En *Hispania* de Londres comentan mi prólogo a González Martínez. No le llegó a tiempo para *La muerte del cisne*, pero, como está publicando su quinto libro, *Jardines de Francia*, lo usa como prólogo allí, agregando nota

* Y eso que serían negocio para los editores y para la literatura.

explicativa. Caso también publicó libro en estos días. Porrúa hermanos editores. Recibí carta de González Martínez, en que me da estas nuevas, después de siete meses de incomunicación con México. Los libros aún no me llegan. También cito a González Martínez junto con Díez Canedo, como traductores comparables con Valencia. Dirígete en mi nombre a Díez Canedo* pidiéndole permiso para reimprimir, — no será todavía muy pronto, — sus traducciones de poetas ingleses, y, si es posible, que me envíe todas las que tenga. Aquí no tengo ninguno de sus libros, ni es fácil conseguirlos. Pero puedo pedirlos a La Habana. Salomón de la Selva y yo proyectamos una antología de poetas ingleses con traducciones castellanas y una antología de poetas castellanos con traducciones inglesas: ambos libros, bilingües. Cuando seamos un poco más conocidos, hallaremos editor. Hemos pensado en Henry Holt y Compañía, los editores del Alarcón de Miss Bourland.

Yo cuento, sin embargo, con la recomendación de seis o siete de los mejores humanistas de las Universidades de aquí, muchos de los cuales han publicado *chez* Holt. Además, — asómbrate, — *The Forum*, que no es una revista muy popular, pero sí de las más encopetadas en categoría literaria, me aceptó ya mi primer artículo en inglés, que es — no sé si lo conoces en castellano — *La despedida de Anatole France* (en inglés, *Anatole France's Valedictory*). Yo no quería enviarlo al *Forum*; le proponía a Salomón de la Selva enviarlo a una de las pocas revistas que *no pagan* (hay dos o tres) pero que dan reputación (una de ellas es el *Poetry Magazine*, si bien ésta sólo publica versos). Pero él, desde el campo, adonde se llevó mi artículo, lo envió al editor del *Forum* con una carta suya, y cuando volvió del campo me enseñó la respuesta de aceptación.

Veo en qué trabaja Martín. Me escribió, y me envió su trabajo sobre *La persecución de la ninfa*. Es ligero, pero es de lo que gusta en las revistas eruditas, dicho sea sin ofensa: hay demasiada afición *pequeñista*, y el maestro del género, aquí, es

* Nunca recibí la tarjeta de que hablas.

mi amigo J. P. Wickersham Crawford, de la opulenta Universidad de Pensilvania. Foulché-Delbosc lo cultiva por allá, junto a sus trabajos serios y grandes. A propósito de pequeñismo: sabes que *les étoiles nouvelles* de Heredia parece haber sido un lugar común en los siglos XVI y XVII? Ya tenemos a Etienne de la Boëtie y a Valbuena; ahora me dice Pepe Vasconcelos que también está en *Os Lusíadas*. Aun no he comprobado la cita.

El *Heredia* de Chacón está mejor de lo que hacía esperar la primera parte. Esta iba enderezada contra un profesor de retórica y autor de libro en La Habana. Además, quería eximirse de juzgar francamente a Heredia, — el cual, bueno es decirlo ya, no valía casi nada, y no merece descalzar a Bello ni a Olmedo; el *Niágara* sólo tiene una mitad buena, lo demás es vulgaridad cubana, — y por eso habló del criterio histórico.

No creo en la Universidad hispano-americana. Bueno es que, en la intimidad, lo sepan los españoles: en nuestra América se cree que España está intelectualmente, es decir, en la enseñanza, — no en la producción literaria, de prosa, pero en la poesía también, — muy por debajo de nosotros; será enteramente imposible hacer que muchos hispano-americanos vayan a Madrid a estudiar. Quién ha de ir? Los mexicanos, que nunca salen, y que ahora, aunque quisieran, no tienen recursos? * Los cubanos, que odian a España y que saben lo que pueden sacar a los Estados Unidos? Ejemplos: el hijo de Montoro, Baralt, y tantos otros, que han venido aquí con sus becas de alumnos eminentes y que han hecho aquí estudios imposibles de realizar en España. Quién le había de enseñar filosofía a Baralt en España como se la enseñan en Harvard? Hay allí, por ejemplo, en la Central, siete u ocho cursos sobre cuestiones religiosas desde el punto de vista moderno e histórico, — fuera de la facultad de teología, que no recuerdo si subsiste en Harvard,

* Ejemplo curioso: para muchos, en México, Altamira fue una revelación de que en España había hombres de cultura moderna. Al día siguiente de oírlo, Juan Orú se lanzó desde un coche, en Plateras, para preguntarnos a Caso y a mí si en España había hombres cultos realmente, pues Altamira lo había sorprendido.

pero que aquí no es rara? O van a ir los argentinos, convencidos de que sus Universidades son mejores que las de Europa? O los uruguayos o los chilenos, que empiezan a creer lo mismo? De los demás, ni que hablar hay: son pueblos pobres, y entre todos juntos no darían cincuenta estudiantes. El estudiante de América será siempre rara avis en España. Pero si allí se organizara una gran Universidad, si, por ejemplo, se hiciera de la Central un organismo superior al actual, y se hablara mucho de eso, POCO A POCO comenzarían a ir hispano-americanos a España.

El semanario *España* es una desilusión *moral*. Está lleno de chismes y de insultos. Es, en el fondo, gachupín y plebeyo. Destruirá, — si es que en España se necesita destruir lo que todo el mundo destrozó ya en los cafés, — pero no construirá. Ortega me resulta una decepción. Lo que me dices de que nos censuran por recortarles prueba que tienen ganas de censurar a troche y moche. Cuál es el periódico que al copiarles dice de dónde copia? Somos los únicos que damos tijera, o lo hace toda la prensa de lengua castellana en ambos mundos, — salvo algunos grandes diarios argentinos? Vamos a darle armas al público vulgar para que diga que todo se recorta? * Hoy, sin embargo, puse una nota al *Periodista* de Manuel Bueno, indicando la procedencia. Además, siempre que hemos podido, hemos elogiado a *España*. Tú lo podrás observar. Nosotros no nos quejamos de que la prensa de España (la de América no se diga) se coge cosas nuestras. Te citaré un caso: *El Noticiero de Bilbao*, se coge todas nuestras revistas generales, en la parte relativa a la América, y las da como correspondencias. Y muchos otros periódicos, en toda España, nos recortan. Si es necesario, te puedo enviar las pruebas. Por supuesto, que no pretendemos hacer caso del asunto, y si les hablas de él, diles que lo que sabes se te dijo en confianza: no queremos chisme. Pero son estupideces decir — si acaso lo dijeran — que nuestro proceder es falto de honradez. Ellos son los primeros que no pagan muchos

* No es que así sea, ni con mucho: tú puedes ver cuánto damos de original propio y de colaboración y traducción. Pero el vulgar generaliza.

artículos que publican. Los escritores de quienes reproducimos, considerando que en castellano se vive en un mundo literario gratuito, no tienen más bien que agradecer que se les reproduzca? A qué más puede aspirar la mediocridad de los que escriben en *España*, con su prosa mazacotuda y afrancesada y plebeya, los Cristóbal de Castro, y Araquistain, y Bueno y compañía? Si les reproducimos es en gracia al asunto. Ahora bien: no es por lo de hoy por lo que pienso mal de *España* moralmente. Lo que arriba escribí pensaba escribírtelo días atrás.

Yo no pretendo que te hagas español *meritorio*. Lo que quiero es que olvides a América sentimentalmente y como lugar donde has de desarrollarte y trabajar. Eso debes hacerlo en España, pero conservando tu carácter de americano, que en día próximo será más bien ventaja que desventaja. Es decir, quitarte de la cabeza la idea de *volver* a México. Si algún día vuelves, que sea sin haber vivido pensando en ello y perdiendo la libertad y la claridad de perspectiva. Yo viví en México sin pensar en salir de allí, pero sin asimilarme a lo mexicano sino hasta donde quise. Nunca comí el chile ni dije "ya mero". Estamos, pues, de acuerdo.*

Mándame cuanto se te antoje para *Las Novedades*. La desgracia es que hay aquí poco dinero, y no veo perspectiva de pagarte. Pero todo lo que quieras *tener impreso* puede salir aquí, no importa que sea muy personal. Manda poesías. Manda cuanto quieras. Y también pueden enviar los otros. Y si hay amigos españoles que quieran hacerse conocer gratuitamente, y no escriban mal, que manden también. *Las Novedades*, eso sí, tiene público.

Es improbable que te paguen del *Heraldo de Cuba*. Aquello es un desorden, aunque ahora tienen dinero. Sin embargo, escríbele a Barros a ver si algo se saca de aquellas fieras. Márquez Sterling salió disgustado, aunque se dijo en el periódico que no y que era genio, ilustre, y todo lo demás. Ha caído el

* Cómo supones que te atribuyo *parrandas*?

Heraldo en manos comerciales, hispano-italianas-miguelistas (Pote, Ferrera... que te lo explique un cubano; es cosa larga).

Dónde está Pablo Martínez del Río? Leyó mi absurda página sobre su casa?

Yo no creo tener el vicio de generalizar que me atribuyes; sólo creo que no conviene omitir del todo ideas generales; no caer en lo demasiado concreto. *On* González Martínez escribí sin estímulo al principio. Pero en lo de Sor Juana, si hablo de Safo no es por gusto: me refiero concretamente a los disparates que se dijeron sobre la Avellaneda: no fui yo, fueron *ellos* los que hablaron de Safo y de Corina y de Vittoria Colonna (Valera el mayor pecador). Creo estar libre del vicio porque fui el primero que prediqué contra él (Conferencias de Santa María, vid. Horas de Estudio).

No se *deseñó* Blanco-Fombona por mi artículo *on* Azorín? No se lo mostraste? Olvidadizo! Su último libro tiene cosas admirables: te juro que no finjo. Yo no lo creía escritor de la categoría número 1: y así tuve el error de escribirse lo a Francisco: lo consideraba categoría uno y medio; como considero a Santiago Argüello categoría dos y medio, y a Ugarte categoría tres. Pero en *La lámpara de Aladino* hay páginas estupendas, de absoluta categoría *uno*: estoy seguro de que a ti no te gustan. Me pasa lo que con Ventura: a mí me gusta enormemente, y a ti no. Debo enviar a Rufino mi libro de este invierno, libro en perspectiva indefinida que deberé intitular *Días alciónicos*, o *La República del Espíritu*, o como tú me digas? Será de ideas estéticas. Espero salir, con él, de la categoría de promesa que me atribuye Francisco. (A propósito: sabes que Francisco es conocido aquí entre la gente culta, por su libro sobre América? Hace pocos días estuve a comer con amigos ricos de Salomón de la Selva, — gente que vive *muy cerca* de la Quinta Avenida, — y un joven abogado me habló del libro.

Me hablas de la poesía dominicana, pero nada me envías. Oh descuido! Y me urge.

Recuerdos.

Pedro.

Madrid 14 de septiembre 1915.

Pedro:

Ante todo, Icaza no ha sido capaz de obtenerme el permiso para tu encargo. Esta tarde lo veré y en esta semana quedará hecho. ¿Se ha publicado tu prólogo a González Martínez que salió en la *Cuba Cont.*? Icaza lamenta le llames *estimable* poeta; lamenta lo asocies a tu designación de *dioses mayores* del olimpo mexicano (la palabra le parece excesiva); lamenta lo excluyas del número; lamenta pueda parecer que él queda asociado a ti en tu exclusión de los *dioses menores*. Icaza dice no haber querido excluir a nadie (pues no se hubiera excluido a sí mismo) sino sólo recitar lo que recordaba, y, finalmente, dice no estimar a Nervo a quien envidia. Como sería largo y enojoso corregir, opino —para alejar chismes— suprimas la alusión a Icaza. Como no por ser *vidrioso* te estima menos, no toques el punto o haz que no entiendes lo que hay de ruin en su actitud.

No dejes de enviarme *Novedades* y procura no sigan robando a *España*: es muy mal calculado. Tu página me interesa más que *Cuestiones Estéticas*, por ej. Con eso creo decirte todo. Tengo ya para publicar *El Cazador* (Libro de ensayos) 1909-1915. Acabo de recibir Forum: leeré a Atenógenes de la Selva*. Gracias.

Martín te agradece los periódicos que le mandas. Está en una crisis de amor por ti y me envidia porque sólo a mí me haces encargos: se siente capaz de tomarte el plano de Madrid. ¿Por qué no dices si has recibido la *Ninfa perseguida*? Teme Martín no te haya gustado, y a él mismo no le había dejado plenamente satisfecho, mas no es razón. Su *Diego Rivera* está muy bueno. Su libro *on México*, también, pero no sé si conviene publicarlo. El domingo fueron él y Acevedo al Escorial y volvieron algo decepcionados. Al primero hace mucho no lo veo, porque está todo el día tan ocupado con el monumento a Cervantes. Diez-Canedo pregunta por qué no contestas la tarjeta

* Se refiere a Salomón de la Selva

que él te escribió (y firmé con él). Envié a C. Cont. nota sobre *El Licdo Vidriera* visto por Azorín: crítica perfecta. Ya he dominado el tema *Azorín*. Veremos qué opina él. *Proyecto*: Algún hispanista universitario yanqui con quien estás relacionado, podría desear publicar para su universidad cosas inéditas o impresas de la Bibli. de Madrid. Que forme lista y nos confíe la transcripción: se hará textual, sin desatar abreviaturas, ni puntuar de nuevo, ni nada. El allá la hará transformar como le convenga. Supongo que es trabajo que una Universidad yanqui pagaría bien. Tú garantizarías la calidad del trabajo: si no está bien, que no paguen. Si es preciso, hasta puedo enviar sugerencias de lo que convendría reeditar. Tengo en las manos, por ej., el *Peregrino* de Lope. Piénsalo en serio, como negocio para todos, incluso para Marden (o el que quiera emprenderlo). Puedes darle mis antecedentes oficiales y familiares de honorabilidad personal, con mi actual carácter de miembro del Centro de Estud. Hist., Sección Filol. (R. Menéndez Pidal), —único latino-americano hasta hoy admitido. Te envío pequeña suma para que me mandes: *The life of Cervantes* by Robinson Smith, N.York, E.P. Dutton & Co. (me interesa por el capítulo en que estudia los libros que inspiraron a Cervantes); y *How to judge a book*, Edwin L. Schuman (no sé si es libro o qué, ni si vale la pena: tu decidirás .)

Nada más recuerdo por hoy. Como tengo que esperar a mañana que abran Banco (es en la tarde), pensaré si tengo más que decirte.

Alfonso.

Siempre no me envíes nada. No puedo gastar en libros.

Nueva York, 17 de septiembre de 1915.

Alfonso:

Por qué no me has enviado mi *Alarcón* traducido al francés?

Tengo en proyecto publicar en *Las Novedades* una sección, todas las semanas, sobre el movimiento literario de España. El objeto es tener informado al público, sobre todo lo que se publica en España, en libros, y aun alguna vez sobre artículos importantes. Pero aquí no se puede gastar un centavo extra más de lo que se gasta. Se necesitaría demostrar que la sección produce desde luego, y el único modo es ensayarla. Te atreverías tú a comenzar mandándome dos o tres artículos sobre los últimos libros, y yo estoy seguro de que pronto se demostraba el éxito que alcanzarían entre el público? Entonces sería posible pagarte: 25 dólares mensuales. Si te parece bien, comienza desde luego, en esta forma: en el artículo hablas del libro que te parezca, y aun de algún artículo reciente, y hasta, si te parece, de exposiciones o de acontecimientos musicales (que allá no hay, por supuesto); pero, al cuerpo de ese artículo principal, agregas una nota informativa sobre todos los libros recién publicados. Por ejemplo, después de hablar largo sobre Azorín, o Blasco Ibáñez, o quien te parezca, pones una señal de división, y dices: Otras publicaciones recientes han sido El jardín de los encantos, de Rufo Sánchez, de quien Manuel Bueno ha dicho que promete tal cosa...; y Lo inevitable, de Tito Pérez, novela a la que se atribuyen cualidades de...; y se estrenó el drama Cenizas, de Linares Rivas, que tuvo buen éxito, o no... En resumen, que no tienes que preocuparte en leer los libros nuevos; te bastará con dar cuenta de que aparecieron y de que alguien los juzga bien o mal (o nadie: basta indicar vagamente cómo es el libro, señalando siempre, eso sí, la categoría del escritor), y escribir sólo sobre el libro que sí hayas leído, o sobre su autor. No importa que el libro de que hables sea erudito: lo que interesa es que haya, primero, artículo, y luego información.

Además, invita a amigos serios que gusten de escribir sin remuneración a que colaboren, para hacerse conocer, en *Las Novedades*. Hoy, por ejemplo, recibimos unos medianos, y a ratos agradables versos, de un joven de Sevilla: no recuerdo su nombre, creo que es Valverde.

Salomón de la Selva y yo hemos iniciado ya la campaña de

este invierno, aunque parezca paradaja, porque el verano se nos ha quedado de visita, y hace (hoy 17 de septiembre: cosa nunca vista desde que existen observatorios meteorológicos en este país) un calor de centro de Africa. Llevamos diez días de infierno. Yo; imagínate! con qué mal humor. La campaña de invierno será esta: tendremos *salón*. Me he trasladado, de calle 45, donde vivía frente al Hotel Astor, a la calle 97, donde vive De la Selva con la compañía de un cubano que escribe bonitos cuentos humorísticos en mal inglés. Allí tendremos, para nosotros, una sala grande, y en ella recibiremos dos o tres veces al mes. Tenemos ya, conocidos o en perspectiva, tan gran número de amigos literarios, que hemos pensado subdividirlos. Los hispano-americanos irán una que otra vez, en grupo aparte: los cultivo poco, pero hay siete u ocho: Galván (hermano de Fello) y Cestero, de las Novedades; el Dr. Rivas, historiador venezolano que estaba en Washington; Romera Navarro, español que escribe mal, amigo de Villaespesa y autor de aquel libro sobre feminismo del cual traté en un largo artículo, *pegándole*; Homero Serís, joven erudito que está tomando notas en la Sociedad Hispánica sobre lingüística y sobre obras antiguas (por ejemplo, coteja la edición de la Comedia Tibalda hecha por Bonilla sobre el manuscrito y la segunda edición, con la primera, que existe aquí y Bonilla no conoció): éste es cubano; y uno que otro más.

Del mundo *yankee* conocemos cada día más gente. Anoche comimos y conversamos cinco horas con Thomas Walsh, que ha traducido todos los versos de Fray Luis al inglés. Se queja del egoísmo de los eruditos españoles. Cuarenta años: enterado de todo. Para él, D. Marcelino es superior a Brandes y a Taine. En estos días publica libro de versos originales: varios son sobre pintura española (Greco, &). Conozco también al matrimonio de los Kinneys, pintores y autores de un notable libro sobre el Baile, técnico e histórico. Conocen a España al dedillo. Conozco a William Rose Benot, quizás el mejor poeta joven. Escribe sobre poetas en *El Fígaro*.

Pedro.

Nueva York, 1ro. de Octubre de 1915.

Alfonso:

Ayer, tu carta de 14 de Septiembre. Por qué me dio impresiones extrañas: de mexicanismo, de proyectismo? Me temo no seguir con suficiente atención tus proyectos de libros, pero me parece que siempre que me escribes me das un título nuevo. Por ejemplo, me figuro que el título *El cazador* me era desconocido. Como quiera que sea, publica algo en seguida.

Icaza ¡qué mexicano! No estoy para hacerle caso. Estoy a mil leguas y siglos de México. Anoche, en la biblioteca, divisé de lejos a un mexicano, y le salí huyendo. Para no incurrir en mexicanismo, no te diré quién es. El libro de González Martínez, *La muerte del cisne*, se publicó ya; no pudo llevar mi prólogo, porque con las largas incomunicaciones no llegó a tiempo. Pero saldrá próximamente, explicándose por qué no salió antes, en *Jardines de Francia*, que imprimirá Porrúa, como el anterior. Los Porrúa imprimieron el libro de Caso, *Problemas filosóficos* (primera parte de su obra sistemática, recuerdas?): aún no lo leo; me lo quitaron de las manos Vasconcelos, y luego Brull. Le elogiaré en *Las Novedades*. * Bueno: creo inútil escribir a González Martínez para que quite la nota sobre Icaza. Se perdería la carta. Yo no lo llamé estimable, sino “distinguido crítico y poeta”, es verdad que poniendo crítico en primer lugar. Yo no hablo del Olimpo; digo “dioses mayores” porque la frase es usual y no tiene nada de excesiva. Yo no podía poner a Icaza entre dioses mayores, por razones obvias; pero peor la hicieron los Castro, que en el prólogo de *Las cien mejores* le llamaron poeta secundario, inferior a Pagaza: yo les llamé mal educados por ello. Yo creí que había una vaga intención, en Icaza, de formar su grupo de dioses mayores, aunque no declarándolo. La omisión de Nervo era explicable: por el hecho

* Me escribe Chacón que Castro Leal atacó satíricamente el libro de Caso. Mexicanos!

de ser éste bien conocido en España, y no necesitar nuevo propagandista; o porque Icaza estuviera disgustado con él. Escogí la razón no mexicana.

Supongo que sigues recibiendo *Las Novedades*. No robar a *España*? Imposible! De dónde hemos de robar, si no? Es verdad que tenemos que cogerles mucho mediocre; pero no lo son menos los escritores del *Heraldo*, *El Liberal* y *El Imparcial*, y a estos periódicos les roba todo el mundo, mientras que *España* todavía no. Luego, ya les mencionamos con frecuencia, que parece ser (según su tonto suelto) lo que quieren. Infórmame siempre de que recibes *Las Novedades*, y empieza ya a mandarme artículos. Lees realmente mi página? (No podrías aprovechar algo de ella para cosas periodísticas? *España* está hablando de grandes figuras europeas. Tú podrías sacar algo sobre Alice Meynell y otros personajes de quienes hablas y que ellos ignoran).

Marden no me ha vuelto a escribir. No sé qué decidirá de *La ninfa* de Martín. Se ha visto éste en *Las Novedades*? Habéis visto a Julio? A propósito: a éste lo juzgas mal, con criterio de 1910; pero no es así: persona seria, cuyos defectos todos se resumen en uno solo: la posibilidad de asociarse con Acevedo, y cuyos errores me parecieron perfectamente explicables. Lo prefiero a los dos de Madrid.

Ya te dije que no recibí la tarjeta de D'Íez-Canedo y tuya. Pregúntale a éste cuántas traducciones tiene de poetas yankees.

Imposible tu proyecto de transcripciones y artículos en materias hispanísticas. Aquí no hay dinero para esas cosas. En general, aquí hay menos dinero de lo que se cree. Los artículos de erudición no se pagan. Las cátedras se pagan diariamente, excepto las de grandes figuras. Johns Hopkins está en la miseria, porque acaba de estrenar, entre grandes dificultades, edificios (asistí a la inauguración). Así es que hay que abandonar toda idea de dinero *though* la erudición.

Veré si compro el libro sobre Cervantes que indicas. En cuanto al *How to judge a book*, de E. L. Schumann, cómo se te ocurre pensar en un libro de esa especie? No he oído hablar de eso, pero me basta el título para saber que es uno de esos libros

escritos para las mismas personas que compran estantes con lomos de libros en cartón, — *tired business men*. Cf. *Puck*.

Recuerdos.

Pedro.

P.S. — Hoy, 2. recibí las fotografías de Rivera y el artículo de Martín. Veré dónde pueda salir. No puedo mandar muchos recortes. Falta tiempo.

Nueva York, 3 de Noviembre 1915.

Alfonso:

Recibí hoy tu carta y tu artículo on Gourmont. Muy bien, pero demasiado largo. Economízate en otras ocasiones; no disponemos de mucho espacio, y tampoco de dinero bastante para pagar tanto trabajo.

Imposible buscarle cuentos a Pereyra. No tengo tiempo de ocuparme sino de lo mío, cuando no trabajo en estas abrumadoras y poco productivas *Novedades*. Dale recuerdos. Salomón de la Selva piensa traducir al inglés versos de María Enriqueta.

Celebro te pagaran lo del *Heraldo*,. Lo creí imposible. Espero que aquí, a fines de mes, podamos decidir enviarte alguna retribución. Sí debe ser semanal la crónica; por eso te indico que sea breve. Sí irá firmada.

Te pedía me dijeras *siempre* si te llegan, o no, *Las Novedades*. Ahora es cuando vengo a saber que no las recibías. Hubo una confusión en las direcciones, y se había omitido tu nombre. Asimismo avísame si recibes *El Fígaro*, y adviérteles a ellos cuando no lo recibas. No olvides enviarles algo de cuando en cuando. Cuba es centro de circulación, y *El Fígaro* tiene todavía (quién lo creyera!) autoridad en Santo Domingo, en

Centro América y en el Ecuador. En Colombia y Venezuela no lo toman en serio, pero reproducen lo bueno que publica.

Te encuentro demasiado apartado de la publicidad. Crees que convenga realmene tanta aristocracia? Por qué no tener nunca nada que ver con los diarios de Madrid y con las revistas? No sé si me engaño; pero puede haber en eso la costumbre equivocada de ver el mundo desde el Centro de Estudios Históricos. Y tú convienes en que no eres, por destino, erudito. Yo, que ahora estoy imposibilitado de erudición por mis ocupaciones (hace dos noches me avergoncé de ver que Thomas Walsh, el poeta yanqui, sabía más que yo sobre Fray Luis de León), veo la cosa de otro modo. Creo en que el escritor on things in general debe comunicarse, más frecuentemente de lo que tú lo haces, con la plaza pública. No, tal vez, por deseo de éxito, sino por deseo de actualidad, de vitalidad.

Luego, ya sabes que debes escribir versos. Por qué no publicas un libro de ellos? Te aseguro que la gente está dispuesta a considerarte poeta. Sólo en México te habían bautizado como exclusivamente prosista. *Las Cien Mejores* y otras propagandas te han devuelto crédito de poeta.

Carroll Marden deja de ser director de *Modern Language Notes* y me devuelve el trabajo de Martín sobre la Ninfa. Lo acabo de enviar a Cuba. Irá en *Cuba Contemporánea*. Por qué Martín no me escribe algo sobre Costumbres españolas? La sección correspondiente de *España* se cerró ya, y estaremos apurados para llenar siempre nuestra sección. Podría, pues, apresurarse. También debe enviarme copia de los sonetos inéditos de Góngora y, si le parece, de Silvestre. Creo poder hallarle publicación.

Por qué no escribirle a Max (San Jerónimo altos 27) para que él trasmita el pésame a mi padre? Somos cuatro del primer matrimonio: además de Max y yo, Fran (mayor, casado) y Camila (que acaba de rendir su segundo año con premios: el año entrante será doctora). Del segundo matrimonio hay tres niños varones: el mayor, trece años; el menor, nueve. Max es padre ya: el niño nació el 25 de Octubre. Quiere ponerle Hernán, pero yo me opongo por razones fonéticas e históricas (I hate Hernán

Cortés). Propongo otros nombres clásicos: Nuño, Alvaro, Rodrigo, Gonzalo, Alonso, y otros más.

Haz nota, para Las Novedades, sobre tus cursos, pasado y presente. Nota breve, informativa, fuera de tu sección.

Recuerdos.

Pedro.

P. S.— 6 de Noviembre. Leí tu *Azorín*. El saqueo es tan grande, que debía mencionármeme. Todavía tienes el miedo mexicano en esa materia? Ya ves que yo no lo tengo, y *Las Novedades*, *El Fígaro*, etc., hablan de nosotros. Hay el peligro de que alguien de Rufino, para demostrar que en España se nos plagia sin decirlo, saque a relucir esto. Recuerdo que mis tres conferencias circularon mucho (1000 ej.) y que la mía se reprodujo íntegra en Venezuela y en *Nosotros*, la mejor revista de Buenos Aires.

Tu artículo está, en realidad, exageradamente largo. Cuento poco animado. Influencia del *Centro*?

Por qué no me envías mi *Alarcón* en francés? Ni siquiera pude, hace días, dar el nombre de la publicación.

No creo que la obra de Altamira sea humo, ni que los García Calderón sean meros periodistas. Ortega Gasset me parece muy buen escritor, pero escandaloso periodista.

Qué significaría el nombrarte *representante* en Madrid de *Las Novedades*? Allá tenemos al D. Alfau Baralt (Dr. Kronos). Si te es útil, pude dársete el título.

Pablito en México.

Dirección de Rufino?

Nueva York, 1o Diciembre 1915.

Alfonso:

Desde tu artículo (que di para dos números: uno sobre

Martín y otro sobre publicaciones nuevas) no he sabido de vosotros. Ha habido artículos tuyos en *Las Novedades* ya en cinco números (con tres del *Heraldo*).

Dime siempre si recibes *Las Novedades*, y lo que saques de su contenido, u observes, o juzgues.

Te dije que *Azorín* me escribió asociando mi nombre con el de Rubén como excepciones en América? Ofrece hablar, en público, sobre mí. Barros me habla de otra carta de él, pero no sé de qué se trata. Espero me aclare la incógnita.

2 de Diciembre.

Anoche, *Tristán*, después de doce años. Cada vez que se cantaba una obra de Wagner iba yo (si el año pasado no oí *Tristán* fue porque no estuve aquí en las ocasiones que lo cantaron). Pero no sabía si porque me había ya acostumbrado a la música *pura* o sinfónica, o por qué, no había vuelto al delirio wagneriano. Anoche, con el *Tristán*, volví a Wagner en pleno. Hay aquí ahora un director bohemio, Bodanzky,* que hace poéticas las partituras de Wagner; es decir, las hace esencialmente poéticas. Nadie había logrado sugerirme el carácter peculiar de *Tristán* como su orquesta: algo melancólico, lejano; si no estuvieratemeroso del abuso, dería *céltico*. *Isolda* es, en cambio, impetuosa. Como *Julietta*. Te has fijado en ese contraste? — Por qué no oyes el *Tristán* aunque sea en Madrid, si es posible? O el poco Wagner que den?

Nota curiosa: en Wagner hallo mexicanos (Vasconcelos, Jiménez, Méndez Rivas, Helenismo) y dominicanos. En los italianos (a quienes no he oído este año: el pasado, sólo una vez), según me cuentan, cubanos. Caruso, parece, es un desastre. Se necesita que venga el niño de la fábula a declarar que el rey está desnudo; que Caruso ya no existe, como se figuran los yanquis.

Ahora publico los *Atáudes* de Martín. Envié a Cuba su *Diego Rivera* (muy elegante) y su *Ninfa*; pero ahora pido que me

* Mira, sobre él, mi *Arte y teatros de Las Novedades*.

devuelvan el primero, porque Marino de Zayas hará exposición de Picasso y Rivera, y será de oportunidad en *Las Novedades* el artículo. Le mando a Martín recortes de los que me sirven, para mis secciones de *Novedades*. No creo que sea bueno su libro *on México*: El se portó mal, y no me parece que juzgue bien, sí que a él lo juzgarán mal. Que rompa el libro.

3 de Diciembre.

Me dice Luis Baralt, que estudia (post Doctor en Filosofía y Letras habanero; beca) en Harvard, lo que sigue:

“Vi al Profesor Ford el otro día. Me habló de ti con señas de grande admiración. Dice que eres lo único bueno que viene de *esas partes*, y que mereces entrar con un buen puesto en una buena Universidad americana. Me asegura que está al tanto de que se presente algo deseable para ti. Mientras tanto me encargó que te dijera que fueras a ver en seguida al profesor Raymond Weeks, jefe del departamento de lenguas romances en Columbia.”

Escribí a Weeks; aún no sé de él.

Preparo nueva reunión, el sábado 11, en honor de Balbino Dávalos. Está aquí hace un año, con un hijo. Hija casada con militar inglés (ahora herido), otras dos hijas, y su mujer, están en Londres. Se le acaba el dinero. Propóngole dé conferencias en Columbia University y se dé a conocer. Traduce a Píndaro. Le estímulo a traducir a Sófocles. Traduce a Rossetti (mejor que E. D. C.), Swimburne, Shelley (ahora el *Triumph of Life*, póstumo, en tercetos dantescos de sabor), Wilde. Será un éxito aquí. Walsh (contentísimo por mi juicio) sabía ya de él.

Escribe versos. Mándamelos.

Publica en seguida un libro en la *Andrés Bello*. Haz que Rufino la envíe a *Las Novedades*. Se la aplaudiremos, y, si él quiere, se la vendemos, anunciándola en el periódico.

Debo enviar mi libro de pedazos, sobre América latina, como el de F. García Godoy? O el Renacimiento en España, formado por Oliva, Rioja, Alarcón, y dos ensayos por escribir: sobre poesía lírica y sobre el elemento no católico bajo Carlos

V, o a 1550, en *Celestina*, Valdés, *Lazarillo*? Tal vez añada nota sobre Sor Juana?

No tendré tiempo, en muchos meses, para publicar el libro de estética, y quiero lanzar algo pronto.

Acusas a Torri injustamente. Es de lo mejor que dejé en México. Llegué a confiar en él por entero, y así da resultados completos. Es mejor que los dos de Madrid. Me ha escrito recientemente hermosa carta.

No he sabido de Pablito.

Dicen que murió Pagaza. No se confirma. Díaz Mirón en la Habana. Urbina, se cree que volvió o volverá a México, ya en vías de aparente tranquilidad. Huerta bajo la garra. Qué suavemente lo atraparon y conservan! Se muere del disgusto. Sabrías que fusilaron a García Granados, y que tal vez pidan la entrega de Huerta. Aquí dicen que no lo entregarán aunque declaran *no tener razones de derecho suficientes para negarse*. Casasús volvió a Europa a curarse de los ojos. Sus hijos y Manuel Sierra publican revista comercial.

Te dije que Pepe ha escrito libro sobre Pitágoras? Lo publicaría Rufino? Proyectamos darlo a Cuba.

Murió la librería de Gamoneda. Subsisten la Universidad Popular (oh Pruneda!) y la Escuela de Altos Estudios. Fed. Mariscal ha traducido el Baxter; Toussaint y Vásquez, a Ernest Mérimée (para Porrúa).

On second thought, creo que el libro de cosas americanas (pedacería) para enviar a Rufino podría formarse así (no te dejes impresionar* por la idea *gíbbbsica*; sí se venden libros de pedacería):

1. La cultura de las humanidades (en América), discurso. Constituirá una sección general por sí sólo.

2. Profesores de idealismo.

3. La poesía de E. González M.

4. Rodó (conferencia)

Tal vez pudiera añadirse, para coordinarla con el discurso, *La enseñanza de la literatura. ¿Y Sutileza?*

* No tengas timidez.

5. *Romances en América? Al final.*

6. Reseña histórica sobre la cultura en *Santo Domingo*. 60 ú 80 páginas. (Prólogo de mi próxima Antología).

7. Sobre Caso: arreglo de lo que trae *Novedades*.

8. Nota sobre el arte mexicano.

9. Nota *on* Casal.

10. Nota *on* Dulce María Borrero.

11. Tal vez extracto de nota *on* Raf. Cabrera.

12. Notas *on* Varona.

Creo que Alarcón y Sou Juana deban ir con *El Renacimiento*. Pero, si tú opinas de otro modo, pueden ir en éste. Todo se redondeará, para que forme conjunto.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

Dic. 4 — 1915.

Pedro:

Si te parece inconveniente la frase sobre Cestero que tomé de *España*, retírala. Quita fechas y casas editoriales, si ha de ser así. Deja tal cual está lo de Orozco Muñoz: Nervo le escribió el libro — que está muy bonito — y conviene que *la posteridad* lo sospeche. Sabrás que no fue el *Heraldo* quien me pagó, sino Márquez Sterling de su bolsilo: como va a fundar *La Nación* y me ofrece sitio, yo le pedí abone a cuenta de los servicios que ha de pedir de mí el dinero que me envió: no veo por qué me había de pagar él personalmente. Es un caballero. Ya no permitiré a nadie que lo dude. Parece (acabo de averiguarlo) que a Baroja le sentará muy mal el ser considerado como un discípulo escaso de Galdós: lo siento; pero es la verdad. Ser crítico militante es terrible: veo a Baroja todas las noches en *España*. Sainte-Beuve llegó a decir que el crítico no debe tener amigos. ¡Y yo, todo yo, dependo de la solidaridad humana! Tengo, en esto,

conciencia de hombre civilizado. *I hate* la soledad. No creo en ella: madre del ocio, del vicio, la discolería y le zarraguismo. ¿Te dije que Juan Ramón Jiménez me encargará las Letras Americanas para su Revista Española? Bien: es fuerza que me aconsejes lo que debo hacer para informarme de libros y vida americana. ¿Debo escribir a los 30 pueblos? What shall I do, to faint or what?

Rbí. colección completa *Novedades* y comparé con su era prehistórica. Ví mi Gourmont publicado con un conveniente adjetivo encomiástico a Leopoldo Díaz: está bien. La próxima nota será de trascendencia moral. Tu nota *on Romancero* en Est. Unidos. Yo dudo de que sea cierta la autonomía californiana. Martín descubre en los romances de Espinosa provincialismos tapatíos. Aunque haces bien en decir que R.M.P. fue el discípulo predilecto de M.M. y P., y conviene que así lo crean los hombres, sábetete — para ti — que Don Marcelino no lo podía ver porque lo sentía más *sabio* y que prefirió siempre al majadero, inmoral Bonilla: uno de los peores de España. Leí la inteligente nota de Vasconcelos: ¿Por qué ama tanto la esterilidad? Tampoco tiene noción de los valores sociales y de que son los únicos que pueden determinar una conducta: es zapoteca. Martín piensa en irse a EEUU. Me lo enviaste dudoso y te lo vuelvo escritor, y bueno. Me quedará, pues, solo. El otro... ¡imposible! — Aquí hay un margen sutil de aislamiento que nunca acertaré a explicarte. Esta gente tiene algo que “*no pué ser*” (como aquí dicen). Este pobre pueblo lo es en sumo grado. Esto es aldea y lo ha sido aun en pleno siglo XIX. Aquí no hay modo de ganar dinero, y a mí me hace falta. Aparte de que me gusta tener comodidades quisiera dejarle dinero a mi hijo: creo que es una obligación. Ya sabes el porvenir de 60 duros al mes que aquí me ofrecen. Martín se aprovecha de mi estado de ánimo para querer arrastrarme a N. York. ¡Oh seductor proyecto! Pero yo me resisto a ir a morirme de hambre. Cuando vosotros tengáis hecha la vida y fundada la casa editora, me llamaréis: aquí corro riesgo de hacerme erudito. Pregúntale a Salomón — sinceramente — si debo escribir más versos. Ya ni de ti confío. Pero, ya se vé, él pensará

ya lo mismo que tú. ¿Quién te va a resistir? Interesante recepción Chocano.

Pedro: *Urgente.*

Tacha en el Baroja la frase: "También se le vé pasar por *La estafeta romántica* en algún otro libro de P. Galdós, a cuyo ciclo Baroja pertenece por mucho." Siento sacrificar esa frase, pero me equivoqué: mis notas están muy confusas, y no sé donde aparece Avirarreta en Galdós. No se te pase. ¿Aún será tiempo? .

Mi hermano ha venido de San Sebastián con deseo de establecerse en Madrid y abriéndose paso entre las gentes políticas. No dudo que pueda establecerse.

Adiós

Alfonso

Dic. 28 – 1915.

Pedro:

En tu última carta condenas a priori el libro de Martín sobre México; y si deseo ardientemente que te hayas equivocado, es porque tu decisión llegó tarde. De lo contrario, no necesito decirte que se te hubiera atendido. Ya que no en romper, en no publicar. Pero ya era irremediable y el libro ha salido de la Imprenta Clásica flamante y elegante, salvo alguna errata de una nota final: errata leve y evidente. Tiene 70 págs., no más. Su publicación había sido ya materia debatida, y habíamos convenido ya en no llevarla a término. Ultimamente, deseoso el autor de salir de sus manuscritos, volvimos a considerarlo; Martín modificó algunas páginas y al fin se decidió a llevarlo todo a la prensa. No te negaré que ambos tememos mucho: por su comodidad personal, sobre todo; además, yo por mí, no quisiera que esto lo comprometa a seguir ligado con la política. El ha querido más bien hacer un como *finiquito* con

la actual política mexicana. Si sus páginas son censurables, sólo lo serán por causarle incomodidades en vista de la calidad no adecuada del medio que las reciba; pero no por su valor intrínseco. Cuando tú las veas, me dirás. No hemos llegado al grado de tolerancia que hubiera sido deseable, y se persigue mucho a los que proponen verdades; aunque, como en el caso, lleven un fin noble y estimulante.

No me has dicho lo de *Azorín*, antes, aunque ya recordarás que *me* regañaste epistolarmente por haberte dicho yo que él te conocía y estimaba. — ¿De dónde me ha de conocer y estimar? — me alegabas tú. Celebro lo de Ford — el más distinguido hispanista y espero los buenos frutos de tu relación con Weeks. Saluda a Balbino* de mi parte.

Trabajo activamente en libro para la Andrés Bello. Inútil describirte asunto. Tú recibirás (aunque no quieras) y leerás (*idem idem*) el Ms. antes de que se publique. Lo de Martín me ha hecho cobrar experiencia, y tu maldición nos tiene positivamente anonadados. Pronto hablaré con Rufino y le comunicaré tu ofrecimiento on “Andrés Bello - versus - Novedades”.

Ya no me acuerdo ni qué puedo haberte dicho de Torri. Pero ¿se me puede a mí tomar en serio cuando me arrebato contra un amigo? Sin embargo: haces bien en no pasarme mis arrebatos. ¡Ay, Pedro! Aún no soy perfecto, aún no soy perfecto, ay de mí! Ya sólo me quedan tres años. A los 30, la perfección o la muerte.

¿Qué puede hacer Pablito en México? Tengo vagas sospechas de que el Marqués de Sn. Francisco* anda por Madrid: teoría de Acevedo. Este, al mudarse de casa se ha resuelto a

* Se trata de Balbino Dávalos (1866-1951), poeta distinguido que ganó alto prestigio por sus insuperables traducciones de poetas de distintos idiomas.

* El nombre del Marqués: Manuel Romero de Terreros, escritor, crítico de Arte.

conquistar el mundo por su cuenta. Le envió a Velasco** sus *Corrientes Oceánicas* (bello ensayo aunque sin economía) y Velasco ni siquiera le ha contestado. No me extraña: tiene esa malísima costumbre que, por mi parte, no estoy dispuesto a tolerarle yo no le enviaré nada más. Entonces dio su enorme artículo a *Por esos mundos* - a través de un redactor vecino suyo: y allí se lo recortaron, mutilaron y estupidizaron, publicándole trozos bajo el nombre: *La llegada del Galeón*. Hoy he averiguado que fracasó con Acebal,*** proponiéndole algo para *La Lectura* (revista). ¿Qué sería? Los trozos sobrantes de lo otro? Por supuesto que yo hallo muy bien que busque camino por su lado. Sólo que aquí (tú no me lo quieres creer) no es sabio meterse con periódicos.

Si quiere Vasconcelos, envíame su libro *on Pitágoras* para yo tratarlo con Fombona. Aunque me parece que éste quiere nombres ya un poco hechos.

¡Oh Gamoneda! ¿Murió pues? **** —Por aquí anda el pintor gallego su decorador que, pasado por el tamiz de México, resulta aquí discretísimo y superior en el trato.

Bien por la traducción Mariscal-Baxter.

Habría que procurar en México (a ver si Pani * inventa la forma) que se traten todas las gentes que cultivan con seriedad cualquier “rama del saber”. Mira tú que en esas revistas del Museo Nacional hay un material utilísimo, ignorado sistemáticamente

** Alude al escritor cubano Carlos de Velasco (1884-1923), uno de los fundadores y directores de *Cuba Contemporánea*. Lo menciona más adelante, reiteradamente.

*** Se refiere a Francisco Acebal, escritor español, director de *La Lectura*.

**** Alude a Francisco J. de Gamoneda, editor y gerente de la Librería General, en México. En dicha Librería se dictó una serie de conferencias importantes, entre ellas la de Pedro sobre Ruiz de Alarcón, 1914.

* Se trata de Alberto J. Pani, que cultivó buena amistad con Pedro. Se dedicó a los estudios económicos y ocupó en México elevados cargos. Hombre de actividades eficientes fué el primer presidente de la Universidad Popular que se fundó en México en 1912.

por nosotros. Aquí el Ateneo (casino) ha resuelto admirablemente ese problema, dando a este mundo literario una comunicabilidad, una falta de pedantería envidiables.

Creo que debes enviarme el libro de trozoa americanos para Rufino, según el índice que proyectas, y guardándote *Alarcón* y *Sor Juana* para el Renacimiento. Cuanto antes mejor. ¡Hay que publicar, dioses! Ya cierto mexicano (que estaría obligado a adorarme de rodillas) me preguntó por la calle el otro día:

— ¿Qué tal van esas matemáticas?

¡Ya no saben ni en qué me ocupo!

Recibí de Cuba (Castellanos) 30 ej. de tu nueva ed. *Alarcón*, que voy distribuyendo con cuidado y amor. ¿No me falta nada por decirte? ¡Ah! no he tenido materialmente tiempo para enviar oportunamente notas de vida literaria en España. No temas, que cuando me lo paguen podré hacerlo regularmente. Te tengo dos en preparación: una sobre Moreno Villa * (lee los *nuevos poetas*, bella página de Diez Canedo en *España*) y otra sobre un libro de un tal Julio Casares - muy documentado en biografía, fuentes y detalles técnicos, pero no hondo - sobre *Azorín*, Valle Inclán y Ricardo León: libro que ha hecho ruido porque hace mucho que no se hace aquí crítica contemporánea a fondo. Andan asustados porque le señala a Valle Inclán fuente de Casanova: y yo lo hice días antes, como cosa averiguada y con la mayor naturalidad del mundo, en mi nota on *Baroja* que te mandé. En ese libro sé yo que ha intervenido mucho Ruiz Contreras,** traductor de France que me ha tenido a sueldo, y caso vulgar y curioso - de despecho y fracaso. Seguramente habrá cosas maliciosas, sobre todo en la biografía de *Azorín* que tanto se presta. ¿Ya sabes que es más hábil que puro? *España* cambiará de forma y procurará

* El pintor y poeta español José Moreno Villa fue gran amigo de Alfonso y de Pedro. Pedro escribió el prólogo para un *Florilegio* de Moreno Villa editado por García Monje en Costa Rica.

** Alude a Luis Ruiz Contreras, escritor español que tradujo toda la obra de Anatole France.

amenizarse para el año que entra. A esa crítica de cine que hemos inventado ha respondido un eco de entusiasmo en los centros intelectuales: nos hemos impuesto con dos o tres paradojas amables. Tenemos magnetizado al propio Ortega Gasset, que ha ordenado se consagre - en la nueva forma del periódico - una página entera, una sección fija, al cine. Espero que ya me la pagarán. En N. York esto me hubiera hecho rico. Aquí no me he puesto en ridículo porque Dios es grande.

Veo verde la *Revista* de Juan Ramón Jiménez, que ahora resulta que la aplaza para irse casar a N. York. Además, quiere conciliar en sus páginas dos elementos inconciliables aquí: frailes y liberales.

Los primeros, impuestos por la familia Calleja. Los segundos, por él. Si funda la revista al fin, se le irá pronto de las manos y caerá en las de cualquier Ruiz Contreras (no en las de éste precisamente, que tiene cuentas atrasadas con Calleja).

Te envío los programas de cursos del centro de Estudios Históricos y notas complementarias. Mételos en donde convenga, y no olvides que soy americano: nunca fuera americano/ aquí tan bien recibido...

¿Qué voy a decirte de esas admirables *Novedades*? * Las leo con encanto, y casi de cabo a rabo. El día que algo se me ocurra, ya te lo diré. Pero no tengo mucho sentido para esas cosas, a pesar de que me avergüenzo de ello. ¿No será posible adquirir todo lo que se desea? Esta pobreza de mi vida me ha tornado peligrosamente humilde.

En todas tus cartas, recuérdame los nombres de estos dos enemigos del alma: 1o. La humildad, 2o. La filología.

Te deseamos muy feliz año.

Alfonso.

* Alude a los dueños de la casa editora Calleja, que por tradición y herencia tienen el negocio de libros. Un miembro de esa familia, Rafael Calleja, despuntó como escritor de cuestiones históricas y sociales.

New York, 29 de Diciembre de 1915.

Alfonso:

Recibí hace pocos días tu carta comenzada en 20 de Octubre, y acabada a fines de Noviembre. En octubre, me dices, no recibías las Novedades; supongo que en Noviembre ya la recibirías, pero no me lo dices.

En *España* reconocí como vuestras las notas del cine. Si leéis Novedades, de ahí podéis sacar notas sobre artistas españoles en los Estados Unidos. Hay muchos, desde Pablo Casals, el primer violoncelista de hoy, hasta bilarinas de café concierto. Hay también mucho hispano-americano. España, gracias a Granados, está de moda musicalmente. Tocan mucho Granados, Albéniz, y, entre otros, *Grovelez*: ni sé quién es, ni me explico cómo ese nombre pueda ser español; pero aquí por tal lo tienen.

De México recibí la reimpresión de *Los senderos ocultos*, con tu artículo a guisa de nuevo prólogo. Caso acaba de publicar un segundo libro, *Filósofos y doctrinas morales*; el primer artículo, sobre los Moralistas de Francia, está notablemente bien escrito. Llegará Caso a ser escritor? Digo, en el sentido sumo.

No existe *such a book as* El amor, las mujeres y la muerte, de Schopenhauer. En efecto, es una colección de recortes mal hechos ad usum stultorum. Diego Carbonell es un hombre trabajador y bien intencionado, pero creo que está volviéndose loco. A las Novedades nos envía unos formidables artículos que intitula *La guerra: Impresiones telescópicas*, y en que cada día que va pasando ocupa cien o docientas líneas. Naturalmente, a ese paso, no llega todavía a Septiembre de 1914. Firma Pacheco-Topsius, y dice las cosas más truculentas.

Julio, te repito, está mejoradísimo. Recibí una sola carta de él (tal vez ya te lo dije), excelente. Castro me escribió, pero no se atrevió a hablarme mal de nadie. Desde Cuba le escribí mucho contra su maledicencia: sabrás que escribió artículos contra gentes inofensivas, como Alejandro Quijano. Después, no sé bien el caso de Caso. Ahora le escribí censurándole duramente por los rumores. No sé qué me dirá. Sólo he recibido

de él un notable artículo sobre Rémy de Gourmont. ¿Cómo harán para informarse, viviendo en pleno siglo XV? El artículo viene en un semanario que dirige Carlitos González Peña; sub él esta Villalpando. Semanario aceptable, pequeño, estilo ilustraciones madrileñas.

Parece que Gamoneda, cuya librería *Moral* murió, se ha unido a los Porrúa. Estos tienen fiebre editorial: tres González Martínez; dos Casos; Fernández Granados, y otras cosas. Aparte, Federico Mariscal ha publicado libro-extracto de sus conferencias importantísimas sobre arquitectura. Federico es una sorpresa desde 1913. Pruneda sigue (hombre incomparable!) sosteniendo la Universidad Popular. No sé de Chávez. El Rector de la Nacional creo que es Macías. Jesús Acuña, alumno oscuro y bondadoso de Jurisprudencia, es hoy Secretario de Gobernación. Por aquí anda Pani (no lo he visto); también Luis Cabrera; Enrique Jiménez Domínguez; Joaquín Méndez Rivas (la lata de siempre: quiere escribir sobre el simbolismo, comenzando en Esquilo; parece mejorado de sentimiento, o por lo menos de lengua); Efrén Rebolledo (creo que optará por volver a México; no tiene por qué no); Balbino Dávalos, a quien le dimos la segunda fiesta de la campaña de invierno: ahora va a Cincinatti, bastante bien pagado, a enseñar castellano. Cincinatti tiene más de medio millón de habitantes. Casasús regresó de Europa.

Vasconcelos tiene aquí la familia. Envió a Cuba a publicar su libro sobre Pitágoras. Tiene cosas muy buenas. Cuando esté impreso, sabremos si es realmente filosófico o literario. Todavía, aunque lo leí en gran parte, no lo sé.

No tengo *Tablas*. Pídelas a los Castro.

Pensaba, si las Figuras contemporáneas de *España* eran de firma averiguable, reproducirlas a veces con ella. No siendo así, no las reproduzco.

Te mandaré libros para niños, si estuviera holgado de dinero. Pero ay! También quiero enviarte el Cervantes de Robertson Smith.

No he recibido tu grabado por la esposa de Rivera. El

artículo de Martín debía haberse publicado ya en El Fígaro. He escrito hoy postal furiosa a Barros.

Si Velasco publica tarde, no es sino por amontonamiento de material. Tienen siempre mucho. Pero la voluntad es excelente.

Tienes razón en todo lo que dices sobre Paravicino. Pero convendría escribir algo sobre él, y aludir a la duda surgida entre lectores que caen sobre el libro de Obras posthumas sin previo aviso, duda que apuntaron los anotadores de Ticknor. Thomas Walsh me dijo también que la identidad es clara. Yo sólo vi el libro a prisa, cuando se iba a cerrar la Hispánica. No tengo tiempo para la erudición.

Gestiono que el Boston Transcript, el mejor diario de los Estados Unidos, te nombre corresponsal en Madrid. Esto sería así: ellos querrán crónica quincenal o mensual, semejante a las que reciben intituladas The Book in London y The Book in Paris. The Book in Madrid hablaría de todo lo interesante (sobre todo desde punto de vista anglo-americano) que se publicará en España; por supuesto, habría siempre que explicar lo que es cada cosa: Pérez Galdós, the greatest master of the Spanish novel... Doña Emilia, whose place as a novelist and critic of the first rank is undisputed... En suma, informar de paso sobre cada persona y cosa; dar por supuesto que no se sabe una palabra de nada español. Hasta ahora te irás figurando que te pido que escribas en inglés, o que Martín te traduzca: no. El trabajo de Martín no estaría mal; podría ejercitarse traduciéndote, y enviándome una *rough translation*, que yo perfeccionaría. Si no puede, yo traduzco el artículo, y Salomón de la Selva le da los toques finales. Pero, sea que Martín te traduzca previamente o no, mándame siempre el original castellano, porque mi propósito es éste: una vez que el Boston Transcript hubiera publicado tu artículo en inglés, en domingo, nosotros, al jueves siguiente, lo damos en castellano, quitándole las explicaciones innecesarias sobre quién es Galdós y quién fue Tirso de Molina. Por desgracia, nada de esto está arreglado aún. He dicho que *cualquier precio* que paguen sería bueno; y *cualquier precio*, aquí, no puede ser menos de diez dólares. Motivo: la diferencia

entre el purchasing power del dinero español y el americano. Veremos si se convencen.

Sin embargo, no está mal que *revalides* en Madrid.

Escribe versos.

Monta nota sobre tus cursos.

Eres representante, corresponsal, o como quieras llamarte, de Las Novedades en Madrid. Conviene expliques que tus relaciones con el periódico son literarias, y no políticas, para que no se dé por ofendido y suplantado el Dr. Alfau y Baralt, cuyas crónicas, principalmente políticas, acabamos de suspender. Si *corresponsal literario* es buen título, úsalo. Si necesitas papel, díme de qué clase: quiero decir, documento justificativo.

Recuerdos.

Pedro.

P. S.— Por las cartas de Martín veo que va a los toros. Qué gente!

Caso, tres notabilísimos artículos sobre política en el segundo libro. Es escritor.

31 de Diciembre 1915.

Recibí carta de Ventura, proponiéndome, a nombre de Foulché, escriba yo una historia de la literatura mexicana en 125 páginas. Le digo que no creo poder; que me deje un mes para decidir; pero que desde luego le propongo adopte este plan: que escribamos tú y yo por capítulos separados la historia, o que tú solo la hagas. Yo no estoy en condiciones de hacerla; es casi seguro que tenga que decir que no dentro de un mes. Les propongo que, si aceptan que tú solo hagas México, haga yo Santo Domingo.

Si nosotros dos hacemos México, podríamos dividirnos así el trabajo: yo capítulos Alarcón, Sor Juana, época de la Antología del Centenario, época de Gutiérrez Nájera para acá. Dirás que me tomo lo más fácil, y así es. Yo trabajo todo el infame día; la Biblioteca de la Sociedad Hispánica se cierra a las cinco de la tarde, y no podría consultarla sino cuando me tomara medios días (es verdad que puedo hacerlo, pero no sistemáticamente; queda, al menos, la Biblioteca Pública, pero no tiene de todo. Luego, épocas monstruosas de la literatura mexicana que yo desconozco: no he leído los ochenta volúmenes de Palafox ni las dos mil crónicas coloniales (es verdad que de todos los españoles se podría hablar por encima, y bastaría tener una idea de los principales: estamos equivocadamente deslumbrados por el sistema de D. Marcelino, de hablar largamente, en la historia literaria de América, de los españoles que vinieron acá); pero tampoco he leído las pavorosas novelas de 1850 ni otras muchas cosas en torno a esa época. Por supuesto, si hiciéramos el trabajo en colaboración, tu serías el *centro*: tú lo recibirías todo (lo que yo hiciera), lo recortarías y arreglarías para combinar con lo tuyo. Pondríamos iniciales a los capítulos respectivos.

Pedro.

4 de Enero de 1916.

Pedro:

Si no es ya inoportuno (creo que no) ni te parece que me deshonre por improvisado y rápido y confuso y extravagante, publica eso sobre Sir Edward Grey. (Respeta el matiz "si fuera... si fuere" p. 3).

Anexo: prospecto Centro de Estudios para que lo hagas publicar en propaganda.

El año 1915 hubo dos cursos de a 3 meses: en el primero día la clase de historia de Literatura Española, alternando con Federico de Onís; tema: novela. En el segundo día yo solo: teatro. Gramática: Américo Castro y Antonio G. Solalinde: introd. al estudio de la gramática histórica. Y fonética: Tomás Navarro Tomás (especialista);

Ahora en serio: aquí se me estima y se me piden informes sobre cosas de América todos los días. Necesito llenar el puesto vacante de representación intelectual de América: publicar sobre ella y atraerme relaciones americanas. Eso me daría una amplia base social y económica. Con ese carácter, Ortega y Gasset me ha ofrecido (espontáneamente) obtenerme alguna cosa de Instrucción Pública, que cree un precedente para las relaciones entre España y América: sería una conquista; lo es ya, aunque se fracasase, como tú comprendes. Aconséjame y dame ideas geniales. En la Rev. de Filol, dentro del terrible carácter científico y seco, les convendría que hiciera yo cosas americanas, aun contemporáneas. Piensa para mí, si te queda un segundo, y para eso trasládate aquí mentalmente y ponte en mi caso. Ah! Naturalmente que a través de mí, Ortega ofrece para Martín y Acevedo. Creo difícil hallar lo adecuado al segundo, y

el primero persiste en irse. La soledad me será benéfica, lo mismo que me ha sido la compañía.

Feliz año nuevo.

Alfonso

12 de Enero.

Alfonso:

Recibí tu segundo artículo (*Preparación a la edad civil*) que aún no leo. Mr. Camberlyn, director temporal del Boston Transcript, está pensando todavía nuestra proposición (tus crónicas).

Tu *Entierro de la Sardina* fue muy celebrado por Pepe Vasconcelos. El cual publica en Las Novedades de hoy el primero de sus Estudios Indostánicos. Ya ves, pues, que no abandona su India. Su americanismo no es grande: citó las cosas que ha leído casualmente, pero no se preocupa por leer más de nuestro mundo. Yo no he influido en ese americanismo, pues lo he abandonado yo también.

Querría Martín venir a ser catedrático de la Universidad de Minnesota? Me ofrecen \$1,200.00 (dólares) por ocho meses, a partir de septiembre próximo; pero yo no creo poder aceptar. La Universidad es de primer orden. Según la clasificación oficial de Mr. K. C. Babcock, perito, generalmente aceptada, son 35 las Univerdidades de primer orden : Brown (Providence), *California*, Catholic (de Washington), *Chicago*, Colgate, Colorado, *Columbia*, *Cornell*, *Harvard*, *Illinois*, Indiana, Iowa, *Johns Hopkins*, Kansas, *Leland Stanford* (en Calif.), Lehigh, *Michigan*, *Minnesota*, Missouri, Nebraska, Northewestern, Ohio State, *Pensylvania*, *Princeton*, Purdue, Texas, Vermont, Vanderbilt, Virginia, Washinton (Estado), Washington (San Luis

de Misuri), Wesleyan (de Conn.), Western Reserve, *Wisconsin, Yale*. Las subrayadas son las que estudia E. E. en sus *Great Universities*.

Pablito (que, con su familia, ha permanecido en México y a fuerza de habilidades ha logrado salvar casas y haciendas), Julio, Carlos Dfáz Dufoo, el Marqués, y otros, selectos, van a publicar gran revista: *La Nave*. Piden colaboración. Dirígela a Pablito: Avenida Juárez 101. (Mitad de 202!).

Aquí están mi hermano Fran, con mi cuñada María, y el hermano de ésta con su mujer. Se van el sábado.

Yo no afirmé ni negué nada en *Las Novedades* sobre la autonomía de la tradición folklórica española de Nuevo México. Copié frases de Espinosa que revelan su tesis. Aquí no cabe discutir cuestiones eruditas, y, aunque se discutieran brevemente, conviene evitarlo siempre que sea posible, por temor de molestar. Sólo se me fue la pluma el otro día, pegándole a Gustavo Sánchez Galarraga. Al cabo, lo conozco personalmente. Martín podría escribir afirmando la tesis de la unidad de tradición: yo creo, claro está, en ella, y el *Macario Romero* lo prueba. En realidad, existe una cadena en las tradiciones españolas, y van éstas modificándose gradualmente de región en región: hay similitud entre Nuevo México y Coahuila, y luego entre Coahuila y Puebla; pero ya poca entre Puebla y Nuevo México; y luego entre Puebla y Oaxaca; y entre Oaxaca y Guatemala; y entre Oaxaca y Veracruz, y entre Veracruz y Cuba; pero no ya entre Oaxaca y Cuba; como la hay entre Cuba y Santo Domingo, y no entre Santo Domingo y Veracruz; y todavía en Cuba, se parece a Santo Domingo la región oriental, de Santiago y Camagüey, mucho más que la de la Habana. Martín debe escribir un artículo en que sostenga esta unidad de tradición y también haga notar de paso que él fue el primero que recogió romances en México. Yo le olvidé completamente: nunca recuerdo a Martín como trabajador, y sólo porque entre mis *peganda* están sus Puck los reproduce.

Ahora salió su *Viajero*. Que no haga párrafos tan largos. Yo introduje algunas pausas.

Sí debes escribir versos.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

P. S.— Mándame inmediatamente *El hombre desnudo* (lo mejor que has escrito) y el *Coro de sátiros*.

Nueva York, 16 de Enero de 1916.

Alfonso:

Recibí tu carta del día 4 (la correspondencia tarda ahora mucho) y tu artículo *on* Baroja. Bien, salvo una que otra dejadez y falta de claridad. Buen tamaño. Son innecesarias las indicaciones sobre editores y hacen falta ligeras explicaciones sobre qué cosa es cada libro. Yo he arreglado ligeramente la agrupación de las publicaciones nuevas: recuerda que nuestro público, teóricamente, no sabe nada, y hay que decirle todas las cosas con frase hábil que ilustre al ignorante y no moleste al sabedor. El sistema tiene que acentuarse en caso de que escribas para el *Boston Transcript*: conviene que desde la próxima carta literaria procedas como si ya escribieses para el *Transcript*. Todavía nada sé de ellos.

No sé si decirte que haya comenzado el año con buenos o con malos auspicios. Para sacar a flote a *Las Novedades*, se ha iniciado un sistema absurdo de economías (entre otras cosas, se ha suprimido al corresponsal en España); los sueldos han disminuido, y a cambio se nos da cierta participación en determinados negocios. El resultado, hasta ahora, es que personalmente nos va mejor. No sé cómo seguirá después la situación.

Por otro lado, he hecho gestiones en el orden universitario. Creo que te hablé de las espontáneas indicaciones de Ford, por el conducto de Luisito Baralt (Harvard). Ford y Weeks, profesor de letras francesas en Columbia, son, según parece, agencia de puestos de lenguas romances en estas Universidades, desde la California y el Oregón hasta el Maine. Visité a Weeks, persona amable y fácil, y me prometió ayuda. Hoy cumplió, enviándome nota de dos oportunidades: una en California; otra en Minnesota! Las Universidades del Este pagan mal: los instructores, o sean los profesores jóvenes o principiantes, secundarios, ganan poco; en Harvard les dan generalmente mil dólares por todo el año académico (ocho meses) y trabajan dos horas diarias en enseñar, sin contar el estudio y preparación; como estas sumas no alcanzan para vivir (los pobres *instructores* son casados muchas veces) tienen que hacer toda clase de trabajo extra, y viven ahogados, esperando llegar a *profesors*. En el Oeste es fama que se paga mucho mejor. Claro está que yo no me iría a California o a Minnesota por menos de ciento ochenta o doscientos dólares mensuales y la posibilidad de situación estable. Veremos. En esto hay una buena perspectiva para Martín: ya podría él trasladarse aquí, con la seguridad de conseguir cátedra. Esto tiene la desventaja de que la proximidad de México lo atraería hacia allá; pero como, de todos modos, allá habría de dar él algún día, bien puede ensayar vivir por acá dándose importancia en una Universidad. Ya él tiene treinta años (o sólo veinte y nueve?) y puede darse aires de hombre serio. Quizás le haga bien la soledad (en cuanto a la lengua) de Minnesota o de Wisconsin.

Salomón de la Selva es un perezoso, y la campaña de invierno da pocos resultados, parte por su pereza, parte por mi horrible cúmulo de ocupaciones, que no me deja escribir ni en inglés ni en castellano. Hace semanas que tengo listo mi artículo sobre la Danza, en inglés; pero no he tenido tiempo de hablar con Troy Kinney para que me indique dónde debe publicarse. Algo, sin embargo, se va logrando, y creo que ya empieza a verse despejada la situación.

Yo no sabría qué decirte sobre el modo de informarte de

las literaturas hispano-americanas: es claro que hay que ponerse en comunicación con alguien. Así, García Godoy para Santo Domingo; Chacón y Castellanos y *El Fígaro* (lo recibes?) para Cuba; Rufino para Venezuela (o contra Venezuela, - contra media literatura venezolana? -); José de la Riva Agüero para el Perú (dirección: Lártiga 459, Lima); búscate quiénes en Colombia, la Argentina, Chile y el Uruguay. La América Central, excepto por los ecos que lleguen de Darío y uno que otro que se recoge de la prensa de otros países. Puerto Rico vale poco; tiene ahora cierta actividad, y es bueno hablar de ellos por su situación peculiar.

Pedro.

POSTAL

Nueva York, 29 de Enero de 1916.

Alfonso:

Anoche estreno de *Goyescas* de Granados. Gran éxito.

Urgeme me informes de los precios que cobran los escritores españoles por artículo, trabajo, o, como dicen, crónica. Es para una revista que se va a hacer aquí. No se puede pagar muy alto al principio.

Puedo dar tu precio como diez dólares o cincuenta pesetas?

Averíguame, pero pronto, *volando*, precios de *Benavente*, *Martín*, *Unamuno*, *Martínez Sierra*, *Ortega y Gasset*, *Azorín*, *Verile Antón*, *Manuel Bueno*, *Tomás Carrillo*, *Cadenas*, etc. No lo dejes para tarde o morirá como otras cosas. La revista sale pronto. *Los García Calderón* son de 10 pesetas; verdad?

Nueva York, 5 de Febrero de 1916.

Alfonso:

Recibí vuestras cartas, tu artículo sobre Sir Edward y el libro de Martín. Este dice, en la suya, que viene para acá; no sé si haya llegado: tal vez, siguiendo su costumbre, se haya ido en busca de los políticos mexicanos antes que de mí.

Hablaré, primero, de su carta y libro, por si acaso aún le llegan a tiempo estas letras a Madrid, y luego, porque a ti te interesa también. Ya no recordaba haber dicho que no publicara Martín su libro sobre México: he reconstruido, al fin, mi opinión, y veo que era la que, naturalmente, debía dar. La que debía dar, por supuesto, en teoría pura. Una vez publicado el libro, celebro su publicación, en parte, porque está mucho mejor de lo que yo esperaba. Pero la teoría subsiste, como tenía que subsistir. Qué pretendió Martín publicándolo? Darse a conocer, según dice? No creo que sea bueno darse a conocer *on* México: los extranjeros, o por lo menos los europeos, no aprecian la profundidad de sus observaciones, y el libro pasará como uno de tantos sobre la fastidiosa cuestión mexicana. Liquidar cuentas con la revolución? Contestaré en gachupín: a otro perro con ese hueso. Martín nunca dejará de ser político. Si en España trabajó en letras, es porque nadie existe tan impresionable como él. Apenas salga de tu lado, y pierda la ventaja de la distancia de México, volverá a caer. Conste que no estoy enojado. Conviene que sepas, de una vez para siempre, que yo no me enojo con los ausentes. Los ausentes son perfectos (*sois*, aunque tú te figuras que a ti, especialmente, sigo viéndote defectos que nunca te he atribuido)

El pretexto de Martín, de que no se le publican sus trabajos, es fútil. Los únicos que no se le publican son los de erudición: a saber, *La Ninfa*, Góngora, Silvestre; lo demás: Ataúdes, Rivera, Del viajero, hasta los diminutos Pucks, le ha sido publicado en Las Novedades o en El Fígaro.

Ahora vamos a lo bueno: el libro ha causado sensación en el pequeño círculo de Las Novedades (redactores y visitantes

mexicanos). Yo lo considero mejor que todo lo que Martín ha escrito *ever*. Hay ideas más, por supuesto, y quizá por eso me agrada tanto el libro. Sólo lamento que no termine como debiera: predicando moral; termina demasiado sin esperanza o sin oferta de solución, si bien el lema inicial (mal redactado: esos *algunos...*) indica cuál es la que propone; acaso debió repetirse la fórmula al acabar. El primer capítulo sabe a español moderno: Ortega, Maeztu... *El barro y el oro* es de lo mejor. *La inconciencia moral del indígena* es muy audaz: yo confieso que cada día entiendo menos la psicología mexicana, y por ende la del indio; son cosas que miran hacia el Pacífico, y yo sólo entiendo del Atlántico; pero es probable que haya mucho de cierto, y el capítulo culmina en una gran idea: el indio es un accidente geográfico, parte del medio físico. En los demás capítulos, las ideas sobre la independencia, la Reforma (centro de la historia mexicana) y el porfirismo son excelentes: son las que yo sostuve en México contra Caso. El último capítulo es menos bueno: se nota que son fragmentos de disertaciones en que se decía más, y, aun así, demasiado personales. El final debió ser más redondo.

En Las Novedades todo ha cambiado. Por falta de entendimiento de la situación periodística, Peynado puso la cosa en manos de un gachupín (tal vez en Madrid puedas informarte de él: hazlo; se llama Gabriel Ricardo España, y fue diputado y gobernador civil), y éste la convierte a sus propios fines. Yo me iré, como hace tiempo pienso: aún no sé adónde; espero que Huntington me haga proposiciones (el día 9 tendremos entrevista con él; propósito práctico; qué saldrá de aquesto, cielos, qué saldrá!) o si no me iré a Minnesota; de California nada me dicen. Martín podrá quedarse en mi lugar, tal vez, o entrar a la nueva revista mexicana, que fundan Pascual Ortiz Rubio y mi ex discípulo Luis Montes de Oca: mucho dinero, mucho sentido práctico, honradez poco mexicana... Pagarán: por eso te pido tus precios y los de los *mejores* escritores madrileños; querrías encargarte de ser quien gestionara y consiguiera esos artículos, a precios lo más moderados posible? Por supuesto, no pidas a los principiantes,

sino a las firmas más *conocidas*: nada de incurrir en “nuestros amigos”. Quiero pronto tu respuesta sobre esos precios, y el primer artículo tuyo que reciba para Las Novedades, y sea inteligible, lo daré al periódico. Aquí es inútil escribir ya: ni pagan, ni ayuda. Mándame sólo cosas viejas, sobre todo El hombre desnudo y El coro de sátiros en el bosque. Lo nuevo lo daremos a la revista mexicana y a Cuba. Tu Edward Grey, demasiado inteligente aun para la revista mexicana, lo mandé a Cuba. Aquí en Las Novedades era inútil pensar en publicarlo. Yo lo habría hecho publicar, pero habría disonado en el bajo nivel a que se ha caído aquí.

El nuevo gerente es exageradamente amable conmigo: sabe que no es fácil conseguir quien trabaje lo que yo acostumbro. Si yo insisto en separarme (o quedarme sólo con los teatros) es por cuestión de orden *general*. Por prudencia, conviene que tú no asumas ya representación, como querías, de Las Novedades; puedes, si te conviene, llamarte corresponsal, pues es cierto.

Tu prospecto del Centro de Estudios lo he dado: creo que saldrá. No sé bien qué quieres saber, averiguar, o decir sobre América. El modo de obtener informes y relaciones es, sencillamente, el de escribirme, cartearse con la gente de América. Yo creía que tú serías enemigo de esto, pero veo que te quejas de que Velasco no te escriba, y comprendo que no te disgusta la correspondencia. Ay! a mí sí. No te he indicado ya a quiénes debes dirigirte? Para Cuba, Barros (muy útil), Chacón y Castellanos: te informarán de todo; para Santo Domingo, García Godoy (dirección: La Vega, República Dominicana); mi tío, Federico Henríquez y Carvajal, también puede darte informes (Santo Domingo, República Dominicana); no olvides que allí se publica tanto como en México; en Puerto Rico, que ahora está en actividad literaria jamás conocida allí, dirígete a Antonio Pérez Pierret, poeta con algo de metafísico, c/o *La Crítica*, magazine, P.O. Box 1310, San Juan, Puerto Rico; para Honduras, Rómulo E. Durón, Revista de la Universidad de Honduras, Tegucigalpa; para Costa Rica, a Luis Castro Saborío, Anales del Ateneo de Costa Rica, San José; para Nicaragua, Santiago Argüello, si no es un descrédito en España; estos tres, y

sobre todo el primero, te pueden informar sobre Centro América. Panamá, si la crees digna, tiene ahora una revistilla, en la ciudad de Panamá: *Esto y aquello*; la dirige un poetita aceptable, Enrique Geenzier. Regresando: Durón es intelectual del género útil, no brillante; Castro Saborío, ignoro quién sea, salvo que dirige el Ateneo o sus Anales. Se me olvidaba la admirable Colección Ariel, de San José de Costa Rica. La dirige ahora J. García Monge; no sé si es escritor.

Para Colombia, dirígete a Emilio Cuervo Márquez, escritor y novelista mediano, que co-dirige la Revista Moderna en Bogotá (Calle 10, número 186). Para Venezuela, debiera bastarte con Rufino; pero odia a media literatura venezolana. No sé quiénes más puedan servir allí: el país está como cerrado. Tal vez Rodríguez; escríbele directamente, sin temor; a Vasconcelos y a mí nos envió un discurso suyo. Volviendo a Colombia: hay un diario literario (bien puede considerársele tal), *El Correo Liberal*, en Medellín; lo dirige Jesús Tobón Quintero, el cual no sé si escriba; pero el periódico es sorprendente. Vale la pena relacionarse con ellos. El Ecuador: la revista *Letras*, de Quito, es la mejor, y la dirige Isaac J. Barrera, del género *infatigable*. El Perú: José de la Riva Agüero, Lártiga 459, Lima, y los García Calderón. No sé de Bolivia. Tampoco sabría quiénes indicarte en Chile, la Argentina, y el Uruguay. Tal vez, en la Argentina, Eugenio Díaz Romero sea el más amigo de informar: tal vez esté aún en el Museo Nacional. Además, la admirable revista *Nosotros*, la mejor de Buenos Aires, donde me han reproducido, Rodó (Cerrito 102 A, Montevideo).

Te he hablado de Pedro Prado? Es uno de los pocos grandes escritores americanos que he visto surgir últimamente. Es chileno. Hemos llegado a ponernos de acuerdo sobre Julio Herrera Reissig? Insisto en que fue gran poeta: no cabe duda de que Lugones, en cuanto *Crepúsculos del Jardín*, y Luis Carlos López, vienen de él.

Por qué la Revista de Filología no habla de mi Oliva y mi Alarcón? A propósito: ya Rangel publicó, en el Boletín de la Biblioteca, sus nuevos datos. Quiere reimprimirlos más

ampliamente, con menos erratas y para mayor circulación. Gestiono hacérselo aquí.

Sobre Don Juan Menéndez Pidal hice una nota, que salió recortada, ya insignificante. Ni siquiera decía que dirigía el Archivo.

Ya sabrás que Pablito y Julio proyectan la revista *La Nave*. El Marqués no anda por Madrid: con qué dinero ha de andar por allí?

Julio y, según parece, los Castro, se han quedado sin clases en la Preparatoria: el motivo fue que le ganaron a Revilla la discusión que éste sostuvo en pro de la retórica. Revilla (según Julio, intrigó, pero ignoró detalles) dijo un discurso de entrada a la Academia a favor de la retórica; en él combate cortésmente, pero sin muchas razones, mi folleto sobre La enseñanza de la literatura; habla de *los mester* de clerecía como si fueran personas, y dice algunas sandeces junto a una que otra frase bien dirigida. Julio me envía el ejemplar que Revilla le dedicó así: "Al Sr. Prof. D. Julio Torri, cuya firmeza personal me cautiva". Ya ves, pues, que Julio ha desarrollado carácter.

Palavicini está aquí; parece haber caído de Instrucción Pública. Hizo mil barbaridades; pero ha propuesto la independencia universitaria. Cravioto es subsecretario. Pani pasó por aquí; no le vi. Luis Castillo y Manuel Gamio, Congreso Científico, ya se fueron: Luis tan neurasténico como antes.

Gamoneda está asociado con los Porrúa. Caso (dicen que muy católico) ha ganado dinero con sus libros; pero casi no tiene entradas, en cuanto clases.

El Quijote en cine yanqui, horrible. Todo alterado. D. Quijote muere de herida. Estamos en pleno españolismo: triunfo de *Goyescas* (léeme en Novedades) y de la *Barrientos*.

Cuéntame de Amalia Isaura.

No hay modo de relacionar a los mexicanos cultos. Antes que cultos son mexicanos; es decir, se odian en secreto. Acabo de tener una prueba (y no fui yo la víctima) de lo que es el odio o la envidia de los mexicanos, que nace sin motivo explicable y procede con sigilo artero, que no deja rastro del autor del entuerto. Lo que tú crees que el Ateneo de Madrid ha resuelto

es lo que da de sí el carácter no mexicano en cualquier parte; fácil comunicación, falta de pedantería... Eso lo hay en las Antillas, lo hay aquí, es fama que lo hay en París y en toda Europa. Aquí sólo tiene fama de pedante Boston. Sabrás que los Lowells son allí una altísima familia, a la que perteneció James Russell Lowell y pertenecen ahora el Presidente de Harvard, y el gran astrónomo Percival Lowell, especialista en Marte, y la poetisa Amy Lowell. No recuerdo quién fue el poeta que dijo Boston era un lugar

“Where Osbornes (o cosa así) speak only to Lowells”

“And Lowells speak only to God”.

No sabía que Castellanos te había enviado ejemplares del Alarcón. Qué horror! Tiene tales erratas... Te las indicaré: Página 7, a condition, no: *a condition*. P.8: amables poetas; no: amados poetas. P. 9: nombres de Gedovius y Téllez; y cita de Montalván: Don, estrañezas; suprímanse acentos. P. 10: Jubenco no: Juvenco. P. 11: contiene no: contienen; escribir bien Fitzmaurice-Kelly; se asoma el espíritu para... no: se asoma el espíritu a la más profunda intuición. Escribir bien *Wolf* ahí y en todos los demás lugares. P. 14: cita de versos: defetos. Le Menteur. P. 15: observador y reflexivo. Jiménez de Enciso. P. 16: que sea, no: aunque sea la realeza. Supervivencias no: singular. Muy IMPORTANTE: dice sé lo que es por SE QUE LO ES. Concepto: no, conjunto de conceptos (último párrafo). p. 17: después de *Zalamea*, suprimir punto y continuar dentro del paréntesis en minúsculas. P. 20: Teofrasto. Notas. P. 21: Mucho mejor son; no, mejores. P. 22. Hartz, que afirmo a tres comedias; no: que asigno. P. 23: discernirse no: discernirse. Ruego a los dioses que hayas tardado en repartir y aún pueda corregirse.

Averigua (no te encierres; sal y pregunta) si la revista *Sofía* querría publicar el libro de Pepe sobre Filosofía indostánica. Es libre. Querrían publicarlo así, heterodoxo? Tienes tu traducción from Brida?

Quiero conocer a Juan Ramón Jiménez cuando venga.
Temo que no seas capaz de darle carta para mí.

Escribe versos.

Pedro.

Madrid 7 de febrero 1916.

Pedro:

Por tercera vez me atacó la peste de Madrid. 21 días he pasado en cama con fiebre gástrica especial que parece ahora epidémica, y que es a manera de una tifoidea morigerada: dieta de leche pura, dos lavados intestinales por día, y algunos otros tormentos chinos parecidos. Mis males — no puedo disimulármelo — son causados por mi pobreza y la irregularidad de vida que ella me impone. Llevo cinco días de convalecencia, pero sin dejar la dieta, pues la cosa es seria y se trata de un mal que produce escoriaciones intestinales y expulsión de fibras epiteliales perdidas. Por supuesto que no he tenido el menor padecimiento físico. Haciendo un gran esfuerzo, procuraré cambiarme de casa en cuanto me restablezca y coma y pueda andar. Martín te contará la insoportable humedad de nuestras casas. A primera vista, le agradó la proposición *minnesótica*. Ya te hablará él.

Recibí con sorpresa y gusto la carta de Pepe Vasconcelos que te acompaño, para que la leas por curiosidad y después me la vuelvas, y te ruego que hagas llegar a él la respuesta, también adjunta. Verás qué cosas me dice y me comunicarás tu impresión.

En estos días de alivio — a pesar de cierta inesperada e inmotivada irritación de los ojos que no hallo a qué atribuir — he podido leer de un modo continuo el *Panchatantra* (delicioso y, a veces, soso) y estoy a la mitad del 2o. tomo de *Wilhelm Meister*, que es uno de los libros más admirables y fuertes que se

han escrito — una vez que nos desprendemos de los hábitos que nos ha creado la novela realista contemporánea. Con injusticia y estrechez, Wordsworth (¿fue él?) le dijo a Emerson:

— ¡Libro lleno de fornicación! No puedo leer una página sin arrojarlo al suelo.

Fue una de esas salidas apasionadas que suelen tener los hombres que quieren aparentar constante conformidad con su interlocutor: se vengan, de pronto, de su propia cobardía con un estallido descompuesto. ¿Has observado casos de éstos?

Naturalmente que he suspendido todo trabajo intelectual y — lo que más siento— he tenido que interrumpir la “polarización mental” hacia determinado asunto. Durante mi fiebre, mi *Ifigenia* me perseguía y me acosaba. Apenas he sido capaz de escribir un coro inicial. Tanto quiero poner en ella que me asusto de escribirla, y temo que mi concepción sea superior a mis medios artísticos. Pronto espero enviarte cierta reseña del libro de Coster sobre Gracián (*Rev. de Fil. Esp.*) Ya sabes que todo lo que allí publique es perdido: no lo escribo yo: me desarticulan y alteran todo (lo mismo se hace con todos) y apenas si puedo salvar una que otra idea, en forma opaca e inelegante. Los discípulos de M. Pidal han exagerado la “escuela” y se olvidan de que su maestro tiene alas cuando quiere. Han dado a la Revista un carácter impersonal, seco, brutal, simbólico y esquemático, y tienen *secuestrado* a su maestro, Yo poco o nunca lo veo. Que, por lo demás, no hay para qué: es hombre sin jugo en la charla y que parece haberse olvidado de que la conversación es una manifestación intelectual más inmediata, vital y necesaria que la escritura — ese abuso de la palabra.

Vamos a tus cartas por orden. Yo no he recibido un solo libro de los amigos de México, desde que Parrita (Manuel de la Parra) imprimió el suyo: no sé de los de González Martínez y Caso. Estoy disgustado con Porrúa: * vino a Madrid, trajo dichos

* La librería Porrúa, muy antigua, se lanzó a negocios editoriales en gran parte por sugerencias de Alfonso. Al fin y al cabo, dice Alfonso, yo soy de los creadores de la casa Porrúa .

libros al indigno y descortés Icaza (que ni siquiera acusa recibo de lo que uno le envía) y por mí no preguntó. Al fin y al cabo, yo soy de los creadores de la casa editora Porrúa. A propósito, Porrúa dijo en México a mamá que había vendido todo el lote de libros míos que le dejé, pero que no sabía cuántos eran, para liquidarme: pude encontrar su recibo: son 210 ejemplares. El libro ha tenido suerte como ves.

Sí, Caso llegara a ser escritor sumo, por la cantidad de espíritu divino que tiene. (Recibí de México una revista de González Peña con un buen artículo de Castro (Antonio Castro Leal) sobre Rémy de Gourmont, (ya ví que tú también lo leíste y hallas bueno) y notas de lápiz al margen puestas por él, a la moda tuya, y con una letra que se diría tuya. ¡Ah! Torner dice que va a fundar una revista y me ha pedido colaboración en solemne carta en que me llama "muy distinguido señor mío de mi mayor respeto y consideración". Desconfía de Méndez Rivas: corren malos rumores. Te envió mi grabado por Angelina Beloff con Martín. He estado a punto de enojarme con las descortesías de Velasco; no lo hago porque tú pareces no desearlo. Jamás acusa recibo, y ahora ni su libro me envía. Bien: me diré corresponsal literario de las *Novedades*: no hace falta documento justificativo.

Si se realiza el plan del *Boston Transcript* yo te enviaré originales castellanos bien explicados y procurando crear siempre *teoría*. ¿No está bien? Figúrate tú que la proposición de Foulché sobre artículo on lit. mexicana va a ti porque yo no pude aceptarla, falto de libros mexicanos (que no hay aquí, salvo en la bibli. privada del ogro Icaza) y falto de conocimiento de dicha literat. Es, además, tan fea, que no puedo resolverme al sacrificio de estudiarla y pensar sobre ella. Así es que tu respuesta va a quedar nula. Ya me anunció Ventura que si fracasaba contigo recurriría a los Castriperritos: creo que es lo mejor. Esperemos a ver qué te contesta. (Emancipémonos de ese horror de lit. mex.).

Me dices que Martín tiene 30 años. Yo recuerdo que en México era mayor que tú. Aquí ha dicho tener 26 como yo. ¿Coquetearías? Su artículo sobre Rivera está bien al hablar de

éste y compararlo con Picasso, pero su teoría sobre el cubismo es *inversa* a la verdadera. No hay que divagar: el platonismo no tiene aplicación en las artes plásticas, sino como vaga metáfora. La esencia de la idea platónica es ser *idea*: cosa emancipada de las contingencias de la forma. No hay que confundir especies. Además de que el cubismo se funda en lo contrario: en la mónada estética insustituible, individual y *potísima*.

Bien por *La Nave*. Pero ¿han pedido colaboración mía expresamente? Hay que saberlo porque ahora fusilan por tratar a cierta gente, y no sé si yo estaré (¡ay de mí!) contaminado.

Adjunto *El hombre desnudo*. El *Coro de Sátiros* tiene horribles ripios: pronto irá.

Todos te recordamos.

Adiós.

Alfonso.

Madrid 31 Marzo 1916.

Pedro:

Ya irás recibiendo el material que deseas de los poetas españoles para tu antología Huntingtoniana: he hablado con unos 8 o 9. Seguiré haciéndolo: unos te harán envíos directamente, y otros por mi conducto. ¿Se funda al fin la Revista Montes de Oca? Canedo, García Calderón, Pereyra (que está aquí sin familia), Pérez de Ayala, Mesa y yo escribiremos por 50 ptas. Te seguiré dando informes sobre esto. El plagio de España (G. Robles) está ya en manos de Fombona. Dicen de aquél aquí que es un individuo fantástico, picaresco, ladrón, ex-gobernador y ex-diputado, que hace negocios raros y sospechosos, suele recibir auxilios de los gobernantes, funda revistas subterráneas, etc. nada concreto. Federico García Sanchiz me ha ofrecido cargos concretos.

Tu carta del 7 de Marzo, imposible de archivar: no existirá

para la posteridad. Recibí una llena de simpatía y emociones intelectuales de Vasconcelos. Saludos a Martín and Co.

Alfonso.

Nueva York, 12 de Abril de 1916.

Alfonso:

Leo tu *Gracián* de Coster. Trabajo demasiado erudito. El libro de Coster me parece mediocre, en muchas cosas se equivoca. Creo que le atribuyes a Coster, si no la idea, por lo menos la definición de que pudo Gracián (por qué los reduces a C. y G.? — es fea costumbre de eruditos amantes del *papeleteo a la alemana*, como dice Unamuno; Martín me advierte que todos lo hacen en la *Revista de Filología*, pero Martinenche y otros no lo acostumbra, según se ve en este número) “haber sido uno de esos hombres que se engríen con una falsa idea de su propia malignidad”. Me parece regalo tuyo. V. P. 512.

Muy bien dicho lo de la experiencia. La influencia de Bacon creo que fue más grande de lo que sospecha Coster: coteja, por ejemplo, los conceptos sobre la amistad, a ver si se parecen (Bacon, *Essays*). Tal vez los *Ensayos* se publicaron en latín también. Yo nada puedo comprobar: la erudición me está prohibida por la necesidad.

Hasta qué punto se colaboró en *El Criticón*? Por conversación sólo, o se llegó a *co-* escribir?

Sé que habías escrito mucho sobre el cultismo y sus afines. La idea de que se confunde el estilo florido con el *culto* ya la había apuntado yo en mi *Alarcón*, nota; merece desarrollo en estudio aparte, para periódicos menos eruditos. Por qué no me mandas cosas que te sobren? Las eruditas, para the *Romanic Review*; las buenas, para periódicos leídos.

Creo que se exagera la historia de las influencias. Estoy seguro de que no influyó en Milton; debe de ser coincidencia.

Hay una manía de encontrar influencias, que merece el ridículo recibido *from* Edith Wharton. Hispanistas serios como Schevill y Buchanan se ponen a comparar pasajes entre los cuales no existe relación ninguna. No creo que Nietzsche haya leído a Gracián. No se entretenía en buscar curiosidades.

De Foe no se escribe con diéresis (Foë); eso, y Poë, son cosa francesa. Y por qué New-York?

Aquí lo más serio: Paravicino. No creo en la prioridad de los mediocres sobre los genios. Conozco de Paravicino la *Margarita* (de Austria) y versos: todo es mediano. La *Margarita* es de 1611; se conoce sermón anterior? El Soneto al Greco es de 1609; pero también lo es el *Panegírico a Lerma*. Los versos de Góngora en 1605 ya revelan su inclinación; quiere decir que el *gongorismo* quedó definitivamente elaborado entre 1605 y 1609. El *Panegírico a Lerma* no es obra de quien está *buscando* un estilo, sino de quien ya lo domina. Por *fechas*, pues, no se puede probar la anterioridad de Paravicino ni de Carrillo sobre Góngora. Aun de éste cabe pensar que comenzara antes de 1605 a ser *gongorino* y que en las *Flores* no se haya querido incluir lo *novedoso*. No hay algo así en 1603? Creo haber leído eso *somewhere*.

Bien: me dirás que ahí está el testimonio de Pellicer, grande amigo y admirador de Góngora. Pero no era Pellicer adulator? No era falsario? Para mí Pellicer quiso adular a Paravicino, que sobrevivió a Góngora. En el trozo que citas de la *Vida* hay un *agora* elocuentísimo. Sigo dudando, pues, de la prioridad de Paravicino.

Creo haberte escrito que pronto me convencí de que Don Félix de Arteaga es Paravicino, a pesar de mis dudas y las de Gayangos (nota a Ticknor). Es que no había tenido tiempo de ver bien el volumen de *Obras posthumas*.

La nota sobre el estilo de Gracián es excelente. Haz trabajo aparte. La nota sobre Schopenhauer es poco inteligible.

Qué ha sucedido con las notas bibliográficas sobre mi *Oliva* y mi *Alarcón*? No se ha hablado de ellos en ninguna revista?

Cotarelo conoce mi Alarcón: se ve por la nota sobre los padres, pero, naturalmente, no me menciona.

Qué valor tiene el *Alarcón*, conferencias dadas por un argentino? Está en vuestra bibliografía, si no el libro, por lo menos un artículo.

Pedro.

(TARJETA POSTAL)

Madrid 17 abril 1916.

Pedro:

Anoche recibidos y hoy ya repartidos tus *Dionisos*, 2o. envío. Ayer, Domingo de ramos, día de campo con mi tribu en auto, camino de Torrelozanes ("Treinta vecinos - cuarenta ladrones" dice el refrán).

Mucho que hacer: en trato *frecuente* con M. Pidal, estoy ayudándole (yo solo) a su edic. de poesías de Figueroa. Rubén Darío estuvo en N. York por marzo 1915: para los datos que quiero. Ruégote por todos los dioses del fuego, del agua, de la tierra y del aire, me contrates (a mi nombre y con la dirección *Centro de Est. Hist. Paseo Recoletos 20*) un envío regular con una *agencia de recortes de prensa sobre todo asunto concerniente a Literatura Hispano Americana*. Supongo que allá habrá tales agencias. Dime lo que pagues por mí y yo te juro reintegrarlo. Pero no lo olvides. Ya no puedo vivir sin eso. Haré notas mensuales por cinco duros para la inexistente *Cultura Hispano Americana*. ¿Ya no estás en *Las Novedades*? ¿Qué haces ahora? ¿Negocios editoriales con Martín? ¿Y vas a dejar de hacer para siempre tus Libros e Ideas? La supresión de eso es un desastre continental.

Alfonso.

General Paridiñas 32.

New York, May 4, 1916.

Alfonso:

Hoy se fue Pepe para Lima. Yo, olvidadizo, no estuve a despedirle en el barco. La familia va a México. Pasarán todos por la Habana, y Pepe hablará con Castellanos sobre la publicación de su libro (si no se arregla en Cuba, se hará en España). Este libro es el *Pitágoras*. El inconcluso es de estudios sobre la filosofía indostánica, estudios críticos como el que yo publiqué en Las Novedades. A propósito: te pregunté si la gente de *Soffa*, Rafael Urbano et al., publicaría este libro de Pepe; nada me has dicho.

Tengo muchas cosas de que quejarme, como siempre. Te dije le preguntaras a Rufino si quería libro mío de pedazos: no le preguntes; yo copiaré los pedazos cuando tenga tiempo (creo que nunca) y se los enviaré a Rufino, quien los publicará sin discutir. Está publicando muchos libros de pedacería. Tu miedo no es más que hijo de frases de Francisco García Calderón, hijas a su vez de frases de Gibbes. No tienen valor real. Siempre habrá libros enteros y libros de pedazos, y el público comprará lo que le parezca, y los editores nunca sabrán lo que le va a gustar. También pienso enviarle un libro para la Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales, sobre la Universidad, aprovechando mi tesis, discurso de Altos Estudios, y otras notas. Rufino me envió su *Hombre de oro*: como yo conocía el asunto antes de leer el libro (la historia de Andrés Mata) y sabía lo que iba a suceder, no sé si es novela; eso sólo podrá decidirlo quien ignore el caso. En general, no me parece novela, y tiene cosas demasiado fuertes. Tengo mejor impresión de *La lámpara de Aladino*.

Otra queja: has elogiado *Disciplina y rebeldía* de Onís (que leí anoche) sin darte cuenta de que es una mediana imitación del *Ariel* y del *Proteo* de Rodó. Martín dice que ni tú ni él lo notasteis; pero el hecho es evidente, tanto, que aseguré a Martín que todo el que hubiera leído el *Ariel* reconocería el ritmo robado por Onís y las reminiscencias verbales. Hoy hice la prueba: Salomón de la Selva reconoció a Rodó a las TRES

LINEAS Y MEDIA. Enrique Jiménez, delante de Martín, lo reconoció a las diez líneas. Las reminiscencias son verbales en la página inicial (11); en la siguiente, donde se recuerda la cita de Goethe en *Ariel*: “Sólo es digno de la libertad y de la vida...”; en la P. 17; en la 18 (de *Proteo*); en la 22 (Renan citado por Rodó: “la juventud es el descubrimiento de un horizonte inmenso, que es la vida”; de manera que ha ido a Rodó para imitar hasta las citas); en la p. 23 (*Proteo*); en la 25, directísima de *Proteo*: “Todo es tesoro oculto en las cosas”, dice Rodó, — frase que yo cité en mi *González Martínez* —. Si no creyera que me engaña la vanidad, diría que Onís leyó también ese prólogo mío (por las fechas, bien pudiera ser); su “el camino estaba en ti”, en la p. 31, parece que lo escribió quien leyó aquel prólogo; sin contar “única e incomparable”, en la p. 27, par de adjetivos que yo he usado mucho. Pero no veo tan evidentes, respecto de mí, las reminiscencias; quizá no sean sino coincidencias. Lo de Rodó, en cambio, es imitación descarada: vid. todavía la página 35, y una que otra más. Por supuesto, que Onís coge mal el ritmo de Rodó: el uruguayo tiende a menudo a los yambos, y suele rematar en endecasílabos; el gachupín le imita el *trick*, pero, como lo hace mal, llena de versos su prosa: de las edades de la vida humana... la mitad del camino de la vida... (p. 17); en caprichosas y proteicas nubes / para en un vuelo rápido / volver al seno de la tierra opaca... (p. 21); en su día florezca y frucitique... que el mundo al paso deposite en ti (p. 31).

Quiero esto decir que Onís no valga nada? No. Lo que censuro es que tú hayas procedido como descastado al no reconocer a Rodó en Onís y que éste tenga la desvergüenza de no dignarse citar a su fuente: la cita, en estos casos, es declaración honesta. Así son los gachupines: nos plagian, pero no nos citan, “así los aspen”, como dice Rufino. Nadie le ha dicho a Villaespesa sus infinitos plagios, como los que ha hecho en el *Viaje sentimental*; y Valle-Inclán, en *Cuento de Abril*, y más aún en *Aromas de leyenda*, no hace más que diluir textos de Rubén (esto es más sabido, pues Juan R. Jiménez me habló de ello en ese tono). Ahora imitan hasta a los desconocidos en España, con el tino del Lamarchito de Santo Domingo que glosó

a Justo A. Facio; Moreno Villa, que me parece buen poeta (Jiménez dice que es el mejor de los nuevos) y me gusta, tiene reminiscencias verbales de Guillermo Valencia. Y para mí la reminiscencia verbal prueba más que la ideológica: pueden las ideas venir por coincidencia, y el desarrollo puede demostrar que surgieron espontáneamente y no por recuerdo. He de escribirle una larga carta a Rufino dándole nota de estos plagios para que haga, si es posible, un libro sobre nuestra influencia en España.

De Onís me hablan todos maravillas. Me parece bueno que un hombre escriba así en España. En general, su lenguaje es bueno, fino, de acuerdo con el ritmo elegante que imita; pero a veces se le van palabras toscas, de gachupín, del archivo culinario de D. Juan Valera: *muchachas* bajo los pórticos (qué orejas para la ch); corazón... amasado; por todos los poros; dar el alma al diablo; el alma esponjada... Se explica uno que Benavente pase por hombre fino en España. No sé si Onís resulte, a la postre, mejor que Ortega, cuyo prólogo a no sé qué mal poeta es un desastre (1914), una muestra de que sólo es inteligente a medias o a ratos.

He hablado ya dos veces más (dos o tres horas cada vez) con Jiménez. Me agrada su tranquilidad, y coincido en muchas opiniones. Hay cosas que no entiende, las exóticas sobre todo, Herrera y Reissig y Jaimes Freyre. Dos cosas me desagradan: la cantidad de lo que ha escrito (será imposible leerle nunca) y el fondo *snob* de su actitud crítica. No se atreve a entusiasmarse; quiere demostrar que está en todo (en todo lo importante) y que nada le coge de nuevas ni le entusiasma: todo "es interesante", "está bien", "vamosh..." Cuando describe las características de las cosas que entiende o conoce, "está muy bien", realmente. Por supuesto, que el snobismo o pedantería de que me quejo es inconsciente; no es cosa de él, ni supongo que él se figure que deliberadamente habla así de todo. Creo que es actitud que han asumido en España los pocos que entienden, por reacción inevitable y necesaria contra las frases rimbombantes y los entusiasmos estúpidos de la gente de periódicos. En la prensa típicamente gachupina veo que se habla

mucho de cosas grandiosas, colosales, admirables, nuevas, estupendas e ilustres. Hay cantidades fabulosas de esas cosas en España, según los diarios.

Conocí a otro gachupincito del género tranquilo, Ramón Jaén, que enseña en West Point (el Colegio Militar de los E. U.). Presentación de Díez Canedo a Martín. Se ve que piensa como en el mundo Residencia de Estudiantes-Centro de Estudios Históricos. Todos dicen que Díez Canedo (todos: es decir, Jiménez, que lo juzgo formador de opinión: Jaén, que me parece recogedor de la opinión *standard* del cenáculo; y Martín, que juzgó por sí) es el hombre más culto de España en literaturas en general, y el que mejor podría hacer crítica. No sabía yo esto, pues sólo le conozco como traductor. Su artículo *on* Darío es quizá el mejor escrito con motivo de su muerte (a propósito, el *Mercure* traía notícula excelente, y luego artículo de Marcel Robin); pero mi observación 1905 no estuvo bien traída a cuento. Hoy no la repetiría. El Darío 1900 a 1906 fue más español que otra cosa en sentimientos; pero luego volvió a América, y a París, y volvió a hablar de todas las cosas, y sobre todo a cantar cosas de América (*Canto a la Argentina, Mitre, Salutación del Aguila, El viaje a Nicaragua*, y mil cosas más); así es que el Darío total, final, es, a la postre, *bien* de América. En conjunto, Darío ha sido muy americano; se podría explicar su historia psicológica por la nuestra continental.

Hoy asistimos Selva y yo al ensayo general de *Aglavaine et Sélysette*, de Maeterlinck, traducida por nuestro amigo Ralph Roeder, en el teatrillo Bandbox (teatro de cámara; ya te he hablado meses atrás). Esta obra de Maeterlinck es de las más sosas y diluidas de su manera *pre-Georgette*; una repetición del *tono* de *Pelleas*. Bien presentada: buenos efectos de decoración y de luz. Ralph, que hacía el Meleander (no recuerdo la forma francesa), dice bien; las mujeres no; pero una de ellas tiene, como dice Salomón, más bien arquitectura gótica que forma corporal. Había, entre los invitados, gente curiosa: entre ellos un canadiense rico a quien Sal le hacía tragar las más estupendas frases. Le hablaba casi en verso, y al buen señor le parecía aquello muy bien. Acabó por invitarle a comer. Una vez, el

telón se levantó *just in time* para que yo no estallara en risa. Salimos muy aburridos de la excesiva longitud maeterlinckiana (*five acts of it!*), y en el Restaurant español de junto a Carnegie Hall (la gran sala de conciertos) escribimos en una página de *Cuba Contemporánea* una imitación de Maeterlinck traducido por Ralph Roeder, un poco como las parodias que hace en su diario *Sun Dial*, del *Evenin Sun*, el ingenioso Don Marquis, creador de Hermione, la Fabela yanqui (generalmente inventaba Sal la parte de Anysette y yo la de Vénéditione)

Te he hablado ya de la Poetry Society. Hubo, la noche última en que fuimos, un episodio cómico que no te he escrito. La Secretaria, Jessie B. Rittenhouse, antologista y poetisa, elogió a Fletcher, el poeta que ella descubrió recién llegado de México, con el tono de exageración característico de las yanquis, sobre todo cuando hablan de arte. En estos casos, no es nada raro que intercalen suspiros hacia adentro, con cierto sonido de corriente de aire, como acostumbran hacer las actrices italianas y no sé si las muchachas regiomontanas cuando exclaman ¡Figúrate! o acaban una serie de aquellas tuyas. Jessie acabó diciendo: He is a genius, and I am sure we will hear more of him! Sal comentó desde lejos con el consabido suspiro hacia adentro: ¡Ahn! Este comentario está ahora, desde entonces, en boga.

A propósito de Lord Dunsany: supongo que Díez Canedo le conoce. Haz que te preste algo suyo para leer.

He aceptado ya irme a Minnesota, en septiembre. No hallo otra cosa que hacer. Si no me muero de aislamiento (quizá no me pase lo que en Washington, pues estaré en la Universidad), escribiré libros y comenzaré mi Historia de la prosa castellana. Será un estudio meramente estético, como en gran parte el de Saintsbury (Historia del ritmo de la prosa inglesa).

Está aquí Julio Camba; bohemio. No le he visto.

En casa.

Releo tu excelente artículo sobre Onís, probablemente mejor que su conferencia, la cual no es mala, ni con mucho, a

pesar de lo que arriba apunto. Así como citaste a Gracián, innecesariamente, pudiste haber mentado a Rodó como fuente de Onís.

Le enseñas a Díez Canedo mis cartas? Por desahogos constantes, como éstos, me odió algún tiempo Francisco García Calderón ¡absurdo de mí! Martín se queja de que tú nunca le enseñabas mis cartas. Yo, en cambio, leo las tuyas, íntegras, con desahogos y todo, a todo el mundo.

Otra queja: no creo en Maurras. Su *Kiel et Fauger* me parece obra de un espíritu mezquino, una especie de Luis Cabrera. No le veo ideas importantes, ni siquiera ideas. No escribe bien: le hallo construcciones feísimas, descuidadas, patentemente feas. Yo leo pocos libros políticos, pero cualquiera — no digo ya Bernard Shaw, sino el Conde von Bonelow — me parece superior a Maurras.

Pedro.

Nueva York, 9 de Mayo de 1916

Alfonso:

Sé que le pides a Martín TODO lo que aquí se haya hecho y dicho sobre Darío. Es difícil conseguirlo. Te daré detalles: Darío llegó aquí hacia el 10 de noviembre, o poco antes (1914). Parece que el odioso ser que le acompañaba, “el Ingeniero Alejandro Bermúdez”, con quien absurdamente se había asociado para dar conferencias en propaganda de paz (Bermúdez es centroamericano del género Bengoechea), se informó de que existían *Las Novedades*, y bien pronto se establecieron relaciones. Peynado (Francisco J. Peynado, abogado, ex Ministro de Santo Domingo en Washington, hombre práctico-intelecual, a la manera de los *científicos* mexicanos; ahora posible presidente de Santo Domingo, pues acaba de renunciar Jiménez en su segundo gobierno); como director de

Las Novedades, le ofreció un banquete íntimo (digo íntimo, porque creo que no llegaban a diez los invitados; pero corrió el Moselle écumant). *Las Novedades* convino en hacer figurar a Darío como *star* colaborador, y Darío se inició con una poesía de Nochebuena, dedicada, naturalmente, a Peynado: poesía mediana, como todo lo de Darío hace cuatro o cinco años. Pero Darío no escribió ninguna otra cosa en *Las Novedades*; sólo hizo reproducir algunas más. Poco después cayó enfermo, con pulmonía, creo (yo estaba en Washington y no sabía muchos detalles). Según unos, se le socorrió con mucho dinero (Peynado, Huntington, Casasús, Don Salvador Calderón, hombre muy simpático de Nicaragua, y otros); según otras noticias, se le atendió poco. No sé. Es posible que Bermúdez manejara el dinero y no le diera cuenta a Darío. Es dudoso que en torno de Darío no corrieran, como siempre, ríos de oro. Darío siempre se hizo el incapaz y el que no entendía; después solía quejarse de que le robaban (hasta de Martínez Sierra lo dice: edición creo que de *Tierras solares*). Casasús, si no le socorrió, por lo menos le había dado banquete cuando aún estaba bien. Salomón de la Selva era del grupito cercano a Darío y cuenta mil cosas cómicas y trágicas. Yo no quise conocer a Darío (acá inter nos) y no le conocí al fin; había demasiado alcohol y demasiado Bengoechecheísmo en torno. La enfermedad de Darío duró semanas. Al fin, a fines de Marzo o más bien principios de abril, se fue a Guatemala, donde no sé por qué (tal vez a petición suya le llamaba Estrada Cabrera, deseo de pasar a la inmortalidad en versos de Darío. No lo conseguirá. Los versos de Darío en que le menciona de paso son medianos, y además largos.) Por supuesto, de la propaganda de paz no se hizo nada serio. Sólo hubo lo de la Universidad de Columbia.

Lo que te interesa es, supongo, lo que hicieron los yanquis por él. Huntington le hizo escribir versos en una columna de la Sociedad Hispánica, donde ahora hace escribir a Juan R. Jiménez. Creo que los versos están ahora cubiertos con vidrio. Además, se le dio la medalla de honor de la Sociedad Hispánica, que sólo se ha dado hasta ahora a Zuloaga, a Sorolla, y a Granados.

Previa nota: Darío sólo había estado aquí de paso, creo que yendo a España para el centenario de Colón (1892). De entonces data su fea impresión con que comienza el *Edgar Poe* en *Los raros*. Esa fea impresión se tradujo al inglés y se publicó en el *New York Times*, edición dominical, a fines de 1914: error de Darío; esa página no decía nada. Sobre Nueva York escribió aquí otras cosas, entre las cuales tienen especial interés los versos para *El Fígaro*, grotescos: Casas de cincuenta pisos...

11 de Mayo.

Suspendí el otro día, y hasta hoy no pude volver a escribirte. Comienzo por corregir: la medalla que se le dio a Darío se ha dado, realmente, a varias personas además de las citadas: Doña Emilia, Menéndez Pidal, Altamira, Foulché, Morel, ahora Jiménez.

(Entre paréntesis: debes disminuir, y reducir a poco más que cero, — a cuatro grados, temperatura tipo del agua en experimentos de física, — lo que te dije sobre Jiménez. Es realmente interesante, muy inteligente, y somos buenos amigos. Me confirmo en que los peros que le puse son nacionales, no personales).

Huntington organizó la conferencia de Darío en la Universidad de Columbia, bajo el patrocinio de la Sociedad. Darío leyó, dicen que maravillosamente, su poema *Pax*. El Bermúdez dijo un horrendo discurso (primero). Concurrencia numerosa, pero no selecta. No se supo repartir las invitaciones; se enviaron a cónsules y gente así, que *no se ocupa*. El poema *Pax* no se ha publicado sino parcialmente; no era largo. Al salir de la fiesta en Columbia, uno de los amigos de Darío recogió el manuscrito y perdió la parte final de él; la parte inicial y principal, única que se ha salvado, la entregó Darío en manuscrito a Salomón de la Selva; ahora la ha regalado éste a la Sociedad Hispánica, que la publicará tal vez facsimilarmente (por lo menos, hasta ayer pensaba así el *jelly-fish*).

La Liga de Autores (The Authors' League, que hace aquí en parte el papel de la Sociedad de Autores, pues ayuda a

asegurar derechos, y da fiestas en casa de sus socios ricos) dio a Darío una gran recepción en la casa de la aristocrática Mrs. Woodruff (en el mundo de las letras Helen S. Woodruff). Había, dice Sal, unas trescientas personas, gente de letras en su mayoría. No recuerdo qué se hizo allí. Creo que se leyó alguna cosa de Darío traducida en inglés. Creo que Robert Shores levó una poesía suya, latosa, que le dedicó a Darío (ahí te la mando).

La Academia Nacional de Artes y Letras, que se ha fundado no hace muchos años, y que tiene sólo cincuenta miembros, pues pretende equivaler a las Academias europeas y a la vez comprender todas las letras y las artes (Howells, Henry James, Woodrow Wilson, Sargent, Chase, la Farge, músicos como Chadwick, creo), envió a Darío un mensaje de simpatía, que le fue *dicho* por el Secretario, el poeta Robert Underwood Johnson. Darío estaba ya en cama cuando recibió la visita de Underwood Johnson.

Creo que no hubo ninguna otra cosa de instituciones. La Poetry Society nada hizo, aunque ahora se figuran que Darío les visitó (tal vez porque le conocieron en la fiesta de la League). En periódicos, además del artículo del *New York Times* con el trozo sobre Nueva York tomado del *Poe*, hubo artículos del Dr. Frank Crane, — que conoció personalmente a Darío, — en el *New York Globe*. Estos artículos, además, se publican en un círculo de más de treinta diarios (sistema sindicato: treinta y siete periódicos se suscriben a ciertos artículos, — un diario por cada ciudad, solamente, — y todos reciben el artículo oportunamente con la fecha exacta en que debe publicarse, según el compromiso; así es que los artículos del Dr. Crane salen exactamente el mismo día en treinta y siete ciudades diferentes). Frank Crane es un escritor típicamente yanqui; no es literato; escribe con párrafos de dos líneas, divididos cada uno por uno o más puntos y seguido: el colmo de la cláusula corta, — algo entre la Biblia y Vargas Vila —. Aquí se le estima hasta cierto punto; pero hace días leí un terrible juicio contra él en una de las mejores revistas inglesas. Digo que aquí se le estima hasta cierto punto; quiero decir, literariamente no se le excluye del todo; socialmente, tiene influencia enorme, y es de

los escritores más leídos. A veces es justo, quijotesco; atacó a Wilson en su política mexicana desde el punto de vista *humanitario*, y ha atacado la política pan-americana en todas sus injusticias; pero la ha celebrado en sus intenciones de amor.

Algo más hubo, sin duda; creo que Miss Alice Stone Blackwell, feminista, estrechadora de relaciones, y otras cosas más, hizo publicar traducciones de Darío, hechas por ella, mala poetisa, en excelentes diarios como el *Boston Transcript* y el *Springfield Republican*. Desde hace un año, Miss Blackwell ha vivido publicando, en esos periódicos, y en otros, como *Las Novedades*, infinitas traducciones de poetas hispano-americanos: Darío ha sido la víctima principal. Pero en torno de Darío surgió mucha gente dispuesta a traducirle: Robert Shores, que tradujo una de las *Estaciones de Azul*; Miss Isabel F. Hapgood, que ha traducido *El Velo de la Reina Mab*, y habló de la posibilidad de traducir a todo Darío si se arreglaba la publicación de sus obras completas, en inglés y en castellano, en la casa de Appleton, proyecto irrealizable que los Appleton (mejor dicho, los acreedores que hoy son dueños de la empresa) no llegaron a aceptar, sobre todo porque Bermúdez pedía no sé si diez o veinte mil dólares desde luego; Miss Agnes Blake Poor, que tradujo *La queja del establo*, la poesía dedicada a Peynado (véase el número de *Las Novedades* en que apareció mi artículo y la antología histórica de Darío; lo de Miss Hapgood está inédito); no sé si Mrs. Yanes; no sé si Mr. Joseph I. C. Clarke, que parece ser entendido. Algo de estas traducciones ha salido a flote con motivo de la muerte; es difícil seguir las, porque Miss Blackwell, que es el centro de la difusión principal de ellas, dispone de demasiados medios de publicación. Otro traductor es Mr. Alfred Coester, en su *Literary History of Spanish America*; otro más, Profesor Hills.

A pesar de que se hablaba de Darío en los periódicos de cuando en cuando, el *Evening Post* un día publicó un buen editorial, largo, sobre la falta de relaciones literarias entre la América del Norte y la del Sur, y citó como *case in point* el de Darío, que se hallaba en la ciudad sin que nadie le hiciera caso. En seguida Robert Underwood Johnson escribió una carta al

Post diciendo que sí le había hecho caso, por lo menos, la Academia Nacional, el primer cuerpo intelectual del país: la carta era también bastante larga. Creo que te los envié a Madrid, editorial y carta, el año pasado.

Finalmente: Huntington hizo más; le dio un banquete con recepción a Darío en su casa. Al Banquete asistieron gentes aristocráticas.

Segunda etapa: la muerte de Darío. La noticia se publicó en periódicos; yo no los leí, pero se publicó el 10 de Febrero, día en que lo supe de boca de Huntington. Había muerto, sin embargo, el día 6. Aparte de lo hecho por los periódicos españoles (*Las Novedades*, *La Prensa*, el Boletín de la Unión Pan-americana en Washington), y aparte de las noticias del primer día, he visto un nuevo artículo del Dr. Frank Crane, — que te envió y que después se tradujo en *La Prensa*, — notas del *Evening Post*, una de ellas breve sobre la nota primera del *Mercure de France*, y otra acompañando *Los pinos* traducidos por la inevitable Blackwell, y tal vez nada más.

La Sociedad Hispánica publicará, dentro de pocos días, al fin (oh jelly-fish!), el tomo de doce o catorce poesías de Darío con traducciones de Sal y una de Thomas Walsh (pórtico de los Cantos). Se desecharon, al fin, las de Miss Blackwell, Mr. Shores y Mr. Coester. Hills, el profesor de Colorado College, que en su conferencia sobre la Poesía hispano-americana traduce parte de la Oda a Roosevelt, es imposible. Hay una curiosa conexión en este punto: Hills envió la Oda y traducción a Teddy Roosevelt, el cual le contestó una carta. Hemos querido que nos enseñe la carta, pero no se ha logrado: teme que la publiquemos. Conocí a Hills en la oficina del gran Weeks, de Columbia.

Lo más importante hecho YA es lo de la Poetry Society of America. Esta Sociedad, a la que pertenecen todos los poetas de importancia, en su sesión de Marzo adoptó resoluciones en memoria de Darío. Las propuso Joyce Kilmer, uno de los poetas jóvenes más conocidos e influyentes, y las secundó Laurence Gomme, hijo del hombre público Sir Laurence Gomme. Kilmer: vid. Mariano Brull, traducción de *Arboles*, y mi artículo en *El Fígaro*; Gomme, inglés, dueño de The Little Book Shop around

the Corner, vid. la carta de Richard Le Gallienne. Se adoptaron; siento no poseerlas (las resoluciones, *going-back*). Se enviaron (al fin no por cable, sino por correo) al Ateneo de Madrid, a la Real Academia, y a otras cosas. Después de adoptadas las resoluciones, habló Salomón de la Selva media hora, diciendo mil cosas. Según el Boletín de la Poetry Society, "the March meeting of the Society was perhaps the most interesting of the season... A young Spanish writer, Salomón de la Selva, paid a fine tribute to the memory of Ruben Darío, who recently died... Señor de la Selva arouse! much enthusiasm by his interpretation of Darío's work".

Finalmente: Sal ha escrito un artículo *on* Darío en el magazine *Poetry*, de Chicago, que tiene alta categoría (Tagore y Yeats y otros colaboradores así); saldrá este mes. Hemos dado a *Current Opinion* (antigua *Current Literature*) una larga serie de notas, de las cuales aprovecharán no sé cuáles. Te envió copia del artículo original que dí a Mr. Wheeler, director de *Current Opinion* y presidente de la Poetry Society (tout se tient).

Pedro.

Madrid, mayo 13, 1916.

Pedro:

La venida de los académicos franceses -Bergson, Widor, Périer, Imbart de Latour y, al fin, M. Lamy, secretario perpetuo de l'Académie franc. nos ha ocupado todo el tiempo. El primero habla de un modo insinuante y preciso: en sus conferencias arriesga conclusiones sobre la divinidad y la supervivencia del alma que no se atreve aún a formular en sus libros, y que él mismo desconfía de poder formular alguna vez de un modo enteramente científico. El segundo, músico admirable, es un conferenciante mediocre, el eterno profesor de Liceo; pero hay que oírlo tocando el órgano: lo hemos oído en San Luis de los Franceses. Es el sucesor de César Frank. Périer es un

concienzudo naturalista que pronuncia mal el francés y habla con algún desorden de cosas que conoce muy bien. Imbart es un elegante orador, no dice nada nuevo sobre Juana de Arco (¿ni quién podría? ¿quién quiere disertar otra vez sobre el paso de Aníbal por los Alpes?) y escribe sobre temas tan especiales como "la sucesión del Papado del siglo VII al XIII" o cosa parecida. Lamy, reaccionario católico que resuelve con una típica ligereza todos los problemas de la historia humana y divina, es el más elegante orador que he oído en mi vida, del género frío y simple, grave, natural, sin ademanes. No habló ante público, llegó retrasado y muchos ignoraron su venida. Lo oí en la recepción que ellos dieron en el Hotel Ritz, de frac, lentes de arillos de oro colgados al cuello por un listón de seda. A todos les ha estorbado mucho la misión de propaganda; todos hablaban bien de su asunto, y tartamudeaban un poco al llegar a la parte final, a la parte más científica, al "encarguito" pegadizo. Al buenazo de Périer hasta se le había olvidado en su segunda conferencia, y volvió rápidamente a la tribuna gritando al público que no se saliera, que algo -y lo mejor- le faltaba todavía. Todos llevan buen recuerdo de Madrid, y Bergson habla de volver después, incógnito. El primero que habló fue Périer, en la Universidad Central. Habló de la teoría de las razas humanas, y de los que creen que tal o cuál es superior, del señor Conde de Gobineau, etc. etc. El acto estuvo discreto y la conferencia muy mediocre. Como de allí pasamos inmediatamente a la Residencia de Estudiantes, donde Bergson dijo algunas palabras finas y justas, alguien echó a volar este chiste erudito y alambicado, que hizo fortuna entre los pocos "nosotros" de todo el mundo: las palabras de Bergson habían sido la "Consolation á M. Du Perier". ("Ta douleur, Du Perier, será donc éternelle?") De tonto me hubiera pasado si no buscara ocasión de acercarme a nuestro antiguo maestro. Me presentó con él M. Pierre Paris, uno de los directores del Instituto francés de aquí. Tuve manera de describirle "el caso" del bergsonismo mexicano y su manifestación; de hablarle de todos nosotros; y, con una elegante carta francesa -ya sabes que escribo muy bien en francés y en inglés- le envié fotografías de

la librería Gamonédica y del grupo de Caso (en que figuras tú, según lo advertí en una nota al dorso), así como un ejemplar de la conferencia de Caso sobre la filosofía de la institución. Le pareció muy interesante saber que esto sucedía en un país en revolución, y le agradó mucho que le dijera -casi con las palabras suyas- que yo le enviaba ese recuerdo, por parecerme que se trataba de un caso, quoique modeste, pas mal rassurant quant aux possibilités de l'esprit devant les forces obscures du désordre. ¡Ah! Aludí a las conferencias del Centro y le señalé las de Caso, Pepe y tú.

Casi acababa de ponerle una tarjeta con un envenenado reproche a Martín, cuando recibo una suya en que, por lo menos, me promete informarme de sus negocios algún día. Y lo que es mejor, me pide diez ejemplares de My book, que ya le envío. El proyectado viaje de Onís a esa ha fracasado. Ayer me dieron a leer carta de Mr. Weeks (pero ¿así se llama?) a don Ramón, en que le dice que no hay dinero. (¿Posible?).

Creo haberte ya dicho que preparo la edición de Figueroa de D. Ramón; espero acabarlo todo en el mes, que voy muy de prisa. De un día a otro me llegarán pruebas de cierto artículo anecdótico sobre "Rubén Darío en México" que se publicará en NUESTRO TIEMPO. Preceden mis indiscretos recuerdos (¿crees tú que me matará Argüello?) algunas líneas sobre la nueva gente, donde aprovecho lo que me pareció mejor de aquel artículo de la *Rev. de Amér.* que hizo enojarse conmigo a todos mis amigos, y a ti el primero. ¡Quieran los dioses que esta vez lo encuentres mejorado! He dado por ahí una nota antiquísima (sobre la lectura monótona o algo así, vago y delicioso) a una revistilla SUMMA, donde ignoro si me harán caso, o más bien a Canedo que es quien me presenta. Tengo un artículo sobre el Padre Reyes (el hondureño), tejido sobre aquel diminuto que acaso, acaso recordarás. Veré dónde lo publico. Ya sabes que con *Cub. Cont.* estoy disgustado, porque me publican medio año después de que envío mis cosas, en último lugar y sin acusarme recibo. En las cosas exteriores hay que exigir exterioridades. Nada es tan respetable y justificado como eso que se llama "exigencias, apariencias, vanidades sociales"; ellas

dan su objeto a la vida, y nos mantienen sobre la tierra haciéndonos creer que hemos venido para algo. Sé de algún inglés mexicano que se suicidaría si no las hubiera, que las tiene por un atractivo como el de la carrera de obstáculos, buenas para desarmar al perezoso y alejar al mediocre, al poco capaz de acción. Ese señor Velasco ha de saber que las cartas se contestan; no es que me guste cartearme, no: exijo que se cumpla conmigo por una teoría mística de la sociabilidad, que — como acaso te podrá Martín explicar — es mi última chifladura y mi último invento. Tengo otro artículo, mero resumen y exposición, sobre Chateaubriand en América; es interesante y resume extensas lecturas: ¿sabías tú — tú sí, con seguridad — que Ch. apenas llegó hasta el Niágara, y nunca descendió el Mississippiiihh, ni penetró jamás en el “royaume de la solitude”, ni conoció la tierra de Atala, “fille veritable du désert?” Tampoco habló con Washington. Valióse de libros de misioneros jesuitas del siglo XVIII (Charlevoix, Laffitau y otros) recomponiendo a veces sus frases con dos o tres plumadas mágicas. De modo que Joseph Bédier, pensando en el sistema de aprovechamientos con que están tejidas sus descripciones, le retruca graciosamente su frase: mil ríos fertilizan con sus abundantes aguas al gran Meschacebé. Intento estudios sobre la representación de América en las literaturas de Europa, que poco a poco han de ir saliendo. Escribo las notas de mi actual curso sobre la lírica española, de lo que va saliendo un sílabo y una antología elementales, pero que tendrán algún valor. (¿Has visto la obra reciente de Ernest Rhys, nuestro viejo amigo de EVERYMAN, sobre la Lfrica inglesa? He empezado a hojearla en el Ateneo.) Durante los meses de vacaciones procuraré preparar un curso de alguna novedad: la historia literaria en la literatura española; por ahora, estoy lleno de metodología francesa (la mejor del mundo, en punto a *histoire littéraire*; el procedimiento mecánico alemán no ha venido más que a perfeccionarla en un capítulo: no hablo de memoria, lo juro.) He tenido que dar, para el curso de lectores de Universidades extranjeras —léase yanquis, que son los que piden lectores a España constantemente — una conferencia sobre la lit. esp. contemp., y

otra daré pasado mañana, pero éstas no se escribirán. Esto es lo que tengo entre manos (entre los dedos, que diría el canónigo Beristáin) sin hablarte de los trabajos técnicos del Cent. de Est. Hist.: una nota sobre las fuentes del monólogo de Segismundo, otra sobre el P. Bouhours — jesuita del XVIIe siècle — y la lit. esp., etc. — ¡Ah! algo de mediana curiosidad sobre “Revilla y la Lirica Mexicana”, donde habrá lugar a exponer cierta teoría... Después buscaré el medio de hacer otra sobre Zorrilla en México. La última Rev. Hisp. publica una notita mía, casi insignificante, sobre “Ruiz de Alarcón y las fiestas de Baltasar Carlos” (Vid. No. 89, tomo XXXVI). ¿Crearás que no ha podido salir el tomo en que se publica mi “Periquillo”?

¿Crees que puedo enviar a Martín Periquillos? Me duele esa alusión que se me escapó al pobre de José López Portillo y Rojas. Nunca me has dicho una palabra de mi notita sobre Góngora y la Gloria de Niquea ¿la recibiste siquiera? No seas Velasco. Además, tengo cierto orgullo de haberme sabido someter a los frenos técnicos, terribles, a esta disciplina que tanto me va a servir en este mundo y en el otro. ¿Tampoco has visto mi reseña del libro de Coster sobre Gracián? Espero también de un momento a otro pruebas de un artículo — introducción al estudio de los textos que voy emprendiendo — sobre las causas de corrupción en los textos de Góngora. Lo publicará el Bol. de la R. Acad., gracias a D. Ramón y a Rodríguez Marín, y en despecho de Emilio Cotarelo — el majadero por antonomasia. Creo haberte dicho que trabajo con Canedo en una Antol. Hispano-Améric. y que he comenzado, con poco fruto, la campaña de correspondencia.

Ya te seguiré contando más cosas, cuando me acuerde. Suspendo, que no me he afeitado y tengo que alistarme para ir a comer al campo: a cuatro calles de mi casa está el campo; una huerta radiante, un kiosko silvestre, mi tribu y yo, que cada día somos más felices, a pesar de todo. Rodolfo, que te llevará ésta, tiene encargo de contarte ciertas indiscreciones que no me atrevo a escribir, sobre cierto sujeto de cuyo nombre no quiero

acordarme; todo para el mayor y mejor conocimiento de nuestros semejantes — ¡ojalá no lo seamos de ellos!

Ya sabrás que en Madrid no puede hablarse del “golpe de leche de la primavera griega”, como puede hablarse casi en París y, sobre todo, en la Alemania del Sur, según me cuenta Ortega Gasset (a cuya casa en el Escorial he de ir a pasar algunos días.) Sin embargo, la primavera se siente. De las acacias de los árboles caen unos gusanillos verdes; siempre está uno expuesto a llevarlos en el sombrero o en el vestido. Si has leído las descripciones diminutas de Acevedo (en EL FIGARO) te habrás dado cuenta de que la unidad del paisaje madrileño consiste en una acacia junto a un farolillo de gas, sobre un fondo de colinas moradas. Es de tal manera imperioso este fondo de la planicie castellana, que a él se daban seguramente, por mucho, las preocupaciones morales de la literatura castellana. Zuloaga — con no ser sino vasco — no puede emanciparse de él, y lo pone como último término en todos sus retratos, sin exceptuar los retratos de extranjeros, esos elegantes retratos de ingleses vestidos de frac. No sé si la crítica lo habrá observado. De nada se percata “la crítica”. Mal haya la crítica.

Creí que iba a terminar, pero no puedo. He citado a Acevedo, y he de detenerme en él. Es padre de un varón. Ya no viven en casa de la lavandera, calle de la Concepción Jerónima. Ahora viven en Zurita 8, pleno barrio pestilente, lejano, inhabitable, y — eso sí — de mucho color local. Eso se gana por vivir sólo con los ojos y para los ojos. No asiste a ningún acto literario ya. No se le vé nunca. Huye, se recluye, o lo recluyen; parece que viviéramos con el Atlántico de por medio. Yo he de ir a buscarlo la semana que entra, porque me parece mal tanto abandono. Nadie está exento de embrujamientos, sino el que practica diarios exorcismos, como Montaigne (Ea! Atribuyámoslo eso a Montaigne). Me aflige imaginarlo tan solo, pero sospecho que se encuentra mejor así, y hasta temo turbarlo. Pero ¡qué diablo! Mi deber es ir a turbarlo, a inquietarlo, a sacudirlo...Se va a dormir. Yo no te diré quién tiene, en mucho, la culpa.

Adiós. Sé sabio y cuela el dulce vino
y, en tiempo tan mezquino,
tus esperanzas corta. Silencioso
el tiempo se desvía
mientras hablamos. Goza de este día,
que gozar del siguiente es muy dudoso.

Alfonso

¡Ah! Encargo de José de Armas: que Fitzmaurice—Kelly no es católico. Acaso tú asociaste tontera, catolicismo, etc. Que es ateo y anti—religioso... Tú lo supones católico en tu Pérez de Oliva, nota 11. Armas es su amigo íntimo.

Armas acaba de dar interesante conferencia sobre Inglaterra o Cervantes y Shak, en Ateneo. Téngola impresa y aún no leída.

Madrid, mayo 21 de 1916.

Pedro:

Lamento gastar este papel en carta para ti: me sirve para usos eruditos; pero es domingo y son ya las siete de la tarde. Domingo de aburrimiento: vengo de la Academia de la Historia, recepción de Menéndez Pidal, respuesta de Hinojosa. Tema: Crónica General, y verdadero prólogo a su edic. de la Nuev. Bibl. de Aut. Esp. Lee mal. El acto fue algo fatigoso, con su fulminazo obligatorio de magnesio fotográfico al fin. Merimée, que estaba en la concurrencia y que, en alguna de las recepciones a los académicos franceses, me dijo que me admiraba y había leído mis obras y poesías y que mi nombre era conocido hasta en Francia (¿estará chocheando el pobre viejo?) me preguntó al salir del acto a qué hora daba mi clase en el Centro de Estudios, porque él quería asistir alguna vez. Parece que los extranjeros mis discípulos me están haciendo una

admirable propaganda como profesor, porque el secretario de la Junta para Ampliación de Estudios (de quien dependemos), heredero social de Giner de los Ríos, Castillejo, me ha hecho saber, por el secretario del Centro (Navarro Tomás), que mis alumnos estaban muy contentos, y después lo he comprobado por otro conducto. Lamento hacerte pagar las consecuencias de un involuntario desorden epistolar, pues acaso recibirás ésta antes que otra anterior que va por un conducto personal, y en muchos puntos notarás que doy por sabido algo de lo que en ella te dije. Lamento que hasta hoy no se haya hecho reseña de tus Alarcón y Hernán Pérez; culpable, Onís, que me dijo él quería hacerlas y luego se marchó a Salamanca y ha pasado lo que con todos su pendientes, que lo son y serán perpetuamente. Me encargo de que pronto se te despache. Si sigues la Revista, lo verás. Ahora, te contestaré por puntos.

Gracián: Demasido erudito, de eso se trataba. C. igual a Coster y G. igual a Gracián: ligera y no ineludible, por lo cual podré evitarla según tu consejo, que es también el de Icaza — presión para uniformar ciertos modos de hacer reseñas, de parte de... un compuesto misterioso de dos o tres voluntades directoras (aunque de ninguna individual). A Martinenche etc. no se les impone por no ser de la casa. Por lo demás, puede que sea pereza de escribir: aún no tenía yo máquina. Crees que atribuyo a Coster gratuitamente aquello de que Gracián era un bovarista de la malicia: date la pena de leer el final del capítulo dedicado al Oráculo Manual, pág. 512 en el núm. de la Rev. Hispanique. Tomo nota de lo de Bacon que dices y te ofrezco estudiarlo en cuanto pueda. Coster cree que la colaboración de la tertulia Lastanosa en el Criticón no pasó de conversación: que todo lo redactaba Gracián. Claro está que te enviaré cosas que me sobran, las eruditas para Romanic Review y las buenas para periódicos leídos. Cierta fracaso de Guzmán on Ninfa sorprendida me tenía alejado de esa idea. Tienes razón: se exagera ridículamente en eso de buscar influencias, y siento haber sido pasivo y haberme limitado a resumir en esa parte de mi reseña. Horror diéresis de De Foe, que las Musas quieran perdonarme. Bien pensado Paravicino, Góngora, Pellicer, y ojalá

de cuando en cuando me recuerdes así el sentido común, expuesto siempre a naufragar en el ambiente simbólico de la filología, en que no se piensa nunca en las cosas sino en sus signos. Tendré presente tu observación para cuando reemprenda algo in Góngora, dentro de unos dos meses que salga de Figueroa y otras cosillas. Apruebo — digo — lo de dar poca fe a Pellicer. En cuanto al punto cronológico no puedo tratarlo aquí. Parece que Carrillo "sí" es anterior a Góngora. Pronto sabré a qué atenerme de todo esto. Ni yo entiendo muy bien lo de Schopenhauer, escrito casi al dictado de Pepe Ortega. Intentaré trabajo aparte sobre el estilo de Gracián; temo distraerme mucho de lo que estoy haciendo. Nada me dices de Gracián y Loyola... etc. Creo que te gustaría. El Alarcón de José Ma. Monner y Sanz es nulo: ya lo verás juzgado por mí. Leeré el andalucismo etc del gran papanatas de la erudición cervantista, don Efe Rodríguez Marín, que no conozco. Es hombre de cierta sensibilidad literaria, y puede que sí le haya impresionado tu Alarcón. Por lo demás, cuando uno estornuda dice que así hacen en Andalucía. Enviaré tus trabajos al Bulletin Hispanique, con un recado a Morel-Fatio diciendo que lo hago por especial encargo del autor, o cosa parecida, para que reparen en ellos.

Los andaluces, Eugenio Noel (no Nöel) y la España de Pandereta: Es verdad; aquí tienen a Juan Ramón por murmurador egoísta.* No sé bien si será andaluz; pero para el efecto de este discurso supondremos que sí. Codirige la Residencia de Estudiantes con otro Jiménez (nada de él), Alberto, un malagueño. Hombre egoísta, simpático ligeramente; frío, que no suelta prenda, vivo, vivísimo, qui a la petite psychologie des caractères, que todo lo entiende y se compone una cara de insecto ancho (no puedo decirlo de otro modo), insensible al parecer, con una novia elegante y elegante él mismo. Estos andaluces son unos hombres de acción terribles, y su imperio en esta corte es indiscutible. En todas partes dirigen

* En no pocas ocasiones habla de Juan Ramón Jiménez como "Juan Ramón". Llegaron a ser muy amigos, lo mismo que Pedro. Juan Ramón nació en 1881 y murió en 1958.

y descuellan; se llaman Giner, Palomo, Rodríguez Marín, Castro, Orueta, Moreno Villa... Eugenio Noel — último escritor de la España de pandereta, aunque sea por reacción, hombre de cabellos sucios y largos, que asiste a tertulias en los cafés y escribe novelas de a cinco céntimos; hombre cuyos libros, como advertía Azorín, a fuerza de entender tanto de toros resulta que fomentan la afición en vez de desarraigarla como se lo proponen; escritor quevedesco de una fuerza misteriosa incalculable — vanamente quiere hacerme creer que Andalucía es todas esas cosas soñolientas y frívolas. La “Andalucía trágica” de Azorín comenzó a disolverme el mito, y mi experiencia de los andaluces en la corte — todos terribles hombres de acción — ha acabado en él.

Acevedo: Esto va de mal en peor. Le dí una cita esta mañana para llevarlo con un señor que quería darle a ganar algún dinero. Me escribió que asistiría, y faltó. No puedo, pues, verlo. Está decidido por los dioses. ¡Pobre víctima! Después de todo, es el mismo que quiso dividirnos un día al amanecer. No concurre a las citas (Cf. Martín, que comprobará). Le gusta dejarlo a uno esperando y entrar a una casa y salirse escapado por otra puerta. Huye, como un su discípulo... Me han dicho que vive en un verdadero sótano; que su esposa está muy enferma, y que la niñera los ha dejado con el “crío” solos. En fin: que se irá a México en Septiembre. Has de saber que cada vez que me deja de ver una semana formula el mismo proyecto; yo procuro destruírsele después, y el muy traidor siempre me decía: yo te ruego por nuestra amistad que nunca me dejes ir a México, cuando me entre esa debilidad. Pero al día siguiente volvíamos a las mismas; por lo que resuelvo abandonarlo al mal que él no quiere sacudir de sobre sí.

Estreno y exitazo absurdamente colosal (La ciudad alegre y confiada) de Benavente: en hombros, gritos por la calle, escena en la calle, en el balcón de su casa, beso a su madre en público. Obra, en parte, contra los jóvenes mis amigos. Al siguiente día, crítica ponzoñosa de Pérez de Ayala en EL IMPARCIAL, con que se estrena en sus funciones teatrales. El director actual de este cada día más interesante diario que va a ser lo que ESPAÑA

no pudo, es, no sé si en secreto, Eduardo Ortega, hermano de José; y éste me ha invitado, sueldo mediante, a escribir on cine para el tal diario: gran paso en la vida pública literaria de Madrid. Excelente ocasión. Martín comprenderá que allí sí me darán pases y autoridad. No importa que el asunto me sea inferior, pues ese es el secreto de la perfección clásica, y yo no tengo informes anhelos románticos. Ayúdame, pues, con noticias e ideas. Envía nota bibliográfica de Coester,* Hist. de la lit. de la Am. española, y además, convéncete de si es un buen libro. En este caso, yo procuraré que don Ramón me ayude para obtener una buena proposición de algún editor español, de la posible traducción.

Las calles embalsamadas con las flores de las acacias. Mayo florecido. Visitas al señor don Campo Vecino. ¡Ah! His Last Adventure, idea elegante más retórica elegante, o sea Horacio, Horacio absoluto y puro. Mi hijo conoce tu retrato y pregunta por qué eres el único amigo que nunca viene. Hace como yo.

Alfonso

Recuerdos a la familia Guzmán. Evita que Martín vaya a ponerse fantástico. Por el mismo conducto de mi anterior, le envió 10 libros. Martín: murió Miguel, portero de Torrijos.

¿Por qué se ha de enojar Foulché? El comprenderá que éste no es el momento.

Madrid — 25 Mayo 1916.

De noche.

Pedro:

A la tuya 4 a 6 de mayo. Prosigo la mía. En efecto,

*El profesor Alfred Coester fue el autor de la primera Historia literaria de la América española. Amigo de Pedro, le consultó no pocas cuestiones cuando *escribía* ese libro, que no pasa de discreto, pero que prestó un servicio útil. Coester fue profesor emérito en California, donde vivió sus últimos años.

Merimée se presentó esta mañana en mi clase: trataba yo del siglo XVII, y fácilmente pude reducir la cuestión a Quevedo, para tocar asunto que le fuera familiar. Estuvo contento y colaboró conmigo.

Con Rufino yo no puedo hablar más: me ha hecho desatenciones. Pereyra le ha hecho chisme, y ha cambiado mucho conmigo: por eso no le hablo de tu libro de pedazos. Mi "miedo" como le llamas, no procede de "frases de G. Calderón, hijas, a su vez, de frases de Gibbes" (¿Por qué ese afán de hacer teorías?) Gibbes directamente me dijo que no quería libros de artículos; pero yo no recuerdo haberte dicho que Fombona pensara lo mismo.

En efecto, no me dí cuenta de que Onís se hubiera inspirado tan de cerca en Rodó. De Moreno Villa (excelente hombre, un andaluz exquisito y que "tiene ángel") ya había yo advertido el "plato de Plata". No le envíes a Fombona datos sobre nada: él todo lo ensucia de pasión. Guárdalos tú. Los plagios de Villaespesa todo el mundo los conoce aquí. El prólogo a "no sé qué mal poeta" de Ortega que tú citas como desastre creo que es a Moreno Villa precisamente. No es sólo Jiménez (J.R.): ningún español se atreve a entusiasmarse; de todo dicen "no está mal". He podido comprender que Canedo (con ser tan superior) no está exento de amor propio español en cuanto al tema "prioridad de América."

Baudbox, Anysette y Benedictine...! ¡Qué envidia! Yo, en tanto, comido de filosofía y ... más que pobreza: de deudas irredimibles. Ahn! ¿Sabes que Bergson hace algo muy parecido, aunque en tono varonil? No para terminar, sino para comenzar: *Ahan*, mais si nous étudions ce problème — ci... etc. Minnesota y Madrid—sota: nuestros dos destierros. No: no puedo enseñar tus cartas casi nunca, porque casi siempre me regañas. (Esto, para que Martín no se haga mala sangre.) ¿Por qué eres tan agrio? Tu última está llena de la palabra "gachupín" — que empieza a no gustarme en tus labios. Y a mí me llamas "descastado": palabra o maldición bíblica tanto más horrible en el caso cuanto que es verdad: todo mi vicio y toda mi virtud está en eso: ser un descastado. Esa sea mi oración funebre. No podría comunicar

tus desahogos a Canedo: ningún español encuentra bien que tenga uno desahogos. Todos son gentlemen. Castro,* que es entusiasta realmente, me vio abrir tu carta y quería que se la leyera... ¡Dioses! Leí con el rabo del ojo *Onís gachupín* y otros horrores, y puse pretextos. No has leído de Charles Maurras lo que debieras: no me importa su política. Lee *L' Avenir de l' Intelligence* y aún ahí, despreocúpate de la política. ¿Por qué eres hombre de partido?

¿Week poeta? Vengan datos. Lo ignoraba: me alegro de tus arreglos con Jiménez. Tu carta me ha entristecido. Todos tenemos nuestro pecado: tú eres iracundo y yo amargo. Pienso en tu Nueva York eléctrica, en tus cajas de música y tus restaurantes mecánicos, en los placeres de la vida *industriada*, en tu pequeño mundo trasladándose por lugares nocturnos vibrantes de luz artificial... Yo, en tanto, comido de deudas y de Filología! ¡Infame! ¿Tienes corazón para estar alegre? Yo ya no leo, no pienso, no escribo sobre lo que quisiera. Acabaré por desaparecer. No me extraña que me abandones: ya encontraste alguien que vale más que yo. Después de todo, yo siempre he tenido dos graves deficiencias: la pintura y la música (de escultura entiendo naturalmente, y l' architecture c' est de la blague). De lo primero voy procurando corregirme. Respecto a lo segundo... ¡Ay de mí! Ya sé, no me lo niegues: hay alguien sobre la tierra que vale más que yo. Ya no quiero vivir, los dioses me han traicionado: hay alguien sobre la tierra que vale más que yo. Antes, aunque comprendía yo que muchos valían más en el fondo, me quedaba la seguridad de escribir mejor. Pero hoy... vaya un ejemplo al acaso: Martín escribe mejor que yo: tiene más ideas, ritmo, calidez e imaginación. Sólo consiento en vivir porque tengo un hijo. Al cual — naturalmente — no sé educar... Haces mal en leer mis cartas en coro. ¿A quién

* El crítico y filólogo Américo Castro, nacido en 1885 en el Brasil, mantuvo ininterrumpida amistad con Alfonso y con Pedro. En estas cartas se le cita a menudo. Sólo hay que tener presente que se le menciona con el simple apellido *Castro*, y que a veces Alfonso recuerda de igual modo a Antonio Castro Leal; pero el contexto de todas esas cartas no deja dudas respecto a cuál de ellos se refiere la mención.

le han de importar mis tristezas? En rigor, ni tú debieras leerlas. Me han robado: yo era rico. Me han destronado: yo era príncipe. Me han humillado: yo era orgulloso. ¿Quién pudiera luchar con los dioses cuerpo a cuerpo? ¿Quién pudiera disputar su presa a los destinos, en el honrado campo de las posibilidades humanas? ¿De qué me sirve el pulgar oponible si no puedo asir las estrellas?

Callo: me he puesto, inconscientemente, a hacer versos. Sí, así son mis versos: ritmos "a la antigua" yo no los podría tolerar. Adjunta te envío una oda, en que hay un plagio pasajero (no verbal: ideológico) de Ramón Gómez de la Serna. Tú verás si hay periódico en la tierra capaz de publicarla. ¡Infame! Un día me verás morir.

Alfonso.

Madrid 10 Junio 1916.

Pedro:

¡Oh, Pedro! — Tu carta del 20 de mayo no es jovial y, sin embargo, me ha gustado más que todas: me ha hecho mucho bien. La he leído con un ojo, mientras con el otro leo *El Diablo Desinteresado*, novela corta de 5 cs. que acaba de publicar Nervo: muy chistosa hasta donde voy. (Pero ¿vendrá Urbina al fin?) No te preocupen las interpretaciones de Martín: yo me desmexicanizaré. A él no le falta razón, porque yo estaba insoportable en aquellos días. Bien sabe Dios que no por culpa mía. No te extrañen los cien mil proyectos de mis cartas y tarjetas: corresponden a los cien mil tuyos fracasados de que me hablas. La personalidad - dice Bergen - es una constante "elección" entre varios caminos. Defínase la vida: serie de proyectos, de que suelen cumplirse algunos.

Perdona que te escriba con mi menguada letra: no tengo mi ¡oh máquina! al lado. Estoy en el Ateneo, donde llevo tres

días de examinar todas las revistas europeas y americanas, para la bibliografía de la nuestra. En adelante la dirigiremos Solalinde y yo, pues heredo las funciones de Onís. Junto a mí duermen Le Correspondant, Le Journal des Savants y la Bibliographie de la France. El Imparcial de hoy publica (siempre en el lugar de honor) mi artículo segundo *on Cine*. Ya ves que hago vida pública de literato. De Costa Rica me escribe unas líneas inteligentes Joaquín García Monge, convidándome a sus colecciones Ariel y Convivio ¿has visto ésta? Cita, como gentes serias de América, a ti, los Calderón, Blanco Fombona, Sanín Cano y yo.- De Chile me escribe fraternalmente Huidobro Fernández.* Me hablas de que desperdicié ocasión de poner mi nombre en *España*. ¿Crees que debo firmar sin seudónimo en *El Imparcial*? Lo hago por cierto pudor: porque escribo de cine. Pero seguiré tu consejo. ¡Cuánto siento no haber conocido la historia de tus deudas hace unos meses! Te las hubiera yo pagado con los \$200 que produjo en Porrúa la venta de los ejemplares de *Cuestiones Estéticas* que les dejé: no que los hice aplicar a gastos por cuenta de Rodolfo, que algunos meses me ayuda con 100 ptas.

Sí; es posible lo que me pides: debiste habérmelo dicho hace mucho. Hoy mismo le escribo a Mamá, y le explicaré que yo *te debo* mucho dinero. ¿Sabes tú mismo cuánto? Ella se queja de no estar en condiciones de enviarme algún auxilio, por la baja del dinero mexicano. Yo le pediré me auxilie pagando una deuda que dejé en México: todo se hará fácilmente; descuida, pues. Mañana domingo dedicaré el día a mis cartas. ¿Quieres aún conocer otro proyecto mío? Pues estoy en tratos con la casa Dent para escribirles un resumen de historia de la literatura española, breve, literario, ligero, a la francesa, como el de Faguet. He entregado a *La Lectura* el primer vol. de Solís (trabajo hecho sin amor, pero con exactitud). Aún no me pagan; de un día a otro sale mi *On textos Góngora* en el Bol. R. Academia (me darán unas 300 pesetas! ! !) En *Nuestro Tiempo*

* Alude al escritor chileno Vicente Huidobro Fernández (1893-1948), que escribió en francés y en español y tenía una fina sensibilidad.

no publicaron este mes mi *Rubén D. en México*, y se pasó el buen momento; creo saldrá en el próximo. Envíale a Foulché cualquier cosa adecuada para la Revue Hispanique. Y, por los dioses, no temas que yo sea mexicano contigo. Es verdad; a veces no puedo menos de serlo con los mexicanos. No sabes cuánto lamento influencias de políticos trasnochadores. Quisiera verlo en otros pasos: por cariño a él y a su talento he hecho lo que no haría otra vez. Sobre Pereyra, de acuerdo: ya te contaré muchos sainetes cuando vengas. ¡Ah! ¿no sabes que pronto vas a venir? Consúltese mi carta siguiente.

Alfonso.

3 de julio de 1916. Madrid.

Pedro:

Acabo de recibir la tuya del 9 de pasado, y de destruir, tras de leerlo, el anexo. Gracias por el otro anexo relativo a Darío. Mi artículo sobre Darío en México se publicó tarde y mal en esa ilegible revista: no me enviaron pruebas, no me dijeron nada, no me han pagado, y tiene tal cantidad de palabras cambiadas y de erratas que lo desautorizo desde ahora y no te lo enviaré.

Mis planes de trabajo on Darío se resuelven, por el momento, en una bibliografía crítica de Darío para la Rev. de Filol. Esp., en colaboración con Canedo. Envía, pues, noticias de todo lo que sepas y conozcas de o sobre Darío.- Sí, escribiré algún día sobre los andaluces; pero en cuanto salga de abrumadores trabajos. Voy a contestarte punto por punto: Altamira está más bien desacreditado moralmente, porque vive haciendo de apóstol y de grande hombre, y porque lo enviaron a América a traer fondos para la Univ. de Oviedo y nunca ha dado cuenta de ellos. Parece sin embargo, que la gente ponderada como Canedo, lo absuelve un poco en su interior, y cree que no

todo ha sido mala fe. Como hombre de ciencia, bien sabes tú mismo que no vuela mucho ni ve muy a fondo los problemas de la historia española; pero de su excelente historia de la civ. no puedo hacer reparos: es la única, y es buena. No hay que hacerme mucho caso en lo que digo de pronto: a veces repito lo que oigo, y estaba yo impresionado por conversaciones del vehementísimo Castro.- Te puedo recomendar otro libro sobre la materia, que acaso te servirá muy bien: J. P. Oliveira Martins, Historia de la Civilización Ibérica, traducción de Luciano Taxonera, Madrid, 1894. No la conozco mucho, pero oigo elogiarla y por lo que he visto me parece obra de sentido y de conjunto.

Acaso tus discípulos deban consultar, como MEMENTO, el manual Gallach (antes Soler) de Altamira sobre la misma materia, que es reducción de la obra grande. Ya sabes que Altamira en el resto de sus libros peca por posadismo (Posada) que es el Chavismo de aquí: ideas sobre el método que se deberá seguir el día que se metodicen las ideas del método para sistemar las "actuaciones" del método de la historia del derecho en la provincia de Alicante... -D. Marcelino: ¿puedes tú creer que yo me desentiendo de lo que vale y sabe, y nadie antes pudo ni nadie después de él podrá en España? No, tú no lo crees: me parece que Martín no se da el trabajo de explicarte con claridad las cosas, lo cual es imperdonable en él, que sabe ser tan claro y preciso. Si Bonilla no fuera un mal hombre ni creyera entender de todo ni ser el heredero de M. y Pelayo, sería tolerable. En efecto, ha hecho cosas útiles; pero no me niegues que mediocres; ya sé que muchos de mis amigos ni eso harán. Todo el día se lo estoy diciendo, y trato de convencerlos de que hay que hacer libros de conjunto para que los lean los hombres, y quitarse de exquisiteces metodológicas que no conducen a nada, y menos en pueblos tan necesitados como éste de las cosas más rudimentales en todas las disciplinas del conocimiento. He convencido, parece, a Solalinde; que, aunque se pasará la vida trabajando en la General Estoria, se propone que el Centro inicie una serie de publicaciones de carácter pedagógico; yo voy lentamente juntando notas para un manualito elegante sobre

crítica de los textos en la literatura moderna española. Fracaso mi proyecto de hacer uno sobre la lírica, porque en ninguna parte encontré a tiempo los libros que deseaba, y en tanto las necesidades económicas me apretaron hasta obligarme a cosas más fáciles e inmediatas.

Has adivinado a Onís, con poderoso instinto: cada vez siento más lo desastrosa que es mi vida sin ti ¡Cuánto me abreviarías! Yo soy lento, lentísimo; cada vez mi modo de hablar (que era lo que antes me hacía aparecer ágil) se va pareciendo más a mi pobre espíritu tardío. Desde que vine a España se me empezó a atrofiar la lengua. ¡Quién supiera hablar como Martín, por ejemplo! Es lo que le envidio. Todo me vuelvo tartamudeos. A nadie me he podido abrir; nadie me conoce. Si Onís coincide contigo, hazme la merced de ayudarme junto a él; díle quién soy social e intelectualmente, y sugierele que acaso valgo más que muchos de mis compañeros de trabajo. Por Dios, no me dejes morir en esta soledad. Y perdóname estas sentimentalidades algo vanidosas; yo he sido admirado desde que nací, y no puedo resignarme a ser uno de tantos. No he llegado a leer a Pedro Prado, de quien Canedo me hace grandes elogios. Ortega Gasset está desconcertado ante la fuerza de la literatura americana, que se ha puesto a leer para escribir sobre Darío en su "Espectador".

Su vanidad de hombre del centro le ha hecho idear esta teoría explicativa: que como el sentimiento es menos intenso que en Castilla, pronto y fácilmente se resuelve en palabras. Ganas de hablar. A Ortega no hay que hacerle caso de lo que dice ni de lo que hace. Habrá que admirarlo en potencia. El primer tomo de su "Espectador" ha salido, con páginas superiores a las del pedante y artificial y declamatorio libro *Meditaciones* etc., donde se nota un inconsiderado chavismo al ensartar un ensayo sobre el "concepto" alegando que el amante de la nueva España (esa cuyos "rayicos" está juntando él en su "corazón" etc.) ha de entender muy bien lo que es un "concepto"! ! ! No, este libro tiene páginas excelentes: sólo le he picoteado, pues yo no gastaré en él. Pero toma actitud de mentor, que le sienta mal; y la adoración de sí mismo nos

arroja, nos aleja. En la vida, su altanería le está perjudicando extraordinariamente.

Lo siento porque es el único con quien puedo tratar del asesinato como una de las bellas artes, por ejemplo. El único con quien siento que, entre palabras, se guiña mi alma. Abusa de la palabra "corazón" como Chateaubriand (siempre que voy a poner este nombre, mi máquina escribe "Lamartine"). Y, no me engaño; para él no soy más que un buen sujeto en quien desarrollar política americana. Es amable y fácil conmigo, sin embargo, y más de una vez, cuando hay otros delante, busca mis ojos: Dioses! ¿Me habrá adivinado? Le han dado una comida íntima de despedida: el pobre va a la Argentina con un indecible temor. Por culpa de Ruiz Castillo, casi nadie fue ni lo supo.

Por Ruiz Castillo sé que Martín sigue cultivando sus relaciones con "España", que ya es otra de lo que antes era. Que siga, porque lo aprecian bien.- Muy bien el intervalo de D. Marcelino a Azorín.-Por lo que veo, nada te explica Martín: ¿por qué me dediqué a Solís? ¿Por qué eres tan intelectual? ¿Cómo te permites un solo instante a ti mismo la idea de creer que yo estimo ese libro? No te ocurre buscar inmediatamente una causa no intelectual? Cuando viene a Madrid, un señor Magro compañero del Centro de inferior categoría y empleado de la Bibl. Nac., (by the way, algo loco) me dijo que tenía un Solís entre manos contratado para La Lectura desde hacía años; él estaba ahora dedicado a la geografía antigua de España y ya no podía distraerse de eso (¿vas viendo lo que sucede aquí con las famosas teorías alemanas del especialismo? no es esto funesto? Sí, y mil veces sí, demonio! No quepo en mí de ira cuando lo pienso!) y que, como había trabajado mucho para anotar el primer tomo, le daba pena dejar perdido su trabajo; tenía ya establecido el texto de dos tomos, y anotado el primero; si yo quería, yo anotaría el segundo y tercero, y establecería el texto del tercero: mitad de ganancias a cada uno, entregándome él todo lo suyo y no volviendo a ocuparse más. Así fue, para ganar dinero, y a sabiendas de lo que hacía, como acepté. Hice otro prólogo, rompí todas sus notas que eran geográficas, hice unas cuantas de mala gana, entregué el primer

tomo a La Lectura, se anunció con mi nombre; y, en ese momento, mi colaborador promovió dificultades de todo género; le acabo de arrojar el libro a las narices y decirle que ya no hago nada; pues tan mal libro me parece que dediqué mi prólogo a censurarlo, y Acebal me lo volvió suplicándome que buscara un compromiso entre mi conciencia de crítico y los intereses de la casa editora, pues yo mismo le “hacía política” a la obra.- Lo peor es que vino el rompimiento cuando me iban a pagar como primer abono 300 ptas., suma que me hacía mucha falta para devolvérsela a Pimentel y Fagoga (¡A lo que he llegado, oh dolor!) a quien no tuve más remedio que pedirle para hacer el pago de mitad adelantada a la casa que me va a traer mis libros de París. Tuve que hacerlos pedir de pronto, para no perder la amistad de García Calderón, justamente fatigado ya de tener que estar entendiendo con los pagos mensuales del guardamueble. Tras esto, un librero de París que había perdido mis señas ha dado con ellas y me cobra 100 ptas. que yo había olvidado; a Manuela se le acaban todos los vestidos y se le descompone la dentadura; estoy aún pagando al médico de mi última enfermedad, más el Ateneo, más abonos de esta máquina en que te escribo, y casa más cara que antes.

Antier se enfermó mi hijo por primera vez en su vida, no sé si de infección intestinal o de pulmonía, y aún sigue en cama. Y yo me paso días y noches, días y noches, días y noches trabajando, trabajando, trabajando, angustiado, angustiado, angustiado...

De México llegan cartas desgarradoras de mi madre. Alejandro le hizo una gracia con resultados vivos (murieron después por fortuna) a la hermana mayor de la cubana de marras, cuyo marido armó un escándalo de divorcio y después se reconcilió. Mataron en una cárcel a un cuñado de Rodolfo. (Manuel), y a otro de unos quince años, llamado Héctor, y que era militar, en un encuentro: si ves a Rodolfo, que lo sepa de una vez. Mi madre y su suegra me han escrito contándomelo. Sobre este mar de tempestades, me llega LA NAVE, leo lo de Julio, y gracias: muy bien, ni una idea suya y estilo linfático; todo conversaciones tuyas (es verdad, oh Martín, que yo me

atribuyo las ideas de Pedro? Es posible, porque hablo mucho; pero la verdad no me acuerdo. Martín, Ud. ha dado demasiada importancia a todas mis palabras. Se vé que, en el fondo, es Ud. político: recuerde Ud. que yo no soy más que un poeta lírico). Me llenó de aflicción ver la preciosa revista (aunque mal cosida), y pensar que los elefantes van a echarse encima de la mariposa. Yo estoy enteramente dispuesto a hacer versos inmortales, en cuanto tenga resuello; si hoy te he dedicado esta mañana, es porque menos no puedo hacer por ti, que eres el único faro de mi vida. Demasiado estoy luchado para que no me tolere una que otra frase sentimental. Déjame hablar. Reviento de cuidados y angustias.

La vida me tapa la boca, y ya estoy soplando por narices y orejas y tal vez hablo como no debiera.—Sí, sí, ya veo a México produciendo efectos nacionales; por no ver ciertos nombres, huyo de esa prensa inmundada. Todo huele a pelado. Así se pudran. — No he recibido sandeces de Carreño sobre “No me mueve..”— Interesante teatro Uruguay —Argentina.— El enemigo Pereyra, y Acevedo el mal amigo, etc.— Yo me revuelvo entre un mar de dificultades, y conservo el decoro tradicional de mi sonrisa. Sin embargo, parece que me he vuelto duro; Acevedo me dijo con despecho la última vez que nos vimos: de ti he aprendido que hay que ser duro.— De mí? De Zaratustra quiso decir.

Urbina pone en mi vida, muy de tarde en tarde, una inútil nota de espiritualidad abstracta, tan suave, tan lenta y tan cosa vieja que de nada me sirve ya (Yo soy futurista, Puf—Puf Paf—paf, RRRRRR!! cuatedsuh! ¿J’). No puedo frecuentarlo, porque pierdo el tiempo. Es muy bueno y me ha traído invitación de Márquez Sterling para colaborar en LA NACION de la Habana.

Ya envié dos artículos hechos con los pies. Estoy ocupado. No puede ser! estoy pobre; me reviento; ya no puedo más. Me han robado: ¡Guardia civil, que me han robao! (Y todo lo demás). Martín te habrá dicho que un día, en el hueco de una ventana, oyó de mi boca estas palabras: “¡Tengo hambre!” En

efecto, me dio fiebre tifoidea de hambre. Ahora estoy lleno de estorbos e incomodidades económicas.

Verdaderamente, si tú, a pesar de todo, no me dejaras entender que soy un genio (entre renglones) me mataría. No me han dado nunca lo mío. Tengo la firme convicción de que un secreto instinto oscuro y enemigo hace que me tengan a ración de hambre, aunque podían tenderme una mano. ¡Si yo supiera cuál es mi dios! Mi Ifigenia, mi pobre Ifigenia pide vida, olvidada en el montón de papeles: “yo justificaré tu vida” me grita. Y, desde mi rojo pasado de adolescente, el recuerdo de mis Electras, las doradas novias de mi corazón, me hace llorar. ¡Oh, días alcióneos! Pedro, si aún queda en tu sensibilidad un punto sensible, dedícame un instante y padece un poco.

Un poco, no más.— Mi hijo necesita medicinas, mi pobre santa, algo que ponerse encima; yo, comer mucho, mucho; en Madrid dan muchas ganas de comer.— El cielo se enturbia y no llueve, hace calor; y, en el silencio de la mañana, martilleo mis letras y me entrego al arrebato y al estrépito de mi máquina.— No releeré esta carta: haré barquitos de papel con sus hojas, y los echaré al mar Atlántico.

La bibliografía del Centro (retrospectiva) y la de la Revista (de 1913 en adelante) me incumbe, en sustitución de Onís. Ayuda cuando haya con qué.

Alfonso.

P.D.— Artigas te escribirá: director de la Bibl. M. y Pelayo en Santander. Hazle caso si puedes, y consíguele una pensión de Huntington para que puedan publicar las maravillas que dejó D. Marcelino.

Erasmus Buceta, que va de lector a Baltimore, te lleva unas líneas más: excelente muchacho. Veremos qué te cuenta de mí. Me conoce poco, y me trató un poco desde abajo, un poco como subordinado mío, así es que no está bien enterado. No es de mi mundo completamente.

A Onís, que no sabe ni por donde se toma un barco, le van a pasar cosas sonadas en aquella vida de complicados

mecanismos. Lo van a llevar con Roosevelt, y él teme que le sucedan cosas como ésta:— My dear Onís ¿quiere Ud. que vayamos a matar un león mientras llega la hora del té?

Canedo trabaja mucho, pero no detrás de su mesa, sino que se procura quehacer que le haga tratar con gente y andar todo el día en la calle. He descubierto que es perezoso y escaso. Y no siempre acepta el humorismo. En gral. a esta gente la alarma mucho el humour. Creen que “eso no está bien”.

Castro se pone fácilmente en el plano del absurdo: ¡qué consuelo es oírlo hablar! — Castro ¿le parece Ud. que corriamos estas pruebas? — Mire Ud. Reyes, aquí lo que habría que hacer es que Ud. y yo matáramos a Don Ramón, dinamitáramos la Universidad, le diéramos tormento a Fulano, y entonces las cosas vendrían correctas de la imprenta. Mientras esto siga así, nada es posible.

Navarro Tomás es un cuistre.

Los errores de la primer Gramática Histórica no eran ignorados ni ocultados en el Centro. Todavía allí se le han señalado errores a la segunda edición.

D. Fulano Duléndez Fulán es estrechito, estrechito, estrechito. Creo que romperás esta hoja.

En tanto, voy un rato por el infierno.

Me olvidaba; carta dolorida de García Godoy en los momentos de la ocupación de la capital.

Nueva York, 10 de Julio de 1916.

Alfonso:

Después de muchas peripecias, me llegó la carta del 13 de Mayo, que traía Rodolfo. Le vi hace cerca de diez días, a poco de regresar yo de Washington. Hoy le busqué, pero no estaba. Quiere que le acompañe a hablar con editores para el proyecto

Pimentel-tuyo de vender libros ingleses en Madrid. Finalmente hoy recibí tus cartas posteriores, hasta 11 de Junio, después de otras peripecias: tanto ellas como una tarjeta de Nervo fueron sumergidas en agua por Hernando, mi ahijado, y hubo que secarlas antes de entregármelas. Veo que tu Buster escribe en máquina. A Martincito quise enseñarle poco a poco (para encauzar el deseo de tocar al mecanismo), pero pretendía lección a todas horas, y hubo que prohibirles la máquina. Ahora está enfermo, de anginas según parece. Mal momento, porque hay aquí epidemia de parálisis infantil.

Martín viejo está rumbo a la Habana. Es víctima de las circunstancias, como dice el lugar común. Se asoció, para su negocio de libros, a mexicanos que tienen casa de comisión y exportación: es decir, que la habían fundado allí pocos días antes. Yo le aconsejaba que se asociara con Laurence Gomme, el dueño de The Little Book Shop around the Corner: Salomón había hablado ya con Gomme, y éste aceptaba en principio. Martín tuvo singulares ideas mexicanas en la cabeza: que Gomme no querría gastar en propaganda lo que los otros ofrecían gastar (no teníamos pruebas); y sobre todo, que Gomme, dueño de librería, podría mañana cogerse para sí la clientela, o por lo menos la idea de vender libros españoles, el día que Martín tuviera que separarse de la asociación. Esta última idea traté de destruirla: no creo que un inglés, tan *gentlemanly* como Gomme, hiciera semejante cosa. Pero cada día me convenzo más de que la desconfianza está demasiado arraigada en todo espíritu mexicano. Mi padre lo notaba, con asombro, en Martincito.

Ahora bien: resulta que los mexicanos que tienen el negocio con Martín son ineptos para el comercio. Han gastado un dineral en sólo prepararse; pero no se mueven. Al fin Martín ha optado por echarse a viajar, para conseguir compras de efectos de farmacia, porque se ha convencido que de otro modo aquello perecerá. Yo creo no equivocarme al suponer que le hubiera ido mejor con Gomme. Estas "circunstancias" le han tenido preocupado, y, naturalmente, le han alejado casi totalmente de la vida intelectual. Luego, no se decide a perder

toda conexión con la política. No quiere participar en nada actual, pero sueña con predicar algún día y organizar un partido civilista (idea que, poco antes de que él me la dijera, había concebido yo para Santo Domingo y para México: para Santo Domingo me ha dicho que piensa lo mismo Américo Lugo). Entre tanto, conversa con los políticos que andan por aquí, y les dedica más tiempo de lo que fuera conveniente; pero dice que les predica bien. Cometió el otro día la tontera de "hacer constar" ante el "Embajador designado" en Washington que colaboraría, a su modo, en la defensa de México: la carta que dirigió fue aprovechada por el carrancismo, públicamente, como signo de que "ofrecía sus servicios" (por supuesto, no se dio a luz el texto), lo mismo que cinco o seis *desterrados* más. Pero cómo andarán la política y el patriotismo, cuando sólo cinco o seis se dirigieron al Embajador, y el gobierno, sin embargo, lo cacareó! Vergüenza que fueran tan pocos los que se ofrecieran, cuando durante una semana pareció inevitable, absolutamente inevitable, la guerra; vergüenza también que el gobierno cacareara esos ofrecimientos, más como triunfo político de ellos, que como muestra del patriotismo natural. Ya supondrás que yo no me enteré de la carta sino después de escrita y enviada: Martín parece haberse modificado ligeramente en cuanto a comunicar lo que hace; pero está muy lejos de hacer lo que nunca ha hecho: consultarme. Sólo me queda la satisfacción egoísta de no haber influido en uno solo de sus actos públicos. Pero ha hecho otra cosa mejor, por la que merece crédito (sin darme cuenta he escrito en inglés esta frase: crédito aquí significa aplauso, aprobación). Hace pocos días se le citó a reunión política en la que se propuso iniciar una revolución contra Carranza. Citaba a la reunión uno de los que habían "ofrecido sus servicios" para en caso de guerra. Martín dice que los desconcertó, y deshizo sus planes, con sólo proponerle, al iniciador (hombre de buena fe), esta cuestión: ¿está usted seguro de disponer de hombres superiores a los que tiene Carranza en su gobierno? El iniciador confesó que el material con que contaba para la edificación era tan malo como el carrancista; y todo se deshizo.

Excelente tu crónica de los franceses. Por supuesto, que lo de "Du Perier" fue cosa tuya. ¿Por qué hay tantas alusiones ininteligibles en esa carta tuya? No, por supuesto, la de "Du Perier".

No te asombre que no haya dinero en la Universidad de Columbia. Es verdad. En este país comienza a faltar dinero para muchas cosas buenas, aunque sobra el que se gana en cosas malas, como en la venta de armas y municiones. Te he dicho que he cambiado mucho en mi modo de considerar a los yanquis. Sigo creyéndoles, en conjunto, superiores a nosotros: son más morales, más bondadosos, — a pesar de sus inmoralidades políticas, — son más inteligentes como masa.

Nuestros *grupos cortos* de la América Latina (la idea está en Rodó, en su maravilloso ensayo sobre Montalvo —léelo—; me refiero a la idea sobre los grupos cortos, que yo esboqué en *Sutileza*, 1914) producen uno que otro talento que, aunque se suele quedar en potencia, tiene brillo que aquí no encuentro sino rara vez, en tipos como Edith Wharton. Pero, sí tenemos unos cuantos *conversadores* que superan a los mejores de aquí, no tenemos tantos escritores capaces de hacer obra: novela, crítica, y mil cosas más, en verdaderos libros. Digo, pues, que nosotros, los latino-americanos, tenemos demasiados defectos, y que no podemos declararnos superiores a los yanquis, como no sea en potencia. Unos y otros, tal vez, no somos más que *descivilizados* (has leído al fin el ensayo de Alice Meynell, en *Novedades* de mi tiempo?). "Estos idiotas yanquis", como dijo no sé cuál miembro de la Embajada alemana en Washington en carta que los ingleses abrieron, son indudablemente un pueblo mediocre. Son ricos porque tienen la tierra más maravillosa "que ojos humanos vieron". Basta pasar al Canadá o a México para convencerse de que estas gentes tienen la mejor tierra del mundo: mejor que el trópico, porque la fecundidad no se vuelve estorbona. Cuando sabe uno los millones que se poseen, y el poder que se tiene, se asombra de que los que tienen esos millones o esos poderes (ya sabes que conozco de cerca

muestras de una y otra cosa) sean tan poca cosa, carezcan a menudo de imaginación constructiva, de criterio claro. Entonces se convence uno de que todo ha caído en sus manos mecánicamente, porque el suelo lo da todo con poco esfuerzo. La naturaleza ha hecho el puente de Brooklyn, y el Woolworth Building, y el obelisco de Washington. En rigor, este es un país sin organización donde se desperdicia mucho. Y en medio de este desperdicio, ya hay cosas que empiezan a carecer de recursos. La ciudad de Nueva York es el símbolo de esta desorganización: no tiene espíritu cívico (esa característica de muchas ciudades europeas, herencia quizá de la ciudad-estado) y nunca ha podido tener ayuntamiento decente: la ciudad ha crecido sin plan, horrible, monstruosa: y como no alcanza el dinero para los ladrones municipales, falta para las instituciones educativas, y hasta para las sanitarias, como se ha visto ahora con la epidemia de parálisis. La magna Biblioteca Pública está casi sin fondos para comprar libros. El Colegio de la Ciudad está desatendido, y nunca ha podido pasar de nivel secundario. El Museo Metropolitano también lucha con la falta de fondos. Y la Universidad de Columbia, aunque es particular, sufre también y vive del sablazo: gasta mucho, pero yo no acierto a ver en qué se despilfarran tantos millones, cuando los profesores no están muy bien pagados. Los *instructors* ganan de 1000 a 1500 dólares anuales: menos que los trabajadores de los muelles, ahora.

Sí sabía todo lo que me dices de Chateaubriand, aun desde antes de enterarme de los trabajos de Bédier. Basta leer con cuidado la maravillosa descripción inicial de *Atala* para comprender que fantaseaba: injerta cosas del Plata en la América del Norte. Y sabes que Heredia, que sí había visto el Niágara, se basó en Chateaubriand, que no lo había visto? * Charlevoix, dicho sea de paso, estuvo en Santo Domingo y escribió una Historia de mi país. Conviene buscar la primera traducción castellana de *Atala*: Fray Servando de Mier en su

* Vi Don Marcelino *on* Heredia.

autobiografía se la atribuye: creo que salió sin nombre de traductor. Fitzmaurice-Kelly da la fecha.

Pedro.

Nueva York, 21 de Julio de 1916.

Alfonso: *Urge* le digas a Urbina que haga que esperen, en la imprenta donde estén haciendo el libro de Brull, mi prólogo; es decir, que hagan todas las poesías, con numeración; pero esperen el prólogo, y lo añadan al principito, con numeración romana en las páginas. No demores la advertencia.

Murray todos los días. No lo has leído? Cómo va tu inglés? Murray es una de las pocas cosas realmente importantes que tienen hoy las letras.

Está aquí Xavier Icaza (vid. *La Nave*). Su artículo no es bueno; él es mejor. Me trae impresiones nuevas; el ambiente del mundo de *La Nave*, mundo mejor que el del Ateneo, porque la gente es de mejor educación: no hay Peralvillo... ni viga.

Pedro.

Madrid, julio 24 de 1916.

Pedro:

Este es Federico de Onís, y no necesito decirte más. Serás su amigo y harás más sólida, si cabe, la amistad que hay entre él y yo. Tú le dirás todo lo que yo no sé decir; y él, a su vez, te dirá cómo me veo en Madrid, desde los ojos de un amigo. Con esto, y lo que él me diga de ti, procuraremos entre los tres trazar algunas coordenadas psicológicas que nos permitan darnos cuenta del sitio que ocupamos en el universo. Trátalo

con toda la ruda sinceridad de que es digno, y vé cómo puedes corresponderme el regalo de este amigo que te hago.

Alfonso

Madrid, agosto 5 de 1916.

Pedro:

La esposa de Diego Rivera va a tener un hijo: a ver si vuelven, con esto, al sentido de la tierra. Nervo, muy vivo, se ha arreglado de manera que ya es Encargado de Negocios de México aquí: yo me alegro. Icaza lo quisiera matar. Un cubano, Atanasio Rivera, está dando el timo de unas falsas memorias de Cervantes,* un cubano del siglo XX: ¡Y en EL IMPARCIAL han tragado la bola! Hay gente que ha pedido le suspendan la suscripción sólo por eso. Yo salí ya de dicho periódico al inaugurarse una nueva dirección, después de colaborar en él dos meses, a 150 ptas. por mes. ¿Sabes por qué salí, en el fondo? Pues porque los reporters (entre ellos cuento a Mariano de Cavia, aunque es un inteligentísimo periodista literario, echado a perder por sus gramaticalidades de viejo ga-gá) estaba muy ofendidos de mi desdén: porque nunca fui a hacer tertulia con ellos, por la noche. En ESPAÑA se publicó un artículo estúpido de cierto autor cuyo nombre se me escapa ahora; por causa de él, hubo

* Hay más de un error en esta línea: no es Rivera, sino Rivero; no es Atanasio cubano, sino español que entonces escribía en los principales periódicos diarios de la Habana, y en vez de *memorias* de Cervantes, intentaba probar que, manejando y cambiando de lugar las palabras y letras de ciertos párrafos de Cervantes se podía, como quien organiza un anagrama, hallar una explicación o sentido oculto. El caso hizo ruido al llegar Rivero a Madrid, y los demás colegas del periodismo lo trataron con amabilidad, aunque las entrevistas que celebró con algunos cervantistas resultaron negativas para su tesis. Rodríguez Marín, apreciando la soltura y gracia de los artículos de Rivero, hacía constar que si bien nada útil se había sacado con eso para Cervantes, sí había ganado el periodismo español con la reincorporación de un escritor hábil e ingenioso.

un choque entre Bilbao, el dueño, y Luis Araquistáin, el director. Canedo logró conciliarlos. El resultado es que Araquistáin suelta algunas de sus facultades, y estas las recoge Canedo: por fortuna, porque había ya demasiado socialismo. Yo, muy probablemente, escribiré allí; no sé cómo ni de qué; pero tengo dos invitaciones aisladas: una de Canedo, y otra de Bilbao. Todo depende de que el primero vuelva de sus vacaciones en Cartagena. Se publicará el artículo de Walsh. Este papel en que te escribo es obsequio de la Papelera Española, después de una visita a sus talleres que hice con mi curso de extranjeros: una colección de alemanes que parecen focas. Doy dos clases al día. Acabará el 27 de agosto y, si los dioses me ayudan, me iré inmediatamente a sumergir al mar cantábrico, porque estoy que rabio de calor y fatiga. Traduzco para Calleja (a través de Juan Ramón Jiménez), Ortodoxia de Chesterton. Preparo para Nelson (Azorín), El Peregrino de Lope. Sigo trabajando con lentitud en el Alarcón de la Lectura. Aún no me contesta Dent sobre el manual: pido un año de plazo y 2,500 ptas: no es mucho.

¡Ya están mis libros conmigo! Al fin se hizo: Dios sabe lo que me cuesta. Pero mis libros ya están aquí. Me invaden la casa y no respiro por falta de aire y exceso de felicidad. Al instante escribí a Foulché diciéndole que nadie más que yo le haría el estudio sobre Literatura Mexicana. Creo que era cuestión de honor, ¿verdad?

Ya está saldada en México tu cuenta con Porrúa: acabo de recibir carta de Mamá diciéndomelo así, y te enviaré el recibo que ella me ofrece para pronto. No hay como dirigirse a las personas activas. Martín me escribió de la Habana, en pleno placer aventurero: se sentía como aquel a quien le han llenado de flores el camino. No necesito decirte que su carta respira agradecimiento para ti, que eres quien le preparó su buena acogida (déjame escribir disparatadamente: tengo mucho que hacer, y acabo de comer apenas; no sé lo que "me" hago). ¿Cuáles te parecen alusiones ininteligibles en mi carta sobre los académiciens?

No sé si recordarás que desde París estoy buscando la

famosa traducción de la "Atala" del P. Mier. Aquí, pues me lo indicas, seguiré. Mi nota sobre Alarcón no se ve adonde vá porque no va a ninguna parte: estos absurdos literarios, como tú mismo convienes, son permitidos en esta clase de breves apuntes de leve y amena y qué se yo qué más erudición, como diría el tal don Efe Rodríguez Marín. La elipsis de artículo y aparente solecismo que de ello resulta es perfectamente legítimo; bien lo sabes, pero siempre has querido que se escriba con lógica: grave error. Peryra ha hablado a Rufino de mí, no sé cómo ni qué, pero me ha hecho de él un casi enemigo. Por fortuna yo lo elogí por ahí muchísimo y, como la cosa llegara a sus oídos, me escribió en términos conciliatorios, que yo contesté con breve dignidad. No les tengo miedo a los matones. Ni a la muerte, a decir verdad. Desde que dejé mi casa de Monterrey, no le tengo gran miedo a eso.

Juan Ramón, que se expresa muy bien de ti, no te ha entendido bien, y ha sido capaz de creer que eras bohemio y perezoso; y asegura que Huntington dice que no quieres trabajar. Ya ves. — De Salomón de la Selva me ha dicho lo mismo que te dijo a ti. Aquí todo el mundo le avisa a uno a tiempo que no confíe en ciertas personas:* entre ellas está Juan Ramón, lo mismo que Pérez de Ayala. Este es para mí simpático y hasta familiar. Creo que tiene verdadera admiración por el talento literario y, aunque es pedante al escribir, no lo es en la vida, como, por ejemplo, el inaguantable (y para mí queridísimo) Pepe Ortega.** Las novelas de Pérez de Ayala tienen clave, y todos salen a danzar en ellas, incluso su padre, una novia abandonada, sus amigos, etc. En Troteras y Danzaderas cuenta cómo Villaespesa le robó a Pepe Ortega 50 duros del gabán: hecho cierto y verdadero. Lo curioso es que Pepe no lo sabía, y averiguó quién era el ladrón al leer la novela

* Anota que las novelas de Pérez de Ayala tienen clave. Declara que Pérez de Ayala es para él simpático y hasta familiar.

** Son muchas las cartas en que Alfonso se refiere a Ortega y Gasset, siempre con elogio, pero también con alguna queja respecto a la manera de ser de Ortega, y a su vanidad.

de Pérez de Ayala. Yo voy a escribir todo esto en mis memorias. Aquí lo de Darío en México ha tenido todo el éxito que merece. Ojalá que no te disguste a ti. Ortega viaja ahora por la Argentina: Argentina, Argentina?

Por qué no quieres leer, mejor que Kiel y Tanger, El Porvenir de la Inteligencia? Puedes creer tú mismo que yo me equivoque a tal punto?

Tu carta es completamente consoladora para mí, y aunque sé que debo exigirte constantemente ese género de declaraciones, puedes creer que, en el momento en que me vinieron, me hacían falta y me han hecho bien. ¡Já, Já! ¿Que a quién dí nota de una carta tuya sobre la importancia de la novela en la literatura etc. etc.? A mí mismo; díle a quien te informó, que ese señor A. Reyes, cuyo articulejo leyó en la "Cultura Hispano-Americana", no es más que el ya célebre y conocido Alfonso Reyes que, cuando lo ha hecho mal o de mala gana, prefiere disimular un poco su nombre: esas paginitas me importan unas veinticinco pesetas, no desdeñables, cada mes. Ahora, a través del grande, del admirable, del fuerte y ecuánime Urbina — verdadero soñador en el mejor sentido: hombre a quien le bastan sus sueños y no necesita uno solo de los halagos de la vida; verdadero varón, verdadero poeta y corazón de oro... no acabaríá yo de cantar sus glorias: no es magnetismo de un momento, no; apenas lo veo bien; a través de Urbina, he empezado a escribir para la Nación de Márquez Sterling, Habana. ¡Ah! Aunque nada me dices de mis odas en prosa, sé por Martín que él las recibió en la Habana y pensó darlas ahí a algún periódico, aunque creo que al fin las envió a Torri, a La Nave. Si puedes, escríbele a éste diciéndole que me escriban un poco y no me envíen todo a través de terceros. No está bien que molesten a los demás: yo no creo, realmente, que les pase nada si me pones unas letras. Que me envíen con regularidad su revista; sólo he recibido el primer número. Yo puedo enviarles muchas cosas curiosas, y muchas cosas poéticas. Sí, son ya intolerables mis Electras: yo también me horrorizo cuando intento releerlas: parece mentira que haya yo podido escribir tan mal. No creo que te engañes: mis esfuerzos por ser claro (sin

dejar de ser, como conviene a la verdadera heroicidad del pensamiento, misterioso siempre) me han llevado a veces a algo que tú, en estas últimas cartas, sueles calificar de "momentáneas vulgaridades de expresión". Acaso no has percibido que hay cierto ensayo consciente y estético en ello: de tiempo en tiempo, me gusta soltar el papel y dejar que las palabras salgan directamente de la boca.. Ya me prevengo contra el amaneramiento telegráfico: yo te hago caso siempre, dímelo todo, todo. Sólo tú lo sabes y lo quieres decir en el mundo.

Escribo con tanto desorden mis cartas, por el miedo de que se me quede algo, que de seguro tengo que ponerle alcances a ésta. Creo, no lo sé bien, que me decidiré a enviarte una nota de consultas de traducción de inglés de Chesterton, y también una cosa que se llama 1519. Tú la verás, corregirás, apreciarás, y me dirás se la publico aquí, o en Nueva York o en Finlandia.

Es uno de una resistencia increíble: ya estoy engordando otra vez. Y, a propósito, ¿cómo tuvo Martín corazón para dejarme tan flaco? Nunca soñó, a bordo de su barco, que yo me podía estar muriendo?

¿Sabéis algo de Vasconcelos?

No dejes de escribir tu historia de la prosa castellana, desde el punto de vista literario, estético, que dices. No dejes de hacerlo. Pedro: los dos hemos dejado pasar un poco el tiempo. Publiquemos mucho, por favor.

García Monge me envía toda la colección Ariel. En Chile hay un literato inteligentísimo: Barrios (Eduardo) que me envía sus libros. Recibí, inesperadamente, la Revista de Ingenieros.

Cierta persona me dice que te encontró bello. ¿Es verdad? Como Martín, tan sensible siempre a las cosas pecadoras, no me lo ha dicho? Es imperdonable. Onís está en Salamanca. Hay un hombre allí; creo que tú sabrás descubrirlo. Aquí todos tan buenos, tan buenos.

Voy a hacer muchas cosas. Vas a tener que leer muchos manuscritos míos, y acaso, acaso vas a tener que corregir algunas pruebas mías, si te parece elegante la idea de publicar algo en N. York, en breves y preciosos volúmenes. Yo veré a

quién robo para tener dinero. Si quieres hacerme un servicio muy grande, escríbele a Juan Ramón diciéndole que me exija libro, que tú sabes bien que yo tengo material en casa bastante, aunque por mi "modestia" absurda lo niegue. Te parecerá absurdo esto, pero hazlo: no te puedo explicar el lío de conversaciones e ininteligencias indirectas que hacen que esta estrategia me resulte conveniente, porque ni vale la pena y sería muy largo. Bástete que es un negocio enteramente honrado, a pesar de su apariencia complicada y mexicana.

Ya sabes que no tengo tiempo de releer mi carta. Suple y corrige. Adivina, cuando sea menester.

El último servicio: ¿te sería difícil o muy costoso (yo te lo pagaría a vuelta de correo) enviarme... no, no me envíes nada: te iba a pedir uno o dos archiveros de esos "file" famosos para cartas; se han llenado los tres que tengo y no hallo del mismo sistema en Madrid; pero no importa. No envíes nada, porque quién sabe qué molestias implique. Aquí hay un genio manual que me hará unas imitaciones aceptables.

Y adiós. Me voy a arreglar, que Solalinde (Antonio G.) no tarda en bajar de su cuarto piso y pasar por mí para irnos al Centro.* Hoy tengo que corregir unos doce temas de mis discípulos, y hacer mil cosas enojosas.

Díle a Martín, en tanto le escribo, que Fabela se llevó consigo a Freymann a la Legación Mexico-Bonaerense. Saludos a la familia de éste, y que te resulte leve todo lo que te encargo y pido en los anexos.

Alfonso.

* Antonio G. Solalinde, que murió joven, era acucioso como filólogo y descolló entre los discípulos de Menéndez Pidal. Fué un excelente y cordial amigo de Alfonso y de Pedro.

Madrid, 21 agosto, 1916.

Pedro:

Comuniqué desde luego a Urbina tu tarjeta sobre esperar tu prólogo para el libro de Mariano Brull. Apenas era tiempo. Rodolfo ha llegado a San Sebastián y ha caído en cama: me anuncia que en cuanto salga me remitirá papeles que me envías: ¿estará entre ellos prólogo Brull? He comenzado a organizar mis notas para la breve historia literaria de México de la Rev. Hisp. — Piensa en mí y envíame torrentes ideas. ¿Puedes enviarme ese nuevo libro historia literaturas hisp. americanas que vais a traducir? Me convendría nota detallada hecha entre tú y Guzmán de Romances viejos en México. Ya sé que lo único legible sobre la materia es tu nota Dominicana, notas de Cubani—Chacón y notita Castro, todo de “Cu Contem”. Pero acaso Guzmán pudiera acordarse del contenido de su little colectivo. Lo citaré, no tema. Además conservo por ahí nota tuya en Las Novedades on Romances en América. El primer capítulo será una presentación genética de la lit. en Méx.; cómo nació. 1) lit. popul: lo que la gente española llevaba consigo, desde los proverbios de Cortés hasta los romances que sus capitanes recitaban: “Cata Francia Montesinos”, cit. por Bernal Díaz. 2) Misioneros: toda lit. de catequismo religioso; 3) Universidad: literatura creada ya en México por virtud de la cultura de nueva formación 4) Literatos peninsulares que venían a Nueva España, trayendo su lit. ya hecha; 5) Cronistas: toda lit. que cuente episodios de la Conquista que tenga en gral. carácter histórico. — Después de esta presentación de las corrientes formativas de la lit. (en que caben listas de nombres principales y breves notas biográficas o simplemente fechas principales), hay que volver sobre la misma materia para estudiar los productos de estas formaciones: los mismos géneros literarios que se van produciendo; ej: teatro en México. ¿Me he explicado? Creo que es la manera más filosófica de embocar una literatura en formación. Claro que habrá capítulos en que la presentación “genética” se confunde con el estudio de los

géneros mismos. Resolveré de un modo práctico cada conflicto. Por ejemplo: de literat. popular, paremiología, folk-lore, romances, cuentos pop. etc., habiendo tan poco estudiado, diré todo lo que sepa y agotaré el tema en la primera parte del estudio, en la de "orígenes", sin volver a tocarlo en la parte de "géneros lit." — En cambio en el capítulo de "cronistas", en la primera parte sólo haré una presentación lo más biográfica y catalógica posible del tema, mientras que en la segunda parte lo estudiaré críticamente. ¿Me has entendido? Este cuadro sólo abarca el siglo XVI y comienzos del XVII, los orígenes literarios.

El punto inicial de la lit. mexic. lo resolveré también prácticamente, procurando aludir a todo lo que a México atañe. — Aún no he pensado sobre las épocas posteriores. Temo no haberme explicado con bastante claridad. Lo sentiría porque estoy orgulloso de mi método; creo que es, sencillamente, genial, y pertenece a aquel orden de ideas que apenas comienzo a ser capaz de producir: las ideas históricas, de que mi larga infancia me tenía ayuno. Comunica sugerencias etc. Recuérdame libros que no tenga y que debo consultar, te lo ruego. ¿Convendría para la ROMANIC REVIEW una nota mía sobre Grundriss der mexicanischen bibliographie? Se puede hacer una notita sobria y elegante sobre la materia (Beristáin, Icazbalceta, J.F. Ramírez, Andrade, León, etc. González Obregón). Quién sabe si te parezca del género de filología de la mala, de esta que me obliga a cultivar el escaso don Ramón. Ya me dirás. Ya me dirás. Creo que sería fácil escribirla y pudiera darme algún honor entre aquellos universitarios.

¿Te acuerdas de mi canción:

Edgar Poe

gat an other father;

Edgar Poe

gat an other father;

in the land of Mahogany

gat an other pá.?

Pues bien; efectivamente algo hubo de eso; porque Poe quedó huérfano de padres a los dos años, y Jno. Allan lo recogió y educó como hijo, aunque después, al segundo matrimonio de su protector, Poe se peleó con él por dinero: Allan murió sin dejarle un céntimo, después de haber expulsado a Poe de su casa. Esto en mi excelente biogr. que forma parte de mi deslumbradora edic. de Poe, from Virginia.

Ya seguiré; tengo que afeitarme y marcharme a toda prisa a dar mi penúltima clase: hoy estoy hablándoles de literatura americana. Mañana estaré ya de vacaciones y tal vez iré unos cuantos días a San Sebastián.

Hora y media después: dime si es verdad esto: la lit. en la N. Esp. se pone en el s. XVI al día con la Península y así se mantiene durante el XVII: la gente que trabaja en México como Cerv. Salazar está, como ambiente, a la misma altura de lo mejor español. Pero el XVIII español, por débil y por exótico, no tiene fuerza de propagación, y no llega a N. Esp. durante el s. XVIII, sino que se vive en pleno XVII: culteranismo, Sor Juana etc. — En los albores de la independencia llega la preocupación didáctico social a México, como en Lizardi, carácter de la lit. del s. XVIII español, pero ya se mezcla (¿o no? No lo sé, te lo pregunto) con las primeras inquietudes románticas. Creo que no. ¿Verdad? Lo que me pregunto es esto: si el Bachiller Hidalgo era afrancesado y leía política en francés ¿no había ya quien imitara literatura francesa? El comienzo del XIX en Méx ¿no es más que un tardío reflejo del XVIII español? o hay ya inquietud “contemporánea”, “no-española”, “europea” o como quieras llamarle, “romántica” o qué: “preromántica” o lo que sea. Y después, ya en la era independiente plena, en la época de la anarquía anterior a Díaz ¿todo es romanticismo hasta Gutiérrez Nájera? (Ya sé que aun lo actual es romanticismo, así como todavía vivimos del Renacimiento; pero en fin, aquí uso los términos relativos). Porque en España, hay, entre el romanticismo y la generación de maestros actuales (los del 98, Unamuno, Dicenta, Benavente, Azorín, Valle Inclán, Baroja, etc.) una época intermedia que yo suelo llamarle académico-oratoria: Echegaray, Valera, Castelar, Nuñez de

Arce, Campoamor, etc.— ¿No hay ese intermedio en México? Altamirano ¿es plenamente romántico? o académico ya (o como se llame eso)? Vigil? Riva Palacio? Ramírez? Sánchez Mármol, por ejemplo, que es de la época de ellos, era más bien académico que no romántico. Pero no era poeta; y en la prosa es siempre más difícil seguir las evoluciones, porque las épocas de la prosa se parecen siempre más entre sí que las de la aguda y exaltada poesía. Díme lo que opines sobre todas estas cosas. Finalmente: ¿Francia desarrolló conscientemente influencia sobre América? Yo no lo creo, en lo intelectual al menos. Me parece más bien que fue una imitación de América, que se explica como todas las imitaciones, por falta de otra cosa posible: de España estábamos separados por completo o casi, y ninguna otra lengua accesible (italiano, por ej.) ofrecía un movimiento literario tan importante como el del simbolismo francés. Además, una indudable afinidad mental de los americanos a las formas irisadas y matizadas del arte, tu teoría sobre el éxito de la complejidad en América, que me harás favor de formularme breve y precisamente para que en lugar oportuno “te cite”. También tendré presente tu teoría sobre influencia de grupos selectos, y el prólogo de Rodó a Darío. También Sierra on Gut. Nájera sobre afrancesamiento. Y, en definitiva ¿tú qué crees de la imitación francesa en América? Qué dirá de ella un poeta francés? Finalmente: ¿crees realmente que se ha superado el simbolismo? No es un simple simbolista Gz. Martínez? Es posible que, si yo llego a ser poeta y no fracaso en esta línea, yo sí supere, en México, el simbolismo: creo que mis últimas odas en prosa van un poco más allá; pero, sin embargo, no superan aún la imitación francesa en que nos hemos hecho la cabeza. En este momento, además, siguen siendo los mejores poetas accesibles. No se te quede nada por decir.

Tú comprendes que teniendo tanta idea en la cabeza tendré que decir una palabra de cada cosa. Pero ¡qué alegría! tener reducida a un índice esa enojosísima cuestión. Apresúrate a enviar a Foulché tu Sor Juana, para que yo me aproveche de ella. Si tienes noticia de publicaciones mexicanas indispensables posteriores a mi salida de México, dí a los amigos de La Nave

que me las envíen: a mí no me contestan nunca mis cartas. Tal vez no les llegan o no les es humanamente posible contestarme. Bien podrían usar caminos indirectos. Pídeles por mí que me ayuden. Es posible que ellos sepan ya muchas otras cosas y bien pudieran decírmelas para que yo las usara, con nombre de autor en cada caso.

El Murray de que me hablas supongo que es el helenista. No; no he vuelto a leer nada de él, e ignoraba que tuviera importancia general. Mi inglés muy bien; mejor de lo que yo quisiera, porque ya te he dicho que traduzco Chesterton para Calleja: Ortodoxia. Además, leo a Poe en estos días. Resuélveme esta frase, que una profesora de California discípula mía no ha sido capaz de traducirme, aunque habla muy bien español, y que declara no entender: "Poets are commonly spoken of as psychologically unreliable and generally there is a vague association between wreathing laurels in your hair and *sticking straws in it.*" No sé cómo traducir lo subrayado, aunque claro está que entiendo el sentido literal de cada palabra. Me parece una frase hecha, pero mi californiana la ignoraba. ¿Podrás tú..? Tú sí.

A propósito de decencia de la gente de La Nave: una de las ventajas de mis amigos de aquí es esa: una decencia tan exigente —que aun se prohíben algunas libertades tolerables en los poetas, gente irritable. Villaespesa (a quien ayer hallé con Urbina y Nervo: ¡qué mexicanos tan torpes! Nunca saben donde ponerse) está, por ej., desterrado por ladrón y borracho y sucio. Y así otros. No se tolera a la gente mal afeitada. La influencia de Fco. Giner de los Ríos ha sido admirable: yo escribiré algún día ampliamente sobre este hombre, un libro que se llame "otra vez el siglo XVIII", o algo así; pues en la higiene personal y mental, el esfuerzo de él y de todos los actuales que de él proceden consiste, como el de Luzán y Moratín, en coordinar a España con el resto del mundo civilizado; veremos si fracasan como aquéllos. Hay siempre un peligro picaresco y paradójico y siglo dieciséptico en el fondo de la raza, contra lo cual luchan los liberales, los afrancesados, los reformadores del gusto. ¡Qué lástima que haya una inadaptabilidad fundamental en la mente

española y que tengan que fracasar en estos ensayos de desfrancización! Porque, mentalmente, nada hay peor que el siglo XVII español; a no ser el fracaso del siglo XVIII. Y el siglodieciochismo fracasará aquí siempre frente al siglodiecisetismo, que cada vez vale menos en sí. Definición del XVII: fracaso del Renacimiento. Del XVIII: fracaso de la europeización, o anhelo de ponerse, de un salto, donde no se pudieron poner, paso a paso, o por desarrollo del Renacimiento. Ejemplo del fracaso del s. XVII: el teatro español, esquema de mentalidad medieval salvaje, sometida al orden aparente y externo de la comedia renacentista, y sacada del diálogo rústico del teatro ante-Lópico. Ejemplo del fracaso de europeización: Ortega Gasset y Moratín. Y sobre este mar de problemas, Séneca, Menéndez y Pelayo y dos o tres gigantes sonoros (Hércules también, primer poeta peninsular y símbolo de la raza: matador de dragones o sea resolvedor de acertijos; forzado ocioso; gigantón sin el cual el mundo estaría lo mismo, a pesar de lo que creyeron los antiguos: ya ves que tengo mi libro hecho en la cabeza). Cicerón decía de los vates cordobeses que eran: "pingue quidam sonates at que peregrinus".

De buena gana seguiría; pero descubro que en vez de corregir unos temas de mis alumnos llevo mucho tiempo escribiéndote y suspendo.

Un austriaco que ha vivido en Portugal me presenta un tema muy curioso: sus impresiones primeras de España, por comparación con la gente portuguesa: y son éstas: la voz fuerte de los hombres, la voz gruesa de las mujeres, y la extraordinaria vivacidad de los niños? Está muy bien notado. A propósito de mujeres tengo un artículo que se llama "Las Roncas." Que te cuente Martín lo que nos pasó con la única mujer de voz dulce que descubrimos un día en la calle de Torrijos: ¡que resultó ser una mexicana! Sobre la vivacidad de los niños (mi discípulo dice que los niños portugueses tienen palidez extraordinaria y que se adivinan en su cara los cuidados de la edad adulta) ya había notado Acevedo que aquí, en Madrid, los niños se arrojan por la calle con la ceguedad de un toro. Cuando hemos vivido en barrio popular, en la acreditada calle de Torrijos, teníamos que

quitarnos racimos de niños de encima que caían sobre nosotros, sin vernos, al ir nosotros por la calle, como mosquitos. Sobre esto puede consultarse con provecho la primera página de MIAU del admirable Pérez Galdós, que suele tener grandezas goethianas. Naturalmente, los exangües literatos de hoy en día no leen y afectan desdeñarlo. ¡Ah! A propósito de pún: ya salió aquello; más vale tarde que nunca, no podía ser de otro modo y por el hilo se saca el ovillo (Dirás que me he vuelto loco o quiero, nuevo Quevedo, escribir un artículo de proverbios o un cuento de chistes y frases hechas): efectivamente, Aviraneta figura, y con más psicología que en todos los libros de Baroja, en unas páginas de "Un faccioso más y algunos frailes menos." Creo que después vuelve a aparecer. Hasta en esto procede de Galdós Baroja.

Y ahora, por los dioses, déjame acabar esta carta, y dáme tiempo para hacer otra cosa; que tengo mucho que hacer. Pero en comenzando no acabo. "Da tan poco lugar Serna, que no querría alargarme, y no sé acabar, cuando comienzo a escribir a vuestra merced; y como nunca viene Serna, es menester tiempo." Serna (no es Ramón Gómez de la, el genial estorbo) es el mandadero que lleva las cartas; vuestra merced eres tú, y Santa Teresa la autora de las anteriores líneas.

Antes de que se me pase: díle a Martín que escriba inmediatamente un artículo para LA NAVE sobre este tema que le he mandado traer de la mente de Dios, hecho para él: "Una reforma en el Circo: la obra de los Hermanos Orrin." ¿Por qué no se ha de escribir sobre el circo como sobre el teatro y sobre el cine? Yo pienso, cuando me envíen de México una buena pensión para que escriba lo que quiera, hacer un libro sobre el teatro de Variedades. Creo con Marinetti que es la creación contemporánea; sólo que Marinetti dice todo con pedantería anarquista, y por eso parece que miente; si hablara con el reposo de un racionalista francés del siglo XVIII nos parecería muy natural casi todo lo que él mantiene. En España, al menos, es el único teatro que tiene genialidad el de variedades. Este verano lo he probado mucho, y he visto y oído

a la Esparza, la Pilar García, la Argentinita (antes), la Niña de los Peines (antes), la Mari Bruni (una de esas que sólo gustan al público en verano, una italiana), etc. etc. Tengo mucho notado sobre ese género que se llama "excéntricos", "restaurant acrobático", sobre "Don Leonardo", el que acompaña al payaso en los circos de Madrid; etc. etc.

Pedro: si tú haces que Huntington me regale un millón de dólares, me comprometo ante el ara de mis dioses a ser el primer escritor del habla castellana. Pero mientras tenga que hacer todo el día y toda la noche filología de cuistre y gramática de fracasado, no es posible, señor, no puede ser.

Adiós. Se va el verano. El fuego de Madrid, más tolerable hoy que el año pasado, se va reduciendo a cenizas, y de noche en noche el Guadarrama (la paradoja climatológica) resuella frío. La PULMONIA avanza por las mesetas de Castilla: tose y se apoya en su bordón; está cubierta de harapos y canta en su guitarra cosas de loco, como el mendigo que Heine encontró en mitad del puente fronterizo entre Francia y España. Apenas tiene dientes... Veamos: ¿qué dicen del tiempo mis sabios poetas agricultores? Pero los latinos eran rústicos y eran agricultores hasta en el amor. No es fuerza acudir a Virgilio; también Ovidio rige su arte más sutil por las estaciones del año: "A veces, en el otoño, cuando el año ostenta todos sus encantos y la uva purpúrea se hincha en los racimos, cuando a ratos tenemos frío y a ratos calor, la inconstancia del tiempo suele desfallecernos. ¡Puedan entonces mantenerse con salud tus amores!"

Alfonso.

Madrid, Sepbre. 1o de 1916.

Pedro:

Escrita la anterior para Guzmán, voy al centro por la tarde

y recibo allí la tuya de 8 de agosto de 1916. Lee antes la de Martín, y después lee ésta. — ¡Ah! ante todo: recibí también la carta de los librereros neoyorkinos. Ese negocio de Pimentel no lo veo muy claro como él lo quiere: él cree que es lo mismo vender libros que jugar a la bolsa: todo negocio que suponga un año de espera para obtener ganancias, le desespera (¿lo crees?) Y además, quiere que ¡yo! le presente proyecto mercantil, lo cual es imposible. Yo le puedo presentar proyecto de organización intelectual, y gracias. El pobre se ha dejado coger por esos que Rodolfo llama tontos y poderosos que no son más que caballeros de industria poco amenos, por lo cual yo los trato poco: lo bastante para haber obtenido mi artículo de cinco duros al mes en la Rev. del Centro de Cult. Hisp. Americ., más no. Se ha dejado coger en un asunto disparatado de un diccionario de Rodríguez Navas, filólogo de los que creen que el español se deriva de la lengua ibérica, que él conoce al dedillo. Yo lo estoy ahora salvando, pues es hombre a quien le debo esta lealtad. Creo que lo emanciparé de este mal negocio. No salgo más a la calle porque no puedo más: no tengo dinero. Ya van tres meses que no pago el Ateneo y no he vuelto por delicadeza, o miedo a que me expulsen. Ya estoy un poco cansado de que todos me critiquen un punto en que nadie quiere considerar mi situación. Me paso el día entero, por ejemplo, traduciendo a vuelapluma a Chesterton; aun las horas vespertinas de la Filología las ocupo en eso. ¿Cómo he de hacer otra cosa? Sólo con eso cuento para vivir. Mi sueldo es de 175 ptas. en el Centro. Me cuesta la renta de la casa 60. El alquiler de la máquina (la compro a plazos) 25. Comer, 150; luz, gas y algún otro gasto de esos como lavandera etc., 20 ptas. Sueldo de mi criada, 30 ptas. (En París era de 60 y aquí le he rebajado la mitad). Y no cuento tranvías, gastos callejeros, espectáculos, y vestido, mi libros, ni nada de lo esencial de la vida, que es la actividad de comprar entendida como género estético, como arte independiente. ¿De dónde saco todo lo que no sale del sueldo? De mil partes; hoy de aquí, y mañana de acá. Rodolfo me ayuda con 100 al mes, que Mamá descuenta en México y le paga en cosas suyas. Del Centro Hispano ese me dan 25 ptas. al

mes, y no siempre (este mes, no). Este mes he ganado 750 extra dando dos clases diarias en un curso para extranjeros de la Junta de Ampliación de Estudios, curso que ya acabó. De estas, ya he gastado 700 en el acarreo de mis libros de París a Madrid, estantería y propinas (Pimentel me prestó y mañana que me paguen se lo vuelvo) y me queda lo que Manuela debe a la costurera. Además, Manuela tiene ahora que gastar en su dentadura. A ti te debo milenta mil, casi 200 ptas a Martín, y 700 a mi criada, de sueldos suspendidos durante la primera época de la guerra que no he podido aún pagarle. Y no sigo porque, la verdad, ni me acuerdo. Bien: no tengo derecho de escribir lo que quiero; tengo que hacer lo que se ofrezca. Hoy traducir Chesterton, y mañana el ensayo histórico sobre la lit. mex. para la Rev. Hisp. Veremos si cuando vuelva de vacaciones Canedo me arreglo para hacer una serie de artículos literarios en "España" aunque me los paguen a duro, para los fines que tú me indicas. Ya me he dejado de cine. Insisto: no puedo hacer lo que debo. Inútil exigiérmelo. Rodolfo no se ha llegado a dar cuenta clara de las miserias que paso, y yo ya no puedo explicárselas más. A eso se debe mi falta de empuje y demás quejas anticuadas. Si tú me vieras ahora, acaso me justificarías.

Martín tampoco conoce la vida que ahora llevo. Su compañía y la de Acevedo me eran altamente nocivas en el sentido de que tendía yo a pasarme la vida charlando con ellos. Ahora no tengo con quien hablar. Estoy aislado. Y lo estaré ya toda mi vida, y nunca podré hacer lo que pude ni lo que debiera, por culpa de mi país, mi familia, y de ti. Porque tú te empeñas en abandonarme para siempre.

A otra cosa. Adjunto tu recibo. Mañana mismo llevaré a Juan Ramón tus Estudios Griegos, pues tengo que llevarle el capítulo tercero de ORTODOXIA. Ahora me arrastra Manuela; son las 9 P.M. y la llevo a un teatro al aire libre a gozar de las últimas horas de calor. Ya seguiré esta mañana, en tono menos desagradable.

Sigo: no lees de Maurras lo único que debieras, que es L' Avenir de L' Intelligence; yo tampoco pude con la Antinea. — Pedro: tú quieres que reforme el estado de la generación en la

época en que fue R. Darío en vista de los resultados posteriores. En la época aquella las cosas parecían como yo las pinto. Pero, en fin, dejemos ese enojoso asunto. Lo único que he sacado es esto: había comenzado a distribuir el folleto. Mañana quemaré todos los ejemplares menos uno para mi uso personal. Por lo visto yo no puedo hacer ya nada mientras alguien no me regale un millón de dólares. Es inútil, no escribo con gusto ni con cuidado. A eso se debe todo. Estoy pensando en mis infinitas angustias económicas cada vez que tomo la pluma. Respecto a las vaciedades que digo sobre muchas gentes, convenido. Por más que me digas, cada nueva opinión tuya no hace sino convencerme de lo que he comenzado ya a sospecharme desde París: que soy un mal escritor. Cuando me acabe de convencer, veré qué hago con mi familia y me suicidaré: ese no puede ser el objeto de mi vida. Sí, y les escribo a los Castros, pero no me contestan; acaso tienen serias razones; yo no puedo exigir mucho de nadie en estos tiempos. En la próxima Rev. Filol. Española y la siguiente verás lo que opina M. Pidal de esos asuntos de orígenes del romance, de Morley y de Lang. Gracias por datos sobre Darío; pero todo trabajo sobre él ha fracasado. Es inútil querer contar con mi auxiliar Canedo para eso; y yo solo no tengo tiempo. Punto final. Entre tus datos sobre Darío los hay curiosísimos y muy importantes. Es lástima que en nuestra correspondencia tengan que cruzarse tantos temas sentimentales: a veces me entran tentaciones de dar a la prensa tus cartas. Sabía la presidencia de tu padre, poco envidiable ahora. Me imagino las cosas con que tendrá que luchar. Espero el resto de la antología dominicana. ¿Dónde la vas a publicar? O me la envías para que yo lo procure? Nos hablamos de tantos y tantos proyectos que ya no me acuerdo bien. Mañana comenzaré a ordenar una colección de artículos míos viejos que se han quedado inéditos o semi. Te la enviaré para que veas si realmente resiste la publicación. Yo me he convencido casi de que toda es locura infantil. Su tú crees que se pueden publicar (me haría mucho bien salir de eso y hacer un libro por malo que fuera), me indicarás cosas por corregir y yo veré dónde se publique, a menos que tú encuentres allá mejor manera. En

general, conviene en estos tiempos de guerra no encargar papeles a los viajeros, pues los incomodan en las fronteras y se hacen sospechosos; vale más el correo, y fiarse a Dios. Quiero que me precises qué libros de Murray he de leer.

Sucede en Madrid algo extraño de que tú no te has dado clara cuenta. Se deja de ser gente decente publicando en todos los periódicos, mientras no se sea autor conocido. Y para lograrlo no hay más medio que el libro. Toda redacción es algo como un prostíbulo, adonde no conviene que lo vean a uno. Excepción: España, periódico cada día más malo. Además, yo no tengo asuntos de qué escribir para esta gente tan "desganada" a la que nada le importa. La opinión literaria no me toleraría escribir de asuntos griegos, porque se me notaría que no sé griego; y además, aquí se están desayunando con la pedantería del "especialismo" (y no veo la hora de que eso se acabe y se vuelva a la noble cultura enciclopédica); y creen que hay que ser especialista y estar adscrito a algún centro oficial especial para hablar de cualquiera cosa. Juan Ramón cree que yo escribo sobre literatura española antigua. ¿Tú no le dijiste nada? Yo ya estoy en un verdadero estado de locura por no publicar, pues quisiera exigir que la gente me conceda categoría que por ningún lado justifico. Si tú no ves muy mala muy mala mi colección de artículos, resuélvete a que la publiquemos.

¡Ah! me hablas de mis raras preposiciones. Es punto en que no admito discusión. Tengo el instinto del régimen. Y además, mucha memoria de las construcciones del siglo de oro, que todos los días tengo que leer. Si tú crees que soy desmedido en la aplicación de arcaísmos, dímelo. Yo ya estoy hastiado de escribir con pedantería, pero no lo puedo evitar. La lengua no es ni medio natural de expresión, sino.... qué sé yo. Creo que ninguno. Como soy tan pobre, no sé nada, no puedo nada.

Adiós, pobre víctima de mis peores desahogos. Que se cuiden esos niños de Martín, por Dios. Yo estoy horrorizado con la parálisis infantil.

Si tú puedes hacerme saber donde pára Martínez del Río, conviene que lo hagas. Aunque no sé qué debo pensar de él, después que me dejó de escribir en Londres.

No sigo, no sigo porque me voy poniendo peor a cada línea.
Adiós.

Alfonso.

General Pardiñas, 32.

Urge prólogo Brull: es asunto de dinero. Tradúceme;

“The phrases of the street are not only forcible but subtle: for a figure of speech can often get into a crack too small for a definition. Phrases like “*put out*” or “*off colour*” might have been coined by Mr. Henry James in an agony of verbal precision.” Lo subrayado no sé como darlo en castellano.

AR

Nueva York, 11 de Septiembre 1916.

Alfonso:

Hoy, tu carta de 21 de Agosto. Aún no he podido escribir el prólogo de Brull: calor excesivo, falta de dinero, preocupaciones dominicanas y *rush* neoyorquino. Lo enviaré de Minnesota.

Por qué no cuentas conmigo para la historia de la literatura mexicana en la *Revue Hispanique*? Yo te enviaría: Alarcón; Sor Juana; época de independencia; época desde Gutiérrez Nájera. Pero si no quieres, te dejaré solo. Desde luego, te anuncio que tu plan: ni creo que sea lo que se necesita dentro de la *Revue Hispanique*, que debe ser principalmente informativa, ni creo que deba encerrarse la historia literaria dentro de las ideas preconcebidas de un plan, como demostración de ellas.

Todo eso es Taine, pobreza y conformidad lastimosa.* Con todo, tu teoría es excelente; pero temo que la historia resulte, o muy larga, o muy inadecuada.

El capítulo inicial sí resultará interesante, escrito en la forma que me dices, ajustada a tu plan. Pero que no sea demasiado largo, y que de ahí no se siga el plan con rigor matemático: aun es más lucido limitarse a la síntesis inicial. Sobre lo popular: dudo que Martín te pueda enviar nota, aunque tiene mucho. Bernal Díaz dice que compusieron romances sobre Cortés: "Pensativo está Cortés". Sobre la literatura de los siglos coloniales: te es indispensable usar, además de Vigil y Pimentel, y de lo que se pueda sacar a González Obregón, y no sé si a Sánchez Mármol, todo lo de Icazbalceta, que es mucho; luego el libraco de Andrade y los desordenados cajones de Nicolás León: pero es preferible atenerse, desdeñando a Andrade y León, a Medina: *La imprenta en México (ocho volúmenes, no siete.)* La Imprenta en la Puebla de los Angeles, unas dos o tres Imprentas más, y por fin su *Biblioteca hispano-americanas*, 7 vols., donde reseña todo lo publicado en España con relación a América, o por autor americano, de 1492 a 1821. Lástima es que todo sea bibliográfico, pero hay que recorrerlo todo, y darse cuenta de qué era lo que se publicaba. Hay que averiguar qué valía lo producido en México, además de lo que tradicionalmente se elogia (Terrazas, Sor Juana, Sigüenza, y aun éste debe rehabilitarse). Conviene leer muchos de esos libros del siglo XVII: esos Sermones, a ver cuáles seguían a Paravicino, a ver si algunos tenían que ver con Gracián o Quevedo, y a ver si algunos eran buenos. Por supuesto, bastan dos páginas

* Hablas de "las ideas francesas en que nos hemos educado". No: YO no. No es afán de singularizarme. Compruebo cada día que debo poco a los franceses en la formación de mi cabeza. Podría demostrarlo, analizando todos los estudios y lecturas que hice desde los primeros años, hacia los diez, por ejemplo: la enorme *Historia Natural* de Brehm, los dramas de Shakespeare, los versos de Sor Juana, las matemáticas *españolas*.* No leí, de pequeño, ni a Dumas, ni a Hugo, ni a Sue, y muy poco a Verne. Nunca usé libros franceses para estudiar, sino para consultar (aunque había muchos en casa): los de la escuela son todos en castellano. Y nunca he leído entero un libro de Taine, for which the Gods be thanked.

*Ah! y las cartollas de Appleton (Huxley, Tyndall, etc.).

de un sermón para saber si estará bueno, y otro tanto de poemas o villancicos. En literatura popular, hay más de lo que anotas: Hay teatro, que existe hoy todavía; los indios representan *misterios*, y así les llaman. Por ejemplo ante la Virgen de Guadalupe. Xavier Icaza los ha visto. Vásquez del Mercado va a recoger mucho. Dr. Max Leopold Wagner recogió una letra de drama religioso que se usa en el estado de Veracruz: la letra tiene carácter de obra dramática siglo XVI. Creo que te urge escribirle a Castro (Apartado 1100) para que te informe cuántas *clases* de cosas tiene el pueblo literariamente: parece que la flora es variada, y se mezcla con danza y música, que sirve para el sificar.

Biografías? Creo que deberían ir en notas al pie, brevísimas, a la manera, por ejemplo, de Lanson (sabes que viene a Columbia junto con Onís?).

No sé bien lo que querrías enviar a la *Romanic Review*: si es nota elemental, te diré que no estaría bien allí; la revista tiene el mismo *standing*, P. ej., que la *Hispanique*, y no publica cosas destinadas a *iniciar*. Además, tienen limitados sus temas hasta 1600, en general. Pero si te es fácil hacerla, aquí habría revistas universitarias importantes donde publicarla.

Edgar Poe: la historia es bien conocida; creí que hacía tiempo la supieras. Todo el mundo sabe por qué se puso el Allan. Por qué lees a Poe? Me asombro. *Sticking straws* me parece un simple ejemplo, como contraste de insignificancia frente a los laureles.

Me asombro y me espanto de que no te acordases de Murray, o no estuvieras enterado de su importancia mundial. Qué atraso el de España! Uno de los acontecimientos artísticos más resonantes de los últimos años fue la representación del *Edipo Rey de Tebas* en Londres, por Martín Harvey: vino de Berlín especialmente el más eminente director de escena que existe en el mundo, el Dr. Max Rheinhardt, y él, en compañía de Murray, que tradujo el *Edipo*, organizó las representaciones. Hay quienes dicen, — la idea corre mucho ahora, — que Rheinhardt, a quien muchos consideraban iniciador, no es sino, en gran parte, desarrollador de las ideas de Adolphe Appia,

alemán que dejó dos libros pequeños (si es que ha muerto; el caso es algo raro, y no sé bien). De Appia se dice que vienen las ideas de Gordon Craig, el hijo de Ellen Terry, la gran compañera de Sir Henry Inving. Y Craig pasaba por revolucionador de la técnica escenográfica en Londres: por ejemplo, en *Los guerreros en Heligolandia*, de Ibsen (la historia de Sigfrido, recuerdas?), ensayó la iluminación desde arriba, que después se ha extendido mucho. Pero como tú no ibas al teatro en París, y en Madrid no hay teatro "worth mentioning", de seguro que no has oído hablar de estas cosas. El movimiento teatral a que me refiero está acabando con la decoración pseudo-realista que deslumbró al mundo como a niños de provincia: cosa siglo XIX, asombro ante el hecho de que las puertas dejaran de ser de papel y se hiciesen de madera, y de que realmente se sirviera vino en las copas, y probablemente hasta veneno. Y qué traducción la de Murray! Figúrate la música: metros de nueve, de doce, de trece sílabas, sobre los caminos abiertos por Swinburne en la música llameante de los coros de su *Atalanta in Calydon*. Y las palabras! Baste decirte que me sé de memoria el primer coro del *Edipo*: A Voice, a Voice that is borne on the Holy Way! /Swifter they pass than fire/ To the rocks of the dying Sun. Pero no debo seguir, porque no acabaría. El conferenciante, incomparable. Sus traducciones son generalmente de Eurípides: él es el restaurador de Eurípides. No has leído mi artículo *Danzas y tragedias*, en El Fígaro? Infame! En la Home University Lebrary ha publicado libro sobre Eurípides. Y finalmente, su libro *The Rice of the Greek Epic* es lo más importante que se ha publicado fuera de Alemania sobre Grecia no sé desde cuánto tiempo atrás.

Vuelta a México: sí están algunos hombres, durante el siglo XVI, al nivel de España; pero cuántos? Quizás todo el medio superior, en torno al Palacio y a la Universidad, se mantuvo durante 1/2 siglo al nivel de la Península: pero el grupo seguramente era pequeño, y todos eran más o menos recién llegados. En el siglo XVII, ya para la época de Valbuena y Eslava (Más poetas que estiércol, recuerda), es decir, muy desde el principio, la cultura y la producción se mexicanizaron: yo

fijaría la última década del siglo XVI como momento en que eso ya se define (recuerda los sonetos antigachupines). De ahí Alarcón ya tan mexicano; y antes, Eslava ya lo es mucho. Hay que distinguir el mexicanismo real de ellos del *descripcionismo* de los cronistas. Las Casas, por ejemplo, se quedó siempre español: y de paso, hay que contribuir a su rehabilitación: es el príncipe de los historiadores de Indias, dice Américo Lugo. Unos pocos, como Oviedo, se americanizaron de modo raro, pero incompleto siempre.

En el siglo XVII México se hace cada vez más nacional literariamente, hasta llegar a Sor Juana y Sigüenza. Como dices, aún se marchaba el nivel de la Península en gustos, aunque ya la cultura, más extensa y autóctona, era menos pura. En el siglo XVIII ocurre la ruptura: México tiene un gran esplendor intelectual autóctono, aunque no precisamente literario. Su arte, que en el siglo XVII era dirigido por españoles, Sebastián de Arteaga y los Echave, pasa, con los Juárez, a manos de mexicanos: es un ejemplo, en la pintura. Nunca ha habido tantos sabios como entonces: mejores que los del siglo XIX. Literatos pocos, y los mejores en latín. El gusto sí se quedó atrás, gongorino, hasta 1805, en que apareció Navarrete: es decir, hasta Navarrete, luchó el gusto académico, pero no se impuso sino con él. Es visible que el contacto con España había disminuido, y que se vivía de lo nacional. Vé mi nota que precede al índice biográfico de la Antología del Centenario: te da en resumen mucho de esto. Sobre la influencia francesa, vé mi folleto Traducciones y paráfrasis, y algo en los Heterodoxos de D. Marcelino. Hubo alguna influencia subrepticia del idioma francés.

Romanticismo? Algo se presiente en Navarrete; pero siempre ha existido la melancolía. Ortega, Ochoa, Quintana Roo con verdaderos académicos: Ochoa mejor poeta de lo que suele decirse; reproduce muy bien las iteraciones de Ovidio. El primer *chaquetero* literario es Sánchez de Tagle; mezcló las escuelas, con los gobiernos, en su literatura. El romanticismo iba a aparecer en poesía, y apareció con Galván y Calderón, pero se opusieron a él Pesado y en parte Carpio: la mitad del cual era

ripió romántico también. Escuela funesta para América, el romanticismo! Nos enseñó a creer que escribir al descuido, cosa tan fácil, era cosa buena. No todo es romanticismo entre 1850 y Gutiérrez Nájera: son romanticismo Acuña y Flores; pero en toda América hay hacia 1860 un retorno, no general, sino de grupos, hacia las formas clásicas y hacia las académicas: Herrera y Fray Luis los unos, Quintana y Gallego los otros. Ejemplos: en España misma, la Avellaneda; en América, Olegario Andrade; Francisco Guaicaipuro Pardo, de Venezuela, y otros allí mismo; Salomé Ureña, hacia 1875; Luaces, en Cuba. En México, donde nunca se interrumpe esa tradición de Navarrete, continúa con Arango, Guzmán, y demás salmistas o místicos: y por otro lado, la recoge Ignacio Ramírez. Ni Riva Palacio ni, luego, Luis G. Ortiz son románticos: tienen mucha moderación *mexicana*, y forma atildada. Altamirano sí es todavía un romántico. Pero luego vienen Pagaza y Montes de Oca; y D. Justo, y hasta Porfirio Parra, vuelven a la oda quintanesca, renovada por Andrade.

Por qué hablas de la anarquía anterior a Díaz? No hay tal: los años de 1867 a 1876 son de bastante orden, y de mucho mejor gobierno que el porfiriano. Si lees a D. Justo, verás que a México le resultó una catástrofe no continuar en el camino de Juárez, en que iba aprendiendo a gobernarse.

Campoamor y Bécquer influyen pronto en México: Bécquer antes, desde Rosas Moreno. Bécquer prepara el modernismo, en América, a través de Diego Vicente Tejera, de Pérez Bonalde (se dice que el primero ayudó al segundo en su Heine), de Zorrilla de San Martín; digo, *ayuda* (busca mi *Rubén Darío* y mi *Modernismo* en la poesía cubana, — Ensayos críticos —).

Que si América imitó conscientemente a Francia? No antes del modernismo. Se leyó mucho lo francés, ciertamente; pero se cantaba a Víctor Hugo en estilo de Quintana, se imitaba a Musset en estilo de Espronceda, y a Chateaubriand en estilo de Donoso, y se comentaba a Thiers en estilo de Castelar, por fin. — O preguntas si Francia se propuso hacer e imitar? Tu pregunta es ambigua. Convendría que escribieras más claramente,

en cartas y artículos. Claridad! — No, seguramente: Francia nunca supo el negocio que iba a ser que la leyeran en América. Ninguna persona culta, sino Sarah Bernhardt, había ido a la América Latina; y Sarah informó a todo París que nuestra América estaba habitada por indios con levita: frase que usó textualmente sobre la Habana: con el habitual dón de los franceses para todo lo geográfico, se figuró que en la Habana había visto indios.

Yo no sé cómo precisamente dimos en leer a Francia al día: es decir, antes que en España. Porque los preludios del modernismo no son precisamente franceses: la influencia mezclada de Heine y Bécquer, P. ej.; la de Campoamor, de quien se decía en España que era algo alemán (1); el retorno a los escritores más *sugestivos*, en cierto sentido estilístico, en los siglos de oro: Santa Teresa, Gracián, y por supuesto Cervantes; de ahí vienen Hostos, Montalvo, y finalmente Martí. Rubén Darío era muy español antes de Azul, y aun en Azul lo continuó siendo en cuanto a la forma. En rigor, Darío rara vez hizo galicismo en poesía: él inventó un modo no español, pero tampoco francés de decir cosas en verso; por ejemplo, el uso de la preposición “por”, que en él solía equivaler al inglés “through” o a siete palabras castellanas en frase, pero nunca a “par” o “pour” franceses. En prosa sí solía cometer horrores, al final de su vida. El o Pérez Alfonseca?

Recorre las autobiografías de Darío: la de Maucci, y la anterior, literaria. Creo que tuvo un maestro polaco-francés; creo que Francisco Gavidia, hombre muy culto, también le incitó: por lo menos, Gavidia fue el primero que pensó en hacer alejandrinos a la francesa, y los hizo junto con Darío. Julián del Casal no imita el estilo francés: escribe siempre en castellano, un poco Núñez de Arce en cuanto a fecha. Gutiérrez Nájera sí lee a los franceses, y los imita directamente también: p. ej. a Mendes, tan popular entonces. No sé lo que dirá un francés. Nuestra imitación, generalmente, no iba muy al día, y hubo cosas que nunca conocimos. El simbolismo lo hicimos ya muy tarde, sin darnos cuenta de que al fin habíamos llegado a él. En él estamos, aunque en el simbolismo de formas claras, no ya el

primitivo que quiso ser abstruso. Lo de si se ha superado el simbolismo, habría que preguntarlo a los franceses, y entonces ver si tenemos algo que corresponda a lo nuevo.

Lo que escribes sobre la decencia de tu grupo (que ya sabía desde hace mucho) y sobre Giner y sobre el siglo XVIII, y el XVII, y la europeización, y los fracasos, es excelente: de buena gana lo publicaría. Y no sé cuáles fueron sus modelos.

ASUNTO ENOJOSO , PERO URGENTE. Desde hace tiempo, diversos actores o editores nos han manifestado, a Salomón de la Selva y a mí, el deseo de hacer algo con relación al teatro español contemporáneo. Cuando Juan Ramón Jiménez estuvo aquí, me presentó a Mr. John Garrett Underhill, representante aquí de la Sociedad de Autores Españoles, y con él hablamos Selva y yo de los diversos planes de personas que se interesaban en el teatro de hoy.

Uno de estos era editorial: un volumen de diversas obras, o dos volúmenes. Nada se ha hecho aún. De esta selección habría de quedar excluido Benavente, pues Underhill ha hecho contrato exclusivo sobre él con la casa Seribner.

Otro plan surgió después. La joven actriz Miss Helen Freeman quiere abrir un teatro, como el de los Washington Square Players, con *piezas* en un acto. Me expresó el deseo de conocer obras cortas del teatro español. Yo, guiado por el deseo de que aquí se llegara a conocer algo del teatro actual de España, pues hasta este año no se había pasado de Echegaray y Guimerá, y de Benavente sólo hay traducido La sonrisa de Gioconda y Los intereses creados, pero no se han representado, me tomé el trabajo de extractar y explicarle gran número de obras, especialmente de las breves. Finalmente, optó por *Sin querer*, obrita que por sus dimensiones y pocos personajes le pareció adecuada para comenzar. Me pidió que le hiciera un esbozo de traducción, y yo se lo hice rápidamente. El propósito, claro está, era sólo de conocer la obra; y como no me costaba sino dos o tres horas de trabajo, en la máquina de escribir, el esbozo que ella quería, se lo hice.

Pero, entre tanto, como me dijo que seguramente se decidiría por esta obra, me dirigí a Mr. Underhill para iniciar

los arreglos del caso, por deseo de Miss Freeman. El contestó asintiendo en principio. Pero luego Miss Freeman, considerando que su teatro no iba a ser muy productivo, me dijo que tenía el propósito de no pagar derechos de autor durante el primer mes de representaciones; que los demás autores habían convenido en eso, y que deseaba yo le obtuviera lo mismo respecto de *Sin querer*. Yo creí que se podría, atendiendo al interés de dar a conocer algo de Benavente en un teatro neoyorquino, y escribí a Underhill. Pero entonces sobrevino lo inesperado. Underhill se enfureció ante la idea de semejante *improductividad*, y me escribió negándome hasta el derecho de conversar sobre la existencia del teatro español.

No paran ahí las cosas: Miss Freeman, con la ligereza característica de las mujeres bonitas, ha llegado a decir en los periódicos que va a representar DOS obras de Benavente. Yo ni siquiera sabía cuál fuese la OTRA. Luego me enteré de que sería *El amor astuta*. Esto enfureció más aún a Underhill, y me escribió nueva carta sin aludir a la anterior en que yo, pacíficamente, le explicaba que no había motivo para sus furias, y que yo no pretendía autorizar representaciones de Benavente, sino que para todo había acudido a él. He optado por no contestarle la última que me dirigió.

He dicho ya a Miss Freeman que yo no deseo entenderme más en el asunto: que yo he cumplido haciéndole conocer las obras que quería, y que no puedo darle autorización ninguna para el uso del esbozo que le hice como cortesía. Ella dice que Underhill no tiene derechos verdaderos, pues las obras no tienen, según parece, *copyright* en Washington; pero yo le digo que, como yo comencé por aceptar la autoridad (más o menos discutible) de Underhill, no debo volverme atrás, aunque él se haya portado mal. Ella dice que arreglará las cosas con Underhill. Ojalá. Yo no quiero saber más del asunto, y ahora sólo quiero que vayas a ver a Benavente, en persona, y le expliques todo lo que aquí digo, pues no quiero que Underhill cuente mentiras.

Es un hombre raro, de todos modos, este Underhill. Sé que se ha disgustado con Huntington (no lo culpo del todo).

Además, puso un absurdo pleito, por plagio, contra *Marie-Odile*; esta obra pasa en un convento francés durante la guerra del 70; en el primer acto las monjas huyen; ella entonces ama, sin saberlo, a un oficial; en el último acto, un año después, le ha nacido un niño, y ella cree que es un milagro. Las monjas vuelven y la despiden. Y Underhill pone pleito diciendo que esto es plagio de *Canción de Cuna*!

Pedro.

FIN DEL SEGUNDO TOMO

Este libro se terminó de imprimir en los Talleres Offset de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en fecha 10 de septiembre de 1981. Composición tipográfica: Félix Santiago Núñez y Vicente Salas Woss; Diagramación: Nelson Núñez, Nelson Henríquez y Aníbal Antonio Almonte; Fotomecánica: Francisco Tavárez y José Altigracia Bussi; Impresión: Nelson Veloz y Máximo Saldaña; Compaginación y Encuadernación: Roberto Pol, Israel Ferreras, José María Díaz, Héctor Santana, Jorge Rafael Paredes, Eddy Antonio Heredia, Rafael Socorro Mendoza y Eury A. Hernández.

UNIVERSAL POSTAL UNION
(Union Postal Universelle)

UNITED STATES OF AMERICA

(États-Unis d'Amérique)

WRITE ONLY THE ADDRESS ON



UNPHU
Biblioteca



059634

ción
lano
riah
thorn

Ar. D.

Alfonso Reyes

Reyes

13 agosto 1914. H. C. de...
ble escribir
e cosas impo
dram estoy ab
ado al servicio
(a veces hasta 28 de agosto)
noche). — nos

H. C. de...
Cyala 43
(Spain)

Madrid

nos:

Anteayer recibí car-
tina del día 1.º, todo

estado a punto de
En la carta del
Cuenca (como
dignidad por

ado a Carlos...
de Goumard: si está muy feo, car!



CARTE POSTALE

que hay a la
que es la correspondance au recto n'est pas acceptee par tous les pays étrangers
importante

Côté correspondance.

Côté adresse

no. 30 d'oct. 1913.
Pedro: ya estoy demandando los datos
me pides del Sr. Rincón de Oliva.
- Deseo no me digas nada de cuenta
de ti: estubo, al contrario, en
del asunto del endecarilabo.
- recibes tres cartas, pero no a mi le
esticia de graduaciones. E parece que
antes (total). Esta deseo de conocer
- Puedes hacer que tus cartas
engan por el camino que has do-
do. Esa es mi dirección más segura.
- por la prensa y por Acuña, que dis-
una buena conferencia: los pines
- bres los poró dices están muy bien
- auto. - Dile a Carlos que prefiero
- e escribe en cartas, porque sus
- as llegar en deland, y vienen
- ambientemente frías quedas.

(94)

M. Pedro Henriquez
Universidad Nacional
(Calle...)
México D.

091. 02017. Amérique

Paulin

mastraro' nar